

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFIA

**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO, MORAL Y POLÍTICA II
(ÉTICA Y SOCIOLOGÍA)**



TESIS DOCTORAL

Hacia una propuesta de ecología política y justicia medioambiental

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Luis Sepúlveda Ferriz

Director

Tomás Domingo Moratalla

Madrid, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFIA

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II (Ética y Sociología)



Tesis presentada para la obtención del grado de doctor
Hacia una propuesta de ecología política y justicia medioambiental

Doctorando
José Luis Sepúlveda Ferriz

Director
Dr. Tomás Domingo Moratalla

Madrid, 2017

DEDICATORIA

A mi esposa Adriana, por regalarme su amor y disponerse a tejer juntos nuestra relación, llena de proyectos y oportunidades para soñar y compartir con otros.

A mi hijo José Luis, por hacer parte de un proyecto de vida, que comenzó con dos, continúa con tres y que terminará... Dios sabe con cuantos.

A mi madre Josefa y mi padre Rafael (in memoriam), auténticos maestros de ética, por dedicar su vida a cuidarnos y enseñarnos a cuidar de los otros, especialmente a mi hermano y a mí, haciendo de la libertad un ejercicio cariñoso de responsabilidad.

A todos aquellos que han pasado en mi vida y han dejado en mí una marca de amistad, afecto, solidaridad, cariño, mi eterna gratitud y estima.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por todos los dones y personas que ha colocado en mi vida, y que siempre han estado haciendo parte de un proyecto mayor.

A mi familia, especialmente a Adriana y José Luis, porque hacen que mi vida sea más feliz todos los días.

A mis amigos Manolo y María por su incansable amistad y apoyo aún en la distancia.

A Tomás, mi director y amigo, por su ejemplo, sus consejos y su profesionalismo que van más allá de lo puramente académico.

A la Universidad Complutense de Madrid, con todos los profesores que a lo largo de estos años, me han acogido y ayudado en mi formación de las más diversas maneras.

A todos aquellos que me une alguna deuda de gratitud, mi más sincero reconocimiento y admiración.

“Son objetivos fundamentales de la educación ambiental: I.- el desarrollo de una comprensión integrada del medio ambiente en sus múltiples y complejas relaciones, envolviendo aspectos ecológicos, psicológicos, legales, políticos, sociales, económicos, científicos, culturales y éticos”. (Art. 5º Ley nº 9.795, Brasil, 1999)

ÍNDICE DE CONTENIDO

SIGLAS.....	10
RESUMEN.....	11
INTRODUCCIÓN.....	17
 CAPITULO I: FILOSOFIA, ECONOMIA Y ECOLOGIA: HORIZONTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL DESARROLLO HUMANO Y LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL.	
 1. EL ENFOQUE DEL DESARROLLO HUMANO	50
1.1.- El desarrollo humano y la libertad de los individuos.....	50
1.2.- La libertad y la justicia social como principios éticos del desarrollo humano.....	52
1.2.- FILOSOFIA Y ECONOMIA: El desarrollo humano a partir de la economía ética.....	54
1.2.1.- Preámbulos.....	54
1.2.2.- Economía ética como innovación social y epistemológica.....	56
1.2.3.- La ética aplicada a la economía o la economía ética.....	59
1.2.4.- La ética del desarrollo.....	64
1.2.5.- Ética y Desarrollo Sostenible.....	67
1.2.6.- El paradigma del Desarrollo Sostenible: del desarrollo económico y social al desarrollo humano y sostenible.....	68
1.2.6.1.- Una mirada histórica o los antecedentes del Desarrollo Sostenible.....	69
1.2.7.- El Desarrollo Humano Sostenible.....	74
1.3.- FILOSOFIA Y ECOLOGIA: La sostenibilidad como horizonte relacional entre el medio ambiente y la ética.....	79
1.3.1.- Elementos filosóficos del pensamiento ambiental.....	83
1.3.1.1. Los presocráticos.....	84
1.3.1.2. Aristóteles.....	86
1.3.1.3 Francis Bacon: la ciencia como conocimiento y dominio de la naturaleza.....	87
1.3.1.4. Jean Jaques Rousseau: el retorno a la naturaleza.....	89
1.3.1.5 Karl Marx: la unidad dialéctica de la naturaleza.....	91
1.3.1.6 Hans Jonas: El principio responsabilidad.....	94
1.3.2.- La racionalidad ambiental y el cambio de paradigma.....	96
1.4.- DE LA ÉTICA A LA ÉTICA PRÁCTICA: de la ecología a la ecoética o ética ambiental.....	101

1.4.1.- Antecedentes de la ética ambiental.....	101
1.4.2.- Diferentes propuestas de argumentación de la ética ambiental.....	106
1.4.3.- Antropocentrismo o fisiocentrismo.....	108

CAPÍTULO II: DESARROLLO Y SOSTENIBILIDAD: CAMINOS PARA LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA.

2.1.- EL CONTEXTO AMBIENTAL EN LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO Y SUBDESARROLLO.....	113
2.2.- INSUFICIENCIA METODOLÓGICA EN EL CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE.....	118
2.3.- LA SOSTENIBILIDAD ECOLÓGICA COMO EXIGENCIA DE JUSTICIA AMBIENTAL.....	127
2.3.1.- Límites del Desarrollo Humano.....	129
2.3.2.- Sostenibilidad, libertad y justicia en el desarrollo humano sostenible.....	133
2.3.3.- El Desarrollo Sostenible y los recursos ambientales.....	139
2.4.- LA JUSTICIA ECOLÓGICA Y LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL: UNA PERSPECTIVA EN EVOLUCIÓN.....	141
2.4.1.- Conflictos ecológicos distributivos.....	144
2.4.2.- Principales causas de las injusticias socio ambientales.....	147
2.4.3.- Justicia ambiental y justicia ecológica: perspectivas.....	149

CAPÍTULO III. EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES DE AMARTYA SEN Y SU APLICACIÓN AL DESARROLLO Y EL BIENESTAR.

3.1.- RASGOS BIOGRÁFICOS Y RAICES INTELECTUALES DE AMARTYA KUMAR SEN.....	156
3.2.- GÉNESIS Y DESARROLLO DEL PENSAMIENTO SENIANO.....	159
3.3.- INFLUENCIAS ÉTICAS EN EL PENSAMIENTO ÉTICO DE AMARTYA KUMAR SEN.....	163
3.3.1.- La vinculación aristotélica.....	164
3.3.2.- La conexión de Adam Smith.....	165
3.3.3.- El enfoque con Marx.....	167
3.4.- EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES DE AMARTYA SEN.....	169

3.4.1.- Introducción.....	169
3.4.2.- Los funcionamientos y las capacidades.....	173
3.4.2.1.- Crítica al enfoque utilitarista del bienestar.....	175
3.4.2.2.- Los funcionamientos y los bienes primarios.....	179
3.4.2.3.- Un criterio de evaluación para la justicia social.....	185
3.5.- LA LIBERTAD COMO CONCEPTO CENTRAL DEL DESARROLLO.....	189
3.5.1.- Libertad negativa y positiva.....	189
3.5.2.- Libertad de agencia y bienestar.....	192
3.5.3.- Libertad como poder y control.....	196
3.5.4.- Libertad como oportunidad y proceso.....	198
3.5.5.- Libertad como capacidad.....	201
3.6.- EL ENFOQUE DE LAS CPACIDADES EN LA MUTUA INLUENCIA ENTRE MARTHA NUSSBAUM Y AMARTYA SEN.....	203
3.6.1.- La lista de las capacidades.....	207

CAPÍTULO IV: POBREZA, MEDIO AMBIENTE Y ÉTICA: CONSIDERACIONES SOBRE EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE DESDE LA LIBERTAD COMO CAPACIDAD.

4.1.- LIBRES, JUSTOS Y SOSTENIBLES: APLICACIÓN DEL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES AL DESARROLLO Y LA POBREZA.....	216
4.1.1.- Erradicación de la pobreza: Deber y Responsabilidad.....	220
4.1.2.- Concepto de pobreza y su multidimensionalidad.....	222
4.1.3.- La pobreza como falta de libertad.....	225
4.1.4.- Desarrollo y pobreza.....	230
4.2.- POBREZA, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO.....	239
4.2.1.- Pobreza y medio ambiente: nuevos enfoques, nuevas relaciones desde América Latina.....	244
4.2.1.1.- Pobreza y medio ambiente en Latinoamérica.....	247
4.2.1.2.- Estrategias para la promoción del desarrollo sostenible: la economía social y solidaria, participación popular, autosuficiencia alimentaria y regeneración ambiental.....	251

CAPÍTULO V: DESARROLLO SOSTENIBLE: EL DESARROLLO SOCIAL, AMBIENTAL Y ÉTICO DEL SIGLO XXI PARA BRASIL.

5.1.- LA AGROECOLOGÍA COMO PROPUESTA DE UN NUEVO PARADIGMA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE.....	267
5.1.1.- Al final ¿Qué es agroecología?.....	272
5.2.- LA AGROECOLOGÍA EN BRASIL: CONTEXTO HISTÓRICO.....	278
5.3.- AGROECOLOGÍA: MATRIZ CURRICULAR O UN NUEVO PARADIGMA PARA EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE.....	283
5.3.1.- La ética en la agroecología: una ética para la vida y la sostenibilidad.....	289
5.4.- LA AGRICULTURA FAMILIAR DESDE LA PERSPECTIVA AGROECOLÓGICA: PLANTEAMIENTO DE UN DESARROLLO RURAL HUMANO Y SOSTENIBLE.....	295
5.4.1.- ¿Por qué la Agricultura Familiar?.....	296
5.5.- EL DESARROLLO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR.....	302
5.5.1.- La transición para políticas agroecológicas: una nueva estrategia de Ecología Política.....	306
5.5.2.- La experiencia de Brasil.....	309
CONCLUSIONES FINALES.....	316
ABSTRACT.....	324
BIBLIOGRAFIA.....	330

SIGLAS

AA. Autonomía Alimentar
ABA. Asociación Brasileña de Agroecología.
AIAF. Año Internacional de la Agricultura Familiar.
ALCA. Asociación de Países de América Latina y el Caribe.
ANA. Agencia Nacional del Agua.
BIRD. Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo.
CEPAL. Comisión Económica para América Latina.
CLAES. Centro Latinoamericano de Ecología Social
DHS. Desarrollo Humano Sostenible.
EMBRAPA. Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria.
ESS. Economía Solidaria y Sostenible.
FAO. Federación Internacional para la Agricultura y la Alimentación.
IDH/HDR. Índice de Desarrollo Humano.
IAASTAD. Instituto Internacional para el Conocimiento, Ciencia y Tecnología en el Desarrollo Agrario. Brasil
IBGE. Instituto Brasileño de Geografía y Estadística. Brasil
IPEA. Instituto de Pesquisas Econômicas Aplicadas. Brasil
FMI. Fondo Monetario Internacional.
GATT. Acuerdo General de Tarifas y Comercio.
MDA. Ministerio del Desarrollo Agrario. Brasil
MST. Movimiento de los Sin Tierra. Brasil
OCDE. Organización para la Cultura y el Desarrollo.
ODM. Objetivos del Milenio para el Desarrollo.
ODEPA. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Chile
ODS. Objetivos para el Desarrollo Sostenible.
OIT. Organización Internacional del Trabajo.
OMC. Organización Mundial del Comercio.
OMM. Organización Mundial para la Meteorología.
PAA. Programa de Adquisición de Alimentos.
PDRI. Programas Integrados de Desarrollo Rural.
PGPAF. Programa de Garantía de Precios para la Agricultura Familiar.
PGS. Programa de Garantía de Cosechas.
PIB. Producto Interno Bruto.
PNAE. Programa Nacional para la Alimentación Escolar.
PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
PNUMA. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
PRONAF. Programa Nacional para la Agricultura Familiar.
SA. Seguridad Alimentar
SAC. Sistemas Adaptativos Complejos.
SAN. Seguridad Alimentar y Nutricional
SEAF. Seguro Climático para la Agricultura Familiar.
SbA. Soberanía Alimentar.
UNESCO. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura.
UNICAMP. Universidad de Campinas – São Paulo - Brasil.

RESUMEN

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La investigación que propongo es de naturaleza transdisciplinar, ya que de forma transversal, conceptos de economía, de ecología y de ética estarán presentes en todo el trabajo. Todo esto ha hecho que el trabajo haya sido difícil y al mismo tiempo desafiante, porque se trata de un trabajo investigativo que comprende varias áreas de conocimiento. Partimos de la siguiente cuestión-problema: ¿cuál es el sentido, alcance, límites e implicaciones del enfoque de las capacidades desarrollado por Amartya Sen para el ámbito de la filosofía moral, política y ambiental? Las hipótesis que se establecen sostienen que:

1) *El enfoque* es un marco conceptual que permite evaluar y valorar el bienestar y los alcances de la libertad de un individuo, un grupo o una sociedad.

2) *El alcance* del enfoque permite redimensionar una sociedad libre e igualitaria, ya que lo significativo para este enfoque no son los derechos con los que cuenta una persona, sus bienes, sus recursos, sus necesidades básicas, sino lo que consigue realizar con lo que tiene; es decir, aquello que logra hacer o ser realmente. Asimismo, el sentido de la igualdad propuesto por el enfoque de las capacidades permite evaluar el bienestar y la libertad de los individuos con un mayor poder explicativo y comprensivo que la igualdad en utilidades, bienes primarios, derechos y recursos desarrollados en los ámbitos de la filosofía moral y política.

3) *Los límites* del enfoque se expresan en la medida en que es posible elaborar una serie de críticas que permiten ver la necesidad de complementarlo a la hora de valorar la libertad entendida como capacidad.

4) *Las implicaciones* del enfoque permiten enriquecer distintas propuestas en el ámbito de las éticas aplicadas como la ética del desarrollo, hasta llegar a un nuevo ámbito de aplicación del enfoque como es la ética ecológica.

Pretendo los siguientes objetivos de forma general:

- analizar los conceptos de desarrollo y sostenibilidad, ambos importantes para la economía y la ecología, para sentar las bases de un desarrollo humano sostenible, que tenga como base la ética;
- exponer el pensamiento de Amartya Sen como puente entre el desarrollo

humano y la sostenibilidad ambiental;

- situar la realidad de la agricultura agroecológica familiar brasileira como importante instrumento de análisis para una propuesta de una ecología política de base ética;
- empoderar al pequeño, al pobre brasileño y latinoamericano, como estrategia de auto afirmación social, participación política y económica, como superación de la pobreza; para que sea protagonista de su propia vida y pueda disfrutar de la vida que se proponga tener.

A partir de aquí la tesis que proponemos es la siguiente: si se intensifica un desarrollo integral con base ética que potencie la vida real de las personas (desarrollo humano sostenible), desde el enfoque de la libertad como capacidad real (oportunidades), para que las personas puedan ejercer sus derechos y conducir sus vidas, y que favorezca la calidad de vida, frente a todas las formas de pobreza y tiranía, evitaremos que el medio ambiente sea tratado como mero objeto o mercancía, y se pueda comenzar a pensar en la posibilidad real de un desarrollo ambiental sostenible desde el desarrollo humano, social y político, o sea, un *desarrollo integral sostenible* de la vida de las personas y del planeta.

ESTRUCTURA Y METODOLOGIA

Para ello vamos a dividir nuestro trabajo en cinco capítulos:

El primero titulado *Filosofía, Economía y Ecología: Horizontes para la construcción del Desarrollo Humano y la Sostenibilidad Ambiental*. En este primer apartado traemos la relación de la filosofía, en concreto la ética, con la economía y la ecología. Una relación no siempre amigable, ya que tanto la economía como la ecología, levantan serios problemas de orden práctico, de difícil solución. Siempre ha sido interés de la filosofía, en transformar en albo de sus preocupaciones el saber *para y a partir de* nuestra acción.

Nos interesa destacar, que mismo siendo adversa y complicada, la relación debe siempre existir. La ética no puede dejar de estar presente, ni en la vida de las personas ni en la del planeta, y cuando ocurre percibimos los efectos de esa carencia; ausencia de dignidad de la persona y del planeta, aumento de la pobreza y deterioro del medio ambiente a grande escala, aún en momentos históricos de gran crecimiento económico.

Mirar y comprender la economía y la ecología desde el horizonte de la ética, como reflexión filosófica, significa a mi juicio, capacitarse mentalmente para abrirse a un horizonte vital más amplio, es decir, separar el planteamiento parmenideano (“ser” y “no-ser”) y adaptar una actitud un poco más aristotélica, aplicándose categorías más dinámicas como la de “poder ser” y hablar de un horizonte de posibilidades que nos suscite mayores informaciones sobre los procesos, para poder actuar de manera más efectiva.

También significa poner límites a nuestras acciones, tener en cuenta desde una perspectiva de globalidad, responsabilidad, solidaridad, al “Otro”, entendido también como “el medio ambiente”. Cuidar y conservar el ambiente como imperativo moral (categórico como lo llama Kant) no sólo es un fin en sí mismo, sino que llevaría implícito la idea del otro, de un otro digno de propósito y fin de la existencia. Significa valorar la vida humana y la no humana, desde el poder que nos da la racionalidad (a veces nos lo quita también), para que las acciones humanas sean cada vez más respetuosas y justas, entre los seres humanos, promoviendo un desarrollo humano integral, y con los no humanos, desenvolviendo una relación más digna con el medio ambiente.

Sólo a partir de esta mirada al horizonte de la ética, se podrán ir dando respuestas más satisfactorias, a los graves problemas que hoy en día nos afligen, tanto desde la economía como desde la ecología. Ya que es tarea de la ética, a nuestro ver, acoger el mundo moral en sus especificidades y en dar razón reflexivamente de él. No podemos pensar que sólo la ética resuelve el problema. Es parte de la solución, ya que no se puede dejar de pensar, en el papel tan importante que otras ciencias, como las biológicas, sociales, políticas, tienen en la construcción dialógica y conjunta de esta tarea. Por eso construir parámetros desde la ética, para el desarrollo integral y la sostenibilidad ambiental, es construir las bases para un desarrollo humano sostenible y la ética medio ambiental.

Nuestro segundo capítulo titulado *Desarrollo y Sostenibilidad: al encuentro de la libertad y de la justicia*. Aquí pretendemos crear un puente entre lo que se entiende por Desarrollo Sostenible, con todas sus deficiencias metodológicas y epistemológicas, pero reconociéndose todo el trabajo que a lo largo de los últimos cuarenta años, se lleva haciendo para que el concepto salga de la teoría y se concretice de forma más exigente, concreta y real, en términos locales, regionales, nacionales, internacionales y globales; con el Desarrollo Humano que pone el acento sobre los fines, en lugar de los medios, en una concepción del desarrollo explícitamente formulada en términos de principios éticos. Pienso que lo que

entendemos por Desarrollo Humano tiene que ver con el proceso y el fin de ampliación de opciones de la gente, y ampliar opciones tiene que ver con ampliar funcionamientos y capacidades. No sólo con vistas al bienestar sino desde una perspectiva más amplia, tiene que ver con opciones políticas, económicas, sociales, garantizando los derechos y la libertad de oportunidades con la participación efectiva en la comunidad. De esta forma el desarrollo es libertad.

Y la justicia guarda relación, en última instancia, con la forma en que las personas viven sus vidas, cuando por ejemplo, se lucha contra la opresión, la falta de sanidad, educación, el hambre, o contra el deterioro del medio ambiente. El énfasis en las vidas reales para la evaluación de la justicia tiene muchas implicaciones de largo alcance para la propia idea de justicia como para la idea de sostenibilidad.

Con esto pasamos al capítulo tercero titulado *El enfoque de las capacidades de Amartya Kumar Sen y su aplicación al desarrollo y al bienestar*. Pretendemos que sea un marco referencial teórico y a partir, desde y junto a él, promover el diálogo y la colaboración con otras ciencias, como la ecología y la economía.

Una de las cuestiones básicas del nuevo enfoque de Sen, por ejemplo, es que nos concienticemos de que cuando se pregunta por la riqueza y el bienestar, no basta preguntarse por el PIB, sino que necesitamos de otras informaciones, de otros determinantes, de otros factores vitales, que nos ofrezcan otros indicadores sobre la calidad de vida de las personas y de qué capacidad se tiene para conducir la propia vida; más información sobre seguridad, empleo, relaciones familiares, educación, salud, etc., es fundamental si queremos saber cómo le va a la gente. Este es el propósito del “enfoque de las capacidades” de Amartya Sen, una de cuyas pretensiones consiste en encontrar criterios adecuados para valorar la calidad de vida. Aunque, la base más significativa de este enfoque, lo constituye, a mi juicio, la “perspectiva de la libertad”, con la que reintroduce en la economía un ineludible trasfondo ético, de ahí, que se la pueda denominar de economía ética. *Libertad y calidad de vida* serían dos ingredientes del nuevo enfoque económico-ético de Amartya Sen, que desde el valor de la libertad, está abierto a la riqueza y variedad de la vida humana.

Todo esto nos sirve como centro de conexión con el cuarto capítulo que lo titulamos *Pobreza, Medio Ambiente y Ética: una construcción hacia el Desarrollo Humano y la Sostenibilidad Ambiental*. El objetivo de este capítulo, en perspectiva transdisciplinar, es el de generar una reflexión a partir de la ética sobre los comportamientos y prácticas de los actores

principales y grupos de interés involucrados en la gestión económica, social y ambiental del desarrollo sostenible, ya que desde la perspectiva crítica de Amartya Sen, la racionalidad económica, propuesta por el modelo económico del “bienestar”, “del mercado”, en este caso concreto el brasileño, genera pobreza humana, entendida como privación de capacidades y, por tanto, genera también pobreza ambiental.

Con todo esto pasamos a nuestro quinto capítulo, a modo de estudio de caso, en concreto sobre la realidad brasileña, titulado *Desarrollo Sostenible: el desafío social, ambiental y ético del siglo XXI para Brasil*. Entendemos que el desarrollo, bajo la iluminación del enfoque de las capacidades, debe promover libertad, justicia y, para eso, se requiere que se remuevan las principales fuentes de privación de libertad como son: la pobreza y la tiranía, la carencia de oportunidades económicas y la destitución social sistemática de millones de personas, la negligencia de los servicios públicos y la intolerancia o interferencia de “Estados” represivos. Por eso en este capítulo apostamos por un modelo de producción específico, el modelo agroecológico de la agricultura familiar brasileña, que se enfrenta al modelo económico convencional global, con prácticas y modelos de viabilidad económica, ecológica y social locales. Mayor soberanía como mejor protección, reconocimiento de los derechos de las comunidades locales, comercio justo en lugar de libre, derechos al desarrollo y al medio ambiente antes que acceso al mercado, es el nuevo horizonte donde se puede reflejar y dialogar la economía con la ecología.

RESULTADOS

La necesidad de reformularse la idea de desarrollo es hacerla más central y operacional, reproximando la ética, economía y política en dirección de una sociedad más incluyente socialmente, sostenible ecológicamente y económicamente viable. Para esa nueva concepción de desarrollo, se pretende habilitar cada ser humano a manifestar potencialidades, capacidades, talentos e imaginación, na busca por autorrealización y felicidad, mediante emprendimientos individuales y colectivos que favorezcan el ejercicio pleno de los derechos humanos y la expansión de las libertades sustantivas e instrumentales.

Por fin, pienso que atenderemos el objetivo de proporcionar a los que más necesitan, una sobrevivencia decente, en un planeta que sea habitable, siempre que se reconozca en qué

debemos modificar los comportamientos económicos, ambientales y socialmente destructivos. Eso requiere más que estrategias de desarrollo de agendas de largo plazo. Eso requiere la reconfiguración de modelos de producción compatibles con la equidad social y la prudencia ambiental, es decir un nuevo concepto de racionalidad y por tanto de civilización, amparadas en ideas de libertad, respeto humano, conocimiento intensivo y amor al medio ambiente. Pienso que la verdadera elección no está entre desarrollo y medio ambiente, y sí entre formas sensibles o insensibles con la cuestión ambiental y que tenga al desarrollo como un fiel aliado.

INTRODUCCIÓN

Son varios los motivos que me han llevado a escoger este tema, tanto desde una perspectiva personal y profesional como desde una perspectiva sentimental y afectiva. En 2010 inicié el Máster en Estudios Avanzados de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, donde me encontré de cara con la figura y el pensamiento de Amartya Sen. En aquel momento para mí era desconocido, pero a través de la disciplina Teorías de la Justicia impartida por los profesores Javier Bustamante y María Antonietta Salamone, pude apreciar qué valioso, heterogéneo y multifacético podría ser el pensamiento de este autor. Eso me indujo satisfactoriamente a incorporar Amartya Sen a mis lecturas habituales y a descubrir la riqueza de su pensamiento.

Desde hace unos veinte años vivo y trabajo en Brasil, que por tratarse de un país casi continental por sus dimensiones geográficas, por su gran contingente humano, con una diversificada biodiversidad y de grandes reservas naturales, es considerado como un país lleno de expectativas positivas, pero al mismo tiempo con un bagaje histórico político colonialista que entorpece cualquier proceso de desarrollo social y ambiental sostenible. Considerado como una de las actuales “potencias” económicas y ecológicas mundiales, hacen que Brasil sea considerado un laboratorio de experiencias en temas económicos y de biodiversidad. Pero también y al mismo tiempo nos encontramos una sociedad con desajustes social y político alarmantes, que hacen de este país uno de los países con mayor desigualdad social y económica del mundo. Todo esto hace que Latinoamérica y en concreto Brasil sean tierra de contrastes donde conviven diariamente la desilusión con la esperanza, el lujo desorbitante con la pobreza más austera, la falta de expectativas con la utopía, las políticas públicas insatisfactorias con el clamor popular cada vez más latente, la violencia más expresiva con la humildad, las costumbres y tradiciones de los más pobres. La línea entre lo ético y lo antiético es tan sutil y frágil en grande parte del territorio latinoamericano, que saber la diferencia entre ambas depende de posicionamientos y prácticas concretas, la mayoría de las veces equivocadas, fruto de decisiones oportunistas.

Esto me llevó a pensar en la posibilidad de hacer este estudio, desde una perspectiva ecológica y económica pero con un enfoque ético, influenciado por la lectura de Amartya Sen, en el que estuviese de manera bien latente, la realidad brasileña y latinoamericana. Por realidad brasileña entiendo, la coyuntura social, política, ambiental y ética de los más pobres, que son la gran mayoría y los más afectados, aquellos que sufren las injusticias de una sociedad desigual, de políticos deshonestos, mezquinos y con políticas públicas insatisfactorias e ineficaces, que afectan todas las dimensiones del ser humano y de la consolidación de un auténtico desarrollo sostenible.

La investigación que propongo es de naturaleza transdisciplinar, ya que de forma transversal, conceptos de economía, de ecología y de ética estarán presentes en todo el trabajo. Todo esto ha hecho que el trabajo haya sido difícil y al mismo tiempo desafiante, porque se trata de un trabajo investigativo que comprende varias áreas de conocimiento. Partimos de la siguiente cuestión-problema: ¿cuál es el sentido, alcance, límites e implicaciones del enfoque de las capacidades desarrollado por Amartya Sen para el ámbito de la filosofía moral, política y ambiental?

La tesis estará dividida en cinco capítulos, que introduciré más adelante, pero que a “grosso modo”, tratan de la necesidad de analizar los conceptos de desarrollo económico, sostenibilidad ambiental y su influencia en el ser humano y en el medio ambiente; al mismo tiempo reflexionar sobre las estrategias necesarias, para que las libertades sustantivas sean el horizonte ético para un desarrollo humano integral sostenible, que pueda ser pensado cada vez más globalmente desde prácticas locales. La ecuación desarrollo económico más sostenibilidad ambiental y social, dará como resultado una mayor justicia social y ambiental, al mismo tiempo que la ecología política, la podemos entender desde las prácticas concretas y en la participación cotidiana, desde las prácticas agroecológicas en la agricultura familiar.

Pretendo los siguientes objetivos de forma general:

- analizar los conceptos de desarrollo y sostenibilidad, ambos importantes para la economía y la ecología, para sentar las bases de un desarrollo humano sostenible, que tenga como base la ética;
- exponer el pensamiento de Amartya Sen como puente entre el desarrollo humano y la sostenibilidad ambiental; conceptos senianos como autonomía, dignidad humana, elección social, van dar toda una serie de informaciones y sentido al concepto de sostenibilidad ambiental;

- situar la realidad de la agricultura agroecológica familiar brasileira como importante instrumento de análisis para una propuesta de una ecología política de base ética;
- el desarrollo debe servir para empoderar (*empowerment*) al pequeño, al pobre brasileño y latinoamericano, como estrategia de auto afirmación social, participación política y económica, como superación de la pobreza; para que sea protagonista de su propia vida y pueda disfrutar de la vida que se proponga tener. Dar las oportunidades, los recursos y las capacidades necesarias para poder alcanzar desde su autonomía una vida de justicia, libertad y dignidad.

A partir de aquí la tesis que proponemos es la siguiente: si se intensifica un desarrollo integral con base ética que potencie la vida real de las personas (desarrollo humano sostenible), desde el enfoque de la libertad como capacidad real (oportunidades), para que las personas puedan ejercer sus derechos y conducir sus vidas, y que favorezca la calidad de vida, frente a todas las formas de pobreza y tiranía, evitaremos que el medio ambiente sea tratado como mero objeto o mercancía, y se pueda comenzar a pensar en la posibilidad real de un desarrollo ambiental sostenible desde el desarrollo humano, social y político, o sea, un *desarrollo integral sostenible* para la vida de las personas y del planeta.

Para eso precisamos introducir algunos conceptos como desarrollo, sostenibilidad, capacidad, pobreza, agroecología, de forma extensa, que nos ayudarán a entender esta propuesta y que nos acompañarán a lo largo de este trabajo.

Durante los últimos treinta años el discurso del desarrollo sostenible representó el lenguaje hegemónico, y supuestamente consensual, para pensar la relación entre ambiente y sociedad. El desarrollo sostenible ha sido y continúa siendo un concepto criticado por los economistas que lo percibían como una distorsión del libre mercado, y por la ecología política que denunciaba su falta de consistencia y su defensa del modelo dominante, conseguía a pesar de todo reunir actores con intereses divergentes alrededor de las mesas de negociación. Después de muchas conferencias internacionales, convenciones y protocolos, se puede constatar que la situación del medio ambiente, en Latinoamérica empeoró mucho y que su ritmo de degradación se aceleró, a pesar de los esfuerzos de algunos gobiernos y entidades.

Esto nos deja una constatación: que el modelo económico actual no es generalizable. Esto puede ser explicado de varias maneras, a partir de varios ángulos y desde varios

indicadores, sin que el diagnóstico cambie. Utilicemos, por ejemplo, el indicador “*huella ecológica*”¹. Países industrializados alcanzaron un IDH superior a 0,85 a costa de huellas ecológicas que ultrapasan, y mucho, el límite per cápita autorizado (si no se quiere ultrapasar la biocapacidad del planeta, lo que es una condición necesaria). Elevar la huella ecológica en 5 o 8 puntos, por ejemplo, representa en media, multiplicar por tres el consumo de los países industrializados. En cuanto pasar de 0,60 a 0,80 (veinte puntos) no llega a multiplicar la huella ecológica por dos, de los países en vías de desarrollo. Es la sociedad de consumo o de hiperconsumo, que es responsable por este *overshoot*.

Estamos delante de un desafío gigantesco: disminuir drásticamente la huella ecológica de los países industrializados (hasta llegar al máximo autorizado) y hacer con que los países emergentes y en desarrollo no ultrapasen el límite permitido. En suma, las sociedades acomodadas, con su desmesurado consumo de recursos energéticos fósiles, están socavando la integridad física de los más pobres y de sus espacios vitales.

Es en este punto que la cuestión ecológica va al encuentro de la justicia y la ética: cada ser humano debe tener los mismos derechos, el mismo acceso a la riqueza global y sufrir las mismas restricciones. Consideramos que estamos muy lejos todavía de este objetivo. Pero, de aquí en adelante, será imposible disociar el progreso social de la cuestión ambiental. Ya que, entendemos, que la lucha por los recursos naturales va unida a la búsqueda por autoafirmación y participación. Por eso todas las variantes de derechos humanos, leyes internacionales y derechos al desarrollo abordan primero la justicia como reconocimiento, ya que la justicia alude a conceptos como dignidad e igualdad. Y esto por varios motivos.

El primero sería la de *garantizar los derechos de subsistencia*, según la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos” (art. 1) y “Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona” (art. 3). La indivisibilidad y la interdependencia de los derechos humanos son rasgos en principio comúnmente aceptados. De hecho, sería difícil comprender por qué la malnutrición o la enfermedad, deberían mermar más la capacidad de acción de las personas que la censura o la persecución religiosa. A quien se le niegan sus derechos económicos y sociales, sus derechos civiles y políticos normalmente no le sirven de nada, y

¹ Indicador sintético desarrollado por Wackergel&Rees en los años noventa. Se refiere a la cantidad de espacio biológicamente productivo utilizado por cada individuo, región o país para producir lo que consume y absorber sus excedentes, esencialmente los gases de efecto estufa que emite.

viceversa. Por ello, los derechos de subsistencia como parte esencial de los derechos humanos abarcan todo lo que las personas necesitan para desarrollarse como seres vivos: aire limpio, agua saludable, asistencia sanitaria, alimentación adecuada, vestido, vivienda, así como el derecho de participación social y la libertad de acción, constituyen el núcleo de los derechos económicos, sociales y culturales.

Con mucha frecuencia, el origen de la pobreza denigrante está en la negación de los derechos de subsistencia, pues la miseria extendida no se debe tanto a la falta de dinero o de recursos, y sí a la falta de poder. Por eso, desde el punto de vista de la justicia sobre los recursos, es importantísimo como decisivo, que se reconozca un mayor valor a los espacios naturales a fin de garantizar las condiciones de existencia. Por tanto, las intromisiones graves en el espacio natural no sólo tienen repercusiones ecológicas y económicas, sino también sociales, pues amenazan los fundamentos vitales de las comunidades locales más pobres. Los perjuicios se convierten en injusticias, pues los derechos fundamentales de los afectados peligran.

El segundo sería el de *la restauración de los derechos sobre los recursos o dicho de otra manera, una regresión del consumo de recursos*. Conviene recordar que el 25% de la población mundial se apropia del 75% de los recursos del planeta. Colocamos un ejemplo sencillo que ilustra la desigualdad extrema de la distribución de los recursos.

Basta con tener presente el contraste entre una familia media de EEUU y otra de Bangladesh. La primera – con sus coches, sus frigoríficos, sus electrodomésticos y su aire acondicionado – dispone entre sus cuatro miembros de más de 300 esclavos energéticos en promedio. La segunda – con una bombilla en la cabaña, la alejada bomba de agua, la botella de gas para la cocina y la motocicleta del cabeza de familia – dispone tan sólo de 3 esclavos energéticos, es decir, la fuerza de trabajo de una persona durante 24 horas a lo largo de un año multiplicada por tres.²

Todos los acuerdos sean nacionales o internacionales, se deberían tomar de forma que la situación de los menos favorecidos no empeore. Esta puede ser la regla fundamental de la justicia distributiva. Su objeto no es la redistribución, sino la equidad. Y la mayor infracción que se puede cometer contra la equidad es obtener beneficios a costa de aprovecharse de la situación de los más débiles.

Es contrario a la justicia que los unos generen beneficios a expensas de causar graves

² SACHS, W; SANTARIUS, T. *Un futuro justo. Recursos limitados y justicia global*. Icaria, Barcelona, 2005, pp. 172-173

perjuicios a los otros, ya que la justicia exige dejar atrás las ganancias propias en el momento que, con su obtención, se daña aún más a los que ya son débiles. La regla de mínimos de la justicia distributiva coincide, de esta forma, con la observación de los derechos de subsistencia en todo el mundo. De cualquier forma, es injusto sacrificar las necesidades de subsistencia de unos para satisfacer las necesidades de bienestar de los otros. Dicho de otra manera supervivencia antes que bienestar. Otro aspecto es que el *quid* de la justicia no está en garantizar a todos los ciudadanos del mundo una vida buena, sino en dejar a todos la libertad de hacer realidad sus respectivos proyectos de vida.

Una teoría cosmopolita de la justicia partirá de que las personas y las sociedades son diferentes en sus modos de vida y en sus aspiraciones. La igualdad no es uniformidad. No obstante, todos tienen en común un interés; la libertad para vivir conforme a su singularidad y su empeño. Una teoría de la justicia centrada en los deberes, al estilo de Kant, fundará la necesidad de obrar con responsabilidad en la exigencia de respetar la libertad del otro.

El tratamiento de los recursos naturales en un mundo interdependiente también debe medirse por el criterio de la libertad. Si concebimos el desarrollo, de la misma forma que Amartya Sen³, como un proceso que amplía las libertades reales de las personas, entonces no se puede aspirar a que las sociedades sean libres para desarrollarse según su deseo sin una base sólida de recursos suficientes. Al margen de lo que se pueda entender por “desarrollo”, ésta es la clave para cumplir el deseo de alcanzar, por lo menos, la misma altura que los países poderosos. En suma, el desarrollo debe servir para superar la injusticia nacional o internacional.

Volviendo a Kant, si todos desean gozar de su espacio de libertad, entonces la libertad de uno termina donde comienza la del otro. Para el pensador alemán, ninguno puede fundar su modo de obrar en principios que no se puedan universalizar, es decir, que no puedan ser igualmente adoptados por todos los demás. Como dice la primera formulación del imperativo categórico: “Obra siempre de modo que puedas querer que tu máxima deba convertirse en ley universal”⁴. Podríamos afirmar, desde una perspectiva kantiana, que la injusticia se puede definir como sigue: las instituciones políticas y económicas son injustas cuando se fundan en principios que no pueden ser adoptados por todos los países, y son justas cuando sus principios podrán ser adoptados por todos porque no recortan el espacio de libertad de nadie.

³ Cf. SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Companhia das Letras, São Paulo, 2000.

⁴ KANT, I. *Fundamentación metafísica de las costumbres*. Porrúa, México, 2007, p. 43.

Siguiendo el razonamiento kantiano, se elucida asimismo el significado de una distribución global justa de los recursos. Cada sociedad registrará su consumo de recursos según reglas que, por principio, puedan ser adoptadas por todas las demás. La apropiación excesiva del espacio ambiental por unos pocos países fuertes a expensas de muchos otros más débiles contradice dichas reglas. Por eso la regresión del consumo de recursos por parte de los países ricos se transforma en imperativo categórico de la justicia. En definitiva lo que se busca es libertad antes que exceso de consumo.

De aquí pasamos a nuestro tercer motivo *la organización de un intercambio justo*. El comercio continua siendo el modelo de intercambio de las sociedades modernas, cosmopolitas y liberales, donde se preserve los intereses de todos los implicados. Lo que se ve, en los últimos doscientos años, es que el intercambio o el comercio, vehículo esencial para la cohesión de una comunidad o país, se convierte en un detonante que puede destruirla. La desigualdad en el intercambio refleja la falta de equivalencia en las relaciones.

La cuestión de la equidad en el intercambio puede ser motivo de continuo conflicto. Respuestas a cuestiones como ¿qué se entiende por igual? ¿Cómo se mide el valor de los bienes o servicios que son objetos de intercambio? ¿Cómo se puede reconocer cuándo lo igual se cambia por lo desigual?, no son nada fáciles de encontrar, ya que las respuestas oscilan entre dos grandes bloques. Los defensores de una teoría objetiva del valor – que va desde Santo Tomás de Aquino hasta Karl Marx – donde insisten en que la cantidad de trabajo o la cantidad de naturaleza inherente a un producto es lo que determina finalmente su valor. Por el contrario, los defensores de una teoría del valor subjetiva – autores de la corriente neoclásica – sostienen que el valor depende de la escasez de un producto a partir de la interacción de oferta y demanda. No entramos en esta discusión de los últimos tres siglos, ya que en mi opinión, se merece otro espacio y campo de investigación.

Lo que sí podemos decir es que actualmente no se puede hablar de equidad en los intercambios comerciales entre el Norte y el Sur. El lema que dirige el funcionamiento de los mercados es que quien tiene, recibe más. La injusticia todavía rige las relaciones de intercambio entre los que facilitan los recursos y los que, a partir de éstos, mercantilizan los productos manufacturados.

En este contexto, las situaciones de intercambio ecológico desigual se mezclan con las de intercambio económico desigual. En término ecológico, los países y regiones industrializadas importan más materiales y energía de lo que exportan, sobre todo con

respecto a los países del Sur, la balanza comercial de los materiales no está precisamente equilibrada. La injusticia se refleja en el abismo entre los precios de los productores y los consumidores. En estos casos, el mercado provoca la segregación en lugar de la integración de la comunidad global o local.

Bajo marcas como *TransFair* en Alemania, *Max Havelaar* en Holanda o *FairTrade* en Inglaterra, se han formado organizaciones comerciales que desean convertir el mercado entre productores y consumidores en el motor que promueva una mayor justicia y protección del medio ambiente⁵.

Su punto de partida es que el comercio es la alternativa a la misericordia, entendido como que a través del esfuerzo y la inteligencia es la única vía digna para salir de la pobreza y la marginalización. Con éstas se intenta proporcionar un precio más justo a los productores y un consumo ético a los consumidores. Un precio final más alto conlleva unos mayores ingresos para los primeros y, progresivamente, una mayor calidad ecológica de sus productos. Con esta práctica se lucha contra la práctica de los mercados orientados solamente al beneficio junto con sus consecuencias sociales y ecológicas funestas. Podríamos decir, que con precios “falsos” no sólo se degrada el trabajo y el entorno, sino que también los consumidores se convierten en cómplices involuntarios del desprecio de los derechos humanos y de la destrucción de la naturaleza.

Aparte de compensar los costes de producción, debe permitir a las personas la subsistencia digna con un margen para inversiones futuras, y a la naturaleza conservar su inquebrantable capacidad de regeneración. La sinergia entre las redes de producción local y global, los derechos humanos y la protección del entorno es una condición necesaria para una sociedad sostenible.

Por último pasamos al cuarto motivo que sería *la compensación de daños*, o también se podría entender como responsabilidades comunes, pero diferenciadas. Por eso, la justicia correctiva, ha formado parte de la práctica de la justicia. Significa conceder ventajas iniciales como compensación. Si esta función niveladora de la justicia se ignora, la desigualdad se

⁵ Es lo que se entiende por Comercio Justo y Solidario. El CJS es el flujo comercial diferenciado, basado en los criterios de justicia y solidaridad en las relaciones comerciales. Algunos objetivos del Comercio Justo y Solidario son: promover el desarrollo sostenible, la justicia social, la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional; garantizar los derechos de los productores y consumidores en las relaciones comerciales; promover la autogestión, la igualdad de género, étnica y generacional; fortalecer la relación entre productores, comerciantes y consumidores y sus respectivas organizaciones para aumentar la viabilidad, disminuyendo los riesgos y dependencias económicas; garantizar la remuneración justa del trabajo; la preservación del medio ambiente con énfasis en la producción de base agroecológica y del extractivismo sostenible.

prolonga ante condiciones de partida desiguales. En un mundo de contrastes radicales, tratar igual a todos los países conlleva estabilizar privilegios. Sólo se puede esperar una mayor justicia si se exige a los fuertes y se favorece a los débiles.

Con respecto a la deuda ecológica, su fuerza expresiva está en términos políticos más que en términos económicos. Si bien no se puede condenar a los descendientes de aquellos en épocas pasadas, no vislumbraron las repercusiones negativas de sus actos, sí se les puede asignar una responsabilidad por sus consecuencias. La generación presente es la heredera, tanto en lo bueno como en lo malo, de las generaciones pasadas. En consecuencia, debe cargar con las deudas y responsabilidades recibidas al igual que disfruta sin vacilar de las riquezas y los privilegios heredados.

En consecuencia, la regresión tanto del consumo de recursos tanto por parte de los países industrializados, como de su hegemonía económica, son las decisiones más importantes para lograr un mundo más justo.

La crisis económica (financiera) en la que entramos en 2008 reveló la fragilidad del modelo económico dominante y produjo una serie de injusticias, a las que podríamos de llamar insoportables, para muchos millones de individuos. En los países industrializados, hacía muchos años que crecían el desempleo y las desigualdades sociales, pero todavía había cierta adhesión a la idea de progreso material continuo; el futuro sería obligatoriamente mejor. Esa creencia fue puesta en jaque por la crisis. Los “indignados” de muchos países reclaman una “otra economía”, otra forma de producir, consumir, distribuir.

Podemos decir que muchos ciudadanos no quieren vivir más en la dependencia de la valorización o la “cotización” de sus empresas en la bolsa, quieren restaurar una capacidad de intervención en su propio destino. Quieren substituir la competición por la cooperación, tener actividades creativas que tengan sentido para ellos, pero también para la colectividad. Recusan la linealidad, el pensamiento único, los determinismos: “otro mundo es posible” dicen. Son valores compartidos por la ecología y los movimientos socio ambientales, como también, cada vez más, por otros grupos y segmentos de la sociedad.

La urgencia ambiental y la ineficacia de los procesos de desarrollo sostenible provocan varias reacciones como la de la “economía verde” (o capitalismo verde), que apuesta en la tecnología (ecoeficiencia “hacer más con menos”) para tener de nuevo riqueza, crecimiento y empleos (o sea, retomar las tasas de lucro y de acumulación); otra es la salida del sistema económico actual, de su imagen y de sus valores (de forma radical o reformista con un

periodo variable de transición). Es en este segundo grupo que encontramos, en particular, movimientos a favor del decrecimiento o crecimiento cero, el ecosocialismo, la ecología radical,...

Las inquietudes sobre problemas como la contaminación, el cambio climático, el deterioro del mundo natural, entre otros, no son nuevas, aunque estén más presentes ahora que hace un siglo. No pretendemos describir, ni explicar en detalle los “por qué” de esta problemática, y sí la de explorar algunas cuestiones, desde ámbito filosófico, relacionadas con cambios como éstos. Así pues, su centro de atención son ciertas cuestiones de filosofía moral.

La filosofía, y la ética en particular, son vitales para tener una evaluación adecuada del cambio medioambiental. Y tal evaluación, a su vez, es fundamental para llevarnos el tipo de vida que, razonablemente, queramos llevar, puesto que nuestra vida y la del medio ambiente están en grande medida unidas.

Frente a los nuevos desafíos, una justicia social y ambiental, inspirada en el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, que nos sirve como modelo, un modelo que dialogue desde la transdisciplinaridad y complejidad⁶, y nos ayude a analizar la relación del ser humano con su entorno natural, de la formación de la conciencia ecológica y la justicia social y ecológica, de la peculiar racionalidad que la avala, en definitiva desde la perspectiva social a las tomadas de posición institucionales y la praxis política.

Para eso será necesario hacer un análisis conceptual del enfoque de las capacidades humanas, o lo que es lo mismo, un enfoque del desarrollo como libertad. Al mismo tiempo, como se justificaría, en el contexto brasileño⁷, una justificación para ese análisis conceptual subyacente al enfoque del desarrollo como libertad.

La propuesta contenida en el *enfoque de las capacidades* del economista y filósofo indio Amartya Sen es, hoy por hoy, una de las iniciativas más influyentes en el ámbito de la filosofía moral y política contemporánea. Así mismo ha incidido en la reconceptualización de temas como el desarrollo humano, la pobreza, la calidad de vida, los derechos humanos, entre otros, que son cuestiones de interés para las distintas éticas aplicadas. El enfoque de las capacidades se ubica así como uno de los paradigmas más sobresalientes en los temas que

⁶ Entendida no como reducción sintética o dicotómica y si como integración, religación, interdependencia, superación de modelos rivales.

⁷ Hablamos de contexto brasileño, concretamente, por ser la realidad a la que tengo más acceso por ser el país en que resido. En el último capítulo haremos una reflexión sobre los puntos más importantes sobre desarrollo y sustentabilidad ambiental, desde la realidad social y ambiental brasileña.

ocupan hoy a la filosofía práctica, desde el ámbito de la filosofía moral y política.

Para Amartya Sen, un país es más desarrollado cuando promueve la expansión de las libertades de sus ciudadanos. Así, desde el análisis de Sen, volvemos para lo que debe ser el verdadero fin del desarrollo: *las personas*.

En este sentido, el enfoque de nuestro autor, se distingue de otras tradiciones de pensamiento, cuyo foco recae sobre la renta, la riqueza, PIB, y/o otros medios que las personas utilizan para atender a sus objetivos. Este punto será fundamental, porque va a ser una de las contribuciones más originales de Amartya Sen. Colocar el desarrollo, como desarrollo de capacidades, y no más vinculado a una libertad que se realiza en el mercado, desde el mercado y para el mercado, y si como un derecho de ciudadanía.

En este contexto, capacidad representaría la posibilidad efectiva de realizar libremente, el modo de vida deseado, de modo autónomo, a través de los bienes útiles o instrumentales y que traen bienestar. Podríamos pensar, por ejemplo, en políticas públicas que favorezcan medios para que los ciudadanos desarrollen sus potencialidades y se realicen como ciudadanos portadores de derechos. Adoptaremos el enfoque de Urquijo Angarita como punto de partida, ya que coincidimos con él, en el modelo adoptado de exposición y análisis del enfoque de las capacidades. Nos alejaremos de él, en cuanto que para nosotros el punto de llegada será la sostenibilidad ambiental.

El problema que indagamos es⁸: ¿cuál es el sentido, alcance, límites e implicaciones del enfoque de las capacidades desarrollado por Amartya Sen para el ámbito de la filosofía moral, política y ambiental? Las hipótesis que se establecen sostienen que:

1) *El enfoque* es un marco conceptual que permite evaluar y valorar el bienestar y los alcances de la libertad de un individuo, un grupo o una sociedad.

2) *El alcance* del enfoque permite redimensionar una sociedad libre e igualitaria, ya que lo significativo para este enfoque no son los derechos con los que cuenta una persona, sus bienes, sus recursos, sus necesidades básicas, sino lo que consigue realizar con lo que tiene; es decir, aquello que logra hacer o ser realmente. Asimismo, el sentido de la igualdad propuesto por el enfoque de las capacidades permite evaluar el bienestar y la libertad de los individuos con un mayor poder explicativo y comprensivo que la igualdad en utilidades, bienes primarios, derechos y recursos desarrollados en los ámbitos de la filosofía moral y política.

⁸ Cf. URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006, p.10

3) *Los límites* del enfoque se expresan en la medida en que es posible elaborar una serie de críticas que permiten ver la necesidad de complementarlo a la hora de valorar la libertad entendida como capacidad.

4) *Las implicaciones* del enfoque permiten enriquecer distintas propuestas en el ámbito de las éticas aplicadas como la ética del desarrollo, hasta llegar a un nuevo ámbito de aplicación del enfoque como es la ética ecológica.

El enfoque propuesto por Sen conlleva una demanda por la libertad entendida como capacidad, ello implica que los individuos tienen el reto de construir una sociedad libre e igualitaria que permita que la vida humana se viva con dignidad. Una vida con dignidad se constituye en la medida en que las personas cuentan con un conjunto de capacidades para funcionar, que les permiten alcanzar aquellos aspectos que consideran valiosos para sus vidas.

Para esto va a ser fundamental comprender lo que Sen entiende, en su red conceptual, como condición de agencia. Agente para Sen es todo aquel que ocasiona cambios con su actuación de forma libre y racional. Ampliar las libertades de los individuos es fomentar y respetar su condición de libre actuación con base en la razón. O sea, cuanta mayor libertad de los individuos, más pueden “mejorar” a sí propios e influenciar positivamente a la comunidad en la que viven. Es lo que Sen llama “razón social o pública”. Por lo tanto, la razón efectiva de las libertades individuales importa para el desarrollo, porque se relaciona con el ejercicio de condición de agente de los individuos.

Dentro de este contexto nos podemos cuestionar el siguiente problema: ¿cómo establecer equilibrio entre el desarrollo económico, científico y tecnológico y la preservación ambiental? No es nada fácil, para muchos casi imposible, dar orientaciones precisas que iluminen este terrible laberinto en que se transformaron las relaciones humanas y el medio ambiente. No pretendemos dar la solución al problema, si es que la hay. Pretendemos dar un paso más e insistir, en lo que muchos otros a lo largo de los últimos cincuenta años, en continuar dialogando desde una perspectiva ética y ambiental.

Poner un límite a nuestra intervención en la naturaleza requiere de una ética global de entornos locales. Nuestras decisiones y la lealtad a ellas, una vida equilibrada, son mucho más caras y consistentes cuando hay una reflexión detrás y un marco de ideas o de valores en el que se encajen. Este trasfondo es la ética, que no es el resultado del compromiso con la ética, sino lo que nos lleva a él.

Claro está que precisamos cada vez más de argumentos convincentes y de información

global. Pero puede ser que sea cuestión de mera sensatez y de aplicar con el tiempo un sentido personal de la responsabilidad, o de ambas cosas. En cualquier caso, es la ética, la base para la mejor elección moral y, la base al mismo tiempo, para el compromiso con la naturaleza.

Desde esta perspectiva se hace necesaria una relación entre ética y ecología. En cierto modo, la ecología es una forma de ética y la ética una forma de ecología. Nuestro reto es poder justificar la necesidad de una ética con estas características. Proponemos una ética del desarrollo desde un humanismo ético.

Lo haremos en todo nuestro trabajo desde la perspectiva antropológica, tanto social como ambiental, entendiendo el antropocentrismo como la condición ontológica del ser humano. No podemos entender el mundo y la vida desde una perspectiva que no sea humana⁹.

Todo lo que es real para nosotros se halla sujeto a nuestra propia interpretación, a su humanización, en este caso. Así el mundo natural se transforma en el mundo cultural, es decir, en un mundo que existe única y exclusivamente como objeto de transformaciones. Nada tiene sentido, nada tiene un fin sin que el hombre le otorgue valor a una cosa o a un ser vivo. Por otro lado, somos también nosotros, los humanos, quienes establecemos derechos y obligaciones, lo cual no nos exonera del peso de nuestros actos y la responsabilidad por ellos.

Todo lo anterior cualifica el antropocentrismo ambiental, aunque debemos hacer algunas ponderaciones. Por una parte, nuestra imposibilidad de abandonar específicamente el punto de vista humano no tiene que ser un impedimento absoluto para considerar en nuestras decisiones los intereses vitales de otras entidades. Que esta perspectiva antropocéntrica/antropológica nos resulte inevitable no significa que todas nuestras acciones, como individuos y como especie, deban promover exclusivamente nuestro placer o nuestra conveniencia.

Nos hacemos eco de las palabras de Teresa Kwiatkowska cuando afirma que cada vez más debemos tener un enfoque integrado de la relación entre la sociedad y la economía humanas con los sistemas naturales:

Ecología y ética tienen que ir, pues, de la mano en la configuración de nuestra concepción del mundo, de modo que en adelante seamos capaces de ver merced al efecto combinado de los resultados experimentales y los nuevos conceptos éticos. Nuestras acciones dirigidas a la naturaleza serán, entonces, benéficas o dañinas según

⁹ Cf. SUSSANE, Ch. La ética medioambiental en la ecología humana. En: BRUXÓ, M^a J; CASADO, M. *Riesgo y Precaución. Pasos hacia una bioética ambiental*. Residencia d'investigadors. CSIC- Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2005, pp. 17-28.

criterios que habrán de ser definidos por la responsabilidad y la prudencia, apoyadas en información sustantiva proporcionada por las ciencias de la vida¹⁰.

De esta manera, si bien es verdad, por ejemplo, que las elecciones que hacemos en materia ambiental se hallan íntimamente ligadas a nuestras preferencias, sin embargo, cuando se llega a situaciones límite en que los deseos humanos sólo se pueden satisfacer mediante la práctica de un daño irreversible a la naturaleza, hay que conceder absoluta prioridad a la conservación de ésta.

Pensamos que una ética ambiental debe tener presente tanto la ética tradicional humanista, como la ética biocéntrica o de los ecosistemas, como parte del empeño de acercar las dos tendencias éticas y así encontrar el punto de convergencia necesario para hacer más viable y más eficaz la conservación y la restauración de la riqueza biológica y cultural del planeta. No es sustituir el humanismo por los nuevos naturalismos, como afirma Agustín Domingo Moratalla¹¹, sino plantear las relaciones del hombre con la naturaleza no en forma de conflicto y sí de cooperación; antropocentrismo sí, pero no prometeísmo; ajuste biológico pero con justicia social, para llevar esperanza a la humanidad, desde la responsabilidad y la libertad.

Para reafirmar la importancia de la filosofía, y la filosofía moral en particular, tanto en las relaciones económicas, sociales, como en las ambientales, es vital una evaluación adecuada del desarrollo y la sustentabilidad ambiental. Y tal evaluación, a su vez, es vital para que llevemos el tipo de vida que, razonablemente, queramos llevar, puesto que nuestra suerte y la del medio ambiente están entrelazadas.

Para ello vamos a dividir nuestro trabajo en cinco capítulos:

El primero titulado *Filosofía, Economía y Ecología: Horizontes para la construcción del Desarrollo Humano y la Sostenibilidad Ambiental*. En este primer apartado traemos la relación de la filosofía, en concreto la ética, con la economía y la ecología. Una relación no siempre amigable, ya que tanto la economía como la ecología, levantan serios problemas de orden práctico, de difícil solución. Siempre ha sido interés de la filosofía, en transformar en albo de sus preocupaciones el saber *para y a partir de* nuestra acción. Como afirma Adela Cortina “ninguna pregunta sobre la vida buena, sobre lo cierto o sobre lo legítimo puede ser

¹⁰ KWIATTKOWSKA, T. *Humanismo y Naturaleza*. Plaza y Valdés, México, 1999, p. 220.

¹¹ Cf. DOMINGO MORATALLA, A. La miseria de una ecología sin fronteras. *Análisis*, 1998.

ajena a la filosofía práctica, porque está entrañada en la estructura moral del hombre”¹²

Nos interesa destacar, que mismo siendo adversa y complicada, la relación debe siempre existir. La ética no puede dejar de estar presente, ni en la vida de las personas ni en la del planeta, y cuando ocurre percibimos los efectos de esa carencia; ausencia de dignidad de la persona y del planeta, aumento de la pobreza y deterioro del medio ambiente a grande escala, aún en momentos históricos de gran crecimiento económico.

Mirar y comprender la economía y la ecología desde el horizonte de la ética, como reflexión filosófica, significa a mi juicio, capacitarse mentalmente para abrirse a un horizonte vital más amplio, es decir, separar el planteamiento parmenideano (“ser” y “no-ser”) y adaptar una actitud un poco más aristotélica, aplicándose categorías más dinámicas como la de “poder ser” y hablar de un horizonte de posibilidades que nos suscite mayores informaciones sobre los procesos, para poder actuar de manera más efectiva.

También significa poner límites a nuestras acciones, tener en cuenta desde una perspectiva de globalidad, responsabilidad, solidaridad, al “Otro”, entendido también como “el medio ambiente”. Cuidar y conservar el ambiente como imperativo moral (categórico como lo llama Kant) no sólo es un fin en sí mismo, sino que llevaría implícito la idea del otro, de un otro digno de propósito y fin de la existencia.

Significa valorar la vida humana y la no humana, desde el poder que nos da la racionalidad (a veces nos lo quita también), para que las acciones humanas sean cada vez más respetuosas y justas, entre los seres humanos, promoviendo un desarrollo humano integral, y con los no humanos, desenvolviendo una relación más digna con el medio ambiente.

Sólo a partir de esta mirada al horizonte de la ética, se podrán ir dando respuestas más satisfactorias, a los graves problemas que hoy en día nos afligen, tanto desde la economía como desde la ecología. Ya que es tarea de la ética, a nuestro ver, acoger el mundo moral en sus especificidades y en dar razón reflexivamente de él.

No podemos pensar que sólo la ética resuelve el problema. Es parte de la solución, ya que no se puede dejar de pensar, en el papel tan importante que otras ciencias, como las biológicas, sociales, políticas, ambientales, tienen en la construcción dialógica y conjunta de esta tarea. Por eso construir parámetros desde la ética, para el desarrollo integral y la sostenibilidad ambiental, es construir las bases para un desarrollo humano sostenible y la ética medio ambiental.

¹² CORTINA, A. *Ética mínima*. Martins Fontes, São Paulo, 2009, p.30.

En definitiva, lo que todos queremos es tener vida con calidad y ese “estado de bienestar”, individual y colectivo, sólo se concretizará en sociedades cada vez más justas e iguales. Para eso será fundamental nuestro papel como ciudadanos, como seres políticos, por conseguir formas de gobierno cada vez más democráticas, donde sean valoradas no solo de forma teórica, sino en la práctica también, la libertad y la justicia. Porque son los procesos de decisión institucional y colectiva los que están siendo responsables del poder que ejercen y, por tanto, no es cuestión de decir que la culpa es del “sistema”, sino que sería mucho mejor proponer alternativas viables, mostrando que la mejoría depende en gran parte, de la voluntad político-económica de los que nos representan. O sea, no eximirse, de las responsabilidades a nivel personal e institucional.

Teniendo la necesidad de una construcción para la formación de las bases de un desarrollo humano y la sostenibilidad ambiental, no como una propuesta definitiva y sí, como un compromiso de diálogo constante y de abertura a nuevos referenciales teóricos, que faciliten nuestras prácticas cotidianas y abra nuevos horizontes para una mejor relación y entendimiento entre los seres humanos y el planeta.

Nuestro segundo capítulo titulado *Desarrollo y Sostenibilidad: al encuentro de la libertad y de la justicia*. Aquí pretendemos crear un puente entre lo que se entiende por Desarrollo Sostenible, con todas sus deficiencias metodológicas y epistemológicas, pero reconociéndose todo el trabajo que a lo largo de los últimos cuarenta años, se lleva haciendo para que el concepto salga de la teoría y se concrete de forma más exigente, concreta y real, en términos locales, regionales, nacionales, internacionales y globales; con el Desarrollo Humano que pone el acento sobre los fines, en lugar de los medios, en una concepción del desarrollo explícitamente formulada en términos de principios éticos. Pienso que lo que entendemos por Desarrollo Humano tiene que ver con el proceso y el fin de ampliación de opciones de la gente, y ampliar opciones tiene que ver con ampliar funcionamientos y capacidades. No sólo con vistas al bienestar sino desde una perspectiva más amplia, tiene que ver con opciones políticas, económicas, sociales, garantizando los derechos y la libertad de oportunidades con la participación efectiva en la comunidad. De esta forma el desarrollo es libertad.

Y la justicia guarda relación, en última instancia, con la forma en que las personas viven sus vidas, cuando por ejemplo, se lucha contra la opresión, la falta de sanidad, educación, el hambre, o contra el deterioro del medio ambiente. El énfasis en las vidas reales

para la evaluación de la justicia tiene muchas implicaciones de largo alcance para la propia idea de justicia como para la idea de sostenibilidad.

Pero el reconocimiento y la comprensión de una realidad cada vez más compleja y de lo que se pretende como sustentabilidad, es un paso imprescindible, para pasar de la teoría a la práctica de algún tipo de desarrollo sostenible. Ese reconocimiento y comprensión no es fácil; hemos estado sometidos durante más de doscientos años a la influencia ideológica y práctica de múltiples negaciones de esa complejidad.

Con esto pasamos al capítulo tercero titulado *El enfoque de las capacidades de Amartya Kumar Sen y su aplicación al desarrollo y al bienestar*. Pretendemos que sea un marco referencial teórico y a partir, desde y junto a él, promover el diálogo y la colaboración con otras ciencias, como la ecología y la economía. Destacamos la trayectoria biográfica e intelectual del pensador indio Amartya Kumar Sen, premio Nobel de Economía en 1998. Economista de profesión y filósofo por vocación, es de los pocos pensadores que incorpora categorías éticas a su pensamiento económico.

Sen ha ido elaborando desde 1979, tanto a nivel académico como a nivel de asesor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo¹³, un nuevo enfoque económico que tiene un trasfondo ético más allá del utilitarismo (que tanto ha contribuido para el enfoque de la economía convencional). Él propone actualmente ir más allá incluso de la “Economía Política”, y constituye un horizonte o un síntoma de que se está abriendo un nuevo tiempo para la economía, siempre que se coloque el esfuerzo necesario.

Una de las cuestiones básicas del nuevo enfoque de Sen, por ejemplo, es que nos concienticemos de que cuando se pregunta por la riqueza y el bienestar, no basta preguntarse por el PIB, sino que necesitamos de otras informaciones, de otros determinantes, de otros factores vitales, que nos ofrezcan otros indicadores sobre la calidad de vida de las personas y de qué capacidad se tiene para conducir la propia vida; más información sobre seguridad, empleo, relaciones familiares, educación, salud, etc., es fundamental si queremos saber cómo le va a la gente.

Este es el propósito del “enfoque de las capacidades” de Amartya Sen, una de cuyas pretensiones consiste en encontrar criterios adecuados para valorar la calidad de vida. Aunque, la base más significativa de este enfoque, lo constituye, a mi juicio, la “perspectiva

¹³ Cf. PNUD. *Informe sobre el Desarrollo Humano*. Cap. 2 “Las luchas por las libertades humanas”, 2000. www.undp.org/undp/hdro. Acceso: septiembre/2015.

de la libertad”, con la que reintroduce en la economía un ineludible trasfondo ético, de ahí, que se la pueda denominar de economía ética.

Libertad y calidad de vida serían dos ingredientes del nuevo enfoque económico-ético de Amartya Sen, que desde el valor de la libertad real, está abierto a la riqueza y variedad de la vida humana. Así lo muestra el propio Amartya Sen en el siguiente texto:

Sobre todo, se requiere saber la forma en que la sociedad de que se trata permite a las personas imaginar, maravillarse, sentir emociones como el amor y la gratitud, que presuponen que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales y que el ser humano (...) es un “misterio insondable” que no puede expresarse completamente en una “forma tabular”.¹⁴

Todo esto nos sirve como centro de conexión con el cuarto capítulo que lo titulamos *Pobreza, Medio Ambiente y Ética: una construcción hacia el Desarrollo Humano y la Sostenibilidad Ambiental*. El objetivo de este capítulo, en perspectiva transdisciplinar, es el de generar una reflexión a partir de la ética sobre los comportamientos y prácticas de los actores principales y grupos de interés involucrados en la gestión económica, social y ambiental del desarrollo sostenible, ya que desde la perspectiva crítica de Amartya Sen, la racionalidad económica¹⁵, propuesta por el modelo económico del “bienestar”, “del mercado”, en este caso concreto el brasileño, genera pobreza humana, entendida como privación de capacidades y, por tanto, genera también pobreza ambiental.

Se discuten, en definitiva, las relaciones entre pobreza y medio ambiente, junto con los procesos por los cuales los seres humanos, pueden ser beneficiados o perjudicados en su bienestar, según los recursos naturales y de los ecosistemas. La integridad del medio ambiente puede ofrecer a la persona la oportunidad de estar bien nutrido, de tener buena salud, de sentirse seguro, bien como permite la diversidad de los medios de subsistencia y la continuidad de las tradiciones y culturas.

Por el contrario, cuando los recursos naturales son degradados, los impactos pueden ser en términos de morbilidad y mortalidad por enfermedades infecciosas transmitidas por el agua o por los mosquitos de la malaria o el dengue. Otros impactos son la falta de seguridad en acontecimientos extremos del clima como inundaciones, tormentas o sequías.

¹⁴ SEN, A; NUSSBAUM, M. *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 16.

¹⁵ Según la cual la elección entre las alternativas se basa en la preferencia por aquella o aquellas que mejor satisfagan sus objetivos, y el grado en que tales objetivos se alcancen determina su nivel de satisfacción, esto es, de utilidad.

De forma general todos los seres humanos dependen del medio ambiente y son afectados por los cambios sufridos por éste, pero pensamos, que son los más pobres los que son más afectados y vulnerables a las transformaciones sufridas en el ambiente, debido a algunos aspectos como: a.- mayor dependencia de los recursos naturales para vivir. b.- mayor exposición a los desastres ambientales, ya que se concentran en locales geográficamente de mayor riesgo o de mayor insostenibilidad ambiental. c.- mayor vulnerabilidad por conexiones que tienen que ver con restricciones de los servicios públicos de agua potable, alcantarillado, acceso a la sanidad y educación, condiciones precarias de vivienda e infraestructura,....

La degradación ambiental y la pobreza no están unidas únicamente por la presión de la población sobre los recursos, sino también por la desigualdad de la distribución. La degradación del medio ambiente, ya sea causada por la pobreza, por la riqueza, o por razones no humanas, se entiende como una pérdida de la capacidad para mantener la vida humana ahora o en el futuro.

Se trata, por tanto, de diagnosticar una nueva concepción de “racionalidad del desarrollo” que contemple nuevas formas de *ser, estar, conocer*, que nos lleven a visualizar nuevas formas de producir, consumir y convivir.

Un nuevo enfoque que emerge contundentemente ante el fenómeno de un *cambio global* y que modifica el conjunto de relaciones entre la sociedad y el medio ambiente con un sentido de *perdurabilidad* (principio de precaución) a largo plazo y de *responsabilidad* de las generaciones actuales con las generaciones venideras. Pero también desde la conquista y el fortalecimiento de los *derechos individuales y colectivos*, por que promueven *libertad* y intensifican la *agencia* de las personas, como parte importantísima de su protagonismo e identidad políticas, y como hilo conductor en la relación pobreza, medio ambiente, desarrollo y ética.

Para eso la perspectiva de la “capacidad”, que es una concepción de la igualdad de oportunidades que destaca la libertad substantiva que las personas tienen para llevar sus vidas, es una puerta que se abre para contribuir con la discusión y no como alternativa de solución de problemas. Ella focaliza lo que las personas pueden hacer o realizar, la libertad para buscar sus objetivos. Las oportunidades reales o substantivas que una persona dispone para realizar, entre otras cosas, objetivos ligados al bien estar, son representadas por su capacidad y las realizaciones o funcionamientos que una persona consigue realizar viviendo de alguna forma.

A final de cuentas nos tenemos que hacer esta pregunta: ¿Cuál es el valor de la vida

humana y cuál es el valor del medio ambiente? Creo que es fundamental que el medio ambiente haga parte de estas interrogaciones, porque al final de cuentas la vida humana está íntimamente unida a la vida no humana, a la biosfera, a la Vida con toda su envergadura y pluralidad. Desarrollo y sostenibilidad hacen parte de nuestra forma de comprender el mundo y de convivencia con él.

En este sentido, la viabilidad del desarrollo sostenible se ha convertido en uno de los mayores retos teóricos, éticos, políticos y ambientales de nuestro tiempo. De ahí ha surgido el imperativo de ecologizar la economía, la tecnología y la moral. Esa es nuestra intención a lo largo de este trabajo, traer para una misma mesa de discusión, como es la ética filosófica, temas tan importantes para la economía y la ecología, como son el desarrollo y la sostenibilidad, a partir de la categoría de la libertad como capacidad.

Integrar la dimensión ética en el debate actual sobre el desarrollo significa integrar la reflexión ética en la concepción de la idea del desarrollo, en la manera de pensar y orientar las prácticas de sus actores. Pensamos que esa fue también la intención de Amartya Sen, a la hora de valorizar el desarrollo a partir de situaciones concretas y reales de injusticia. Esto quiere decir dirigir la atención hacia los fines y adentrarse en los problemas del desarrollo y en el análisis de las prácticas en términos de una dirección, de un fin que se busca. Se introduce así una visión de las prácticas de desarrollo que pone la acción en relación con algo deseable, que son valores, por ejemplo, libertad, justicia, equidad, democracia, dignidad, en definitiva, SOSTENIBILIDAD¹⁶.

Por otro lado, preocuparse por el ambiente significa que nuestro deber, también debe extenderse hacia otros seres no humanos (animales, plantas, naturaleza). El llamado para cuidar y conservar el ambiente necesita una mirada más sistémica e integral de la humanidad o mejor dicho del mundo, demanda reflexionar la vida como un todo, la vida depende de la vida podríamos alegar. Cuidar el ambiente es un deber consigo mismo, pero fundamentalmente, con la auto conservación de la especie humana, ya que también es un deber colectivo e intergeneracional. Por ello, si bien la preocupación por cuidar el ambiente

¹⁶ Sostenibilidad tiene hoy en día muchas definiciones. En general remiten todas ellas a la dimensión ambiental (en este caso nace del concepto de resistencia de la biología) o a la articulación entre economía y medio ambiente (ecoeficiencia, economía verde) o, finalmente, a la igualdad social. En el fondo, se trata de construir un modelo de desarrollo que permita conservar la naturaleza de forma que las próximas generaciones puedan gozar de un medio ambiente equilibrado y, al mismo tiempo, garantizar que todos los hombres y mujeres puedan disfrutar de una vida mínimamente digna. El concepto remite, por tanto, a la duración del género humano en condiciones de justicia social, en que todos sus miembros puedan desarrollar sus potencialidades.

tiene su centro en el bienestar del ser humano, ello no excluye la preocupación por otras especies del que también depende nuestra vida.

Más allá de estar a favor o en contra de preocuparnos por el ambiente, lo fundamental es ponerse de acuerdo sobre una manera de vivir que dignifique a los seres humanos. Este acuerdo no es nada fácil y más aún su concreción. Sucede que muchas veces tenemos las respuestas, la forma es cómo plasmar esas respuestas en la realidad.

De otro lado, si la tarea del desarrollo humano es lograr que las personas tengan una vida humana digna, para las personas que habitan en ambientes degradados y contaminados, es complicado conseguir tal desarrollo. De qué vale tener capacidades o ejercerlas cuando te desenvuelves en un entorno enfermo y caótico (me viene a la mente los cortadores de caña de azúcar, de la región de São Paulo o Alagoas, en Brasil. Hombres que cortan la caña de sol a sol ¿a qué precio?). Hay ciertas formas de vivir que son verdaderamente humanas, que son propias de la dignidad de un ser humano, y otras que no lo son. El listado de capacidades de Martha Nussbaum¹⁷ no podrá materializarse en estas condiciones. En ciudades aglomeradas, hacinadas, caóticas, conseguir aquello es muy difícil, y continuará siendo una utopía sin esperanza lo que propone Nussbaum.

Si bien, la lista de capacidades que se propone son elementos necesarios para gozar de una vida plenamente humana y digna de un ser humano, ello está directamente relacionado con el gozar de un ambiente que ayude a concretarlos y sobretodo que permita el buen desempeño de las personas. La capacidad de vivir bien, la salud y la integridad física, la capacidad de usar los sentidos, el desarrollo emocional, está relacionado con el gozo de un ambiente sano y que permita a las personas desempeñarse adecuadamente. La capacidad no tiene valor, fuera de su papel en la promoción del desarrollo humano, menciona Martha Nussbaum.

Incluso, el derecho al ambiente sano exige que se busquen medidas y mecanismos para no contaminar: educación, servicios higiénicos, acceso a agua potable, entre otros. De qué vale que se nos exija cuidar el ambiente cuando no tenemos medios para realizarlo, y por otro lado, de qué sirve tener trabajo, educación, si vivimos a expensas de un ambiente que denigre.

En ese sentido, promocionar el desarrollo humano también tiene que ver con hacer que las personas gocen de un ambiente que les permita una mejor calidad de vida. El ambiente

¹⁷ NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona, Herder, 2002, pp. 128-133.

donde habitan las personas debe permitir el funcionamiento o desempeño de las mismas. Es más, vivir bien requiere satisfacer necesidades psicológicas y espirituales, y para eso, una condición es tener también un ambiente sano donde se pueda vivir una buena vida. La exigencia de cuidar el ambiente, requiere de una forma de conducta que sea consciente de la red de relaciones de la que depende el ambiente y la vida misma.

Con todo esto pasamos a nuestro quinto capítulo, a modo de estudio de caso, en concreto sobre la realidad brasileña, titulado *Desarrollo Sostenible: el desafío social, ambiental y ético del siglo XXI para Brasil*. Entendemos que el desarrollo, bajo la iluminación del enfoque de las capacidades, debe promover libertad, justicia y, para eso, se requiere que se remuevan las principales fuentes de privación de libertad como son: la pobreza y la tiranía, la carencia de oportunidades económicas y la destitución social sistemática de millones de personas, la negligencia de los servicios públicos y la intolerancia o interferencia de “Estados” represivos.

Si Brasil hoy presenta chocantes desigualdades sociales y económicas, de género, raza, a pesar de ser la octava economía mundial, con gigantescos índices de pobreza de renta, de salud y educación, esto se debe al estilo o calidad de su histórico crecimiento. Cuando los frutos del crecimiento son utilizados para reforzar la matriz institucional heredada de una sociedad oligárquica, latifundiaría y esclavista, al contrario de servir para transformarla, sus beneficios no llegan ni siquiera aquello que fue establecido en la Declaración de los Derechos del Hombre.

Si esto se da por parte del lado económico, no deja de tener repercusiones serias en cuanto al lado de los recursos naturales, que afectan y mucho la sostenibilidad ambiental. A fin de cuentas, ¿cómo explicar la persistencia de los altos niveles de pobreza rural e inseguridad alimentaria en un país que se enorgullece de la pujanza económica de su agricultura, considerada como una de las más eficientes del mundo? La manifestación de la crisis alimenticia y agraria en Brasil se reviste de peculiaridades y contradicciones que merecen ser subrayadas. De un lado, el país es reconocido como una de las mayores potencias agrícolas de la actualidad gracias al patrón de ocupación de los espacios rurales fundado en los grandes monocultivos modernizados destinados a la exportación, patrón éste que, en nuestra opinión, se encuentra en el origen de la actual crisis socioambiental. De otro lado, es innegable que el país también destaca por sus políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la agricultura familiar y por los programas exitosos destinados a la promoción de la

seguridad alimentaria y nutricional.

La apuesta por la expansión del modelo de monocultivos en grande escala (soja, caña de azúcar, eucalipto,...) ha sido responsable por la pérdida de biodiversidad en todos nuestros biomas. La estrategia científico-agronómica que sostiene el actual modelo de producción agropecuaria, parte de la premisa de que las tierras deben ser “desocupadas” de su vegetación natural antes de iniciarse el plantío de los cultivos económicos o la introducción de los pastos y de la ganadería. En otras palabras: la simplificación de los agroecosistemas forma parte de la lógica de los sistemas de producción convencionales. Ese modelo lleva, obviamente, a una brutal reducción de la biodiversidad, lo que tiene resultado en la pérdida de especies nativas y en el riesgo de extinción de muchas plantas y animales silvestres. La simplificación resulta, también, en un creciente desequilibrio ecológico, en la artificialización extrema de las áreas de producción, con necesidad de permanentes subsidios externos.

La agroecología¹⁸ es la ciencia y el modelo de vida y de producción que está por tras de la agricultura sostenible. A partir de las ciencias naturales y sociales, la agroecología proporciona el marco para evaluar cuatro propiedades claves de los sistemas agrícolas: productividad, resiliencia, sostenibilidad y equidad. Tomando en cuenta la multifuncionalidad de la agricultura, la agroecología mide la sostenibilidad en términos de impactos sociales, ambientales y económicos. Dado que estos impactos dependen del contexto, la agroecología es una ciencia pragmática, centrada en el ámbito local, apropiada como ninguna otra para cumplir la promesa de un desarrollo a favor de los pobres. Se combina la investigación científica con la experimentación nativa y de comunidades locales, poniendo el énfasis en las tecnologías e innovaciones que conllevan el uso intensivo de conocimientos, que son de bajo costo y fácilmente adaptables por los pequeños y medianos productores. Se estima que estos métodos probablemente mejoren la equidad social, la sostenibilidad y la productividad agrícola en el largo plazo.

Por eso en este capítulo apostamos por un modelo de producción específico, el modelo agroecológico de la agricultura familiar brasileña, que se enfrenta al modelo económico convencional global, con prácticas y modelos de viabilidad económica, ecológica y social locales. Mayor soberanía como mejor protección, reconocimiento de los derechos de

¹⁸ Todos estas informaciones sobre cuestiones agroecológicas las tomamos de: Cf. www.rapaluru.org/organicos/Agricultura_agroecologica.pdf. Acceso: enero de 2016.

las comunidades locales, comercio justo en lugar de libre, derechos al desarrollo y al medio ambiente antes que acceso al mercado, es el nuevo horizonte donde se puede reflejar y dialogar la economía con la ecología. En definitiva un modelo de economía, aplicado desde la perspectiva seniana al medio rural, donde se tiene en cuenta el desarrollo, el bienestar de las personas, su protagonismo cívico, al mismo tiempo que se desarrollan prácticas y manejos sostenibles que valorizan y respetan la interacción entre el medio ambiente y las personas.

CAPÍTULO I

FILOSOFÍA, ECONOMÍA Y ECOLOGÍA: HORIZONTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL DESARROLLO HUMANO Y LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL

La Economía moderna se ha visto sustancialmente empobrecida por la distancia creciente entre economía y ética.

Amartya Sen

INTRODUCCIÓN

A lo largo de este primer capítulo haremos un recorrido interdisciplinar por campos tan diversos como son, el de la economía, el de la filosofía -en concreto la ética- y el de la ecología, y cuál es la relación entre ellos. Veremos las aportaciones que tanto la economía da a la filosofía, como las aportaciones que la ética hace a la economía, especialmente a la economía del “bienestar¹⁹”.

A partir de esta exploración podemos preguntarnos: ¿Cuál es la relación de ambas con el medio ambiente? La verdad es que del distanciamiento o de la conexión entre economía y ética, tendremos un medio ambiente favorable o adverso para la vida, la humana y la no humana.

Este trabajo tendrá como uno de sus objetivos el de reflexionar sobre los conceptos de sostenibilidad ambiental y de desarrollo económico, desde un sentido ético, que comprende la revisión teórica del paradigma económico, orientador tanto del desarrollo de la sociedad

¹⁹ La Economía del Bienestar es la rama de la Micro-Economía que se ocupa de explicar el nivel de bienestar colectivo de que disfruta una sociedad. Trata de dar respuesta a las siguientes cuestiones: una vez alcanzada la asignación de recursos correspondiente a la situación de equilibrio, ¿qué podemos decir de las propiedades de optimalidad desde el punto de vista social?, ¿será dicha asignación la mejor de todas las posibles para la sociedad? En definitiva, se trata de abordar la valoración de una determinada situación social desde el punto de vista colectivo, para lo cual es necesario contar con algún criterio de elección social. *Departamento de Análisis Económico. Universidad de Zaragoza.* www.dae.unizar.es. Acceso en enero de 2017.

moderna, como de las causas de degradación tanto ambiental como social, de forma más concreta la pobreza. Y a partir de estos, navegar sobre la ética, entendida como saber o reflexión filosófica sobre la moralidad, la cual es constituida por cuestiones metaéticas, normativas y prácticas, para la afirmación de una ética ambiental, que dialogue constantemente con lo humano y lo no humano.

El punto de partida de este trabajo viene motivado por la necesidad de encontrar desde la ética, una respuesta que se haga cargo del desafío ambiental. Una respuesta que no puede ser una respuesta más – junto a otras de tipo científico, tecnológico, económico, sociológico, psicológico, pedagógico, entre otros -, sino que además es necesaria como un horizonte de legitimidad en cada uno de estos ámbitos. Un horizonte que pueda servir para criticar la situación presente y las respuestas que se están dando desde otros conocimientos, a la vez que un horizonte que oriente nuestras actuaciones y decisiones con repercusión ambiental.

En concreto la pretensión de esta tesis es presentar y justificar las coordenadas básicas de una ética aplicada ecológica, posibilitada por el marco conceptual de la ética económica del economista y filósofo *Amartya Sen*, basada en su teoría del desarrollo como libertad y capacidad. La propuesta contenida en el “*enfoque de las capacidades*” de Amartya Sen es, hoy por hoy, una de las iniciativas más influyentes en el ámbito de la filosofía moral y política contemporánea. Es una propuesta que dialoga constantemente con autores que ven do interior de la filosofía social y política como Rawls, Dworkin, Nozick, Van Parijs; asimismo ha incidido en la reconceptualización de temas como el desarrollo humano, la pobreza, la calidad de vida, los derechos humanos, entre otros, que son cuestiones de interés para las distintas éticas aplicadas.

El enfoque de las capacidades se ubica así como uno de los paradigmas más sobresalientes en los temas que ocupan hoy a la filosofía práctica. A partir de esta problemática, Sen introduce una de sus ideas fundamentales: *que la ampliación de la libertad de agencia individual es la clave para hacer frente a esos males*, y que las instituciones sociales, políticas, culturales, etcétera, ocupan *un lugar fundamental en el grado y el alcance de esa libertad*. De manera que la ampliación de la libertad individual es un medio para lograr el desarrollo y mejorar la relación con el medio ambiente. No cualquier tipo de libertad y sí aquella que fortalezca la capacidad de agencia de las personas, en toda su comprensión más amplia, y la sostenibilidad ambiental.

La primera intención es mostrar la necesidad y posibilidad de una ética ecológica

capaz de enfrentarse a estos nuevos retos. Y la hipótesis de trabajo es que es posible delimitar los rasgos básicos de una ética ecológica dentro del marco conceptual de la teoría ética de Amartya Sen que pueda dar justificación racional de la responsabilidad humana hacia el medio ambiente.

La convicción que nos motivó a reflexionar sobre este tema, fue la necesidad de encontrar las claves de un concepto de *racionalidad ambiental*²⁰, que sirviera para contestar a la pregunta por lo ecológicamente racional sin perder de vista las libertades individuales y lo moralmente justo, o sea, teniendo a la libertad y a la justicia como horizontes de sostenibilidad. Una pregunta ésta sin respuesta definitiva, pero que constituye a mí entender, el motor de la reflexión en ética ecológica.

Podemos decir que, la cultura ecológica alcanza la construcción de una racionalidad ambiental mediante los siguientes procesos:

- El establecimiento de los parámetros axiológicos de una ética ambiental, en que se forjan los principios morales que legitiman las conductas individuales y el comportamiento social delante de la naturaleza y el uso de los recursos naturales.
- La construcción de una teoría ambiental que ayude en la transformación de los conceptos, técnicas e instrumentos con el fin de conducir los procesos económicos expresados en la racionalidad económica capitalista, para estilos de desarrollo sostenible: igualitario, descentralizado, autogestionado y ecológicamente equilibrado, que nos lleve a pensar realmente en una *justicia ecológica*.
- La movilización de diferentes grupos sociales y la puesta en práctica de proyectos de gestión ambiental participativa (*ecología política*), basada en la racionalidad ambiental y el los objetivos de la sostenibilidad.

²⁰ A partir de los años 70, pensadores como Ignacy Sachs y Enrique Leff, (*Racionalidad ambiental*, 2004) entre otros, dan origen al concepto de racionalidad ambiental. La construcción de una racionalidad ambiental es un proceso de producción teórica y de transformaciones sociales. La racionalidad ambiental es una categoría que aborda las relaciones entre instituciones, organizaciones, prácticas y movimientos sociales, que atraviesan el campo conflictivo de *lo ambiental* y afectan las formas de percepción, acceso y usufructo de los recursos naturales, así como la calidad de vida y los estilos de desarrollo de las poblaciones. Este conjunto de procesos sociales —donde se entretajan las relaciones entre las formaciones teóricas e ideológicas, la producción de saberes y conocimientos, la organización productiva y las prácticas sociales inducidas por los valores del ambientalismo—, orienta las acciones para construir una nueva racionalidad social y para transitar hacia una economía global sustentable. No se trata de sustituir una racionalidad económica por una ambiental, sino de enriquecer ambas visiones.

A partir de aquí surgen una serie de preguntas que pueden servirnos como hipótesis de trabajo: ¿Por qué el análisis de la economía para llegar a un resultado ecológico? ¿Cuál es la necesidad de introducir la ética como termómetro en las relaciones con la economía y con la ecología? ¿La libertad y la justicia pueden ser indicadores reales para el desarrollo y la sostenibilidad ecológica? Estas y otras preguntas, son la primera etapa de un largo recorrido que pretendemos abordar en esta tesis.

Como justificación a todo esto podemos señalar que esta discusión no es nueva, tuvo su comienzo en los años sesenta y hasta ahora está en plena actualidad, no sólo en niveles académicos, como también en otras instancias de discusión como fórums sociales, políticos y ambientales. No se pretende agotar las cuestiones y/o dar respuestas a todos los interrogantes que puedan surgir a partir de aquí. Muy por el contrario, pretendemos contribuir con la discusión y avanzar en el estudio de la ya controvertida relación del hombre con la naturaleza, desde la perspectiva del desarrollo y de la sostenibilidad y, intentar encontrar un denominador común que permita revisar y superar los supuestos antropológicos habituales sin que, con ello, sumerjamos al sujeto humano en un biocentrismo igualador e indiferenciado.

Nuestra sociedad capitalista, especialmente la occidental, ha sucumbido al proyecto neoliberal económico y sus necesidades de mercado. Este modelo económico se ha alimentado por siglos de un sistema desenfrenado de capital: la acumulación por la acumulación. Esto hace que la producción deje de ser un instrumento para alcanzar un mejor nivel de desarrollo y se transforme en un fin en sí mismo, actuando a través de la centralización del capital. Y esto a nuestro juicio, perjudica gravemente tanto a la ciudadanía, a la democracia, a la propia economía y al medio ambiente. Por tanto entendemos, que este modelo de desarrollo globalizado ofrecido por el modelo neoliberal capitalista, es insostenible

¿Por qué?

Por primera vez, desde que la maquinaria industrial y los mecanismos del mercado fueran activados en el capitalismo naciente en el Renacimiento, desde que Occidente abriera la historia a la modernidad guiada por los ideales de la libertad y el iluminismo de la razón, se fracturó uno de los pilares ideológicos de la civilización occidental: el principio del progreso impulsado por la potencia de la ciencia y de la tecnología, convertidas en las más serviles y servibles herramientas de la acumulación de capital, y el mito de un crecimiento económico ilimitado²¹.

²¹ LEFF, E. "Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable". En: *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 7, nº 51, 2008, p. 2.

El capitalismo es un sistema intrínsecamente expansionista (en la producción, el comercio y el consumo, la explotación de los recursos naturales y del trabajo, en el uso de nuevas tecnologías, en el despojo de tierras, territorios, saberes y recursos de toda índole, etcétera). La necesidad permanente de crecimiento y expansión es una de sus características centrales, pues es la única manera de ampliar el ciclo de acumulación para valorizar el capital y realizar niveles cada vez mayores de ganancia que, al reinvertirse, asegurarán un crecimiento sostenido de la rentabilidad, lo que supone ciertas garantías para sobrevivir frente a la feroz competitividad que se da entre los capitales.

Esta necesidad del sistema económico por crecer y expandirse en forma permanente, y que pareciera imparable, ha venido generando y profundizando cada vez más los problemas de contaminación, erosión, desertización, calentamiento, sobre-explotación, despojo, depredación y extinción de recursos naturales y humanos que, sin embargo y paradójicamente, al admitir soluciones técnicas el sistema puede resolver — al menos parcialmente — sin ser cuestionado en su base. No obstante lo anterior, lo que no puede resolver es la desocupación, la pobreza y desigualdad, la exclusión, la explotación, el desprecio, la subordinación, sin cuestionar esa base, pues no se trata sólo de “consecuencias indeseables”, sino que son condiciones indispensables para el propio establecimiento y reproducción de las relaciones capitalistas.

De ahí que la solución no pasa por corregir, mejorar, agrandar o encoger el mercado, sino por transitar hacia otras formas de organización social del trabajo, de la producción y del consumo, hacia otras maneras de relacionarnos con la naturaleza y de entender nuestra propia vida a partir de otras visiones de mundo que, basados en la propiedad social de los medios de producción naturales y artificiales, los utilice en forma responsable para la satisfacción de las necesidades de la sociedad en su conjunto, y no de una minoría²².

Existe la creencia acrítica de que siempre hay una solución técnica para todo. Con eso ignoramos que el sistema técnico inventado por cualquier sociedad lleva dentro de sí mismo a la sociedad que lo generó, con sus contradicciones que se traducen de una manera particular en ese campo específico.

La creencia ingenua del papel redentor de la técnica es un invento muy reciente en la

²² PIERRI, N; FOLADORI, G. *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México, 2005: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura.

historia de la humanidad —de la Revolución Industrial hasta nuestros días— y forma parte del ideario de la Ilustración. Esos últimos doscientos años culminan hoy con la necesidad de repensar la relación de la humanidad con el planeta. Mucho se puede decir de la relación de la técnica con la economía y de la relación de ambas con la ecología. Delante de esta relación de amor y odio, la ética pasa a tener un protagonismo especial en las últimas décadas, a través de pensadores que desde la economía, desde la ecología o desde la filosofía moral, intentar aportar nuevas ideas para una sociedad en crisis.

Para eso el concepto de *desarrollo*, siguiendo literalmente a Walter Porto-Gonçalves, nos servirá como una de las ideas capitales y transversales para nuestro trabajo y que sintetiza mejor que cualquier otra el proyecto civilizatorio que, tanto por la vía liberal y capitalista como por la vía socialdemócrata y socialista, trató de universalizar la Europa Occidental.

Desarrollo es el nombre que resume la idea de *dominio de la naturaleza*. Después de todo, ser desarrollado y ser urbano es ser industrializado, es decir, es ser todo aquello que nos aparta de la naturaleza y que nos coloca frente a las construcciones humanas como las ciudades y la industria. Así, la crítica a la idea de desarrollo exigía que se imaginasen otras perspectivas distintas a las liberales y socialistas o, por lo menos, que se liberaran del desarrollismo que las invadían. Por hacer una crítica a esa idea clave de desarrollo, los ambientalistas son con frecuencia acusados de querer volver al pasado, a un estado natural, es decir, de ir en contra del progreso y del desarrollo. La idea de progreso forma parte de la hegemonía cultural urdida a partir de la Ilustración, que incluso aquellos que se consideran los mayores críticos de la vertiente burguesa de la modernidad —esto es, del capitalismo—, se asumen como *progresistas*, y basados en esos fundamentos critican a los ambientalistas. De esta forma, progresistas de todos los matices, desde liberales hasta marxistas productivistas, se enfrentan a los ambientalistas²³.

Los problemas ambientales no se pueden resolver separadamente de los problemas sociales, para el filósofo y teólogo brasileño Leonardo Boff²⁴ justicia ecológica y social no pueden existir una sin la otra. Como afirma Gadotti, los más amenazados por la destrucción del planeta son los pobres, pero no son los únicos²⁵.

Es un modelo de desarrollo técnico que centraliza sus objetivos en la producción, en la

²³ Cf. PORTO-GONÇALVES, W. C. *El desafío ambiental*, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), México, 2006, pp. 23-24.

²⁴ Cf. BOFF, L. *Ética da Vida*. Sextante, RJ, 2005, pp. 27-28.

²⁵ Cf. GADOTTI, M. *Pedagogía de la tierra*. Siglo Veintiuno Editores. México, 2002.

acumulación y en el lucro, es un modelo no democrático de globalización de la economía y que afecta a las capacidades reales que las personas tienen de ser libres, o sea, afecta a las personas en sus derechos sociales y políticos, que es uno de los requisitos fundamentales en cualquier sociedad democrática, y por lo tanto también afectará a la hora de tomar decisiones y en la ejecución de dichas decisiones, que son los actos. Y si afecta a las personas en sus derechos fundamentales se crea una situación de injusticia o de falta de justicia real, no solamente en relación con nuestros semejantes, como también con el medio ambiente. Ya que para mantener este modelo económico es necesario explotar el medio ambiente, y eso, nos lleva a la exclusión, la violencia y la degradación de los ecosistemas y de los individuos, que es la otra cara del desarrollo. Podríamos decir que “el comercio se convierte así en el motor de la apropiación desigual”²⁶, con palabras del Instituto Wuppertal²⁷.

Esta forma de pensar y de actuar, alimentada por décadas, resultante de las diferentes revoluciones industriales y tecnológicas a lo largo de la historia, especialmente después de la IIª Guerra Mundial, ha desembocado en una Crisis Global, de características económicas, sociales, ecológicas y políticas mundiales,- algunos autores ya hablan de crisis civilizatoria, planetaria -. En este escenario, marcado por una decadencia evidente de las promesas de emancipación y felicidad individual, en torno de la noción de progreso entendido como crecimiento económico y bienestar socio-material para todos, a la que se atribuye el triunfo de los valores economicistas, el egoísmo de una sociedad consumista, la insolidaridad de los países desarrollados y un largo etcétera, se da la actual situación de los individuos y su entorno, *el medio ambiente*.

Alcanzar una mayor justicia en el mundo no se puede hacer realidad extendiendo el modelo de bienestar occidental a todo el planeta, o por lo menos, ya se comienza a cuestionar desde varias décadas y desde diferentes áreas, esta forma de pensar²⁸. Costaría demasiado dinero, consumiría excesivos recursos y arruinaría totalmente la biosfera. Por tanto, el desarrollo se halla en una encrucijada como afirma Wolfgang Sachs:

²⁶ SACHS, W; SANTARIUS, T. *Un futuro justo. Recursos limitados y justicia global*. Icaria, Barcelona, 2007, p. 67.

²⁷ Instituto Wuppertal del Clima, el Medioambiente y la Energía. Se dedica desde su creación en 1991 (Alemania) a la investigación y al desarrollo de modelos, estrategias e instrumentos para un desarrollo sustentable a nivel internacional, nacional y regional. En el centro de su trabajo está la ecología y sus interacciones con la economía y la sociedad. El análisis y la inducción de innovaciones para la disociación entre uso de la naturaleza y desarrollo del bienestar constituyen una de sus preocupaciones centrales. www.goethe.de; acceso: marzo/2012.

²⁸ Cf. VEIGA da, J.E. *Para entender o desenvolvimento sustentável*. Editora 34 1ª ed., SP-Brasil, 2015.

O bien la mayoría del mundo permanece excluida de la prosperidad, o bien se reestructura el modelo de bienestar para que todos quepamos en él sin convertir el planeta en un lugar inhóspito. Se trata de elegir entre *apartheid* global y/o democracia global, entre comercio justo o comercio libre, entre derechos humanos y medioambientales o mercado, con el grado de responsabilidad y por tanto con las debidas consecuencias (económicas, ambientales, sociales, éticas) que estas decisiones puedan traer para la sociedad, la presente y la futura²⁹.

Estamos ante una nueva realidad social que exige una ética del desarrollo con nuevas respuestas. Con otras palabras, llega una época en que la humanidad no puede “cruzarse de brazos” frente a los problemas que plantea la técnica humana – con todos sus alcances —, no puede permanecer en un silencio informado sino que debe pronunciarse.

Aquí es dónde podemos decir que entra la Ética. Porque hablar de “ambiente” o de “economía”, como es nuestro caso, es hablar de personas, de sus relaciones y por lo tanto, es hablar de Ética. Que a su vez, no sólo es hablar de normas y comportamientos, sino de conocimiento, que siempre es relacional, visiones de mundo, perspectivas de horizontes de sentido, de una nueva comprensión, de reflexión a partir de puntos de vista diferentes, pero que se encuentran por caminos inusitados y altamente diversos.

Juan María Parent nos lo explica muy bien cuando defiende que la comunidad humana es una red de interrelaciones inevitable y tomar conciencia de ella, es el reclamo de la ética a la defensa del medio ambiente:

La comunidad humana existe a pesar de que una mayoría no haya tomado conciencia de ella, la comunidad humana es una red de interrelaciones inevitable. La repercusión de una postura, de una decisión, de una opción por ínfima que sea se multiplica en la cadena en la que estamos asociados. Una de las transformaciones sociales que reclama la ética para la defensa del medio ambiente es la toma de conciencia de estas interrelaciones. La toma de conciencia aún no lo es todo, porque hace falta pasar a la acción.³⁰

La ética no sólo es *relacional* en relación con la economía, con la ecología o con cualquier otra ciencia, la famosa “interdisciplinaridad” que hoy más que nunca se hace necesaria, sino que lo es también “política”, o sea, es acción, todo aquello que tiene que ver con los “asuntos de la polis”, en el sentido más amplio de la Grecia clásica. Es práctica porque

²⁹ SACHS, W; SANTARIUS, T. *Un futuro justo*. Recursos limitados y justicia global. Icaria, Barcelona, 2007, p. 9.

³⁰ PARENT, J. M. “Defensa del Ambiente: Algunas referencias éticas”. En: KWIATTKOWSKA, T. *Humanismo y Naturaleza*. Plaza y Valdés, México, 1999, p. 174.

aplica los principios normativos a los diferentes campos en los que se desarrolla la actividad humana.

De ahí, todas las conferencias mundiales, promovidas por Naciones Unidas en los últimos 40 años, para la defensa del medio ambiente y el desarrollo sostenible, tienen una connotación política y económica.

Más adelante en los próximos capítulos haremos una profundización más detallada sobre la ética y su aplicación, en la economía (desarrollo) y en la ecología (sostenibilidad). Ahora nos detenemos simplemente en la descripción de que la ética tiene o debería tener una relación de mayor productividad y aportación con la economía, que la economía debería prestar una atención mayor y más explícita a las consideraciones éticas que, en definitiva, determinan el comportamiento y el juicio humano, como la tiene ya con la ecología, por medio de la ecoética o la ética ambiental. Existe hoy en día un gran distanciamiento entre la economía y la ética, que tiene como resultados negativos el considerar el bienestar solamente desde la perspectiva de valor económico, de utilidad, desconsiderando el desarrollo humano, el desarrollo social y ambiental, que en definitiva, es donde queremos aterrizar en esta tesis.

A partir de aquí nuestra tesis es la siguiente: si se intensifica un desarrollo integral con base ética que potencie la vida real de las personas (desarrollo humano sostenible) desde el enfoque de la libertad como capacidad real (oportunidades) que esas personas tienen para ejercer sus derechos y conducir sus vidas, que favorezca la calidad de vida, frente a todas las formas de pobreza y tiranía, evitaremos que el medio ambiente sea tratado como mero objeto o mercancía, y se pueda comenzar a pensar en la posibilidad real de un desarrollo ambiental sostenible desde el desarrollo humano, social y político, o sea, un *desarrollo integral* de la vida de las personas y del planeta.

Veamos primeramente en este proceso, como se da la relación entre la filosofía y la economía. Este paso es fundamental, ya que nuestro autor Amartya Kumar Sen, es un eminente economista y filósofo. Su filosofía (ética económica del desarrollo humano) evalúa el sistema económico y contribuye para la integración de valores éticos que ayuden a mejorar los niveles de pobreza y en consecuencia la relación del hombre con el medio ambiente. Veamos lo que se entiende por Desarrollo Humano.

1. EL ENFOQUE DEL DESARROLLO HUMANO

La humanidad aspira a entender el complejo, e intrincado, mundo en que vivimos. Yo diría que es el motor que ha impulsado, a la mayor parte de los filósofos de todos los tiempos, si no a todos. En la actualidad grandes cuestiones-problema como la inmigración, el medio ambiente, la pobreza, el desempleo, la desigualdad, nos cuestionan y a muchos no nos dejan indiferentes.

Entre las posibles explicaciones que podríamos dar a estos interrogantes estarían la intervención del Estado en la economía, la resistencia a la redistribución de la renta, la jerarquía social, entre otras. Puede ser que sea, también, falta de pensadores, de intelectuales que lideren una postura clara sobre estos asuntos.

Para ello vamos a considerar, el sentido que tiene el desarrollo humano, no como oposición al desarrollo económico, sino como un paso más de éste para la calidad de vida. Después veremos la importancia que tiene la libertad y la justicia social como principios éticos del desarrollo humano. Lo que pretendemos es diseñar un nuevo camino donde lo prioritario sea el Hombre. Daremos prioridad al pensamiento de Amartya Sen, ya que se trata de una visión axiológica del desarrollo, que implica adentrarse en una perspectiva ética, una de cuyas aportaciones más importantes ha sido la introducción de nuevos indicadores cualitativamente significativos para la forma de vida de las personas, en la que cabe conjugar el moderno mecanicismo de mercado y las también modernas exigencias éticas de la justicia.

1.1.- El Desarrollo Humano y la Libertad de los individuos

Según el estudio del PNUD en 1990³¹, puede definirse el desarrollo humano como un proceso en el que se amplían las oportunidades del hombre, sobre todo las relativas a la calidad de vida como:

- Disfrutar de una vida prolongada y saludable.
- Adquirir conocimientos.
- Tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno.

³¹ PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1990, pp. 33. www.hdr.undp.org. Acceso: abril de 2015.

Todo esto supone, un proceso de expansión de libertades de las personas, no sólo entendidas desde el aumento del PNB, la renta personal, sino como al funcionamiento de las instituciones sociales y económicas (educación, sanidad), junto con los derechos políticos y humanos.

Para que se produzca un desarrollo adecuado es necesario desterrar las limitaciones de la libertad, donde pueden incluirse la pobreza, la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos.³²

Podemos considerar, a partir de este contexto, que en el mundo existen una multitud de personas y de países que no consiguen alcanzar sus libertades básicas, porque la falta de libertades está relacionada con la pobreza económica, con el hambre, con las enfermedades tratables, con la vivienda digna, con los servicios de saneamiento y de acceso a agua limpia. Podemos añadir a esta lista la falta de atención social y de servicios públicos, de educación de calidad, de programas sanitarios eficaces y de instituciones que mantengan la paz y el orden.

En última instancia, la falta de libertad económica repercute en la falta de libertad social y política, y viceversa. Al mismo tiempo, que la carencia de libertades económicas, sociales y políticas, van impedir que se tenga derecho a un medio ambiente adecuado y digno.

¿Por qué? Porque hay una interrelación entre las diferentes libertades. A través de la existencia de las necesarias oportunidades sociales, las personas pueden establecer su propio destino y ayudarse mutuamente.

En definitiva, el desarrollo es un proceso de expansión de libertades reales de que disfrutan los individuos. Como veremos en el pensamiento de Amartya Sen, la expansión de la libertad es, tanto el fin primordial, como el medio principal del desarrollo. Constituyen el papel constitutivo e instrumental del desarrollo, y devienen en el enriquecimiento de la vida humana.

La idea de las libertades fundamentales para Amartya Sen son las siguientes: las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora.³³

a.- Las libertades políticas: son las oportunidades de los individuos para decidir quién nos debe gobernar y con qué principios, y comprenden los derechos que acompañan a la

³² MARCHESI, J; SOTELO, J. *Ética, crecimiento económico y desarrollo humano*. Trotta, Madrid, 2002, pp. 115-116.

³³ SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Companhia das Letras, S. Paulo, 2000, p. 55.

democracia.

b.- Los servicios económicos, que son las oportunidades de utilizar los recursos económicos para consumir, producir o realizar intercambios.

c.- Las oportunidades sociales, hacen referencia a los sistemas educativos, de sanidad,.. Influyen positivamente en la vida privada, pero también en las actividades económicas y políticas.

d.- Las garantías de transparencia: hacen referencia al mínimo de confianza que pueden esperar los individuos. La libertad para interrelacionarse con la garantía de divulgación de información y claridad, previniendo así la corrupción, la irresponsabilidad financiera y los tratos poco limpios.

e.- La seguridad protectora es vital para proporcionar protección social a los más vulnerables de la población. Es una política social por parte del Estado, de mecanismos fijos como en momentos emergenciales.

A continuación vamos ver como no sólo la libertad, sino también la justicia social van a ser importantes como principios éticos para el desarrollo humano. De esta forma se supera el concepto meramente liberal de libertad (entendido como no interferencia), y pone de relieve el lado positivo, realizador de la libertad humana, que requiere condiciones de igualdad y de justicia. Se abre así un horizonte más favorable a la libertad socialmente acondicionada con la justicia, también en la vida económica.

1.2.- La libertad y la justicia social como principios éticos del desarrollo humano

Los conceptos de libertad y justicia adquieren su verdadero significado cuando se interrelacionan para dar lugar a un concepto más amplio. Como Sen deja claro en su obra *Desarrollo y Libertad*, la expansión de las libertades disfrutadas por los individuos es la finalidad en la que gira su teoría. El desarrollo no implica necesariamente crecimiento del PNB, aumento de renta, industrialización o avance tecnológico. Entender el desarrollo de una sociedad requiere la remoción de las principales fuentes de privación de libertad, que él enumera como: “pobreza, tiranía, carencia de oportunidades económicas, negligencia en los servicios públicos, intolerancia o interferencia excesiva de Estados represivos”³⁴.

³⁴ *Ibidem*, p.18.

Pero, si consideramos que hay riqueza a ser distribuida en una sociedad, ¿cómo hacer que para que sea justa con todos los miembros de esa sociedad? Ese es un problema que Sen percibe en la teoría de Rawls, y que pretende contribuir para su solución.

Una teoría que busque ser justa debe ser sensible a las condiciones en que las personas viven en ese momento y hacen sus decisiones de vida: en una sociedad justa, para Sen, es preciso que cada ciudadano sea el único responsable por sus decisiones, y para eso, debe estar libre de factores arbitrarios impuestos por aspectos naturales y sociales, que limitan sus opciones y sus oportunidades.

La consideración de Sen, muestra que los bienes primarios de Rawls (que para éste son medios para alcanzar la libertad efectiva, y que tal libertad merece un lugar central en la política y distribución justa de la sociedad), no consisten en libertad efectiva, y si en medios para alcanzar tal libertad. Para nuestro autor es importante enfocar la libertad como un fin en sí mismo, y que eso sea la finalidad buscada para la distribución de la riqueza dentro de los acuerdos políticos.

Como Michel Sandel³⁵ explica con claridad, Sen cambia la perspectiva rawlsiana de la siguiente forma: del enfoque en bienes, se pasa al enfoque en personas y sus condiciones de vida. Sen trabaja con las capacidades de las personas en trabajar los bienes en libertad efectiva para buscar y concretizar su propia concepción de vida buena.

Desde nuestro punto de vista, uno de los puntos fundamentales de la propuesta de Sen, es el de haber detectado un grave desenfoque en las tendencias de la economía de los últimos tiempos y el haber intentado corregirlo centrando la atención prioritariamente en el valor de la libertad y la justicia, antes que en los aspectos instrumentales.

³⁵ Cf. SANDEL, M. *O liberalismo e os limites da justiça*. Trad. Carlos Pacheco. Fundação Calouste Gulbekian, 2005.

1.2.- FILOSOFÍA Y ECONOMÍA: El desarrollo humano a partir de la economía ética.

En esta sección trataremos ampliamente la relación de la economía, especialmente la economía del desarrollo, con la filosofía, en concreto con la ética. A partir del paradigma del desarrollo en los modelos económicos actuales, llegaremos a la economía ética propuesta por Amartya Sen. Las consideraciones éticas contribuyen a enriquecer el conjunto de variables en el análisis económico. Ya que este nuevo enfoque, que integra las vertientes técnica y ética de la economía, implica no sólo una crítica de la economía tal y como está, sino también un intercambio fructífero de aportaciones entre economía y ética.

1.2.1.- Preámbulos

Definimos la ética económica como el conjunto de principios que regulan las actividades económicas. Puesto que en esta definición la ética se vincula a la economía a través de principios, antes de concretar cuáles son esos principios es necesario clarificar el concepto de economía.

Desde un sentido etimológico, economía deriva del griego, *oikos*, “casa”, “hogar”; y de *nomos*, “administración”, y significa “el que administrar un hogar”. Desde el punto de vista científico, se define como la ciencia de la elección; la ciencia que se ocupa del modo en que la sociedad, a través de sus agentes económicos (individuos, familias, estado), elige la forma en que va a utilizar los recursos que tiene para satisfacer sus necesidades. De acuerdo con esta definición, tenemos tres elementos que integran la economía como ciencia: los agentes económicos, los recursos que administran esos agentes y la finalidad de lo que se administra.

Me gustaría hacer hincapié en la finalidad de lo que se administra, porque aquí yo creo que se dan todas las diferencias entre los diferentes posicionamientos, las diferentes concepciones de ética económica. Nos hacemos eco del pensamiento de Jaime Marchesi y Justo Sotelo³⁶, cuando afirman que las sociedades pueden organizar su economía atendiendo a

³⁶ MARCHESI, J; SOTELO, J. *Ética, crecimiento económico y desarrollo humano*. Trotta, Madrid, 2002, pp.23-

dos objetivos posibles. Uno sería dejar que los propios individuos quienes decidan por sí mismos, administren sus recursos y que esa administración contribuya al bienestar personal y al progreso de la sociedad. Este es el objetivo del liberalismo, que defiende un crecimiento económico basado principalmente en el funcionamiento del mercado. El segundo objetivo sería el de una sociedad que pueda suministrar a todos los individuos suficientes bienes y servicios para que puedan ser cumplidos sus derechos sociales y económicos. Este enfoque lo defiende el desarrollo humano. Y esta tarea sería tanto del mercado cuanto del Estado.

Ambas opciones pueden justificarse éticamente aplicando determinados principios, que se pueden agrupar en tres categorías:

a- *Los valores*. Especialmente la libertad. Puede entenderse como libertad económica (liberalismo) o libertad social (desarrollo humano).

b- *Las virtudes*. La virtud por excelencia es la justicia. Cuando se busca es facilitar el plan de vida personal, el marco de justicia siempre es entre particulares. Cuando se busca distribuir los beneficios del progreso, la justicia que se defiende es aquella que trata de asignar cosas a los individuos para que puedan llevar una vida plenamente satisfactoria.

c- *Los criterios normativos*. Son pautas o directrices de comportamiento que puedan guiar las decisiones de los agentes. Además de la máxima kantiana (obra de tal manera que consideres a la humanidad siempre como un fin y nunca como medio), se pueden enunciar:

- El bienestar: actúa de tal manera que el resultado a perseguir sea la satisfacción de las necesidades básicas de todos.
- La empatía: en todas tus decisiones debes tomar en consideración a todas las personas que puedan verse afectadas.
- La opción por los que están en peor situación: los bienes sociales deben ser distribuidos de un modo igual, a menos que una distribución desigual de uno o de todos estos bienes redunde en beneficio de los menos aventajados.
- El interés personal: en la medida en que cada uno persigue su interés personal, el resultado será el bienestar de la colectividad.

Mientras que los liberales postulan como criterio normativo el interés personal, los partidarios del desarrollo humano defienden el bienestar. De cualquier forma lo que nos interesa, es el intento de estrechar los vínculos entre economía y ética mediante la ética

económica. La ética puede servir para justificar posturas que defienden el progreso económico o puede ser la base para fundamentar políticas que favorezcan la vida plenamente humana de todos los que forman la sociedad. Se podría entender como un reflejo de la necesidad de reorientar la actividad económica por parámetros morales como justicia, responsabilidad, solidaridad, hasta convertir la economía en *economía ética*.

1.2.2.- Economía ética como innovación social y epistemológica

En los últimos tiempos asistimos a una revisión crítica de la teoría económica desde diversos frentes y a nuevas propuestas más allá de la economía convencional³⁷. Hay un cierto reconocimiento de la actual crisis de la economía. Al menos se van oyendo cada vez más voces críticas, a pesar del peso implacable de la economía estandarizada y muy bien instalada en los centros de poder.

Algunos autores de la línea económica, como Calvo³⁸, apuntan ya para la llamada “nueva economía”, que ha conseguido hacerse un hueco en la literatura especializada, al hilo del incuestionable progreso técnico que está viviendo el mundo de la información. Las políticas económicas que harán determinante este hecho, promoverán cada vez más, la incentivación de la tecnología de la información, de la innovación y del potencial científico propio de cada país.

Hay quienes insisten en decir que la Economía no es una ciencia física, por tanto, técnico-mecanicista, sino una ciencia social e histórica, es decir, una ciencia humana. Algunos incluso ponen el dedo en la llaga al decir que no es una ciencia predictiva, sino reconstructiva e indicativa.

Durante mucho tiempo y desde diversas perspectivas se ha venido preguntando cómo definir el ámbito objetivo de la economía. Desde la economía clásica de Adam Smith, Thomas Malthus, David Ricardo, John Stuart Mill y Karl Marx, pasando por Carl Menger y Gustav

³⁷ Cf. HIRSCHMANN, A; HEILBRONER, R, MILBERG, W. *La crisis de visión del pensamiento económico*. Paidós, Barcelona, 1998. HODGSON, G. M. *Economía y evolución. Revitalizando la economía*. Celeste Ediciones, Madrid, 1995. THURLOW, L. *El futuro del capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1996. SEBASTIÁN de, L. *La solidaridad*, Ariel, Barcelona, 1996. VELASCO, R. *Los economistas en su laberinto*, Taurus, Madrid, 2000. NAREDO, J. M. *La economía en evolución, Siglo XXI*, Madrid, 1987.

³⁸ CALVO, A. “La Nueva Economía”, en la *Unión Europea*. Marcelino Oreja (dir.). Dykinson, S.L, IEE, Madrid, 2002: En: MARCHESI, J. Y SOTELO, J. *Ética, crecimiento económico y desarrollo humano*. Trotta, Madrid, 2002, p. 38.

Schmoller. Después apareció Neville Keynes. En los años treinta surgió el debate metodológico, entre Lionel Robins y T. Hutchison. La escuela de Chicago y su máximo representante Milton Friedman alcanzaron su punto culminante en los años sesenta del siglo pasado. También podemos catalogar economistas considerados críticos, de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, como Dobb, Robinson, Myrdal. Pero la cuestión principal continuaba siendo la misma: ¿cómo definir el ámbito objetivo de la economía y cuál es el método adecuado a ese ámbito?

Algunos se quejan de que el método de análisis económico se ha convertido en el monopolio intelectual del paradigma imperante, que determina, reductoramente, el objeto real, excluyendo cualquier otra alternativa teórica, podríamos decir, que se trata de un monismo metodológico.

Existen también muchos recelos sobre el uso y abuso de las matemáticas en las ciencias económicas. La economía ha desarrollado un formalismo matemático sumamente intrincado, pero con escasa o nula ventaja funcional para desarrollar políticas económicas. Por lo que crece la sospecha de que la ciencia económica tan formalista está cada vez más alejada de la economía real.

Tanto para la “nueva economía” como para la economía más convencional, el objetivo básico no puede ser otro que el bienestar económico y social, ya que para la gran mayoría de expertos, es el único que al final puede solucionar problemas laborales y sus terribles consecuencias provocadas por la mundialización de las economías y los bajos salarios, las que han provocado el desempleo y la desigualdad a nivel mundial.

En otras palabras, el verdadero sentido y la razón de ser de la economía es “atender, con la mayor exigencia científica y ética la satisfacción de las necesidades de la sociedad”³⁹

Además de todos estos problemas relativos a conceptos fundamentales y otra serie de afinidades críticas por parte de teóricos como – G. Akerlof, K. Arrow, F. Hanh, J. Stiglitz y A. Sen –, debemos resaltar especialmente en nuestro contexto de reflexión ética que los intentos de los economistas de demostrar que las acciones egoístas, de las éticas utilitaristas, pueden llevar a resultados óptimos y a una orden social, parece haberse desmoronado. Con palabras del profesor Jesús Conill:

³⁹ TORRES OSORIO, P. A., “El poder de la Epistemología en la formación del economista”, en: *Revista Asuntos Económicos y Administrativos*, No 6, primer semestre, Facultad de Economía y Administración, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Manizales, 67, Manizales (Colombia), 2004. p. 11.

A mi juicio esta renovación intelectual y moral da pie a revisar de nuevo los presupuestos de la economía moderna, de sus instituciones y mecanismos, pues sólo así se podrá replantear una transformación de la racionalidad económica imperante, que a su vez reoriente eficazmente los proyectos socialdemócratas más allá de los límites del liberalismo neutralizador. El mercado necesita de una orden moral y los mecanismos basados en incentivos egoístas no siempre producen los mejores resultados, no es lo mismo negociar basándose en la coerción de los grupos que argumentar basándose en principios de justicia; y sobre todo, no es posible ningún cambio significativo en esa dirección sino se cuenta (por tanto, si no se ha fomentado contar) con personas que viven una ciudadanía integral, de la que forma parte esencial la ciudadanía económica, pues no habrá una renovada socialdemocracia sin un muy activo ejercicio de la ciudadanía integral, sin un desarrollo profundo y mundial de la justicia socioeconómica, sin una reinvención de las instituciones mundiales que reanimen y posibiliten eficazmente este proceso liberador de la pobreza y de las tiranías⁴⁰.

De ahí que haya quienes promueven desde todas las perspectivas una socioeconomía ético-política, es decir, una Ética de las políticas económicas. Un muy significativo ejemplo en este sentido de transformación ética de la economía es el de Amartya Sen⁴¹, premio Nobel de Economía en 1998, y que será el autor que nos acompañará a lo largo de toda nuestra tesis.

Amartya Sen ha ido elaborando desde 1979 un nuevo enfoque económico que tiene un trasfondo ético más allá de cualquier forma de utilitarismo, dando así un paso decisivo, ya que ha sido la ética utilitarista la que más ha acompañado a la teoría económica en los últimos tiempos.

Una economía que busca esencialmente utilidad tiene como fundamento una teoría subjetiva del valor, por lo cual el comportamiento racional en las actividades de los agentes que toman decisiones es insuficiente para asegurar la racionalidad general del sistema, porque este tiende a la acumulación de capital y al desarrollo ilimitado de la fuerza productiva y no a la satisfacción de las necesidades de la sociedad, lo que ocasiona desequilibrio entre las capacidades de producción y el consumo de la sociedad, y entre las condiciones de producción de utilidad y las de su realización⁴².

Nuestro autor constituye, a nuestro juicio, un buen ejemplo de una auténtica economía ética, porque promueve actualmente ir más allá de ciertas perspectivas que se tiene sobre la Economía Clásica y, por tanto, constituye un síntoma de que puede que se esté abriendo un nuevo horizonte ético para la economía.

⁴⁰ CONILL, J. *Horizontes de economía ética*. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen. Tecnos, Madrid, 2004.

⁴¹ Cf. SEN, A. *Sobre Ética y Economía*, Alianza, Madrid, 1989; *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza, Madrid, 1995; *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona, 1997; *Desarrollo como Libertad*, Planeta, Barcelona, 2000.

⁴² SERNA MENDOZA, C.A. "Economía y Medio Ambiente". Apuntes del CENES, vol. XXIX, nº 50, 2010, pp. 9-26.

Otro buen ejemplo (que debe relacionarse con la influencia de la “ética del desarrollo” que se ha ido elaborando hasta llegar al mismo Amartya Sen) son los Informes sobre el Desarrollo Humano del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)⁴³ de los últimos 20 años, en los que tanto el enfoque fundamental como los indicadores de la pobreza son cualitativamente muy diferentes de los de la economía convencional. La lucha por las libertades humanas reales y el uso de “nuevos indicadores del desarrollo humano” han contado con Amartya Sen como un precedente ya clásico en la versión existencial de la ética del desarrollo, que tanta atención ha prestado a los agentes en cada comunidad de vida.

Veamos concretamente en que consiste la Ética del Desarrollo y su aportación al campo de la economía.

1.2.3.- La ética aplicada a la economía o economía ética

La Ética es un tipo de saber que pretende orientar racionalmente la acción humana. Tanto en su raíz latina, *mos*, como en su raíz griega, *ethos*, la Ética nos indica que está ligada a las mismas entrañas del ser humano, al carácter, las costumbres y la acción. Como dirían nuestros maestros Zubiri y Aranguren, los hombres poseemos una *estructura moral*, aunque los contenidos cambian históricamente⁴⁴.

Lo que sí hace la filosofía es “pensar lo moral”, al igual que otras facetas vividas como la ciencia, la política o la religión. La parte de la filosofía que se ocupa de la moral, es la ética. Aunque ética y moral en nuestro día a día signifiquen lo mismo, conviene distinguirlas, y así, podemos considerar a la ética la filosofía moral y a la moral a secas, a ese saber que acompaña a la vida de los hombres haciéndoles prudentes y justos. Tomando la terminología del profesor Aranguren, es necesario distinguir entre *moral vivida* y *moral pensada*⁴⁵.

Podemos decir que el ámbito de la ética son dos: el nivel de la fundamentación de los principios morales y el de la aplicación a la vida cotidiana de los principios hallados. Ambas partes de la ética son sin duda inseparables y ésta es la razón por la que no prescindiremos de ninguna de ellas, pero conviene advertir desde el comienzo que nuestro trabajo se referirá

⁴³ Todos los Relatorios elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, desde 1990 hasta nuestros días están disponibles en: <http://hdr.undp.org/es/informes>. Mayo de 2015

⁴⁴ CORTINA, A. *Ética mínima.. Introducción a la filosofía práctica*. Tecnos, Madrid, 1992.

⁴⁵ ARANGUREN, J. L. *Ética*. Alianza Universidad Textos, 6ª reimpresión, Madrid, 1992.

muy especialmente a lo que con mayor o menor fortuna ha dado en llamarse "ética aplicada". La ética aplicada se ocupa de reflexionar sobre la presencia de principios y orientaciones morales en los distintos ámbitos de la vida social y constituye de algún modo la aplicación de una moral cívica a cada uno de esos ámbitos.

La ética como filosofía moral, como nos explica Adela Cortina⁴⁶, tiene tres tareas fundamentales: aclarar, fundamentar y aplicar. *Aclarar* significa explicitar cuáles son los rasgos de lo que denominamos "moral". Por la *fundamentación* se trata de inquirir en las razones por las cuales los hombres se comportan moralmente y la *aplicación*, que es el momento en el que nos encontramos en esta tesis, es llevar a la práctica en los distintos ámbitos de la vida social los resultados de la aclaración y la fundamentación.

La historia de la filosofía, como ya han predestinado algunos pensadores contemporáneos, es de algún modo, la historia de sus giros. En el siglo XX hemos asistido al menos cuatro: el giro lingüístico, el hermenéutico, el pragmático y, por último, el giro aplicado. La filosofía de nuestros días trata de resultar útil a la sociedad y a las personas, tal vez por gozar entre ellas de cierta legitimidad. Como resalta Adela Cortina, en nuestros días la filosofía moral o la ética, es la que parece poner mayor empeño, en orientar las decisiones de los seres humanos:

Evidentemente, si esto puede decirse de la filosofía como tal, es la filosofía práctica, y muy concretamente la ética o filosofía moral, la que pone mayor empeño en hacerse aplicada, en orientar la acción y las decisiones de los seres humanos. Hace algún tiempo los éticos empleaban buena parte de su esfuerzo en intentar encontrar un fundamento para lo moral; hoy, sin embargo, la ética aplicada en sus diferentes vertientes (bioética, ética de la economía y de la empresa, genética, ética de la información, ética ecológica, ética de las profesiones) atrae la atención, no sólo de los éticos, sino de los expertos en los campos que acabo de mencionar y también de la opinión pública: la ética aplicada está de moda.⁴⁷

Hemos llegado así al momento en que podríamos abordar el momento de sintetizar lo expuesto para proceder a una caracterización del concepto de "ética aplicada" que, en lo posible, abarque los rasgos comunes a las diferentes formas que ella asume en función de sus múltiples ámbitos de aplicación.

De acuerdo con lo planteado a lo largo de la exposición, concordamos en el

⁴⁶ CORTINA, A. *Ética mínima*. Martins Fontes, São Paulo, 2009. Versión española: *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Tecnos, Madrid, 1992.

⁴⁷ CORTINA, A. "El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades humanas". *Isegoría*. Revista de Filosofía Moral y Política, nº 13, pp. 119-136, Madrid, 1996.

posicionamiento de Ana Escribar Wicks⁴⁸, hoy podríamos entenderla como una ética surgida en respuesta a los problemas morales inéditos planteados por el actual nivel de desarrollo científico técnico, por el proceso de globalización en curso y por el pluralismo moral propio de las modernas sociedades democráticas inmersas en dicho proceso.

Consecuentemente, se la podría caracterizar diciendo que tiende a aportar una regulación para aquellas conductas humanas no consideradas por la ética tradicional: regulación de las relaciones del hombre con la naturaleza, de las relaciones entre los extraños morales que conviven en esas sociedades pluralistas y de las relaciones entre las generaciones presentes y las futuras.

Dicha ética – debido a las condiciones mismas de su surgimiento – se caracterizaría por lo que podríamos considerar como una vocación procedimental; vale decir, ella centraría su reflexión en la búsqueda, no de fundamentos, sino de procedimientos para la solución de los conflictos morales surgidos a partir de los dos procesos antes mencionados y en las condiciones de posibilidad de la aplicación de dichos procedimientos a situaciones concretas. Debido a esta vocación misma, se trataría de una ética que –junto al momento aristotélico de la aspiración a la vida buena y al momento kantiano del deber, con la pretensión de universalidad que los marca a ambos– debería incluir un momento consecuencialista, que necesariamente supone excepciones en la aplicación de la ley, un momento que podríamos denominar de “sabiduría práctica”, caracterizado por la prudencia. Se trataría, pues, de una ética que integra teleología, deontología y responsabilidad, vale decir, que –si bien no centra su reflexión en el nivel de los fundamentos– reconoce su enraizamiento en la tradición ética filosófica occidental.⁴⁹

Como venimos diciendo, en esta tesis queremos caminar hacia la aplicación, de la aplicación a la realidad social de un nuevo proyecto ético y económico, o más específicamente de economía ética, como es el desarrollo humano según los principios elaborados por Amartya Sen.

La Ética aplicada (y las distintas éticas aplicadas) surge en los años sesenta y setenta del siglo pasado, en los países de tradición occidental. Una parte de la filosofía sufría un nuevo giro, el “aplicado”. Una aplicación de la ética a la vida cotidiana que poco a poco iba ganando terreno al propio debate en torno a la fundamentación de la misma. Marta Pedrajas hace muy bien esa valoración:

En un primer momento las ética aplicadas fueron recibidas con escepticismo, por parte incluso de los mismos filósofos, a quienes resultaban incómodos los nuevos candidatos a objeto de la filosofía: las biotecnologías, el medio ambiente, el

⁴⁸ ESCRIBAR WICKS, A. La ética aplicada, sus condiciones de posibilidad y exigencias a las que responde. *Revista de Filosofía*. Universidad de Chile, 2004.: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131966>. Acceso: febrero 2016.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 26

desarrollo, la actividad económica, la empresa, los medios de comunicación,... La filosofía se abría a un nuevo campo, a una realidad social moralmente pluralista, y lo cierto es que a lo largo de los últimos cincuenta años la ética aplicada se ha ido inmiscuyendo en todos los campos de la vida social dando lugar a una gran variedad de “éticas aplicadas”.

Cada ética aplicada (la empresarial, la ambiental, la del desarrollo, la bioética,...) hunden sus raíces en un doble suelo, por un lado, en los *principios éticos generales*⁵⁰ que trazan el marco de convivencia y cooperación que sirve de base a la sociedad en su conjunto (ética cívica) y por otro, en los *principios específicos*, que los propios protagonistas y afectados de cada ámbito han ido apuntando como relevantes a lo largo de toda una práctica histórica. Esto ha generado un debate en cuanto al estatuto epistemológico de las éticas aplicadas en el ámbito académico.

Sin duda, existe una estrecha conexión entre ambos niveles, pero no hay que olvidar, por una parte, que la aplicación como ya habíamos dicho anteriormente es una tarea más de la “ética general” y por otra, que la ética aplicada se diferencia de la moral de la vida cotidiana en que precisamente ofrece un ámbito específico mediato (no inmediato) de reflexión sobre los principios, valores y procedimientos que pueda orientar la toma de decisiones.⁵¹

También Adela Cortina nos da algunos rasgos definitorios de las éticas aplicadas⁵²:

- La ética aplicada a diferencia de las distintas morales de la vida cotidiana, recurre expresamente a la reflexión y al lenguaje filosófico como un elemento imprescindible, pero también esforzándose y comprometiéndose por mantener un *estilo argumentativo*.
- La ética aplicada limita su ámbito de prescripción a las cuestiones exigibles para una *ética cívica*, y que no se entromete en proyectos personales de vida plena.
- La ética aplicada a diferencia de las teorías éticas no es elaborada sólo por el filósofo sino conjuntamente por los expertos de los diferentes campos.
- La ética aplicada no se construye sólo desde una sola teoría ética, no es la aplicación de unos principios generales ya contruidos. La realidad es multilateral e interdisciplinar y así lo es la ética aplicada.

La ética aplicada debido a los alcances de las acciones humanas, tiene que responder a los problemas planteados por la ampliación de esos alcances, ella debe integrar el bien del

⁵⁰ Cf. LÓPEZ DE LA VIEJA, M^a T. “Principios morales en ética aplicada”. En: *Ágora -Papeles de Filosofía-*, 16/2, 1997.

⁵¹ PEDRAJAS HERRERO, M. El desarrollo humano en la economía ética de Amartya Sen (Tesis doctoral). Universitat de València, 2006, pp. 32-33.

⁵² CORTINA, A.; GARCÍA-MARZÁ, D. *Razón pública y éticas aplicadas*. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista. Tecnos, Madrid, 2003, pp. 20-23.

hombre al bien del mundo. Tiende al logro de una convivencia armónica entre extraños morales, dentro de las modernas sociedades democráticas, la ética aplicada tiene como condición de posibilidad la definición consensuada de ciertos mínimos morales para todos los extraños morales.

Esa definición consensuada tiene a su vez como condición de posibilidad el reconocimiento de ciertos rasgos comunes en el nivel de máximos, que es precisamente aquel en el que los ciudadanos despliegan sus legítimas diferencias; dicho reconocimiento, por otra parte, supone el redescubrimiento de la común humanidad que subyace a las legítimas diferencias y representa el auténtico elemento de universalidad que posibilita el consenso tendiente a la definición de los mínimos y de los procedimientos para la solución no violenta de los conflictos.

En esta forma, el buen éxito de la reflexión a nivel de máximos morales, esto es, al interior de las diversas comunidades étnicas, culturales, religiosas, etc., en procura del descubrimiento de principios y valores compartidos, representa la condición de posibilidad más profunda de la actual ética aplicada en cualquiera de sus formas⁵³.

Continúa afirmando Ana Escribar:

Finalmente, habría que destacar que la ética aplicada pareciera estar llamada a llenar una carencia; vendría a remediar el desfase entre la reflexión ética, la normativa moral y la capacidad de prever, por un lado y, por otro, los alcances de la acción humana profundamente modificados como consecuencia del poder que el desarrollo científico técnico ha puesto en manos del hombre.

En concordancia con lo anterior, ella no implicaría en ninguna de sus formas una pretensión de reemplazar a la ética heredada de la tradición; por el contrario, tendría que reconocer en ella sus fundamentos, y sus propuestas se ofrecerían como un complemento para la solución de problemas inéditos que – debido a esa condición misma – no pudieron incluirse en la reflexión anterior. Al margen de la discusión académica, hoy en día lo que nadie pone en duda es que se necesita contar con discurso elaborado, riguroso y razonable, que ayude a reorientarse a los agentes morales, enfrentados como estamos a retos cada vez más difíciles y complejos.⁵⁴

Me quedo con la última parte de este párrafo, en el que se afirma, que sea como sea, y al margen de las discusiones académicas, necesitamos de parámetros confiables, que nos ayude en la deliberación cada vez más compleja, de nuestras acciones.

Así sucede también, en nuestro ámbito concreto de reflexión, con la práctica que

⁵³ ESCRIVAR WICKS, A. La ética aplicada, sus condiciones de posibilidad y exigencias a las que responde. *Revista de Filosofía*. Universidad de Chile, 2004, p.27.: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131966>. Acceso: febrero 2016

⁵⁴ *Ibidem*, p.27.

llevan a cabo los distintos agentes del *desarrollo* y los responsables de las decisiones de política económica y social de los países en desarrollo. Pero también en los responsables de las decisiones de los países ricos y, por supuesto, de los distintos organismos internacionales, nacionales, locales, así como de las organizaciones de solidaridad (ONG's).

Como señala Emilio Martínez⁵⁵, es cierto que las personas y las organizaciones que desde hace tiempo se dedican a las tareas del desarrollo no han tenido que esperar a que se elaborara una ética del desarrollo para poder hacer valoraciones y tomar decisiones. Efectivamente, cada organización y cada persona dentro de ella tienen sus convicciones morales que le permiten juzgar lo correcto y lo incorrecto, elegir entre fines y medios, y valorar éticamente los resultados de sus acciones. Pero bien es cierto que en sociedades pluralistas debemos buscar terrenos compartidos, y el campo de la ética del desarrollo no es una excepción, siendo importante no caer en la miseria del etnocentrismo ni el relativismo.

Por eso desde la ética del desarrollo que reflexiona, trabaja y coopera por un desarrollo con el apellido de humano (en contraposición básica al desarrollo económico) es un punto importante para la toma de decisiones y para la valoración de las capacidades de los afectados y llevar a cabo el tipo de vida que tienen razones para valorar, desde el consenso, en sociedades cada vez más pluralistas y democráticas⁵⁶.

En esta primera parte de la tesis expusimos que el desarrollo humano según la propuesta de Amartya Sen, es un proyecto ético del desarrollo, a la vez que económico, político, social y que tiene aplicación ambiental, que respeta los principios de la ética cívica y los derechos humanos, que respeta profundamente la diversidad a la vez que lucha por su realización en libertad⁵⁷.

1.2.4.- La Ética del Desarrollo

La Ética del Desarrollo, según David Crocker⁵⁸, o más específicamente la ética aplicada al desarrollo, se configura como un proyecto aplicado de la filosofía para reflexionar sobre los fines y los medios que acompañan a los cambios socioeconómicos en los países y

⁵⁵ Cf. MARTÍNEZ, E. *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Trotta, Madrid, 2000.

⁵⁶ Cf. ELIZALDE, A. *Desarrollo humano y Ética de la Sostenibilidad*. PPC Editorial, Madrid, 2005.

⁵⁷ Cf. CONILL, J. *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Tecnos, Madrid, 2004.

⁵⁸ CROCKER, D. "Globalización y desarrollo humano: aproximaciones éticas" en CONILL, J; CROCKER, D. *Republicanism y educación cívica ¿más allá del liberalismo?*, Editora, Comares, Granada, 2003, pp. 75-76.

regiones pobres. Como confirma Pedrajas⁵⁹, sería el lugar de encuentro entre técnicos (científicos, economistas, etc.) y filósofos del desarrollo. Los estudiosos del desarrollo reconocen que las teorías sociales científicas sobre el desarrollo y el subdesarrollo tienen componentes éticos así como empíricos y políticos. Los filósofos y otros especialistas en ética, por su parte, formulan principios éticos relevantes para el cambio social en los países pobres, analizan y evalúan las dimensiones morales de las teorías del desarrollo y persiguen resolver los dilemas morales planteados por las políticas y la práctica del desarrollo⁶⁰.

En la misma línea se expresa Emilio Martínez:

La ética del desarrollo es parte de la teoría ética (moral pensada, reflexión ética) y constituye uno de los ámbitos de la ética aplicada: el ámbito de investigación de la ética en el que filósofos y agentes del desarrollo, en diálogo y trabajo de equipo, establecen principios y elaboran orientaciones que ayuden a afrontar los problemas y desafíos propios de las tareas del desarrollo sin eludir la complejidad de la situación⁶¹.

De igual modo que otras éticas aplicadas han tratado de articular desde la filosofía una respuesta a las demandas de sus campos profesionales y de estudio, ahora con la Ética del Desarrollo, la disciplina filosófica, pone su grano de arena en una realidad social y humana problemática como es la del subdesarrollo, que afecta a la dignidad humana y que, en conexión con otras disciplinas, urge enfocar de una manera alternativa, ampliando el horizonte a otros aspectos que van más allá del crecimiento y del desarrollo económico⁶².

La Ética del Desarrollo surge en el contexto específico de las éticas aplicadas de los años sesenta y setenta del siglo veinte, especialmente a partir del trabajo desarrollado por Denis Goulet⁶³ y, evidentemente, tiene relación con la ética económica. Pero es un tipo de ética aplicada, interdisciplinar que encarna los valores de la ética cívica y sigue la metodología de la *economía ética*.

⁵⁹ PEDRAJAS HERRERO, M. El desarrollo humano en la economía ética de Amartya Sen. (tesis doctoral) Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006, p.37.

⁶⁰ CROCKER, D. "Globalización y desarrollo humano: aproximaciones éticas" en *Republicanismo y educación cívica ¿más allá del liberalismo?* Comares, Granada, 2003, pp. 73-76.

⁶¹ MARTÍNEZ, E. *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Trotta, Madrid, 2000, p. 23.

⁶² Cf. MARTÍNEZ, E. *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Trotta, Madrid, 2000, pp. 23-24; GOULET, D. *Ética del desarrollo*. Livraria Duas Cidades, São Paulo, 1966, pp 25-26; CORTINA, A. *Ética aplicada y democracia radical*. Tecnos, Madrid, 1993, cap. 10, pp. 161-177; CONILL, J. *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Tecnos, Madrid, 2004.

⁶³ Profesor Emérito del Departamento de Economía y Educación para la Justicia de la University of Notre Dame, influido por el economista francés Louis Joseph Lebert y otros científicos sociales como Myrdal, fue el pionero en plantear desde un punto de vista ético el fenómeno del desarrollo y el subdesarrollo en los estudios llamados *The Cruel Choice: A New Concept in the theory of Develoment* (1981)

Economía ética está interpelando constantemente a la *economía política clásica*⁶⁴. La economía ética busca siempre un peldaño a más, un componente a más, en el campo ético.

Es aquella que recuperando el espíritu de los clásicos como la *oikonomia* de Aristóteles⁶⁵ o la propia economía política-ética de Adam Smith⁶⁶, reclama cada vez con más énfasis el componente ético, a partir de los nuevos problemas, provocados por el desarrollo de la economía actual y a partir de los nuevos desarrollos de la teoría económica y la teoría ética.

Es en esta línea y desde esta perspectiva ética fundamentada en la libertad y en el enfoque de las necesidades y capacidades, según la propuesta de Amartya Sen, que trataremos de enfocar el desarrollo de los pueblos desde un nuevo punto de vista que ha cobrado una tremenda actualidad en las últimas décadas, el punto de vista *humano*. Es evidente que no será un enfoque exclusivamente “humano”, sino que a partir de lo humano, intentaremos dar una nueva interpretación y orientación a lo ambiental. Por tanto, es un “ponernos a camino” de lo humano hacia lo ambiental, para poder traer ese nuevo enfoque a lo humano desde lo ambiental.

Un Desarrollo a Escala Humana⁶⁷, orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas, exige un nuevo modo de interpretar la realidad. Nos obliga a ver y a evaluar el mundo, las personas y sus procesos, de una manera distinta de la convencional. Del mismo modo, una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo, debe entenderse justamente en esos términos: como una teoría para el desarrollo. Es decir, hacer entendible y operativa una teoría de las necesidades humanas para el desarrollo. El esfuerzo no puede sustentarse, sin embargo, en ninguna disciplina particular, porque la nueva realidad y los nuevos desafíos obligan ineludiblemente a una transdisciplinaridad.

En el capítulo cuarto desarrollaremos más ampliamente la teoría económica y ética de Amartya Sen sobre el desarrollo y sus implicaciones y repercusiones para con la sociedad y para con el medio ambiente. Ahora analizaremos la Ética del Desarrollo como una ética aplicada a la economía, y todos los problemas que desde la economía se desprenden, situar la ética y concretamente la economía ética.

⁶⁴ CONILL, J. *Horizontes de economía ética*. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen. Tecnos, Madrid, 2004.

⁶⁵ ARISTÓTELES. *Política*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989, p. 283; ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1999, p.174, citados en CONILL, J. *Horizontes de economía ética*, pp. 80-93.

⁶⁶ Cf. SMITH, A. *Investigación sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*. F.C.E., México, 1994; SMITH, A. *La teoría de los sentimientos morales*. F.C.E. México, 1978.

⁶⁷ ELIZALDE, A. *Desarrollo humano y Ética de la Sostenibilidad*. PPC Editorial, Madrid, 2005. Cap. 2º-3º

1.2.5.- Ética y Desarrollo Sostenible

Podemos comenzar diciendo que:

Actualmente hay en el mundo más gente que pasa hambre que nunca en la historia de la humanidad, y su número va en aumento. La cantidad de personas que viven en barrios miserables o en viviendas precarias está aumentando y no disminuyendo...La naturaleza es generosa, pero al mismo tiempo frágil y de equilibrio precario. Hay límites que no se pueden traspasar sin poner en peligro la integridad básica del sistema.⁶⁸

Integrar la dimensión ética en el debate actual sobre el desarrollo significa integrar la reflexión ética en la concepción de la idea del desarrollo y en la manera de pensar y orientar las prácticas de sus actores. Esto quiere decir dirigir la atención hacia los fines y adentrarse en los problemas del desarrollo y en el análisis de las prácticas en términos de una dirección, de un fin que se busca. Se introduce así una visión de las prácticas de desarrollo que pone la acción en relación con algo deseable, que son valores. Por ejemplo, libertad, justicia, equidad, democracia, sustentabilidad. “Los especialistas en ética del desarrollo coinciden en considerar que la dimensión moral de la teoría y la práctica del desarrollo es tan importante como los componentes científicos y políticos”⁶⁹.

Ha habido en estos últimos años una evolución, en cómo se han considerado las teorías y enfoques del desarrollo desde el punto de vista de la ética, pasando de una “ética de la ayuda” (alivio del hambre, ayuda alimentaria y humanitaria) a una ética del desarrollo. Lo que se expresa cada vez más claramente es que el fundamento de todo análisis ético depende de cómo se entiende el desarrollo.

Durante muchos años, el concepto de desarrollo utilizado por las naciones, estaba exclusivamente relacionado con los aspectos tecnológicos, científicos y económicos, los cuales, como plantea, se consideraban suficientes para remolcar, como una locomotora, los vagones de todo el tren del desarrollo humano, es decir libertad, democracia, autonomía y moralidad. Sin embargo, ese tipo de desarrollo no ha sido capaz de dar respuesta a la evidente inequidad que existe en el mundo actual, ya que al trabajar sólo ciertas perspectivas (tecnológicas, científicas y económicas) olvida uno de los más importantes

⁶⁸ COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO. *Nuestro Futuro Común*. Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 51 y ss.

⁶⁹ CROCKER, D. “Ética internacional del desarrollo: fuentes, acuerdos, controversias y agenda”. *Encuentro internacional Ética y Desarrollo*. BID, Washington DC 7-8 diciembre, 2001.

aspectos: el humano, sin el cual, los avances económicos no poseen la sustentabilidad necesaria para mantenerse en el tiempo.⁷⁰

Este trabajo se aparta de todo marco teórico “objetivo” que no tome en cuenta los valores, en la medida en que se inscribe en el enfoque de desarrollo humano, que incorpora la ética en su concepción del desarrollo.

1.2.6.- El Paradigma del Desarrollo Sostenible⁷¹: del desarrollo económico y social al desarrollo humano y sostenible.

A modo de introducción podemos afirmar que el ambiente o la naturaleza, el desarrollo económico y el desarrollo social fueron integrados por la ONU en un solo concepto operacional: *el desarrollo sustentable*, que se estableció en 1987 y se adoptó en forma oficial en 1992, como nuevo paradigma para la sociedad al establecer una política de alcance global, que considera el ambiente y el desarrollo.

Con palabras de Gudynas:

La creciente atención sobre la necesidad de proteger la Naturaleza y sus recursos ha desembocado en las propuestas de desarrollo sostenible. No es raro que ante el interrogante de cómo permitir el desarrollo y asegurar la conservación del ambiente, se conteste que la respuesta reside en el desarrollo sostenible. Esa particular visión del desarrollo sería la que asegura la preservación de la Naturaleza. A lo largo de los últimos años se ha percibido que “desarrollo sustentable” en realidad esconde varias propuestas, a veces contradictorias entre ellas, y que no necesariamente aseguran los objetivos de conservación y desarrollo. Por lo tanto es indispensable analizar la reciente historia del concepto de desarrollo sustentable.⁷²

Haremos una mirada histórica al concepto de desarrollo sostenible, donde los conceptos de desarrollo y sostenibilidad se unen.

⁷⁰ DÍAZ, J; MONTANER, J; PRIETO, M. Formación ética para un desarrollo sustentable. Revista de Ciencias Sociales, 2007, vol. 13, n° 1, pp. 159-171.

⁷¹ El término desarrollo sustentable nació primero en los países anglosajones como “sustainable development” en inglés. Su traducción al castellano es difícil, y hay quienes separan “sustentable” de “sostenible”. En esta tesis se usarán indistintamente los dos términos, ya que lo importante es precisar las ideas que están por detrás de las palabras.

⁷² GUDYNAS, E. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. 5ª ed. rev., Coscoroba, Montevideo, 2004, p.47.

1.2.6.1.- Una mirada histórica o los antecedentes históricos del Desarrollo Sostenible.

a) Conferencia de Estocolmo 1972

En el año 1972 Dennis L. Meadows y un grupo de investigadores, conocidos como el Club de Roma⁷³, publicaron el estudio “*Los Límites del crecimiento*”⁷⁴. En el mismo año se celebró la conferencia de Estocolmo sobre el ambiente humano. Ni la publicación del Club de Roma, ni la Conferencia de Estocolmo, cayeron del cielo. Fueron consecuencia de intensos debates sobre los riesgos de la degradación del medio ambiente que, desde los años sesenta y setenta, ganaron cierta densidad que posibilitó la primera gran discusión internacional, culminando en la Conferencia de Estocolmo en 1972.

El estudio del Club de Roma reconoce la importancia de trabajos anteriores y afirma:

Las conclusiones que siguen, surgieron del trabajo realizado hasta ahora. No somos, de alguna forma el primer grupo a formularlos. En estas últimas décadas, personas que miraron para el mundo con una perspectiva global y a largo plazo, llegaron a conclusiones semejantes.⁷⁵

Con la Conferencia de Estocolmo la temática ambiental pasó al primer plano, haciéndose explícita su vinculación con el desarrollo. La reunión se centró en temas como la responsabilidad de los países industrializados en la contaminación o las consecuencias del

⁷³ En 1968, en Roma, 35 personalidades de 30 países entre los que se cuentan académicos, científicos, investigadores y políticos, compartiendo una creciente preocupación por la modificaciones del entorno ambiental que están afectando a la sociedad dan los primeros pasos para la fundación del grupo que se conocerá como el Club de Roma. Su objetivo será investigar, alentar métodos e interesar a funcionarios y grupos influyentes de los principales países sobre las perspectivas de la crisis en progreso que está afectando el medio ambiente. El Club se formalizará dos años más tarde como asociación bajo la legislación suiza. La problemática ambiental bajo análisis contempla la interdependencia entre distintos aspectos políticos con aspectos energéticos, alimentarios y demográficos entre otros, proyectada hacia escenarios posibles con horizontes que se extienden hacia los próximos 50 años.

⁷⁴ El informe se basa en la simulación informática del programa World3, creado por los autores del informe con el objetivo de recrear el crecimiento de la población, el crecimiento económico y el incremento de la huella ecológica de la población sobre la tierra en los próximos 100 años, según los datos disponibles hasta la fecha. La tesis principal del libro es que, «*en un planeta limitado, las dinámicas de crecimiento exponencial (población y producto per cápita) no son sostenibles*». Así, el planeta pone límites al crecimiento, como los recursos naturales no renovables, la tierra cultivable finita, y la capacidad del ecosistema para absorber la polución producto del quehacer humano, entre otros.

⁷⁵ MEADOWS, D. L., MEADOWS, D. H., RANDERS, J. & BEHRENS, W. W. *Limites do crescimento um relatório para o Projeto do Clube de Roma sobre o dilema da humanidade*. São Paulo, Perspectiva. 1972, p.19

crecimiento poblacional. La Conferencia de Estocolmo tuvo un marcado tono conservacionista, en especial promovido por los países industrializados. Ello generó una crítica muy fuerte desde los países en desarrollo, donde algunas naciones Latinoamericanas, como Brasil, defendieron la intensificación en el uso de recursos naturales. Antes que una nueva conceptualización sobre la Naturaleza o los modos de relacionarse con ella, la Conferencia de Estocolmo apuntó a manejar y reducir impactos ambientales, especialmente por contaminación. Otras perspectivas eran entendidas como “frenos” a los esfuerzos de progreso, y por lo tanto podían ser potencialmente peligrosas. Se insistía que cada país tenía el derecho soberano de determinar sus prioridades económicas y políticas, y consecuentemente sus niveles de protección ambiental y cómo dispondrá de sus recursos naturales.

Desde ese momento se sucedieron importantes aportes en varios terrenos. Por un lado, a nivel académico proliferaron los estudios sobre los impactos ambientales, la extinción de especies, y la acción de los contaminantes. Por otro lado, diversas disciplinas comenzaron a generar corrientes de análisis desde una sensibilidad ambiental (tal como sucedió con la economía ecológica o la ética ambiental). Finalmente, se comenzó a tomar conciencia que graves problemas ambientales, como la contaminación urbana o la destrucción de áreas naturales.

b) El Ecodesarrollo

Fue el canadiense Maurice Strong, director ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que usó en 1973 por la primera vez el concepto de *Ecodesarrollo*.

El francés Ignacy Sachs formuló los principios básicos de esta nueva visión del desarrollo. Integró básicamente seis aspectos:

- a.- satisfacción de las necesidades básicas;
- b.- solidaridad con las generaciones futuras;
- c.- participación de la población envuelta;
- d.- preservación de los recursos naturales y del medio ambiente;

e.- elaboración de un sistema social que garantice empleo, seguridad social y respeto a otras culturas;

f.- programas de educación.

Según Jorge Riechmann, comentando a Ignacy Sachs, el ecodesarrollo está caracterizado por ser un desarrollo socialmente justo, ecológicamente compatible y económicamente viable.

El ecodesarrollo, definido en sus orígenes como una guía de orientación de estrategias de desarrollo regional, especialmente adaptado a las áreas tropicales rurales, va generalizándose con rapidez para definir proyectos de desarrollo integral ecológicamente racionales. El concepto se amplía para sintetizar un estilo de desarrollo más igualitario y menos dependiente que hace hincapié en una mayor racionalidad socioambiental para el manejo de los recursos y el espacio, utilizando diseños ecológicamente viables en la planificación del desarrollo económico, con aplicación de tecnologías ambientalmente adecuadas y buscando asimismo un mayor control democrático y participación popular en las decisiones sobre el ambiente físico y social de los más directamente afectados.⁷⁶

La teoría del Ecodesarrollo se refiere inicialmente a regiones pobres de África, Asia y América Latina. Va ganando cada vez más una visión de las interrelaciones globales entre subdesarrollo y superdesarrollo. En la época sirvió para hacer una crítica de la sociedad industrial y consecuentemente de la modernidad industrial⁷⁷ como método de desarrollo para las regiones consideradas periféricas.

A partir de estas críticas surgieron algunas tendencias de cuño estructuralista, como Raúl Presbriach en el CEPAL y la neomarxista de Paul Baran, que desde la economía subrayan la necesidad de que se produzca un cambio en las estructuras sociales y económicas, destacando, de manera especial, el papel dinamizador de la industria como motor de arrastre del resto de los sectores. Con el fin de incrementar la productividad, consideran fundamental la introducción de nuevas tecnologías, aunque no barajan la importación como único medio para conseguirlo, ya que se estaría fomentando la dependencia tecnológica, sino que proponen contemplar, expresamente, el apoyo a una industria tecnológica propia.

En resumen, la teoría estructuralista propugna una clara intervención del Estado en la

⁷⁶ Cf. RIECHMANN, J; NAREDO, J.M, et al. *De la economía a la ecología*. Trotta, Madrid, 1995. Cap. 1º.

⁷⁷ Esta teoría de la modernización fue muy popular en los años cincuenta aunque estuvo fuertemente denostada en las décadas posteriores. Identificaba el desarrollo con el crecimiento del PNB per cápita y planteaba el subdesarrollo como una situación de atraso relativo motivado por la existencia de “círculos viciosos” o trampas de pobreza que impedían que se produjese el “despegue” de los países subdesarrollados.

economía, de cara tanto a la protección de la industria incipiente como a la consecución de mejoras en la distribución de la renta y al desarrollo de un mayor equilibrio en las relaciones económicas internacionales.

Podemos decir, que este término antecesor del desarrollo sostenible, en la actualidad son usados frecuentemente como sinónimos. Es una forma integrada de juntar aspectos económicos y ecológicos.

El ecodesarrollo tiene una visión tecnológica integral bajo criterios sociales, ecológicos y económicos, apostando a la ecología industrial, eco tecnologías como la energía renovable, reciclamiento de desperdicios y recursos para la reducción de insumos procesados, agricultura de bajos insumos, silvicultura extractiva, estabilización de la población y ampliación de la capacidad para la administración de los recursos.⁷⁸

c) El relatorio Brundtland o la sostenibilidad como estrategia de desarrollo

En este contexto, el debate suscitado en torno al término Desarrollo Sostenible originaría la publicación, en 1987, del destacado trabajo de la Comisión de Medio Ambiente de las Naciones Unidas, bajo las órdenes de Gro Harlem Brundtland, entonces presidenta de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, titulado “*Nuestro Futuro Común*” y más conocido como “Informe Brundtland”.

Esta obra marcó el punto de inflexión en el proceso de institucionalización del concepto de desarrollo sostenible, que hasta entonces había sido básicamente una mera discusión académica, y a partir de ese momento será trasladado a la esfera política.

Además expuso la definición más difundida del término Desarrollo Sostenible: “*el Desarrollo Sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*”.⁷⁹

Aceptando el planteamiento expuesto en líneas anteriores, puede afirmarse que el

⁷⁸ SENCION IRAZABAL, G. Desarrollo y administración central. http://construccion3.weebly.com/uploads/5/3/6/3/536327/ponencia_eduardo_gudynas.pdf. Acceso: junio 2016.

⁷⁹ COMISIÓN MUNDIAL PARA EL MEDIO AMBIENTE. *Nuestro Futuro Común*. Alianza, Madrid, 1988, p. 69.

Desarrollo Sostenible incorporaba implícitamente una percepción tridimensional en la que se integraban los ambientes económicos, ecológicos y sociales.

De las nociones básicas en torno al Desarrollo Sostenible establecidas de esta manera, se desprende que este concepto engloba dos tipos de solidaridad: intrageneracional e intergeneracional, dado que los actuales niveles de consumo, que acarrear frecuentemente un elevado derroche de recursos en los países industrializados, no pueden ser alcanzados por la totalidad de la población mundial, y posiblemente tampoco por las generaciones futuras, sin destruir el capital natural. Del mismo modo, la equidad intrageneracional englobaría otros dos tipos de solidaridad: interterritorial e interpersonal, enfatizando no sólo una mayor consideración de la necesidad de una población más homogénea en términos de reparto de recursos, sino también la necesidad de terminar con la polarización entre las regiones del planeta.⁸⁰

Con el Informe Brundtland quedó clara la responsabilidad, por parte del ser humano, de sus propios actos, y que éstos no deben perjudicar la calidad de vida de sus descendientes, ya que mientras la forma de vida actual satisface ampliamente a la presente generación, las generaciones futuras se enfrentarán a un mundo gravemente dañado y, en muchas regiones, sin posibilidad de recuperación.

Nosotros podemos concluir, en definitiva, que según el informe Brundtland desarrollo sostenible es un proceso sociopolítico y económico cuyo objetivo es la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas cualificado por dos tipos de constricciones: ecológicas (porque existen límites últimos en nuestra biosfera finita) y morales (porque no ha de dañarse la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades). Para la consecución del desarrollo sostenible se requiere, como mínimo, el crecimiento económico en los lugares donde no se satisfacen las necesidades básicas, el control consciente de la demografía y un uso lo más austero posible de los recursos no renovables.

d.- La Conferencia de Rio de Janeiro 1992

A partir del Informe Brundtland, en 1992 se celebró en la ciudad de Rio de Janeiro (Brasil), la Conferencia Mundial para el Medio Ambiente, también llamada “Cumbre de la

⁸⁰ AGUADO, I; BARRUTIA, J. M^a; ETXEBARRIA, C. El desarrollo sostenible a lo largo de la historia del pensamiento económico. X Jornadas de Economía Crítica. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec10/ponencias/406aguadoetal.pdf>. Acceso: febrero 2015.

Tierra”, en la cual se introdujo una nueva perspectiva de globalidad e integración, al entender el mundo como un todo en equilibrio.

Se da una amplia difusión al concepto de desarrollo sustentable y se modifica la definición original del Informe Brundtland —centrada en la preservación del ambiente y en el consumo prudente de los recursos naturales no renovables— hacia la idea de “tres ideas” que deben conciliarse en una perspectiva de desarrollo sustentable: *el progreso económico, la justicia social y la preservación del ambiente*.

Lo más importante en esta cumbre es que se adoptó el desarrollo sustentable como nuevo paradigma de desarrollo para la humanidad, se legisló y se convirtió en una obligación para los países que suscribieron los acuerdos. Las aportaciones relevantes de la Cumbre de la Tierra son⁸¹:

- Se dio a cada país la oportunidad de reconocer públicamente la gravedad de la situación ecológica y de concretar un compromiso (económico en el caso de los países desarrollados o ricos) para su solución.
- Durante la conferencia se discutieron los temas ecológicos más importantes y los costos de rehabilitación.
- Una de las conclusiones de la reunión fue el compromiso, por parte de un importante número de países ricos, de ayudar a los países en vías de desarrollo en su rehabilitación y prevención ecológica.

1.2.7.- El Desarrollo Humano Sostenible

Va ser importante definir el concepto de DHS, no sólo por la aportación que podemos dar a este apartado, sino que va a ser uno de los conceptos más importantes, relevantes y transversales para el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, uno de los principales defensores de esta teoría y principal colaborador del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)

Se puede considerar una de las aportaciones más relevantes en el marco de las teorías

⁸¹ SALCEDO GUZMÁN, M. P; SAN MARTIN REBOLLOSO, F; BARBER KURI, C.M. “El desarrollo sustentable: Modelo de conciliación entre el progreso económico, la justicia social y la preservación del medio ambiente”. *Gestión y Estrategia*, n° 37, Enero/Junio 2010, pp. 17-31.

heterodoxas⁸² del desarrollo de los últimos cuarenta años, fue planteado y definido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el año 1990. En este sentido, Amartya Sen, en la definición del Desarrollo Humano, argumentó a principios de los años ochenta que la causa de la pobreza no radicaba en la no disponibilidad de recursos suficientes sino en su falta de accesibilidad.

Con ello, Amartya Sen mostraba una visión diferente acerca de la posibilidad de agotamiento de los recursos naturales, desechando la idea de que no existan recursos suficientes para satisfacer las necesidades de la población mundial.

A partir de aquí podemos decir que esta filosofía del Desarrollo Humano Sostenible incorpora los conceptos de:

A.- *Desarrollo Humano*, entendido como ampliación de las oportunidades de las personas en términos económicos, sociales (de equidad distributiva, de igualdad, etc.), culturales (de conocimiento, de identidad, etc.) y políticos (de participación en la vida pública); y, B.- *Sostenibilidad*, entendida como la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. El problema de esta definición reside en que uno de sus términos, “necesidades”, puede ser entendido de muy diferentes modos. ¿Cuáles son las necesidades del presente? y ¿Las necesidades de quién?, ¿del joven de las clases altas de los países ricos o las de los jóvenes pobres de los países subdesarrollados? Porque evidentemente no serán las mismas. ¿Y las necesidades de las generaciones futuras? ¿Cuáles serán? La definición nos deja en la más profunda ambigüedad en cuanto a la terminología, pero no olvidemos que se trata de una declaración internacional, y por lo tanto más política que técnica.

Al igual que el concepto de Desarrollo Sostenible, el concepto de Desarrollo Humano parte de la satisfacción de las necesidades básicas como el elemento central del desarrollo, pero subrayando que el desarrollo presenta otras dimensiones además de las económicas. Sus fundamentos, por tanto, son distintos de los de las teorías del desarrollo ortodoxas, que persiguen exclusivamente un incremento de la productividad y de la riqueza. Por el contrario, este nuevo enfoque defiende un desarrollo basado en la reducción de la pobreza, es decir, se está hablando de satisfacer las necesidades no de incrementar la riqueza material.

⁸² Con el término heterodoxas nos referimos a todas las teorías, que incorporan elementos económicos, sociales y ambientales en sus planteamientos. Por el contrario, consideradas como ortodoxas para la economía, son aquellas entendidas solamente como riqueza, crecimiento y productividad.

En síntesis, el desarrollo humano es un concepto amplio e integral que conlleva “*un proceso por el cual se amplían las oportunidades del ser humano*”⁸³, entre las que destacan como principales disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr una calidad de vida adecuada. Desde este enfoque, es posible hablar de desarrollo cuando las personas adquieren mayores capacidades y no sólo cuando pueden consumir más bienes o servicios materiales. Esta es la razón que nos permite señalar, que estas corrientes heterodoxas plantean un desarrollo orientado hacia el individuo y la comunidad en particular y no hacia todo un país o economía nacional. En concreto, en el Desarrollo Humano se propone la necesidad de posibilitar el acceso de la población a unos mínimos en educación, alimentación y sanidad.

Hay que tener presente que hasta entonces, la riqueza de las naciones se había medido en términos de producto nacional bruto per cápita (PNB), pero la realidad de la década de los cincuenta y sesenta en la que muchos países subdesarrollados aumentaron su renta nacional per cápita a niveles similares a los de los países desarrollados sin que ello se tradujese en una equiparación de la calidad de vida de la mayoría de la población, lo que llevó a replantear este indicador.

Por ello, y en conexión con el concepto de Desarrollo Humano, el PNUD, conjuntamente con Amartya Sen y Gustav Ranis, propuso en 1990 el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como una síntesis de las condiciones educativas, sanitarias y económicas de la población de los distintos países. En el primero de estos informes se indicó que el propósito del IDH era dar “*una medición del desarrollo mucho más amplia que el PNB por sí solo*”⁸⁴. Desde entonces, el PNUD publica anualmente los Informes de Desarrollo Humano, en los que se refleja la situación comparativa en términos de desarrollo de los más de ciento setenta países que participan en este programa. Sin embargo, se puede hacer alguna crítica tanto al concepto de Desarrollo Humano como a su indicador, el IDH, de no considerar la sostenibilidad futura del proceso de desarrollo, ya que no se incorporan los costes ambientales del crecimiento en el componente de renta de IDH.

Derivado del concepto de Desarrollo Humano, surge el concepto de Desarrollo Humano Sostenible, que, al igual que el primero, también plantea situar al ser humano en el centro de sus preocupaciones, considerando primordial mejorar las capacidades del mismo

⁸³ PNUD: *Informe de Desarrollo Humano*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990, p.36

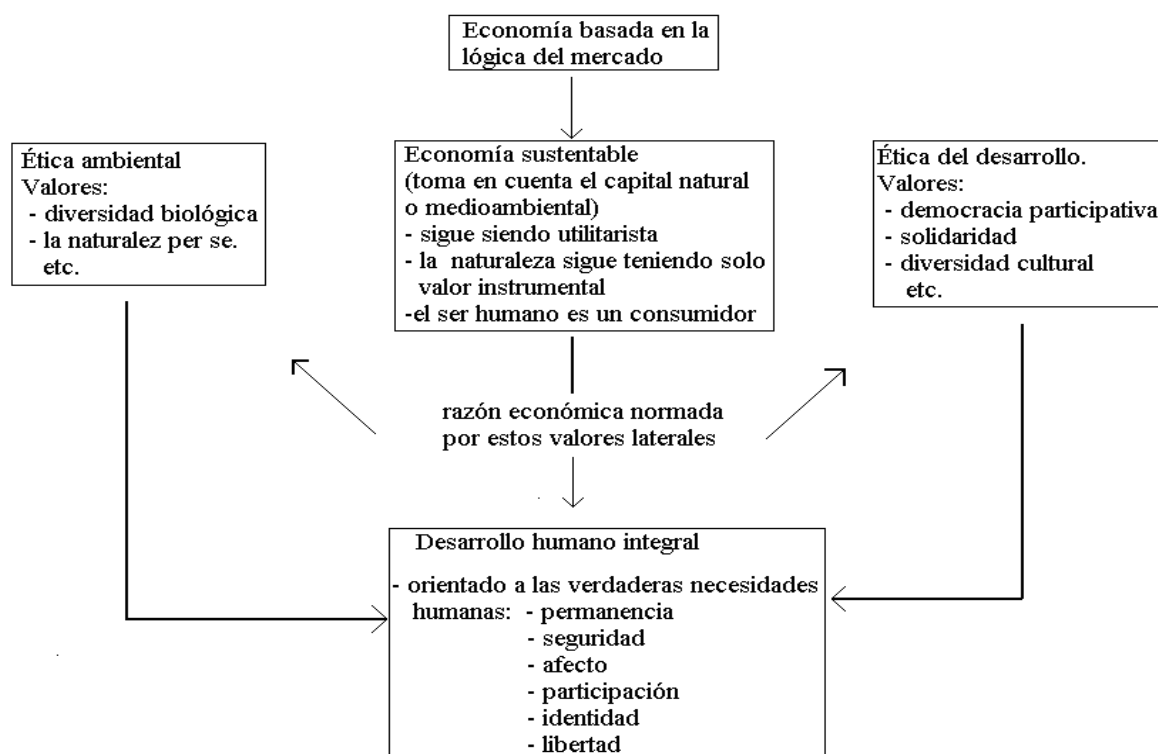
⁸⁴ *Ibidem*, p.13.

para satisfacer sus necesidades.

No obstante, en este enfoque se incorpora la dimensión ambiental, poniéndose de manifiesto la incompatibilidad del modelo de desarrollo que se da en los países ricos con la satisfacción de las necesidades del conjunto de la población mundial. Esta incompatibilidad se debe fundamentalmente a la imposibilidad de que el nivel de consumo de los recursos naturales de los primeros se haga extensible al resto de los países.

El Desarrollo Humano Sostenible, es un concepto en el que se encuentran tres dimensiones, o vectores si queremos decirlo así, como son el económico, el ecológico y el socio-cultural. Debería ser la meta para unir todos los gobiernos y la sociedad, pero que por su complejidad, en lo que se refiere a su puesta en práctica (a nivel internacional, nacional y regional), percibimos que todavía es un concepto, más propositivo que ejecutivo, pero por eso no deja de ser importante, como base teórica-racional.

A nuestro modo de ver, proponemos el siguiente modelo de Desarrollo Humano Sostenible, a partir de Ricardo Guzmán Díaz.⁸⁵



⁸⁵ DÍAZ GUZMÁN, R. "Ética ambiental y desarrollo: participación democrática para una sociedad sostenible", *Polis* [En línea], 34/2013, Puesto en línea el 22 julio 2013, consultado: enero 2015.: <http://polis.revues.org/8951>.

A modo de conclusión y sin dejar de ser una crítica al concepto de DHS, existen también voces como la de Enrique Leff en América Latina, Georgescu-Roegen en Europa y otros muchos, que afirman que el Desarrollo Sostenible se muestra poco duradero, porque no es ecológicamente sustentable, ya que el “homo economicus” ha generado un proceso de mercantilización de la naturaleza y de economización del mundo.

El actual proceso económico globalizado es insustentable, ya que la ecoeficiencia adoptada por la mayoría de los países, no resuelve el problema de una economía en perpetuo crecimiento en un mundo de recursos finitos.

La propuesta de detener el crecimiento de los países más ricos y de estimular el crecimiento de los países más pobres o menos desarrollados, es una falacia. Los gigantes de Asia y otros países como Brasil, India, Rusia, África del Sur han despertado a la modernidad a partir de la racionalidad hegemónica dominante.

Por eso se hace más relevante y cada vez más apremiante, pensar en una transición hacia una economía sustentable, a partir de otros principios productivos con los que se construya una nueva racionalidad productiva. No se trata de destruir la economía y sí la de cambiarle el organismo, pasar de una economía cada vez más tecnológica, mecanizada y artificial, que genera pobreza y destrucción ambiental, a la generar una economía ecológica y socialmente sustentable, donde la reconstrucción de la naturaleza y la reterritorialización de las culturas tengan un papel protagonista.

Por eso, cada vez más autores, piensan que es necesario pensar en otra economía fundada en los límites del crecimiento y de la producción, potencializando la naturaleza y las culturas, construyendo un futuro sustentable a partir de principios y valores de una racionalidad no tanto instrumental y más ambiental.

Después de haber hecho esa aproximación entre las categorías de desarrollo y crecimiento, propias de la economía, y su relación con la Ética, pasaremos ahora a desarrollar la otro tipo de relación: la de la filosofía ética con el medio ambiente, a partir de la idea de una nueva racionalidad ambiental, que sustente el principio de sostenibilidad.

1.3.- FILOSOFÍA Y ECOLOGÍA: la sostenibilidad como horizonte relacional entre el medio ambiente y la ética.

La filosofía moderna y contemporánea descuidó una dimensión de nuestro mundo: la naturaleza. Se ha ocupado durante siglos del sujeto humano y de su conciencia, con sistemas filosóficos a partir de Descartes. Cuando las dimensiones del sujeto como la razón individual, libertad..., perdieron el protagonismo que tenían en la fase burguesa de la historia, ahí la filosofía se preocupó de otro campo, el campo social y el campo histórico, dando lugar a las grandes síntesis de Hegel, Marx, Dilthey.

Últimamente se ha interesado por el lenguaje y la comunicación, concentrando el discurso en torno a la expresividad del sujeto, la herencia cultural de la historia y la cohesión social.⁸⁶

En este mundo tridimensional se ha planteado un lamentable olvido: la naturaleza. Ha estado presente de una forma pequeña o reducida: aquella que según el modelo galileano de ciencia, se centra en la dimensión cuantitativa de la misma, como *res extensa*, y que es estudiada con el método empírico-positivo y formalizada por la matemática. En ella se prescinde de aquellos aspectos cualitativos y que hacen que la naturaleza se comprenda como una descripción de hechos, datos, leyes, sino que implica juicios axiológicos sobre su belleza, bondad o simplemente su sentido.

Pensamos que esta dimensión cualitativa es la dimensión perdida cuando hablamos del mundo natural, en filosofía, sobre todo en campos como ética o estética. Es necesario recuperar una consideración cualitativa de la misma, que permita reestructurar las relaciones del hombre con la naturaleza. La naturaleza, en este caso, es descubierta como valor y fin en sí misma. Deja de ser depósito de materiales útiles para el consumo industrial y se convierte en compañera del hombre en un mismo destino compartido. Porque el futuro de la humanidad se construye no mediante la explotación y la manipulación sino mediante el respeto y la conservación mutua. Redescubrir en la naturaleza sus propios valores es lo que la hace acreedora de respeto y de dignidad.

En el último decenio la irrupción de la naturaleza en el campo de las ciencias humanas

⁸⁶ Para una mayor lectura sobre esta temática se puede consultar. GÓMEZ-HERAS, J. M^a. *Ética y hermenéutica. Ensayo sobre la construcción moral del "mundo de la vida" cotidiana*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 315-456.

constituye ya uno de los hechos más notables de la cultura de nuestro tiempo. Lo ambiental se torna en objeto de preocupación y estudio para la economía, la sociología, la ciencia política, la historia, y naturalmente, la filosofía, en contraste con el prolongado período de especialización y separación de campos que precedió al tiempo que vivimos.

De alguna forma, este renovado foco de estudio, expresa la necesidad de dar forma a las preguntas inéditas que nos plantea la época en que vivimos, marcada desde hace más de cinco décadas por una circunstancia de crecimiento económico sostenido acompañado de un constante deterioro social y ambiental. Y de todas esas preguntas, ninguna es tan importante para nosotros, como la que se refiere al carácter y el significado de la evidente crisis por la que atraviesan las relaciones entre los humanos y su entorno natural, y entre los seres humanos mismos.

Después de algún tiempo, en diferentes espacios de reflexión se comienza a tomar conciencia de que es necesario buscar las causas de esta crisis y cambiar de mentalidad. Con relación a la naturaleza, la mayoría de las veces fue entendida como objeto, como cosa dominada por el hombre. Con relación a la condición humana, delante de la lógica mercantilista del capital, el hombre se siente y se ve como mero consumidor, lo que provoca que en muchas ocasiones no desarrolle sus potencialidades y se crie un vacío existencial. Se dice que nos hemos separado mucho de los ideales de la Modernidad, que hemos caído en una especie de trampa en la que cada vez más somos esclavos de un sistema en el que todo está pensado en términos económicos.

Por eso es necesario estar atentos y pensar en propuestas de carácter ético-filosófico que tengan en cuenta el medio ambiente y el desarrollo, que no se eliminen conceptos y valores de nuestra tradición liberal, como igualdad, derechos, libertad, que son irrenunciables y que sin los cuales no podremos tener una visión integral del desarrollo ni del hombre ni del medio ambiente.

Teniendo clara la dificultad de la temática a tratar, vamos hacer una primera aproximación entre la filosofía y la ecología. La presente reflexión se centra en el tema de la racionalidad ambiental, mismo que merece ser explorado en las discusiones frente a la sostenibilidad, por dos razones principales, como afirman Sabogal y Hurtado:

En primer lugar, el hecho de que la racionalidad económica se ha convertido en el único parámetro para la toma de decisiones y que no permite que otro tipo de racionalidad tenga cabida y, en segundo lugar, porque se puede llegar a un

relativismo frente a la racionalidad ambiental que impida la investigación, tomada de decisiones y la generación de acciones necesarias para enfrentar la llamada crisis ambiental.⁸⁷

Nos podemos preguntar si la construcción de la racionalidad ambiental se justifica. Sí. ¿Por qué? Como seres humanos, necesitamos, para tomar decisiones tanto en la teoría como en la práctica ambiental, un mínimo de certidumbres apoyadas en un conjunto de razones dadas por aceptadas o puntos comunes. Esta racionalidad quiere llevar el saber ambiental ampliamente conocido por varios sectores sociales al campo subjetivo de los individuos. Es decir que convierta un factor externo en un factor interno.

Aquí se toman elementos de esta reflexión dado que el aspecto normativo y moral de la racionalidad práctica es esencial para la racionalidad ambiental porque está íntimamente ligado a la existencia de la sociedad y a la existencia del individuo dentro de la sociedad. Siguiendo a Hoyos:

Acción inmoral es acción irracional porque ella puede implicar que el individuo sea excluido de la sociedad y porque en muchos casos ella puede ocasionar la destrucción de la sociedad en cuanto contribuye en alguna medida a esa destrucción. Ahora bien, ningún ser racional que quiera permanecer vivo puede querer al mismo tiempo ser excluido de la sociedad o destruirla.⁸⁸

Es entonces en este sentido de inmoralidad de lo irracional que se toman elementos éticos y morales frente a la acelerada degradación ambiental producto de las acciones humanas. La invitación es pues a pensar el presente desde la racionalidad ambiental como orientadora para generar cambios en el presente y futuro ambiental del planeta. De esta manera las acciones presentes son orientadas para el futuro, siendo claro que una de las mayores trabas a la actuación en materia ambiental no es el desconocimiento sino la motivación para la acción, de esta manera, los conocedores del tema han definido una acción racional como la que se explica por lo motivacional, es entonces internalista y se explica desde una perspectiva orientada hacia el futuro.

La racionalidad ambiental entonces pretende ser una dimensión normativa y social. De esta manera una acción puede ser tenida por racional si ella resulta ser no solamente una acción explicable, sino si ella se puede al mismo tiempo introducir en un marco social e

⁸⁷ SABOGAL AGUILAR, J; HURTADO, E. Elementos del concepto de Racionalidad Ambiental. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*. Bogotá, v.16, n° 2, pp. 117-132. Consulta: septiembre 2015.

⁸⁸ HOYOS, L. *Relativismo y racionalidad*, Bogotá, Editorial Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 209

institucional, de manera que sea la manifestación de un comportamiento previsible, que a su vez, puede desencadenar otros comportamientos sociales previsibles. Es este marco social construido a partir de una racionalidad ambiental, el que puede enfrentar la crisis de civilización. Esta visión prospectiva u orientada al futuro permite abrogar responsabilidad al individuo y de esta manera a la sociedad⁸⁹. Este es el tipo de racionalidad que sirve a la sostenibilidad. Es claro por lo expuesto que los seres humanos como individuos actúan de acuerdo a una motivación interna, a lo anterior se debe adicionar en una perspectiva orientada al futuro, que de ese comportamiento individual y pensando en el porvenir se pueden asignar responsabilidades individuales y colectivas. Es de esta manera individual, colectiva, presente y futura, que se pueden generar acciones y reflexiones que hacen posible hablar de racionalidad orientada a lo ambiental.

La necesidad de cambiar, de repensar la forma de interrelacionarnos entre seres vivos y con nuestro entorno se justifica en la existencia de la crisis ambiental. Esta crisis ambiental está ampliamente documentada y ha generado que el conocimiento sobre el tema haya alcanzado alta nivel de difusión que hace que la percepción general en un público medianamente informado es que estamos en una crisis profunda que pone en riesgo la existencia de especies vivas y de la especie humana en particular. Teniendo en cuenta lo anterior, Enrique Leff define la crisis de civilización, de la cultura occidental, de la racionalidad de la modernidad, de la economía del mundo globalizado, y dice:

No es una catástrofe ecológica ni un simple desequilibrio de la economía. Es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobreexplotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera el pensamiento racional en su negación de la otredad. Al borde del precipicio, ante la muerte entrópica del planeta, brota la pregunta sobre el sentido del sentido⁹⁰.

Es claro que la crisis, que es una cosificación del mundo, tiene sus raíces en la naturaleza simbólica del ser humano que empieza con el proyecto positivista moderno, por lo tanto es la crisis del efecto del conocimiento sobre el mundo. En ese mismo sentido, al respecto Augusto Ángel Maya dice:

No es posible, sin embargo, afrontar la crisis ambiental sin una profunda reflexión sobre las bases mismas de la civilización. El individuo se asoma a la naturaleza

⁸⁹ *Ibidem*, pp.210-211

⁹⁰ LEFF, E. *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI editores, 2004, p 9.

mediado por una red de símbolos e instituciones culturales que definen en gran medida el sentido de su actividad. La crisis no podrá superarse solamente con un recetario tecnológico o con algunas medidas fiscales que incluyan en la contabilidad los costes ambientales. Aunque en gran medida las soluciones se hayan constituido en negocio, la simple rentabilidad de las empresas no logrará romper el círculo de la degradación de la medida⁹¹.

Puede concluirse que la crisis debe entenderse en su complejidad y contexto, es una crisis de civilización expresión de la forma en que pensamos y actuamos las interrelaciones hombre naturaleza. Veamos ahora cuáles son esos elementos que caracterizan el pensamiento ambiental a lo largo de la historia de la filosofía y que darán origen a lo que llamamos hoy pensamiento ecológico y ética ambiental.

Dentro de este apartado de la relación entre la filosofía y la ecología, abordaremos posteriormente, el concepto de racionalidad ambiental, que aquí en Latinoamérica, a través del pensador Enrique Leff, se considera parte constitutiva e importante para una crítica a la racionalidad económica e instrumental, entendida como discurso de la globalización, que genera crisis ambiental, crisis de la razón. Valores como diversidad biológica, productividad ecológica, heterogeneidad cultural, pluralidad política y democracia participativa, se plasman como componentes importantes, para la construcción de un nuevo paradigma con bases en el desarrollo alternativo y la sostenibilidad.

Al incorporar la categoría de racionalidad ambiental a este análisis, nos sirve de plataforma teórica para el posterior estudio del pensamiento de Amartya Sen. Ambos autores coinciden en muchos aspectos, desde perspectivas y objetivos diferentes, pero con serias críticas al modelo económico de crecimiento, como único criterio y posibilidad de desarrollo humano y ambiental.

1.3.1.- Elementos filosóficos del pensamiento ambiental

Presentamos algunas bases filosóficas del actual pensamiento ambiental. Pensamos que es importante traer algunos filósofos para dentro del actual discurso ambiental. Nuestra aproximación, que no tiene por objetivo hacer un estudio pormenorizado del pensamiento filosófico, será una simple memoria de algunos autores, como apuntes con los que podemos trabajar y que nos sirven de inspiración, y al mismo tiempo ampliar el alcance del discurso

⁹¹ ÁNGEL MAYA, A. *Cuadernos de epistemología ambiental: estudios de ética y filosofía ambiental*, Bogotá, Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia, 2001, pp. 15-16.

ambiental para la filosofía, la ética, la política, la economía. Hemos escogido de entre todos los pensadores, aquellos que históricamente y metodológicamente nos resultan más interesantes, ya sea por su “aproximación” al discurso ambiental o por la influencia que tendrán en el pensamiento de Amartya Sen.

Podríamos decir, aplicando una terminología mitológica, que resulta el retorno de Ícaro, concepto del filósofo latinoamericano Augusto Ángel, entendido como el movimiento de separación de la naturaleza y el retorno a ella, por parte de los pensadores. Sería la búsqueda por reencontrar a la cultura con la naturaleza, para que el hombre se vuelva a sentir parte del ambiente y de esta manera enfrente la crisis civilizatoria. Sólo un ser integrado con la naturaleza puede aportar una mayor comprensión de las relaciones del hombre con la naturaleza.

Es por eso que Augusto Ángel plantea que si los problemas ambientales han emergido de las prácticas culturales, tendrá que ser en la cultura, y en los valores éticos, donde se construyan soluciones que necesariamente incluyen aspectos: políticos, ecológicos, económicos, científicos, estéticos y tecnológicos.

Para superar la crisis ambiental es necesario formular las bases de una nueva cultura. Es una tarea difícil pero no inalcanzable. El hombre se ha visto muchas veces sometido a la exigencia de cambios culturales profundos que involucran no solamente la superficie tecnológica o el tejido social, sino igualmente ese extraño tejido simbólico que le permite a la cultura reproducirse y luchar por sobrevivir. El cambio del paleolítico al neolítico vio morir no solamente las tecnologías de caza, sino también a los dioses ancestrales. La filosofía jonia surgió como una exigencia de cambio cultural frente a símbolos que no correspondían a las nuevas circunstancias sociales. En la actualidad se siente cada vez con mayor urgencia la necesidad de legislaciones más radicales para controlar el deterioro del medio. Por lo general, los cambios en la norma jurídica son precursores de nuevas prescripciones éticas y de profundas renovaciones filosóficas.⁹²

1.3.1.1 Los Presocráticos

Los presocráticos vivieron alrededor del siglo VI.a.C, inauguran una nueva forma de pensar, una forma original hasta ese momento: la totalidad del universo.

Van superando las dicotomías y los dualismos dejados por la tradición mitológica. Con

⁹² ÁNGEL, A. *El retorno de Ícaro: Muerte y vida de la filosofía: Una propuesta ambiental*, 2ª Edición, Bogotá – México, PNUD, PNUMA, IDEA ASOCARS, 2002, p.17.

ello, van reduciendo las tensiones entre el Uno y lo Múltiple, la razón y el misterio, la ciencia y la poesía. La naturaleza “desacralizada” deja de ser sujeto para ser transformada en objeto: el diálogo y la experiencia se van transformando en proyecto de control y dominación.

Son pensadores originales porque piensan en el Origen de todas las cosas (*arché*), principio. No sólo como inicio de algo y sí, como fuente original de todo lo que es. Es poder, fuerza. Podemos decir que los presocráticos pensaron en el *arché de la physis*. En este sentido pertenece a la *physis* todo lo que es o existe como: piedras, plantas, seres humanos, dioses. Tiene un sentido de totalidad de lo real.

La palabra *physis* tiene también otro significado que proviene del verbo *phuein*, que significa fluir, emanar, brotar, venir a ser. A partir de esta idea cada ser y la totalidad de lo que existe, es una manifestación de esta dinámica de surgimiento. Nos indica que la experiencia de lo real vivida por los griegos de aquella época es la experiencia de la realización, del constante venir-a-ser, que se hace presente en el observar admirado y asustado del ser humano.

Talvez podamos afirmar que la intención de los pensadores presocráticos es la unidad profunda y al mismo tiempo dinámica de todo lo que es. Este proceso de surgir y de manifestarse, de perdurar por un tiempo y de recogerse, corresponde al propio dinamismo de lo real en su proceso de realización. Este proceso se da a conocer como Cosmos⁹³.

Otro concepto importante para comprender el pensamiento presocrático es “*ethos*” que significa originalmente, morada, modo de ser y de habitar. Este ambiente o morada es propia del ser humano, es el modo o manera en que realiza su humanidad. Esta necesidad de realización establece una diversidad de relaciones en los múltiples niveles de existencia: con el tiempo, con la vida, con el movimiento, con la naturaleza, con la muerte, con los otros seres humanos, consigo mismo.

Como afirma la profesora Nancy Mangabeira Unger, de la Universidad Federal de Bahía,

El diálogo con pensadores como Anaximandro, Heráclito, Parménides, Empédocles, nos remite a una experiencia, en la que la sabiduría no está en tener muchas informaciones y sí en mantenerse en sintonía con la ley que da origen, anima y envuelve a la *physis*, la sabiduría de reconocer en la multiplicidad de las manifestaciones de lo real, la Unidad profunda de todas las cosas. Esta Unidad es, a su vez, dinámica: no excluye, sino incluye el movimiento, la multiplicidad, la

⁹³ Entendido como Todo ordenado, a partir de la propia realidad que se manifiesta por ella misma, con belleza, con brillo, con orden y armonía.

diversidad, incluye el ser humano que escucha el cosmos y observa atónito sus manifestaciones. (la traducción es mía)⁹⁴

Con palabras de Heráclito: “*La morada del hombre es lo extraordinario*”⁹⁵

1.3.1.2.- Aristóteles⁹⁶

Aristóteles concibe la naturaleza como dotada de finalidad, de *telos*, considerando el ser humano como parte de la naturaleza. Esa finalidad consiste en que cada cosa que pertenece a la naturaleza, debe realizar su potencial. Por ejemplo: una semilla se transforma en árbol, un ser humano busca realizarse plenamente en su vida y en sus actividades.

El proceso de realización en el caso de los objetos naturales, es inmanente a ellos mismos, está inscrito en su propia naturaleza y si se dan las condiciones necesarias, así ocurrirá. En el caso del ser humano, eso dependerá de las decisiones correctas que se tomarán, de aquí que para Aristóteles, la importancia de la Ética, en cuanto que racionalidad práctica que lleva a tomar las decisiones correctas y a evaluar lo que nos da felicidad (*eudaimonia*), llevando una vida virtuosa (*areté*).

Esa vida virtuosa se define por la moderación o el equilibrio en nuestra forma de actuar, evitando los excesos o las deficiencias. Es lo que entiende Aristóteles por justa medida o *mesotes*.

Mismo que la filosofía griega no se haya dedicado de modo especial a la cuestión del medio ambiente, la concepción griega de integración del ser humano con el mundo natural es considerada uno de los puntos de partida del pensamiento ecológico contemporáneo.

Es sobretudo la forma de pensar griega que, al definir al ser humano como un microcosmos que es parte de un macrocosmos, abre camino para la idea del equilibrio necesario entre el ser humano y la naturaleza. Así como las leyes del Cosmos garantizan su equilibrio y armonía, la ética corresponde, en el mundo humano, a la búsqueda de equilibrio y

⁹⁴ MANGABEIRA UNGER, N. “Os Pré-socráticos: os pensadores originários e o brilho do ser” Cap. I. In: MOURA de CARVALHO, J.C; GRÜN, M; TRAJBER, R. *Pensar o Ambiente: bases filosóficas para a Educação Ambiental*. Brasília, SEDAC (MEC)-UNESCO, 2006.

⁹⁵ CARNEIRO LEO, E. (editor e traductor). *Heráclito. Fragmentos: origem do pensamento*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1980.

⁹⁶ Para una lectura en portugués del conjunto de la obra de Aristóteles, recomendamos los textos de Aristóteles encontrados en la edición de la colección: *Os Pensadores*. Ed. Abril/Nova Cultural, São Paulo, 2000, así como la edición de la *Ética a Nicômaco*. Ed. Martin Claret, São Paulo, 2003.

armonía equivalente.

Aristóteles considera siempre al ser humano como parte de la naturaleza, desde la *Metafísica* (I, 1), cuando discute que el conocimiento tiene su punto de partida en el placer que las sensaciones nos causan, hasta sus tratados de biología, en el que presenta las características de un organismo equilibrado.

Hay dos características del pensamiento de Aristóteles relevantes para la discusión de una ética del medio ambiente. En primero lugar, su idea de que el ser humano debe ser visto como integrado al mundo natural, como parte de la naturaleza. En segundo, su concepción de que el saber técnico (*techné*) o instrumental, por medio del cual el ser humano interviene en la naturaleza, o sea, en el medio ambiente, debe ser subordinado a las decisiones racionales y al saber prudencial⁹⁷

1.3.1.3.- Francis Bacon: la ciencia como conocimiento y dominio de la naturaleza

En pleno siglo XVI nace Francis Bacon en la ciudad de Londres en 1561, de familia ligada a la corte de Inglaterra. Entre sus obras más importantes están sus *Ensayos* (1597) y el *Novum Organum* (1620).

Europa estaba pasando por un significativo cambio de rumbo en su formación histórica-cultural, en la que se pasa de una mentalidad medieval-feudal, para la innovadora perspectiva mercantilista.

Junto con la revolución en el plano económico y social, ocurría también al mismo tiempo, una revolución cultural, en todas las dimensiones de la vida humana, especialmente una revolución en el plano epistemológico, capitaneada por el proyecto iluminista de la modernidad.

Los pensadores de esa época comienzan a practicar y aplicar el conocimiento de forma autónoma, dispensando la interferencia de fuerzas trascendentes, tan presente en los pensadores medievales. Esta nueva forma de pensar, resalta la autonomía de la razón natural del hombre, al mismo tiempo que afirma la autonomía ontológica del hombre y del mundo.

Esa naturaleza ontológica sostenida por el racionalismo epistemológico lleva a la filosofía moderna a defender la centralidad del mundo, como naturaleza física y del hombre como parte de esa naturaleza.

⁹⁷ SIQUEIRA, J.C. *Ética e meio ambiente*. São Paulo, Loyola, 1998. Cap. 2.

Es en este contexto que se debe entender la posición de Bacon como una de las referencias de la nueva mentalidad que surge en esa época y que se configuró específicamente en la *cientificidad del conocimiento*, y que cambiará completa y definitivamente la visión del hombre y del mundo.

Francis Bacon inaugura un nuevo sistema de saber, diferente del sistema teológico como del metafísico, que se propone como un nuevo método de conocimiento capaz de iluminar la totalidad de los fenómenos del universo apenas con los recursos de la razón natural.

Como afirma Japiassu, Bacon es “el primero a proponer un método para libertar el pensamiento de la esterilidad de los métodos escolásticos de pensar, e indica las razones reales por las que debemos conocer: dominar la naturaleza a través del saber, a fin de convertir el conocimiento en algo útil y provechoso para la vida humana”⁹⁸.

Además de esto, Bacon intuye la importancia que la técnica va asumir en la civilización occidental, como intervención del hombre sobre la naturaleza. Para eso, se hace necesario que el hombre establezca una nueva relación con la naturaleza física, de manejo y dominación en su provecho. Para respaldar esta nueva propuesta de conocimiento, Bacon va a fundamentarse en el raciocinio inductivo. Propone una nueva metodología experimental, a través de la observación de un conjunto limitado de hechos, por medio del cual se permita llegar a propuestas válidas (leyes) para todos los hechos de hacen parte de ese universo.

Las cuestiones que hoy nos preocupan, referentes a nuestro posicionamiento con relación a la naturaleza, desde una perspectiva ecológica, nacen de una forma indirecta del empirismo teórico-práctico de Francis Bacon, y que nos alertan sobre la delicada relación entre ciencia, técnica y naturaleza.

Algunos autores contemporáneos como Hans Jonas, hacen una crítica contundente a Francis Bacon, desde un posicionamiento ético y a esa nueva forma de pensar la relación del hombre con la técnica (*homo technologicus*), y los resultados que de esa relación pueden causar para las generaciones presentes y las futuras. El pensamiento de este autor lo veremos más detallado en el apartado: Hans Jonas y el principio de responsabilidad.

Si de un lado, el cosmocentrismo naturalista, valoriza el mundo físico junto con el hombre, de otro, desencadena un largo proceso histórico de dominación del mundo, amenazando con su poder técnico, las propias condiciones de convivencia del hombre con la

⁹⁸ JAPIASSU, H. *Francis Bacon: o profeta da ciência moderna*. São Paulo, Letras & Letras, 1995, p.7.

naturaleza y la sobre vivencia del planeta.

Ese modelo de ciencia preanuncia el “desencantamiento del mundo” que se contempla, a lo largo de la modernidad, en la revolución científica y en el nuevo paradigma moderno de conocimiento.

En nombre de la objetividad y de la búsqueda de un conocimiento que pudiera ser traducido en leyes generales, la racionalidad moderna expulso a la complejidad. Se afirma una nueva visión dualista y mecánica del mundo y de la naturaleza. En el nuevo método científico, la separación entre sujeto y objeto, se desdobra en otras polaridades excluyentes con las que aprendemos a pensar el mundo: naturaleza/cultura, cuerpo/mente, razón/emoción.⁹⁹

1.3.1.4.- Jean Jacques Rousseau: El retorno a la Naturaleza

Podemos comenzar haciéndonos una pregunta. ¿Cuál es el sentido de naturaleza en la obra de Rousseau? Es necesario destacar que el concepto de naturaleza es compartido por los pensadores iluministas de la época, pero que en Rousseau tiene un sentido diferente.

Para Cassirer, la idea de naturaleza en el iluminismo:

No designa solamente el dominio de la existencia física, de la realidad material. El término no dice a respecto del ser de las cosas, y si al fundamento de las verdades. Pertenecen a la naturaleza, todas las verdades que son susceptibles de un fundamento puramente inmanente, a las que no se exigen ninguna revelación trascendental, a las que son ciertas y evidentes per se. Esas son las verdades que se buscan, no solamente en el mundo físico, sino también en el intelectual y el moral, pues son esas verdades las que hacen que nuestro mundo sea un 'solo' mundo, un cosmos que reposa en sí mismo, que posee en sí mismo su propio centro de gravedad¹⁰⁰

Rousseau tiene un sentido propio de naturaleza, podemos decir que de alguna forma lo radicaliza. No es más un concepto místico, tampoco mecánico como en la física contemporánea, sino una unidad pre-empírica que funciona autónomamente, una unidad perfecta.

Con esta idea de naturaleza, Rousseau intenta mantener la unidad entre el hombre y el universo, aspira a una interioridad y a una espontaneidad provenientes de la propia naturaleza, ya que ella solamente puede ofrecer armonía y proporción. De aquí, que para Rousseau, el principio de la moral se encuentra en la naturaleza humana buena, que busca orden y justicia.

⁹⁹ CARVALHO, I.C. *Educação Ambiental: a formação do sujeito ecológico*. São Paulo, Cortez, 2004, p. 126

¹⁰⁰ CASSIRER, E, A. *A filosofia do Iluminismo*. Campinas, Unicamp, 1994, p.325.

Se constituye en el punto central del pensamiento de J.J. Rousseau, la reivindicación a la interioridad, con su apasionado amor a la naturaleza, tan diferente del sentido de naturaleza de la que hablaban los enciclopedistas. El subjetivismo de la tradición cartesiana, se prende al intelecto y, en Rousseau, el sentimiento tiene un carácter superior a la razón¹⁰¹

La posibilidad de formación del hombre virtuoso, como finalidad de la educación en el *Emilio*, sólo puede ser adecuadamente comprendida delante del proyecto político presentado en su obra el *Contrato Social* (1762). En esta obra el autor defiende un principio de ciudadanía que rompe con las desigualdades sociales y piensa en una nueva sociabilidad, basada en la voluntad general. La libertad moral alcanzada por la virtud en el Emilio, prepara la afirmación de la voluntad general. Así, el proyecto antropológico-educativo del Emilio, al describir cuidados propios con la infancia, más que un modelo, es una indicación de la necesidad de la educación, para la construcción de una sociedad de hombres verdaderos.

Por ese camino se forma primero el hombre, que encuentra dentro de sí una ley firme, para después, como ciudadano, se preocupa con las leyes del mundo, ya que el hombre tiene como objetivo su propia conservación y el ciudadano la conservación del cuerpo social.

Para sostener la idea de formación del hombre virtuoso, la naturaleza para Rousseau no puede constituirse en un universo mecánico, un mecanismo de materia y movimiento, que se convierta en objeto de consideración intelectual. Esta idea no puede ser confundida con el optimismo del progreso, común al pensamiento iluminista.

La perfectibilidad en el hombre, es una facultad que tanto puede servir al hombre para distanciarse de la naturaleza, como ser más libre y feliz actuando conforme a ella.¹⁰²

Para terminar este apartado, afirmamos que el concepto dinámico de naturaleza, que busca el orden, permite a Rousseau renovar las bases de la educación y por qué no decir de la educación ambiental también, sobre todo por la defensa del sentimiento íntimo de la vida, que conduce al respeto por la naturaleza.

De esta teoría no se deducen, como en Bacon, Descartes, Newton, saberes objetivos e intervenciones técnicas que amenazan la naturaleza, y por tanto, se crean condiciones para que ella se transforme en amenazadora. Rousseau anticipa, con aguda sensibilidad, muchos de los elementos que van constituir los argumentos de la educación ambiental y del pensamiento

¹⁰¹ MONDOLFO, R. *Rousseau y la consciencia moderna*. Buenos Aires, Editora Universitaria de Buenos Aires, 1962, p. 36.

¹⁰² ARIZMENDIARRETA, B. *Dos formas de libertad en J.J. Rousseau*. Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1997, p. 287.

ecológico. La preservación de la vida depende de cambiar nuestras relaciones con la naturaleza, con nosotros mismo y con los otros.

Una razón educada por los sentimientos fue el anuncio de Rousseau, indicando los maleficios del egoísmo que, al favorecer una mentalidad exploradora, altera nuestra relación con la naturaleza...

Su anuncio resuena como un alerta para la necesidad de que cada tiempo histórico, piense el sentido de la naturaleza delante de las profundas contradicciones generadas por la vida moderna.

1.3.1.5.- Karl Marx: la unidad dialéctica de la naturaleza

Contemporáneo de nombres como Darwin, Kierkegaard, Baudelaire, Dostoievski y Tolstoi, Marx encarnó como pocos la búsqueda por la superación de los modelos de ciencia y de filosofía dominante y la lucha por la construcción colectiva de otra sociedad.

Su firme posición en defensa de la emancipación humana, asociada a su inquietación social y a su disciplina intelectual, lo llevó a una intensa actuación junto a organizaciones de trabajadores y a una formulación teórico-metodológica, con efectos en inúmeros campos del conocimiento.

Los analistas de Marx reconocen que fue un pensador transdisciplinar y autor de una teoría revolucionaria, que buscaba romper con los modelos culturales, filosóficos y científicos de la época, con el conjunto de las relaciones sociales que se configuraban en una sociedad capitalista en expansión y consolidación.

Es con este “mirar” que nos acercamos a este intenso, crítico y no menos polémico pensador, indispensable para los que desean una sociedad socialmente justa, culturalmente diversa y ecológicamente viable, como contribución a las prácticas y reflexiones sobre educación ambiental.

En su obra los *Manuscritos económicos-filosóficos* de 1844, Marx explica su idea de naturaleza, como unidad compleja y dinámica, auto-organizada en su propio movimiento contradictorio, alejándose de las interpretaciones que la definen como “substrato” y que llevaban a una comprensión dicotómica del hombre y de la naturaleza.

Marx no piensa esta unidad, reduciéndola al universo biológico, y sí teniendo en

consideración lo específico de cada elemento y sus relaciones constitutivas. Así, piensa el ser humano en su peculiaridad (como actividad transformadora de la naturaleza en la historia, generando cultura). La relación en Marx del “yo-mundo” se da a través de los medios criados en la vida en sociedad.

Luego, si aplicamos esta idea a la educación ambiental, en un sentido marxiano, cambiar comportamientos, actitudes, aspectos culturales y formas de organización, significa pensar en transformar el conjunto de las relaciones sociales, lo que va a exigir, de entre otras cosas, acciones políticas colectivas y conocimiento del dinamismo social y ecológico.

[...] *assim como a sociedade mesma produz o homem enquanto homem, assim ela é produzida por meio dele. A atividade (Tätigkeit) e a fruição, assim como o seu conteúdo, são também os modos de existência segundo a atividade social e a fruição social. A essência humana da natureza está, em primeiro lugar, para o homem social; pois é primeiro aqui que ela existe para ele na condição de elo com o homem, na condição de existência sua para o outro e do outro para ele; é primeiro aqui que ela existe como fundamento da sua própria existência humana, assim como também na condição de elemento vital da efetividade humana. É primeiro aqui que a sua existência natural se lhe tornou a sua existência humana e a natureza [se tornou] para ele o homem. Portanto, a sociedade é a unidade essencial completada (vollendete) do homem com a natureza, a verdadeira ressurreição da natureza, o naturalismo realizado do homem e o humanismo da natureza levado a efeito*¹⁰³.

Por ser un autor que trabaja con la dialéctica, no ve separación posible entre sujeto-objeto, pues uno es complemento del otro, uno se define por el otro, uno está en el otro, uno niega al otro. Marx es un adepto del realismo dialécticamente elaborado, sus formulaciones se distancian de reduccionismos racionalistas, subjetivistas, objetivistas, relativistas o absolutistas. Envuelve aspectos de todas estas perspectivas, superándolas en nombre de una nueva síntesis que permita una nueva comprensión de la realidad en su particularidad histórica.

Otro punto importante en el pensamiento de Marx, es con relación a la educación, y que podemos aplicar de una forma general a los educadores y a los educadores ambientales también. En su obra las *Tesis sobre Feuerbach*, sitúa a la educación como producto y productora de relaciones sociales, y no como “salvadora” o reproductora del sistema existente.

Es con esta idea que educadores, como Paulo Freire, van afirmar que la educación no

¹⁰³ MARX, K. *Manuscritos econômico-filosóficos*. Trad. Jesus Ranieri. São Paulo, Boitempo, 2004, pp. 106-107.

resuelve todo, pero sin ella no hay posibilidades de cambio; que el educador precisa actuar políticamente, ejercitar su ciudadanía, conocimiento y compromiso social para educar, o sea, que el educador sea un especialista en su condición humana produciendo cultura y medios para actuar en el mundo.

Marx hace análisis concretos sobre situaciones concretas, con la intención de superarlas, y para esto dedica una buena parte de su vida a investigar los modos de producción y la reproducción de la vida, a partir del capitalismo.

En 1867, al publicar *El Capital*, Marx presenta con riqueza de informaciones y rigor metodológico los procesos de exploración y dominación que definen las relaciones del capital y sus implicaciones con la vida humana (banalización de la existencia, alienación, división del trabajo, fragmentación del saber,..) y su capacidad destructiva de vida en el planeta, resultando en la separación de sociedad-cultura.

En el inicio de la obra demuestra el carácter invertido del capitalismo al subordinar los seres humanos y la vida a la dinámica del mercado, cosificándonos y transformándonos en “adoradores” de objetos de consumo, lo que él denomina como fetichismo de las mercancías, ilusión objetiva, alienación. Inclusive la influencia de la obra marxiana en Amartya Sen será notoria, como se verá en el capítulo 3°.

A riqueza das sociedades onde rege a produção capitalista configura-se em “imensa acumulação de mercadorias”, e a mercadoria, isoladamente considerada, é a forma elementar dessa riqueza. Por isso, nossa investigação começa com a análise da mercadoria¹⁰⁴.

Más adelante, en la misma obra, explica cómo se da la producción y reproducción del capital, a partir de situaciones concretas. Un ejemplo, que el mismo Marx describe, es con relación a la agricultura capitalista, que termina resultando en degradación ambiental, dentro de su contexto social.

Na agricultura, como na manufatura, a transformação capitalista do processo de produção significa, ao mesmo tempo, o martirólógio dos produtores; o instrumental de trabalho converte-se em meio de subjugar, explorar e lançar à miséria o trabalhador, e a combinação social dos processos de trabalho torna-se a opressão organizada contra a vitalidade, a liberdade e a independência do trabalhador individual. [...] Na agricultura moderna, como na indústria urbana, o aumento da força produtiva e a maior mobilização do trabalho obtêm-se com a devastação e a ruína física da força de

¹⁰⁴ MARX, K. *O capital: crítica da economia política*. Livro I – O processo de produção do Capital. V.1. Trad. Reinaldo Sant’Ana. 23 ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006, p.57.

trabalho. E todo progresso da agricultura capitalista significa progresso na arte de despojar não só o trabalhador, mas também o solo; e todo o aumento de fertilidade da terra num tempo dado significa esgotamento mais rápido das fontes duradouras dessa fertilidade.¹⁰⁵

1.3.1.6.- Hans Jonas y el principio de responsabilidad

Uno de los filósofos que más ha reflexionado sobre la interconexión entre libertad, alteridad y la responsabilidad es Hans Jonas, a partir de su obra más basilar *El Principio Responsabilidad: Ensayo de ética para la civilización tecnológica*.¹⁰⁶ Para él, la ética arranca de un hecho: el hombre es el único ser conocido que tiene responsabilidad. Sólo los humanos pueden escoger consciente y deliberadamente entre alternativas de acción y esa elección tiene consecuencias. La responsabilidad emana de la libertad. O, en sus propias palabras: *la responsabilidad es la carga de la libertad*. La responsabilidad es un deber, una exigencia moral que recorre todo el pensamiento occidental, pero que hoy se ha vuelto más acuciante todavía, porque -en las condiciones de la sociedad tecnológica- ha de estar a la altura del poder que tiene el hombre.

Para Jonas, la responsabilidad moral arranca no solamente de una constatación fáctica, la vulnerabilidad de la naturaleza en la era de la técnica; sino también, de un a priori kantiano de respeto a todas las formas de vida.

La ciencia y la técnica han modificado profundamente las relaciones entre hombre y mundo. Para los antiguos, la potencia humana era limitada y el mundo, en cambio, era infinito, él propone el ejemplo de la ciudad griega, que era un enclave civilizado rodeada un entorno amenazador, de bosques y selvas. Pero hoy la situación se ha invertido y la naturaleza se conserva en parques naturales, rodeados de civilización y tecnología. Hoy la naturaleza es débil y está amenazada. El hombre tiene, pues, el deber moral de protegerla y ese deber aumenta en la medida que sabemos lo fácil que es destruir la vida. La ética hoy debe tener en cuenta las condiciones globales de la vida humana y de la misma supervivencia de la especie.

Nacemos, vivimos, crecemos y morimos en un universo radicalmente tecnológico. El entorno familiar, profesional, social, político de nuestras vidas ya no es un entorno natural,

¹⁰⁵ *Ibídem*, p.571.

¹⁰⁶ JONAS, H. *El Principio Responsabilidad. Ensayo de ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, Herder, 1995.

virgen o salvaje, sino un entorno artificial, construido por el hombre con su ingenio. La técnica ya no es algo que está ahí, bajo el dominio del ser humano, sino que es nuestro hábitat, nuestro mundo a tal grado que ya no podemos vivir, ni trabajar, ni siquiera distraernos sin la técnica.

Para el pensador francés Ellul¹⁰⁷, reconocido filósofo de la técnica, la técnica representa el fenómeno social más importante del mundo moderno. Según sus atinadas reflexiones, el fenómeno técnico se puede configurar a partir de siete caracteres clave: la racionalidad, la artificialidad, el automatismo de la elección técnica, el auto crecimiento, la individualidad, el universalismo y la autonomía. Lo que ocurre con la tecnología moderna no es una incompetente conquista de la naturaleza, sino el remplazo del ambiente natural por el ambiente técnico.

La colonización tecnológica del mundo no significa solamente la invasión de artefactos y máquinas en el quehacer de la vida cotidiana y profesional, sino que significa la introducción de determinados valores que contaminan actitudes y procedimientos de acción. La colonización tecnológica es también una colonización axiológica, porque se introducen valores nuevos en espacios tradicionales.

La técnica, dice acertadamente - Scheler - no es, en modo alguno, tan sólo una aplicación posterior de una ciencia puramente contemplativa y teórica que esté determinada tan sólo por la idea de la verdad, la observación, la lógica pura y la matemática pura, sino que es más bien la voluntad de dominación y derivación existente más fuerte o más débil en cada caso y dirigida a este o aquel sector de la existencia, la que contribuye a determinar ya los métodos de pensar y de intuir, pero también los fines del pensar científico”¹⁰⁸.

La responsabilidad en la ética es la articulación entre dos realidades, una subjetiva y otra objetiva. Es forjada por esa fusión entre el sujeto y la acción. Al mismo tiempo, hay también un aspecto de descubrimiento que se revela en la acción propiamente dicha y sus consecuencias. El orden ético está presente no cómo realidad visible, sino cómo un llamado sensato que pide calma, prudencia y equilibrio. A esto Jonas lo nombra *Principio de responsabilidad*.

La responsabilidad del ser humano consigo mismo es indisociable de la que debe tenerse en relación con todos los demás. Se trata de una solidaridad que lo conecta a todos los

¹⁰⁷ Para una mayor aproximación al tema y al pensamiento de Jacques Ellul. Cf. ELLUL, J. *A técnica e o desafio do século*. Trad. de Roland Corbisier. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968.

¹⁰⁸ SHELER, M. *Sociología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, p. 93.

hombres y a la naturaleza que lo rodea. Por tanto, resulta innegable que la deducción final de esa reflexión busque atender también lo universal, Jonas establece que *“la promesa de la técnica moderna se ha convertido en una amenaza”*¹⁰⁹ y por ello propone un nuevo imperativo: *“Actúa de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica”* o dicho de otro modo: *“No pongas en peligro la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra”*¹¹⁰.

1.3.2.- La racionalidad ambiental y el cambio de paradigma

La racionalidad es uno de los temas más tratados por las diferentes ciencias y disciplinas desde mediados del siglo XX hasta nuestros días.

Según Sabogal y Hurtado:

El concepto de racionalidad se presenta como la puerta de entrada para la discusión de fondo de la racionalidad ambiental, pues es a través del profundo significado de la racionalidad donde se hace posible detallar una serie de procesos ideológicos y de carácter cultural inherentes a lo humano organizacional. Esta puerta de entrada nos permite adentrarnos a la manera como el hombre da sentido a lo ambiental, y por supuesto, a la noción de naturaleza y a todo ese entramado axiológico que conlleva el ambientalismo.

La racionalidad ambiental, entonces, viene a plantear una serie de cambios basados en las señales emanadas de la racionalidad económica, que como se vio en el apartado primero dejan muy mal parada a la civilización, en especial a la occidental, dejando una estela de degradación socioambiental y de paso socavando las bases de una sustentabilidad evidentemente económica que se refleja en un desequilibrio social.¹¹¹

Ese desequilibrio social basado en la crisis del crecimiento económico que se traduce en la contaminación ambiental, en la destrucción de los recursos naturales, en el desequilibrio ecológico, en la degradación de la cualidad de vida, nos lleva a una revisión de los principios morales que guían la conducta de los seres humanos y que legitiman la tomada de decisiones sobre las prácticas de uso y explotación de los recursos naturales.

¹⁰⁹ MÉLICH, J. *Totalitarismo y fecundidad*. Barcelona: Anthropos, 1998, p. 28.

¹¹⁰ PRIETO, P. *¿De dónde venimos y para dónde vamos como seres humanos?* Bogotá: Instituto de Bioética – Cenalbe, p. 21. 2005.

¹¹¹ SABOGAL AGUILAR, J; HURTADO, E. Elementos del concepto de racionalidad ambiental. *Revista de la facultad de ciencias económicas*. [online]. 2008, vol.16, n.2, pp. 117-132. ISSN 0121-6805. Consultado: septiembre de 2015.

La problemática ambiental surge como un síntoma y un cuestionamiento del modelo de civilización construido sobre un conjunto de elementos de racionalidad de sociedades modernas. La racionalidad capitalista se fundamenta en un proceso creciente de racionalidad instrumental y formal, que se expresa en los principios abstractos de la economía y en los padrones de la tecnología, en la burocracia y en los aparatos ideológicos del Estado.¹¹²

Nace, así, la necesidad de crear una cultura ecológica, fundamentada en la sostenibilidad y basada en la racionalidad ambiental, para transformar las relaciones del hombre con la naturaleza. Entendemos cultura, en el sentido de toma de conciencia, de los diferentes protagonistas sociales y como movilización de la ciudadanía para proteger el medio ambiente. Así, la cultura ecológica comprende la construcción de una racionalidad ambiental mediante los siguientes procesos:

- a.- Establecer los parámetros axiológicos de una ética ambiental;
- b.- La construcción de una teoría ambiental;
- c.- La movilización de los diferentes grupos sociales y la puesta en práctica de proyectos de gestión ambiental.

El concepto de *racionalidad ambiental*¹¹³, emerge, como defiende Leff, de una estrategia teórica para articular las condiciones ideológicas, teóricas, políticas y materiales que establecen nuevas relaciones de producción y nuevas bases para el desarrollo de las fuerzas productivas. De otra forma, la racionalidad ambiental propone la construcción de una nueva racionalidad social a partir de una economía política del ambiente.

No será solamente a través de las categorías del marxismo tradicional o de las limitaciones propias de la ecología profunda, que se debe comprender la racionalidad ambiental.

Podemos pensar en un concepto de racionalidad ambiental, entendida como un sistema integrado de esferas de racionalidad, que articulan la fundamentación de valores y la organización del conocimiento, alrededor de modelos eco-tecnológicos que ayuden en los procesos de gestión ambiental.

Por tanto, el concepto no solamente es útil para la formalización de los conceptos y enunciados teóricos del discurso ambiental, como también para analizar la coherencia práctica

¹¹² LEFF, E. *Ecologia, capital e cultura. A territorialização da racionalidade ambiental*. Petrópolis, Vozes, 2009, p. 299.

¹¹³ Para un tratamiento más amplio y actualizado. Cf. LEFF, E. *Racionalidade ambiental. A reapropriação social da natureza*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2006.

y la capacidad de materializarse en la práctica.

La cuestión ambiental lleva a la necesidad de límites y de normas ecológicas para los procesos económicos y tecnológicos que, sujetos a la lógica del mercado, han degradado el ambiente y la calidad de vida. Esta conciencia ambiental introduce nuevos principios valorativos para reorientar el proceso de desarrollo. Estos principios, incorporados al discurso ambientalista y a la teoría de la sostenibilidad, pueden ser resumidos de la siguiente manera, de acuerdo con Leff¹¹⁴:

- a) La preservación de la diversidad biológica y cultural.
- b) La conservación y potencialización de la base ecológica de los recursos naturales, como condición para un desarrollo sustentable, equilibrado, equitativo y duradero.
- c) Valorización del patrimonio de los recursos naturales y culturales a largo plazo, incluyendo la previsión de bienestar de las futuras generaciones.
- d) Fomentar la creatividad que permita la multiplicidad de experiencias y la búsqueda permanente de alternativas para el desarrollo sostenible.
- e) La satisfacción de las necesidades básicas y el aumento de cualidad de vida, mediante la cualidad ambiental.
- f) La prevención de los riesgos socioambientales que surgen con la degradación ambiental.
- g) Ver la realidad desde una perspectiva global, compleja e independiente.
- h) El acceso y apropiación social de la naturaleza y la distribución de la riqueza y el poder, a través de la descentralización económica y la gestión participativa y democrática de los recursos.
- i) El derecho de los pueblos y naciones a desarrollarse a partir de sus identidades históricas y valores culturales.
- j) El desarrollo de tecnologías limpias, ecológicamente adecuadas y culturalmente apropiadas.
- k) Valorizar la capacidad de autogestión de las comunidades y la autodeterminación tecnológica de los pueblos y naciones.
- l) La participación de la sociedad en la toma de decisiones que afectan la existencia y

¹¹⁴ LEFF, E. *Ecologia, capital e cultura. A territorialização da racionalidade ambiental*. Petrópolis, Vozes, 2009, pp. 299-300.

los estilos de desarrollo.

m) La valorización de los aspectos cualitativos del desarrollo humano, más que los aspectos cuantitativos del crecimiento económico.

A partir de aquí, podemos pensar que exista una contradicción entre economía y ecología, como dos modelos abstractos o lógicos y la solución no consiste en incorporar una en la otra. La solución para Leff, a esa contradicción está en la construcción de una nueva racionalidad productiva que incorpore valores, normas y principios del ambientalismo como fuerzas materiales y sociales para un desarrollo alternativo y para su control democrático, mediante principios de productividad ecotecnológica, gestión participativa y racionalidad ambiental.

La racionalidad ambiental no es expresión de una “lógica”, más el efecto de un conjunto de prácticas sociales y culturales diversas, heterogéneas y antagónicas. A propósito de esa contradicción entre racionalidad económica y racionalidad ambiental, Leff afirma:

Las contradicciones entre racionalidad económica y a racionalidad ambiental ultrapasan el posible campo de sus complementariedades y posibilidades de conseguir una refuncionalización ecológica de la economía. La construcción de esta racionalidad ambiental y la transición para un desarrollo sostenible presuponen la concretización de transformación de prácticas y de instituciones.¹¹⁵

Esta nueva categoría de racionalidad ambiental se constituye, como un instrumento para el análisis sobre la coherencia de los principios del ambientalismo, en sus aspectos teóricos, discursivos e ideológicos; de su eficacia mediante los movimientos sociales, en las transformaciones institucionales, y en los programas de gobierno. Por tanto, la categoría de racionalidad ambiental nos remite al análisis de los principios éticos, de las bases materiales, de los instrumentos técnicos y legales y de las acciones políticas y sociales, orientándolos en la construcción de la sostenibilidad.

La racionalidad ambiental se construye a través de cuatro esferas de racionalidad:

- Racionalidad sustantiva, que es el sistema de valores que orienta las acciones individuales y procesos sociales.
- Racionalidad teórica, que sistematiza los valores de la racionalidad sustantiva y los articula en conceptos y teorías, dando soporte material a los procesos de legitimación

¹¹⁵ *Ibídem*, p. 307.

ideológica y política, fundamentada en principios de equidad y sustentabilidad.

- Racionalidad técnica o instrumental, produce medios tecnológicos, eficaces y operativos que favorezcan una relación sustentable entre el ser humano y el medio ambiente.
- Racionalidad cultural, constituida por la diversidad de culturas, de significados e identidades étnicas, que dan soporte a las prácticas sociales y productivas específicas.

La cultura ecológica se inscribe, en un proceso de resignificación del mundo actual. La perspectiva ambiental del desarrollo es un nuevo enfoque global e integrador de la realidad social. Podemos decir, que es una utopía, que moviliza la acción social y reorienta la organización política para la construcción de una nueva racionalidad productiva y de un proyecto alternativo de civilización.

Estas premisas tienen valor, sobre todo en países del Tercer Mundo o países en vías de desarrollo, donde prevalecen formas ancestrales de exploración de las clases trabajadoras y de las poblaciones rurales, de espoliación de sus recursos naturales y de destrucción de sus valores culturales. De este modo, la racionalidad ambiental reorienta las luchas de los diferentes grupos sociales, generando nuevos criterios en la relación de la sociedad con la naturaleza y para la transformación de las relaciones de producción.

De este modo, el ambientalismo pasa de tener un papel defensivo y reactivo, de crítica sobre las prácticas conservacionistas del pensamiento ecologista, para la construcción de una racionalidad ambiental que orienta una estrategia de cambios sociales, económicos, tecnológicos, o sea, teórico-prácticos.

Así, lo que se pretende es pasar de una cultura ecológica ideológica, para un proceso político, que moviliza los agentes sociales en la construcción de una racionalidad productiva y promoviendo nuevos potenciales para un desarrollo equitativo y sustentable.

Con esta exposición hemos querido traer para dentro de la discusión de la filosofía y la ecología, y sus múltiples bases de interpretación, el paradigma de la racionalidad ambiental como una nueva reflexión, que se abre al diálogo crítico entre la economía, la filosofía y la ecología, volviéndose la economía más ecológica y la ecología más política.

1.4.- DE LA ÉTICA A LA ÉTICA PRÁCTICA: de la ecología a la ecoética o la ética ambiental.

A lo largo de este capítulo hemos reflexionado sobre la relación de la ética con la economía y la ecología, para sentar las bases de una ética aplicada al medio ambiente, que sirvan como referenciales teóricos en busca de horizontes de racionalidad para el desarrollo y la sostenibilidad.

No lo hacemos desde un posicionamiento único, ni irrefutable, dado que reflexionar sobre áreas tan amplias, tan divergentes y tan polémicas en nuestros días, no resultaría mínimamente aceptable sin una propuesta que se abra al continuo diálogo, discusión, e investigación que la filosofía viene haciendo en los últimos cincuenta años. No deja de ser una pequeña aportación al inmenso campo de las relaciones humanas con el medio ambiente.

Pretendemos en esta última sección dar continuidad al itinerario construido en los dos primeros, ya que hemos expuesto como es necesario ver, pensar, evaluar las relaciones humanas con la economía, con la ecología, y precisamos ver como el desarrollo y la sostenibilidad no son cuestiones solamente de fundamentación racional, como también de fundamentación moral.

1.4.1.- Antecedentes de la Ética Ambiental

La crisis ecológica y sus causas tienen nombres concretos: industrialización, tecnificación, explosión demográfica, consumismo, incremento productivo... A ellos se vinculan fenómenos sobre los que el hombre asume responsabilidad plena como la contaminación de los aires y aguas, la extinción de especies, la desertificación, la reproducción industrial de animales y plantas, el consumismo desbocado. Los hechos están ahí, y numerosos estudios de áreas específicas, como biología, sociología, economía nos presentan datos, tablas, gráficos de como cambiado la vida natural en los últimos doscientos años. No pretendemos explorar un lenguaje apocalíptico, más bien alertar de forma prudente y sensata, ya que es una función ética actuar con responsabilidad.

Las consecuencias inmediatas son la contaminación de aires y aguas, posteriormente el cambio climático y la desertificación. Un ejemplo muy claro, es la crisis hídrica que afecta a Brasil, un país riquísimo en agua y reservas naturales, que está sufriendo en los últimos años. Contribuye para esto, los productos químicos usados en la agricultura y los desechos de las explotaciones agrícolas, las talas de árboles incontroladas en las selvas vírgenes. A largo plazo la tierra entra en un proceso de desertificación, de erosión.

Una economía insolidaria y poco escrupulosa viene practicando una estrategia de expolio de materias primas, de despilfarro consumista y de endeudamiento de los países pobres respecto a los ricos, de pillaje industrial...

El agotamiento de las materias primas se traduce en conflictos y crisis políticos, que forcejean por el control de materiales imprescindibles para la industria (carbón, petróleo, gas).

La búsqueda de energías alternativas (eólica, solar, hidráulica) renovables y no contaminantes, un camino bastante prometedor para países en vías de desarrollo, no ha surgido efecto, porque no logran satisfacer las necesidades crecientes de consumo.

En las últimas décadas el avance biotecnológico y la ingeniería genética, ponen en alerta a la sociedad¹¹⁶, ya que el poder que el ser humano ha adquirido a través del desarrollo de la ciencia y de la tecnología, rompe las fronteras de las pequeñas decisiones individuales y cuestiona profundamente las intenciones que se ocultan en la dinámica económica y en las decisiones políticas

La progresiva destrucción de la biosfera y de sus soportes naturales, ha movilizado amplios sectores de la sociedad desde la década de los años sesenta del siglo pasado. De la mano de la protesta social y de la literatura de carácter provocador, crece en las últimas décadas el ensayo medioambiental sólido, que plantea con profundidad el problema ecológico.

Por tanto, el medio ambiente se ha convertido en uno de los grandes temas de nuestro tiempo. Se habla, a este propósito, de *giro ecológico*. Así lo atestiguan las diferentes tomas de posición institucionales y políticas. Desde el informe Meadows (1972), la conferencia de Estocolmo (1972), Rio de Janeiro (1992), la Convención de El Cairo (1994), Berlín (1995), el Protocolo de Kioto (1997), la Cumbre Mundial de Johannesburgo (2002), Copenhague (2009) y recientemente la Rio + 20 (2012), marcan hitos en la percepción del problema y en las

¹¹⁶ Hans Jonas en su obra *El Principio Responsabilidad* (1979), nos alerta sobre las consecuencias de la acción tecnológica, a partir de la categoría “heurística del miedo o temor”.

propuestas de solución.

Tabla 2. Elementos de la evolución reciente de la sostenibilidad.

Fecha	Institución	Evento
1948	UNESCO	Unión Internacional para la conservación de la naturaleza
1962	Rachel Carson	Escribe el libro “Primavera Silenciosa”, en este libro se describió la contaminación del aire, agua y vida silvestre por el uso ampliamente extendido de los plaguicidas lentamente degradables. Ayudó a ampliar el concepto de la conservación.
1970	Estados Unidos	Día de la Tierra
15 de septiembre de 1971	Matrimonios Bohlen y Store	Nace Greenpeace
1972	Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. Conocida como “Conferencia de Estocolmo	Se creó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente PNUMA
1987	Comisión Mundial para el Medioambiente y el Desarrollo de la ONU	Encabezada por la premier Noruega Gro Harlem Brundtland elaboró un informe denominado “Nuestro Futuro Común”.
1987	PNUMA	Protocolo de Montreal” sobre las sustancias que deterioran la capa de ozono
1987	OMM y PNUMA	Creación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) 1987
1992	ONU	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED). “Cumbre de la Tierra” o “ECO 92”.
1992	Asamblea general de la Naciones Unidas	Convención Marco sobre el Cambio Climático
1997	Conferencia de las Partes de Cambio Climático	Protocolo de Kioto

2002	ONU	Johannesburgo: La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible
2002	Ambientalistas Latinoamericanos	Manifiesto por la Vida: Por una Ética de la Sustentabilidad
2009	ONU	Conferencia en Copenhague
2012	ONU	Rio + 20

Fuente: propia

Una buena razón a favor de la necesidad de una reflexión ética sobre el medio ambiente, es que nuestra relación con la naturaleza desde hace mucho tiempo, como ya hemos recordado anteriormente, está en crisis. Los datos arrojados dejan claro que los intereses económicos predominan sobre los sociales o ecológicos, y las estadísticas que revelan el deterioro ambiental son cada vez más alarmantes.

La Cumbre de la Tierra de 1992 exhortó a la humanidad a reducir su impacto sobre el Planeta. Veinte años después, vivimos en un mundo con mucho más riesgos, con más consumo, basura, población y pobreza, y con mucho menos biodiversidad.

Como afirma Esquivel en los últimos cien años del siglo XX, la población mundial se multiplicó por cuatro (pasando de 1,600 a 6,000 millones de seres humanos). Al mismo tiempo se perdió una quinta parte de las tierras cultivables, una quinta parte de los bosques tropicales y decenas de miles de especies vegetales y animales, mientras que extensas áreas se han desertizado, bosques y lagos se han acidulado, el agua potable es un bien escaso, la capa de ozono disminuye y la acumulación de gases estufa en la atmósfera, ocasionan cambios climáticos globales.

Entre 1970 y 1999 la Tierra ha perdido un 30% de su riqueza forestal y acuática a un ritmo de 1%, al tiempo que el consumo de recursos (y la contaminación que ello conlleva) ha crecido al 2% anual¹¹⁷.

Por eso es urgente modificar y redefinir nuestro comportamiento y nuestras actitudes con relación al medio ambiente. Hacemos parte de un mundo de grandes cuestionamientos de grande alcance.

La ética ambiental es una disciplina relativamente nueva. Entre los avatares de su

¹¹⁷ ESQUIVEL FRIAS, L. Responsabilidad y sostenibilidad Ecológica. Una ética para la vida. (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, 2006, pp. 19-21.

génesis encontramos miembros importantes como el poeta, filósofo y ensayista norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882), quien en su libro *Nature* expresa la creencia de que todo lo que existe es un microcosmos del Universo. Otro personaje importante, fue el polifacético Henry David Thoreau (1817-1862), considerado el escritor naturalista más importante de los EE.UU quien en su obra *Walden*, ha influido en varias generaciones a través de su llamada a una vida de natural sencillez, armonía y libertad espiritual. Para Thoreau, la naturaleza debía de ser un instrumento al servicio del hombre para aliviarlo del peso cotidiano y dotarlo de un profundo y original sentido vital.

Junto a estos nombres también podría sumarse el de John Muir (1838-1914), naturalista y explorador que recorre los espacios naturales de los EE.UU y de otras partes del mundo, y con una serie de ensayos llama la atención ante el deterioro de prados y bosques en las montañas causados por la actividad pastoril y ganadera. Creador de varios Parques Naturales en los Estados Unidos, como el Grand Canon. Otros pensadores como el médico, teólogo y premio Nobel, Albert Schweitzer, en su proyecto de “*Ética del respeto a la vida*”, parte de postular el valor absoluto de la misma y las relaciones del hombre con todos los seres vivos, en términos de vida que participa de la vida.

No podemos dejar de nombrar, al inspirador y formulador de esta nueva forma de pensar, Aldo Leopold.¹¹⁸ En el pensamiento de Leopold, la civilización, el desarrollo económico y el sistema de vida de la sociedad occidental se han venido construyendo sobre el presupuesto de la dualidad y contraposición entre el hombre y la naturaleza. La naturaleza se asemeja a un macro organismo, una pirámide biótica, en proceso de desarrollo. La cultura, la técnica, en cuanto creaciones humanas, no han de entenderse como correctivos de una naturaleza errática sino como despliegues de las virtualidades inmanentes a la misma. A la vida de la naturaleza pertenece el equilibrio entre sus componentes, la estabilidad y la interacción entre sus miembros. El hombre vive en interdependencia con el resto de los seres naturales y está sujeto a las leyes de la evolución natural. Hombre y naturaleza son compañeros de viaje, que comparten suerte y destino

En 1973, Arns Naess, filósofo noruego y editor fundador de la revista *Inquiry* publicó “*The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movement*”, lo que le dio origen al

¹¹⁸ Leopold, Aldo (1887-1948), ecólogo, ingeniero forestal, ambientalista estadounidense que impulsó el desarrollo de la ética ambiental contemporánea. Profesor de la Universidad de Wisconsin. Poseedor de una extraordinaria capacidad de comunicación, escribió ensayos apelando al concepto de la tierra como organismo vivo. Su obra más conocida es *A Sand County Almanac* que culmina con el ensayo *La Ética de la Tierra* (1948).

movimiento conocido como “Ecología Profunda”. A lo largo de los setenta, *Inquiry* fue la principal publicación filosófica que trataba de asuntos de ética ambiental.

La década de los años setenta y ochenta fueron decisivos también para programas medioambientales¹¹⁹ y para la creación de organizaciones no gubernamentales como Greenpeace. Para ahondar en el tema de los movimientos sociales se puede hacer a través del texto *Redes que dan libertad*¹²⁰ de Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey.

1.4.2.- Diferentes propuestas de argumentación de la Ética Ambiental

La proliferación de propuestas de Ética Ambiental se incrementa con el tiempo y con la consolidación por parte de la academia. La mayor parte de ellas pretenden un progresivo ensanchamiento del mundo moral, a medida que establecen como criterio de moralidad una estancia más abarcante de espacio natural. Se perfila con ese procedimiento una tipología de éticas ambientales, que comprende desde el concepto restrictivo de ética antropológica religiosa, especialmente de origen anglosajón, a la ética naturalista global. A partir del tipo de argumentación utilizado por cada una de ellas, nos permitimos proponer la taxonomía siguiente, atendiéndonos al criterio de relevancia moral.

- *Argumentaciones antropocéntricas*: son aquellas que en la mejor tradición socrática y kantiana sitúan al hombre como supremo valor y exclusivo sujeto moral, en cuanto único ser poseedor de razón, voluntad y lenguaje. A partir del antropocentrismo, el ser humano tiene deberes directos sólo en relación consigo mismo y con sus congéneres. Respecto a otros seres, como los animales, puede tener deberes indirectos derivados de una relación existente entre el hombre y las cosas. Desde este posicionamiento, podemos encuadrar algunas otras argumentaciones que hacen parte o dan consistencia a este referencial antropocéntrico como: argumento de los derechos de las generaciones futuras, argumento deontológico-discursivo, argumento de las necesidades básicas, argumento de la contemplación estética, argumento pedagógico,

¹¹⁹ En junio de 1972 se crea el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

¹²⁰ REICHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós, Barcelona, 1994.

mimético. Varios autores se pueden citar como defensores de esta argumentación, desde diferentes perspectivas, como J. Passmore, G. Pontara, H. Jonas, K. O. Apel, J. Habermas, E. Tugendhat, F. Kambartel, entre otros muchos.

- *Argumentación religiosa o teológica*: establece como criterio de moralidad determinadas creencias del hombre religioso. Es un modelo de ética legado del judeocristianismo de Occidente, en el que se fundamentan los valores, normas y deberes a partir de la fe en un Dios personal, providente y creador del mundo (teocentrismo). El ser humano desempeña una función de protagonismo delegado, que le constituye en señor y administrador de la obra divina. Algunos teólogos han defendido esta argumentación en favor de una ética medioambiental, como A. Auer, J. Moltmann.
- *Argumentación patocéntrica*: proclama, como criterio de moralidad, la capacidad de padecer (dolor o placer) de los seres no humanos. Tal criterio permite ensanchar considerablemente el ámbito de la ética, al incluir en la misma no sólo el agente moral hombre, sino a una extensa gama de seres vivientes en calidad de pacientes morales. Uno de los defensores de esta argumentación es P. Singer.
- *Argumentación biocéntrica*: establece como criterio de moralidad el valor de la vida. Éste apremia con obligaciones y deberes al hombre no sólo respecto de sus congéneres o respecto de animales capaces de padecer sino a todo organismo vivo, incluso el más insignificante. El campo de la relevancia moral se va ampliando al abarcar plantas y organismos vivos de todo tipo. El más célebre defensor de esta teoría es el médico, teólogo y premio Nobel de la Paz, A. Schweitzer.
- *Argumentación fisiocentrista*: La naturaleza en su totalidad posee relevancia moral, de modo que el hombre tenga deberes y obligaciones respecto a todo elemento natural. Se trata de una argumentación de carácter holista o totalitario, en la que los seres naturales, ya sea en su individualidad como en su colectividad, son sujetos de respeto. Algunos autores que se encuadran en esta tendencia son A. Leopold y A. Naess.
- *Argumentación metafísica*: Su modo de razonar prolonga planteamientos de matiz aristotélica, buscando conciliar los datos de la biología y de la ecología, con los principios de una teoría abstracta sobre el ser, de modo que el ámbito de la moralidad se hace extensivo a todo aquello a lo que sea atribuible el calificativo de ser. Aquí podemos incluir al filósofo Hans Jonas. Al final después de tantas argumentaciones

podemos definir las en dos grandes bloques: antropocentrismo y fisiocentrismo o biocentrismo.

1.4.3.- ¿Antropocentrismo o fisiocentrismo?

De entre todas estas diferentes argumentaciones, dos opciones ideológicas de carácter general, expresadas en las alternativas antropocentrismo-fisiocentrismo axiológicos, polarizan las controversias, y sobre los cuales nos detendremos a explicar de una forma más detallada. Quienes se adscriben al antropocentrismo diseñan un paradigma ético de talante “tradicional” y de impronta utilitarista, según el cual compete al hombre ocupar el centro del universo moral, en calidad de valor supremo y de fundamento de valores y normas.

De acuerdo con los ideales del humanismo moderno, sintetizados por Kant en la fórmula “del hombre como fin en sí mismo”¹²¹, sólo el hombre es sujeto moral, por estar dotado de razón, libertad y lenguaje. La naturaleza, en este caso, quedaría reducida a mero depósito de materiales, a los que el hombre como dueño y administrador del mundo que le rodea, puede explorar y utilizar.

El profesor Alfredo Marcos de la Universidad de Valladolid, nos advierte de la diferencia entre antropocentrismo y humanismo, que es oportuno tener en consideración:

El antropocentrismo proclama el primado absoluto del hombre sobre la naturaleza, y su derecho a la dominación de la misma. Niega cualquier carácter moral a la relación entre el hombre y el resto de los seres naturales. Por el contrario, el humanismo está fundado sobre la idea de cuidado de la naturaleza, que no excluye su utilización para la buena vida del ser humano, y admite que las relaciones del hombre con otros seres naturales pueden tener carácter moral. Con frecuencia se critica al humanismo atribuyéndole injustamente ideas que sólo defiende el antropocentrismo.¹²²

Tal posición utilitarista provoca el rechazo de los partidarios del fisiocentrismo, quienes acusan al hombre egoísta de ser el causante de los desastres ecológicos. En opinión de éstos, la naturaleza posee no sólo valor de utilidad sino también de dignidad. El hombre, como la evolución biológica lo atestigua, forma parte de aquella naturaleza valiosa, y con ella comparte suerte y destino. Tal cambio de perspectiva exige la configuración de un nuevo paradigma moral que rompa con la filosofía práctica occidental, y que posea capacidad para

¹²¹ KANT, I. *Fundamentación metafísica de las costumbres*. Porrúa, México, 2007, p.49.

¹²² MARCOS, A. *Ética ambiental*. Secretariado de publicaciones e intercambio. Universidad de Valladolid, Col., Acceso al saber. Serie filosofía, 2000, p. 127.

plantear y solventar los problemas ambientales.

Los que defienden el antropocentrismo profesan el denominado subjetivismo axiológico, según el cual los valores existen cuando existe un sujeto que los crea, percibe y estima. No existen valores en el mundo sin el hombre y aquellos entran a formar parte de la mano del hombre. En definitiva, podemos decir, que si se reconocen valores a la naturaleza es porque el hombre se los atribuye. Desde posiciones fisiocentristas, por el contrario, se postula un objetivismo axiológico, que cree que la naturaleza es portadora de valores en sí misma, valores que una vez descubiertos y reconocidos como tales, fundamentan deberes y obligaciones del hombre respecto del ambiente. Los valores naturales, existen millones de años antes que el hombre hiciera su aparición sobre la tierra. Cuándo y de qué manera tales valores naturales adquieren calidad de valores morales, es un problema complejo que la ética aplicada intentará tratar y explicar.

En definitiva, hay quienes piensan, que el reconocimiento de valores inherentes a la naturaleza es el mejor camino para intentar solucionar la crisis ecológica. Ya que el valor de dignidad posee mayor atractivo para los espíritus nobles, que el valor de utilidad.

Sin necesidad, por tanto, de recalcar en determinismo biológicos y reconociendo el puesto privilegiado del hombre en el cosmos, el permitir que la naturaleza se auto realice a sí misma, conforme al principio de que la naturaleza conoce lo mejor para sí, aparece como convicción eficaz en orden a evitar no sólo la violencia de la técnica sino también las violaciones de la naturaleza a cargo de aquella.

De ahí que autores contemporáneos de tan opuesta orientación como E. Bloch y H. Jonas hayan replanteado la cuestión, poniéndola en relación con el problema medioambiental. Para quien la naturaleza representa lo esencial, originario, auténtico, racional y real, el derecho natural será percibido en correspondencia como la obligación y el deber que de los valores de la naturaleza derivan. Ante el sujeto moral se presenta un orden objetivo de valores, intrínsecos a las cosas, sobre el que se fundamenta un sistema de normas que codifica y tutela aquellos valores. Es de notar que esta posición vinculada a la tradición metafísica tiende a ser sustituida en la modernidad por una concepción subjetivista de las normas según la cual el derecho es una propiedad de los sujetos que reivindican algo. El derecho natural, en este caso, coincide con el conjunto de derechos individuales que las personas exigen ser reconocidos por el estado y que el derecho positivo explicita.¹²³

El utilitarismo, en cuanto modalidad peculiar del antropocentrismo moral, vertebra un

¹²³ GÓMEZ-HERAS GARCÍA, J. M^a. *En armonía con la naturaleza. Reconstrucción medioambiental de la filosofía*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, p. 431.

sistema de ética normativa a partir del principio de utilidad, como hemos señalado anteriormente. Lo que en tal sistema moral anda por medio, son los intereses o utilidades del hombre. La calidad moral de una acción, la validez de una norma o la legitimidad ética de una institución están en función de la utilidad, que aportan en forma de bienestar, felicidad o placer. Tener interés por el bienestar y la felicidad del hombre implica tener interés y preocupación por la naturaleza. A partir, pues, de la idea del hombre como beneficiario de la naturaleza, el modelo antropocéntrico de la ética ambiental construye un tipo de razonamiento que justifica una determinada conducta respecto a su entorno, basada en las necesidades terapéuticas, estéticas, biológicas o económicas que la naturaleza satisface.

De lo dicho se deduce que un modelo antropocéntrico-utilitarista de ética ambiental, aún con toda la crítica que podemos hacer al utilitarismo, que no es poca ni banal, proporciona no obstante, una base ampliamente aceptable para legitimar y consensuar normas morales sin necesidad de salirse de los límites de la reflexión moral. Uno de los dogmas del utilitarismo: “el máximo de beneficios para el máximo de beneficiarios” obtiene un vigor no alcanzado en otras épocas. Siendo, por otra parte, los intereses de la humanidad los que aquí están en juego, exigir una determinada conducta a los hombres en nombre de tales intereses, no parece iniciativa carente de razón. Agredir a nuestro mundo, degradarlo o destruirlo, equivale a destruir y agredir a la humanidad. Por eso, resulta pertinente el discurso de quienes proponen que las generaciones futuras les sean reconocidas el derecho a una naturaleza equilibrada y a un medio ambiente saludable.

Por el contrario, el paradigma fisiocéntrico, cuestiona que para tratar temas ecológicos se exige una reforma profunda del antropocentrismo, o una ruptura, sin contemplaciones, con los modelos contruidos a partir de él por la tradición filosófica. Esa ruptura implicaría, un giro geocéntrico o biocéntrico en el pensamiento moral y subvertir la jerarquía vigente en la relaciones del individuo con su entorno.

Los pensadores de este grupo se caracterizan por abogar en pro de una extensión de la consideración moral a seres distintos de los humanos. Los animales superiores, todos los vivientes, incluso todos los seres naturales pueden ser relevantes desde el punto de vista moral. Hay una segunda característica que comparten todos ellos: critican las posiciones antropocéntricas y no aceptan que la pertenencia a la especie humana pueda servir como criterio de discriminación moral. Existe una tercera característica compartida, de menor trascendencia desde el punto de vista filosófico, pero que merece ser señalada por su importancia cultural y social, se trata de la pertenencia de

casi todos los pensadores de este grupo al ámbito anglosajón.¹²⁴

Frente al dualismo hombre-naturaleza en la ética tradicional, con la autonomía del sujeto, como presupuesto y la subordinación de la naturaleza como consecuencia, el nuevo paradigma debería construirse sobre una nueva mirada de la realidad en la que el hombre y cualquier otro ser vivo quede inserto en un cosmos pensado como totalidad orgánica viviente. El principal problema para el ecologismo sería el hombre mismo. Por tanto, en lugar de ser soberano del cosmos, el hombre debe contentarse con el modesto puesto de ciudadano de la comunidad biótica, compartiendo solidariamente suerte y destino con el resto de los seres vivos.

Entonces, ¿qué hacer? ¿Qué es lo que se propone este modelo fisiocentrista? Para los defensores de este paradigma, como Leopold, Naess y seguidores de la *Deep Ecology Movement*,¹²⁵ es preciso la construcción de un nuevo modelo de ética, con categorías que vengan de la ecología y la biología. La ecología profunda se caracteriza por: su visión sistemática y fuerte de los problemas que conciernen al valor de la vida; por su propuesta sobre los cambios a introducir en el comportamiento humano; y, ante todo, por su actitud crítica y adversa hacia el *homo mensura rerum*.

Lejos de querer polemizar, lo dejamos para otros posibles estudios en esta materia, lo que la Deep Ecology nos indica con esta propuesta, es que nos ayuda a cambiar de perspectiva, se comienza a pensar a partir de modelos (la naturaleza), desde un reconocimiento mucho mayor que en la ética tradicional, ya que la extensión de los principios, valores y obligaciones, van más allá del homocentrismo.

Haciendo un pequeño resumen, podríamos decir que, la ética ambiental, se ha ido construyendo con el paso de la historia, una historia más bien próxima, a partir de las gravísimas consecuencias con la que la ciencia y la técnica han ido transformando la naturaleza. Las consecuencias de la acción tecnológica y de la acción económica convierten a la misma en problema: problema para la vida social entre los hombres y el de las relaciones de éstos con la naturaleza.

Por eso, el siguiente paso en el próximo capítulo, será analizar la estrecha relación de

¹²⁴ MARCOS, A. *Ética ambiental*. Secretariado de publicaciones e intercambio. Universidad de Valladolid, Col., Acceso al saber. Serie filosofía, 2000, p. 128.

¹²⁵ Esta terminología fue acuñada por el ensayista y ambientalista noruego, A. Naess, para contraponer los dos modos diferentes de comprender la actitud ecológica: la Deep Ecology y la Shallow Ecology.

la economía con el desarrollo, la insuficiencia metodológica del concepto de desarrollo sustentable y, consecuentemente, sus aplicaciones prácticas delante de las perspectivas de “una economía ambiental globalizada” en el contexto Latinoamericano. También daremos paso a algunas de las ideas principales de la Ecología Política, frente a la emergencia del desafío ambiental.

La proximidad de estas categorías con el pensamiento del economista y filósofo Amartya Sen, serán unos de los puntos clave para entender la relación de la economía con el desarrollo desde el paradigma de la sostenibilidad.

CAPÍTULO II

DESARROLLO Y SOSTENIBILIDAD: CAMINOS PARA LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA

2.1.- EL CONTEXTO “AMBIENTAL” EN LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO Y EL SUBDESARROLLO

“La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones. La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas que ya no bastan a satisfacer, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para su satisfacción los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba así mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones” (Manifiesto del Partido Comunista. Marx-Engels)

La búsqueda del desarrollo sostenible requiere cada vez más la unión de varios sistemas (político, económico, social, administrativo, ambiental...) Promover el desarrollo sostenible sería promover la conciencia ecológica.¹²⁶

La reflexión sobre el desarrollo, conforme a la percepción actual, comenzó en los años

¹²⁶ GUIMARAES, R. “Desenvolvimento sustentável: da retórica à formulação de políticas públicas”. En: VIOLA, E; FERREIRA, L. *Incertezas de sustentabilidade na globalização*. São Paulo, UNICAMP, 1996, p.17.

cuarenta del siglo pasado, como preparación a los proyectos de recuperación y reparación de las periferias arrasadas de Europa de la Posguerra.

Los problemas enfrentados en la época, por los países europeos, eran de una difícil situación como una estructura fundiaria anacrónica, agricultura primitiva, industrialización inexpresiva, bajo empleo, y sobre todo, “la necesidad de un Estado desarrollista activo para enfrentar el desafío de criar regímenes democráticos capaces de conducir la reconstrucción en la Posguerra y de superar el atraso social y económico”¹²⁷

En este sentido, la primera generación de economistas de la Posguerra, economistas desarrollistas, tuvieron una orientación a cuestiones como la importancia del *Welfare State*, en la búsqueda por empleo, la necesidad de planificación, bien como, la idea de un Estado intervencionista en asuntos económicos. Después, de pasados más de setenta años, las premisas anteriores continúan válidas, entre tanto, es necesario observar el sistema económico y social, como una construcción heterogénea como un todo. Se hace necesario encontrar puntos de equilibrio entre modernización, industrialización, empleo, sostenibilidad, y consecuentemente, progreso económico.

Todavía hoy, las economías en desarrollo pueden ser descritas como archipiélagos de empresas modernas con alta productividad de trabajo, inmersas en el océano de actividades de productividad de baja o muy baja, que forman el tejido del sistema económico. La mayor parte del PIB viene del archipiélago. La mayor parte de las personas nadan en ese océano, intentado sobrevivir.¹²⁸

Existe, por tanto, una tensión en la interpretación que envuelve las cuestiones del desarrollo. Tensión esta que envuelve: los sistemas económico, político, jurídico y también el sistema social, como sus construcciones ideológicas (industrialización, individualismo, progreso, nacionalismos).

Podemos ver una duplicidad en la formación del concepto de desarrollo. Por un lado, la perspectiva de la razón instrumental como elemento impulsador del crecimiento económico y de la acumulación, criando procesos de exploración y, de esta manera, la desigualdad entre clases. De otro lado, las corrientes que defienden una racionalidad a partir de una construcción histórica y de justicia social.¹²⁹

¹²⁷ SACHS, I. *Desenvolvimento: includente, sustentável, sustentado*. Rio de Janeiro, Garamond, 2008, p. 30

¹²⁸ *Ibidem*, p. 31

¹²⁹ RIBEIRO LINS, G. "Ambientalismo e Desenvolvimento sustentado. Nova Ideologia/Utopia do desenvolvimento". En: *Revista de Antropologia*, nº 34, São Paulo, 1991, p.61

Así, las diferentes corrientes de desarrollo en la actualidad, se encaminan para una visión del desarrollo inclusivo, como oposición a la padronización del crecimiento entendido como perverso¹³⁰. Es aquí, en este sentido, que se entiende el origen del paradigma Desarrollo/Subdesarrollo. Consideramos que es necesario, en primero lugar, definir las estructuras del subdesarrollo y sus comportamientos específicos. Una de las características principales se relaciona con la desarticulación, heterogeneidad y la falta de fluidez de mercado con relación a los países desarrollados.

Es un hecho que esta desigualdad puede generar relaciones de cooperación con intereses económicos, para incrementar el comercio global. La reducción de barreras comerciales, la libertad para el movimiento de capital internacional, la expansión del conocimiento y de la tecnología, son posibilidades de intercambio entre las naciones más desarrolladas y las naciones en desarrollo.

Pero, es necesario una auténtica cooperación y desarrollo de los propios países que serán beneficiados, para una auténtica e inclusiva transferencia de capital en el mundo globalizado, si no en caso contrario, servirá para someter todavía más el sistema de exploración, con aumento de la desigualdad, el hambre, las enfermedades, la mortalidad prematura y la pobreza en el mundo.

No quiero decir que los países subdesarrollados tienen en sus manos su futuro. Al contrario, con la falta de ayuda externa tendría expectativas pesimistas en relación al futuro económico de la mayoría de los países subdesarrollados. Aunque, dada la importantísima ayuda de esas fuentes externas, que tenemos razones para esperar que ocurra, el problema estará lejos de tener una solución práctica, al menos que los países subdesarrollados inviertan sus propios recursos humanos, físicos y financieros para atacar, a grande escala y de modo persistente, las causas internas de la pobreza.¹³¹

Es posible observar en el texto de Viner, que la idea desarrollista basada en la cooperación entre los países desarrollados y subdesarrollados, es un tema que se lleva discutiendo por los menos en los últimos cincuenta años.

El concepto de desarrollo, relacionado directamente con la de subdesarrollo, ha sido tema de discusiones en América Latina a partir de los años cincuenta del siglo XX. Como ya hemos expuesto, en el primero capítulo, su aparición se debe, entre otros factores, a la creación del CEPAL (Comisión Económica para América Latina).

¹³⁰ VEIGA, J. E. da. *Para entender o desenvolvimento sustentável*. Editora 34, 1ª ed., 2015, pp. 11-15

¹³¹ VINER, J. "A Economia do desenvolvimento". En: AGARWALA, A.N. y SINGH, S. P. (Orgs). *A economia do subdesenvolvimento*. Contraponto, Rio de Janeiro: Centro Internacional Celso Furtado, 2010, p. 64

El concepto de desarrollo -unido al de subdesarrollo – es de tal importancia que contribuye de manera importante para caracterizar nuestro pensamiento económico-político. El concepto y el tema del desarrollo constituyen lo que hoy entendemos por pensamiento latinoamericano [...] Este tema concepto trasciende el ámbito económico para el pensamiento político, el ensayo y también las humanidades.¹³²

Uno de los más importantes pensadores brasileños que contribuye para la reflexión sobre el concepto de desarrollo y su relación con el subdesarrollo fue Celso Furtado (1920-2004). Fue uno de los fundadores del CEPAL¹³³.

El autor observa que los obstáculos para el desarrollo en América Latina son, principalmente, de naturaleza institucional. También afirma que el problema del desarrollo, en su fase contemporánea, impulsa a los pueblos latinoamericanos a conocerse de forma más sistemática valorizando las líneas para la formación de una personalidad común.

El pensamiento de Furtado, tiene una línea innovadora al instituir una ruptura con los economistas clásicos y neoclásicos, encontrando caminos para las posibilidades de comprensión de los problemas específicos del subdesarrollo económico.

En este sentido, Devés-Valdez expone el pensamiento de Furtado:

En este esquema de una teoría del subdesarrollo, Furtado apunta a una serie de aspectos particulares. Por ejemplo, define “las estructuras subdesarrolladas” como aquellas que están formadas por sectores o departamentos dotados de comportamientos específicos. Las estructuras subdesarrolladas son desarticuladas y heterogéneas, y no reaccionan ni se ajustan con la misma fluidez con lo que lo hacen las desarrolladas.¹³⁴

Esto es una evidencia muy clara, ya que el capital circula por el mundo de una forma meteórica, con el fin último de la búsqueda por el lucro. Así, los países subdesarrollados o en desarrollo crean cada vez más deudas, con salarios y niveles de empleo bajos, como una estructura de normas ambientales débiles y conniventes con las empresas, de forma que se atraigan inversiones y no perder competitividad. Es lo que normalmente se llama economía de

¹³² DEVÉS-VALDÉS, E. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90*. Biblos, Buenos Aires, 2004, p. 21

¹³³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fue creada en 25 de febrero de 1943, por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) y tiene su sede en Santiago de Chile. Es una de las cinco comisiones económicas regionales de la ONU. Entre sus objetivos están: monitorear las políticas direccionadas a la promoción del desarrollo económico de la región latinoamericana y caribeña; asesorar las acciones encaminadas para su promoción; contribuir para reforzar las relaciones económicas entre los países de esta área y con el resto del mundo; promover el desarrollo social sostenible. www.cepal.org. Consultado: marzo de 2015

¹³⁴ *Ibidem*, p. 31

mercado.

Y cuando se adoptan normas de producción que tienen en consideración, más la cuestión ambiental en los países en desarrollo, generalmente ese fenómeno tiene su raíz en la presión generada por los consumidores de los países desarrollados, con exigencias cada vez mayores en lo referente a las exportaciones.

Otro aspecto a tener en cuenta es que los precios no son, necesariamente equitativos a los costes de producción. Estos van mucho más allá, pues incluyen los costes causados al medio ambiente, el agotamiento de los recursos naturales, a la sanidad y a la fuerza de trabajo.

Esta lógica de mercado es muy seguida en países latinoamericanos, especialmente en productos primarios. Cuando los productos exportados tienen sus precios muy bajos, este déficit necesita ser compensado a través del aumento en la producción. Así, se crea un círculo vicioso, donde el aumento de producción refuerza la competitividad predatoria. Esto conduce a la dependencia, el empobrecimiento y destrucción de los recursos naturales.

Una de las constataciones actuales en la economía de mercado es el hecho que productos con alto valor agregado lleva a la innovación tecnológica y a la especialización técnica de los trabajadores. En cambio, la producción primaria con baja inversión de mano de obra, legislaciones ambientales “débiles” y agotamiento de los recursos naturales, lleva fatalmente, a la estagnación económica.

Así, habitantes de países menos desarrollados, como Brasil por ejemplo, se exponen más a riesgos ambientales, que provienen de la exploración descontrolada y con baja tecnología. Estos son los procesos más agresivos al medio ambiente y consecuentemente a la salud del trabajador.

Dentro de esa línea de raciocinio, se puede observar que en los países subdesarrollados es muy difícil el fortalecimiento de la economía. El proteccionismo de los países desarrollados en relación al libre comercio, es meramente discursivo. Porque por un lado, tenemos proteccionismo de una serie de sectores y por otro, explotación de recursos naturales y de mano de obra.

Todavía podemos añadir, que en estos países menos desarrollados, se tiene una excesiva abertura del sector industrial, hacia grupos que ya dominan el mercado de exportaciones, facilitado por los préstamos y políticas cambiales del capital internacional, posibilitado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Este ciclo explorador se completa con la venta de asistencia técnica y

productos manufacturados que crean todavía más una relación de dependencia. En este sentido, Celso Furtado lo describe claramente:

[...] las empresas extranjeras cuentan casi siempre con facilidades excepcionales creadas por los gobiernos latinoamericanos. Así, en varios países se han concedido favores de cambio, para la importación no sólo de equipamientos, como también de productos intermediarios, los componentes de productos desmontados, para las empresas que se comprometen a producir localmente una parte del producto final. En otras palabras, el gobierno adelanta recursos a fondo perdido para que las empresas se instalen en el país. Una vez instalada, los lucros obtenidos, los fondos de amortización y los recursos locales les permitirán el camino de la expansión [...].¹³⁵

No podemos negar que genera aspectos positivos por que los negocios son extremadamente lucrativos para las empresas. Aunque a largo plazo, crea un círculo vicioso en lo que se refiere al control económico por parte de grupos financieros internacionales, como una producción de dependencia y de insumos ambientales para ese proceso.

Podemos terminar esta sección afirmando, que la estructura de países en vías de desarrollo, mismo que haya crecimiento económico, no será distribuido integralmente, ni para beneficio de la población. En la mayoría de los países latinoamericanos, el crecimiento económico, no se traduce en igualdad en la distribución, ni en calidad de vida para sectores importantes de la población.

En el próximo apartado haremos una crítica al concepto de Desarrollo Sostenible, a partir de la insuficiencia metodológica, que carga el propio concepto. Percibimos que la aplicabilidad del concepto para salvaguarda del medio ambiente, no es suficiente ni eficiente, para una práctica entendida como “sostenibilidad integral”.

2.2.- INSUFICIENCIA METODOLÓGICA EN EL CONCEPTO DE DESARROLLO SOSTENIBLE

La mejor forma de escapar de esta tendencia explotadora de crecimiento perverso y de exclusión de la naturaleza, es definir estrategias de inclusión social justas. Y para esto, es

¹³⁵ FURTADO, C. *A economia latino-americana: formação histórica e problemas contemporâneos*. 4ª ed. Companhia das Letras, São Paulo, 2007, p. 318.

necesario, conocer dos aspectos primordiales del crecimiento excluyente, que se dan en América Latina.

El primero se refiere al mercado de trabajo, donde la mayor parte de los trabajadores, alimentan el mercado informal, donde adquieren su subsistencia de forma irregular, rudimental y precaria, especialmente a través de la agricultura familiar de pequeña escala, sin garantías constitucionales de protección social.

Otro aspecto hace referencia a la inexpresiva participación en la vida política activa por parte de la gran mayoría de la población. Tal hecho, se debe a la falta de educación de calidad, como a la excesiva cantidad de horas de trabajo que las personas deben hacer, para garantizar su sobrevivencia. A partir de aquí, se dan una serie de desigualdades, discriminaciones raciales, de género o clase social.¹³⁶

En este sentido, el desarrollo inclusivo requiere, principalmente, participación y democracia. Esos elementos necesitan garantías para su ejercicio a través de derechos civiles y políticos. Junto con estos requisitos, es necesaria una actuación eficiente en el sector público, imponiendo límites, definiendo cuáles son los bienes de interés y abriendo canales de comunicación, entre las esferas públicas y privadas.

El desarrollo, es un concepto multidimensional, teniendo en cuenta que sus objetivos son siempre éticos y sociales, como también tiene una perspectiva ambiental explícita. Lo que se viene observando es que no se puede ver el desarrollo, sólo en perspectiva de crecimiento, porque éste no garantiza aquel. Hemos expuesto en el primer capítulo, que el desarrollo mal entendido, es aquel que se verifica como crecimiento a partir de los números del Producto Interno Bruto de los países en desarrollo, donde se muestra el aumento de desempleo, pobreza y desigualdades sociales¹³⁷.

La analogía entre crecimiento económico y desarrollo invierte erróneamente la relación fundamental entre ambos conceptos, afirma H. Daly¹³⁸. El crecimiento económico deja de ser un *medio* que favorece las condiciones para el desarrollo y viene a convertirse en el *fin* único a perseguir. De este modo, las capacidades humanas no se desarrollan a medida que se establecen condiciones favorables para ello, sino que se agotan en la persecución

¹³⁶ SACHS, I. *Desenvolvimento: incluyente, sustentável, sustentado*. Garamond, Rio de Janeiro, 2008, pp. 38-39.

¹³⁷ *Ibidem*, p.71.

¹³⁸ DALY, H. E. "Criterios operativos para el desarrollo sostenible", *Debats* 35-37, 1991, pág. 39 (citado en ALONSO MIELGO, A. y SEVILLA GUZMÁN, E. "El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad". En: Iñaki Bárcena, Pedro Ibarra y Mario Zubiaga (eds.), *op. cit.*, pág. 52).

misma del crecimiento. Al trastocar esta relación meramente instrumental, corremos como el asno tras la zanahoria que cuelga de un palo ante su hocico: sin saber que la zanahoria, como el crecimiento, no es una meta fija, de modo que siempre estamos corriendo hacia ninguna parte. Como afirma Ramón Folch, la consecuencia de esta confusión entre fines y medios es que no paramos de crecer, con el único fin de seguir creciendo¹³⁹

Podemos percibir, a través del abordaje de los diferentes autores citados, que existe como “una estrategia discursiva” con relación al desarrollo y por lo tanto, con relación al medio ambiente. Las diferentes estrategias de apropiación de los recursos naturales de los países en desarrollo y subdesarrollados, en perspectiva de globalización económica, legitiman sus discursos retóricos sobre el desarrollo sostenible. Como veremos en palabras de Enrique Leff, políticas de crecimiento sostenido, en territorios con carencias económicas, tiende a pervertir y diluir el concepto de ambiente, burlando con estrategias discursivas las condiciones de sostenibilidad del proceso económico.

La ideología del desarrollo sostenible desencadena, así, un delirio y una inercia incontrolable de crecimiento. El discurso de la sostenibilidad aparece como un simulacro que niega los límites del crecimiento, para afirmar la corrida desenfadada hasta la muerte entrópica del planeta. El neoliberalismo ambiental planea, por encima de toda ley de conservación y de reproducción social, mecanismos de procesos que ultrapasan toda norma y referencial para controlarlos. Si las estrategias del ecodesarrollo surgieron como respuesta a la crisis ambiental, la retórica de la sostenibilidad opera como una estrategia fatal, una inercia ciega, una precipitación para la catástrofe.¹⁴⁰

A partir de aquí, surge una pregunta que debe ser llevada en consideración. ¿Es posible alcanzar nuevas formas de desarrollo en el capitalismo global? Veamos algunos efectos socioambientales que esta cuestión nos deja.

Primero veamos las contradicciones del sistema capitalista o las dificultades que tenemos en superar tales contradicciones, principalmente en lo que se refiere a la apropiación indebida y degenerativa de los recursos naturales. Objetivos como, la influencia intergeneracional, el alcance de la justicia y la igualdad social, como la protección ecológica, quedan perjudicados en vista de intereses del sistema económico.

La propia idea de la economía ambiental enfrenta desafíos. Para el pensamiento

¹³⁹ FOLCH, R. “Crecimiento”, en *Diccionario de Socioecología*, Planeta, Barcelona, 1999, págs. 86-90. Véase, asimismo, Jiménez Herrero, L. *Desarrollo sostenible. Transición hacia la coevolución global*, Pirámide, Madrid, 2000, págs. 53.

¹⁴⁰ SACHS, I. *Desenvolvimento: includente, sustentável, sustentado*. Garamond, Rio de Janeiro, 2008, p 236.

economicista dominante, o desde la perspectiva del “*homo oeconomicus*”, la cuestión ambiental se resuelve desde parámetros monetarios sobre los bienes y servicios ambientales. En contrapartida, la economía ecológica ve la imposibilidad o la dificultad metodológicas en atribuirse valor de forma correcta a esos bienes y servicios. Se precisaría desde la economía ecológica, principalmente, la necesidad de imponer límites ambientales al crecimiento económico y a la expansión del capitalismo.

De aquí surgen otras preguntas. ¿El capitalismo puede ser sostenible? ¿La racionalidad económica y su impulso descontrolado para el crecimiento puede detener la degradación entrópica¹⁴¹ que genera?

Bajo el prisma de economía ecológica existe la posibilidad de integrar la economía como un subsistema que funciona dentro de un proceso más amplio, incluyendo las condiciones biológicas, geológicas, químicas y ecológicas del sistema productivo. Así, el sistema económico debería ser una extensión de los sistemas vivos. La economía estaría sometida al sistema más amplio de la ecología humana. Dentro de esta perspectiva, el proceso económico estaría conectado con los procesos termodinámicos, característicos de las leyes de la transformación de materia y energía.

¿Realmente hay una Economía Ecológica? Podemos afirmar que todavía no. La economía de forma general no ha asumido la perspectiva ecológica a no ser desde una visión de mercado como la del capitalismo verde. Observaciones sociopolíticas no son incluidas desde esta forma de pensar.

Este planteamiento tomado de Pérez Adán nos lleva a considerar el límite en los recursos y en los procesos y la imposibilidad de sustituir recursos agotables o agotados por nuevo capital o nuevas tecnologías. En opinión de los economistas, la economía no ha asumido aún el discurso ecológico. La economía ecológica entiende que la economía ha de considerarse como un flujo entrópico de energía y materiales, el cual es unidireccional y que apunta a la maximización entrópica. Esto sugiere que la actividad económica humana también está sujeta a leyes físicas que ponen en cuestión la misma racionalidad de los planteamientos generalmente asumidos.¹⁴²

¹⁴¹ Georgescu-Roegen introduce la ley de la entropía en la crítica de la economía convencional, readaptando el concepto tal como fuera formulado por la teoría clásica de la termodinámica para aplicarla a los procesos económicos, en que se verá empíricamente la pérdida irrecuperable de materia útil o reciclable, tanto en el sistema ecológico como en el proceso económico. Cf. GEORGESCU-ROEGEN, N. *O decrecimiento: entropía, ecología, economía*. São Paulo, Senac, 2012

¹⁴² PÉREZ ADÁN, J., “Economía y medio ambiente”. En: BALLESTEROS, J. y otros, *Sociedad y medio ambiente*, editorial Trotta, Madrid 1997, p. 35.

En definitiva para el capitalismo verde la alternativa es confiar en la iniciativa privada y en el mercado. La acción legislativa no debe, sino sólo por pura excepción, meterse dentro de los sistemas de producción de la empresa. La ley debe orientar sus fines y dejar que la industria aguce su ingenio para encontrar la solución óptima desde el punto de vista del costo.

La prestigiosa revista *The Economist* ha abanderado de forma decidida esta opción. El Banco Mundial ha apadrinado en cierto modo las posturas del capitalismo verde¹⁴³, cuando ha animado a los gobiernos de los países con necesidad de crédito, a operar con el mercado en sus políticas crediticias en materia ambiental. Aparentemente la posición del capitalismo verde es mucho más comprometida que la neoliberal en el sentido de trazar el rol de los gobiernos para con el medio ambiente, como una acción que implica compromisos políticos y económicos precisos. Sobre ésta vertiente de la economía agrícola haremos una trayectoria más detallada en el capítulo 5º cuando tratemos del modelo económico de desarrollo humano sostenible desde la apuesta política y económica de Brasil.

La posibilidad de poder reintegrarse la economía a la ecología, viene de su raíz griega *oikos*, que ya profundizamos en el primer capítulo. En esta perspectiva de interpretación, los atributos de la naturaleza adoptan la forma de *capital natural*. Así, la cuestión ambiental bien como sus implicaciones sociales, valores culturales y procedimientos humanos acaban por reducirse, en esa sistemática económica, a valores de mercado y de capital.

De esta manera es necesario pensar lo ambiental para allá de la perspectiva del desarrollo tradicional. Es preciso comprender el carácter multidimensional del desarrollo, como el de la sostenibilidad. Todo lo que se puede entender como proceso sostenible, tiene su fundamento en el territorio, donde se cristalizan las bases ecológicas y las identidades culturales.

Con palabras de Leff, el territorio es el espacio donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar proyectos auto gestionables creados a fin de satisfacer las necesidades, aspiraciones y deseos de los pueblos, que la globalización económica no consigue cumplir.¹⁴⁴

Esta afirmación nos lleva a pensar que el desarrollo sostenible no puede ser pensado como un concepto padronizado para todos los territorios del planeta. La padronización

¹⁴³ *Ibidem*, p.39.

¹⁴⁴ LEFF, E. *Ecologia, capital e cultura: a territorialização da racionalidade ambiental*. Vozes, Petrópolis, 2009. p 274.

económica que se hace de este concepto, reduce demasiado, la perspectiva compleja que envuelve el concepto de medio ambiente. La sostenibilidad envuelve también las luchas, en los países en desarrollo y subdesarrollo, por un proyecto de desarrollo inclusivo y de desarrollo como libertad, como veremos en el próximo capítulo a través de la propuesta ética sobre el desarrollo, que Amartya Sen provoca en *Desarrollo como Libertad*.

En otras palabras, la discusión sobre desarrollo sostenible abre diversos campos de negociación y de discusión.

Por cierto, de un modo o de otro la problemática medioambiental aparece siempre junto a otras muchas: pobreza, marginalidad, función del Estado, sentido de las políticas ecológicas; microrregiones del territorio latinoamericano, cuestiones urbanas e identidades. La defensa del medio ambiente se transforma en una defensa de la identidad y viceversa. De alguna forma, la identidad no solo es cultura, sino también etnia, naturaleza, medio ambiente y patrimonio genético. El tema del medio ambiente viene siendo un tópico privilegiado para los apocalípticos y utópicos, transformándose no solamente en tema de trabajos, sino también en una cuestión de sensibilidad para una parte de nuestra intelectualidad.¹⁴⁵

Como podemos percibir, el hecho del concepto de desarrollo sostenible puede apropiarse por diversos actores y grupos de interés, donde cada uno de ellos lleva en consideración la dimensión más conveniente para su organización e interpretación. Un ejemplo bastante claro es el del sistema económico-financiero, especialmente el segmento empresarial que se apropia del concepto, reduciendo la cuestión ambiental a la perspectiva del medio ambiente físico. Desconsiderando las diferentes identidades culturales, las singularidades y la autonomía, delante de una obligatoriedad impuesta por una globalización dominadora.

Una empresa multinacional tiene como objetivo maximizar su propio beneficio y no desarrollar un territorio o una sociedad. Si los intereses de la multinacional y los intereses del territorio coinciden, mejor. Pero si no coinciden, es algo que a la empresa multinacional no le compete solucionar.¹⁴⁶

En esa relación concreta, de obligatoriedad del pensamiento globalizado, está en las

¹⁴⁵ DEVÉS-VALDEZ, E. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90*. Biblos, Buenos Aires, 2004, p. 188.

¹⁴⁶ VIDAL VILLA, J. M^a. “Desarrollo y medio ambiente en la ideología de la globalización”, En: Varios, *Desarrollo sostenible y estructura económica mundial*, Cyan, Proyectos y Producciones Editoriales, S. A., CIDEAL-Fundación de Asistencia Técnica Para el Desarrollo, Madrid, 2004, p. 31.

políticas gubernamentales, entre: Problema Ambiental, Estado, Interés económico y Sector Empresarial, opera desde la racionalidad del *Homo Oeconomicus*. El sector empresarial espera del sector público referente al problema ambiental: que introduzca reformas regulatorias; que considere los instrumentos económicos y sus posibilidades de desarrollo en relación al problema ambiental; que proporcione medidas de apoyo a la gestión ambiental en las empresas; y que sea intermediario en la busca por auxilios externos.

En lo que concierne a la ayuda externa para financiamientos e investigación conjunta con empresas multinacionales en relación a la biodiversidad de países como Brasil; es necesario observar en qué circunstancias, que límites y condiciones establecidas por las industrias y laboratorios extranjeros para el financiamiento.

Esto se justifica por el hecho que la diversidad biológica de países y el conocimiento de sus pueblos tradicionales no pueden apropiarse de tal forma que no se permita el desarrollo de sus potencialidades y valorización de sus culturas locales. Esta falta de cooperación entre políticas gubernamentales y las empresas genera, desigualdades y conflictos ecológicos.

En este sentido, es necesario pensar en el desarrollo tecnológico. La defensa de la naturaleza está también en la técnica. El “extrativismo”, sin investigación seria y tecnológica, todavía es una realidad muy común en América Latina.

Las economías latinoamericanas se apoyan considerablemente en un aumento de exportaciones de petróleo, gas, minerales y metales (como hierro, cobre, aluminio y oro), maderas y piensos (como la soja y la harina de pescado), y por eso se está hablando de una “reprimarización” de esas economías, pero eso no es muy novedoso, es un *dejá vú* económico que tiene consecuencias ambientales más graves aún que las anteriores oleadas exportadoras.¹⁴⁷

De esta forma, uno de los efectos del subdesarrollo, es justamente, la dificultad de percibir la cuestión ambiental en relación a las necesidades básicas de los individuos. Tal realidad lleva a una venta barata del medio ambiente. En otras palabras, es el antiguo dilema, exportar materia prima a bajo coste e importar tecnología a precios elevados.

La problemática metodológica que hemos presentado en relación al “desarrollo sostenible” debe ser observada desde una perspectiva de crisis. Crisis en el sentido en que la humanidad no consigue discernir lo que la une a la naturaleza en toda su extensión y se necesita cada vez más repensar nuestra relación con ella. Podemos decir que son varios los

¹⁴⁷ ALIER MARTÍNEZ, J; JUSMENT ROCA, J. *Economía ecológica y política ambiental*, 2ª ed. FCE, México, 2001, p. 434

desafíos.

Uno de los mayores desafíos es en relación a la participación política democrática efectiva en las cuestiones ambientales, bien como una eficiente reglamentación jurídica que consiga abarcar todos los elementos que dan origen a la sostenibilidad como: ambiental, social, cultural, económico, político, jurídico. François Ost afirma, que “tanto juristas como científicos, movilizados por la urgencia ecológica, son obligados a entenderse”¹⁴⁸

El fundamento que puede y debe aglutinar los diferentes campos epistemológicos complejos, es la justicia. La Justicia Ambiental¹⁴⁹ es entendida, como “la condición de existencia social configurada a través del tratamiento justo y del compromiso de todas las personas, independientemente de raza, color o renta, en lo que se refiere a la elaboración y aplicación de políticas públicas, leyes y reglamentaciones ambientales”¹⁵⁰

En otras palabras, la idea de trato justo presupone que ningún grupo de personas (independiente de etnia o clase) deba soportar cualquier tipo de impactos ambientales negativos, que vengan de cualquier emprendimiento industrial o comercial, bien como acción u omisión de políticas públicas gubernamentales. En definitiva, el movimiento trata de temas de equidad y de distribución ambiental.

Otro aspecto, es necesario al desarrollo eliminar cualquier estructura que pueda privar las libertades: “pobreza y tiranía, carencia de oportunidades económicas y distribución social sistemática, negligencia de los servicios públicos e intolerancia o interferencias excesivas de Estados represivos”¹⁵¹.

En este sentido, Amartya Kumar Sen, como veremos más detalladamente en el capítulo cuarto, comprende que la ausencia de libertades substantivas puede ser evidenciada con la pobreza económica, quitando de las personas la libertad de alimentarse, de saciar el hambre, el obtener una nutrición satisfactoria, de medicinas para sus enfermedades, de

¹⁴⁸ OST, F. *A Natureza à margem da lei: a ecologia à prova do direito*. Instituto Piaget, Lisboa, 1997, p. 111.

¹⁴⁹ El concepto de Justicia Ambiental tuvo su origen a partir de la lucha del movimiento negro de los EUA, no inicio de los años 80 del siglo pasado, denunciando que los depósitos de basura tóxica y de industrias contaminantes, se concentraban en áreas habitadas por poblaciones negras. Al denunciar que la población estaba siendo víctima de un racismo ambiental, el movimiento dio visibilidad a la relación existente entre la degradación ambiental y la injusticia social. También en Brasil, las poblaciones que poseen menos recursos financieros y políticos, en general, son los que reciben los mayores impactos de degradación ambiental y las que poseen menos poder para definir cuáles deben ser los usos que se dan al medio ambiente y a los recursos naturales de sus territorios.

¹⁵⁰ ACSELRAD, H.; MELLO, C.; BESERRA, G. *O que é Justiça Ambiental?* Garamond, Rio de Janeiro, 2009, p. 16.

¹⁵¹ SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Companhia das Letras, São Paulo, 2000, p. 18.

saneamiento básico o viviendas adecuadas. El autor también vincula que la privación de libertad puede estar unida a la carencia de servicios públicos de calidad y a la asistencia social. Como ejemplos enumera la ausencia de sistemas de asistencia médica y de educación, como también en regímenes autoritarios la negación de las libertades políticas y civiles.

Podemos ver, como con crecimiento económico global, en muchos países se termina por negar las libertades fundamentales de la mayoría de las personas. En este sentido, se comprende la libertad como requisito fundamental para la perspectiva del desarrollo, pues es uno de los factores de evaluación, para verificar se hay o no aumento de las libertades. Como también, la libre condición de agente das personas, es un factor necesario para el desarrollo. A partir de aquí, se construye el concepto de “Desarrollo como Libertad”.

La unión entre libertad individual y la realización de desarrollo social va mucho más allá de la relación constitutiva, por más importante que sea. Lo que las personas consiguen positivamente realizar está influenciado por oportunidades económicas, libertades políticas, poder social y por condiciones habilitadoras como: buena salud, educación básica e, incentivo y perfeccionamiento de iniciativas. Las disposiciones institucionales a través del ejercicio de la libertades de las personas, mediante la participación de la elección social y de la toma de decisiones públicas que hacen necesario el progreso de las oportunidades.¹⁵²

En este sentido es importante que la comprensión del concepto de sostenibilidad esté más allá de la retórica del desarrollo sostenible económicamente orientado. Debemos tener en cuenta que el término sostenibilidad no sólo se refiere a la sostenibilidad ambiental. Incorpora, de forma multidisciplinar, diversas otras dimensiones, que nos muestran la complejidad del concepto, como: social, económica, jurídica, política, ecológica, ética, espacial, cultural y la sostenibilidad del sistema internacional.

Para concluir, la sostenibilidad también incorpora perspectivas de emancipación, inclusión y libertad como posibilidad de una efectiva justicia ambiental que construya una ética de la responsabilidad en lo que atiende a la problemática ecológica en todo el globo.

¹⁵² *Ibidem*, p. 19

2.3.- LA SOSTENIBILIDAD ECOLÓGICA COMO EXIGENCIA DE JUSTICIA AMBIENTAL

La sostenibilidad ecológica depende de la “capacidad de sustentación” de los ecosistemas. Mientras un ecosistema se encuentra en un estado de equilibrio inestable que le permite autor reproducirse indefinidamente, dicha capacidad no se ve fundamentalmente alterada. Estamos, en principio, ante un término científico que establece los *límites* físicos al desarrollo de determinadas especies en un entorno dado, aplicándose principalmente al volumen de su población. Desde este punto de vista, la capacidad de sustentación del planeta marcaría los límites físicos a la actividad económica y a la expansión demográfica de los seres humanos de un modo ineluctable.

A partir de aquí vemos que el concepto del desarrollo humano tiene una importancia permanente para dar sentido a nuestro mundo, en lo que se refiere a la superación de las desigualdades sociales y de los riesgos ambientales. Este desajuste de poder, genera desigualdad social, situaciones permanentes de injusticia y desequilibrio ambiental.

Con todo esto, mismo que desde ambientes bastante pesimistas, existen alternativas a la desigualdad y a la insostenibilidad. El crecimiento impulsado por el consumo, especialmente de combustibles fósiles, no es garantía para una vida mejor, en términos de desarrollo humano global. Inversiones que mejoren la equidad, como por ejemplo, energías renovables, agua y saneamiento, entre otros, pueden promover sostenibilidad ambiental y desarrollo humano. Junto con responsabilidad más sólida en la gestión de las instituciones, procesos democráticos de apoyo a la sociedad civil y con medios de comunicación social más activos, se pueden mejorar los resultados.

Entendemos por desarrollo humano: promover las capacidades, la igualdad y la sostenibilidad a lo largo del proceso de las elecciones substantivas. Estas categorías no siempre coinciden y por eso, los desafíos son cada vez mayores, especialmente para que la dimensión, significado y alcance de estos conceptos-clave se refuercen.¹⁵³

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha crecido significativamente desde los años

¹⁵³ El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Dirección de Políticas para el desarrollo) nos orienta con el texto base sobre el Desarrollo de Capacidades. http://www.undp.org/content/dam/undp/library/capacitydevelopment/spanish/Capacity_Development_A_UNDP_Primer_Spanish.pdf. Consultado: octubre de 2015.

70 del siglo pasado. Con todo no se puede pensar que siempre habrá progreso con esas tasas de crecimiento, como ya nos recuerda, desde 1990, el PNUD en sus Relatorios Anuales sobre el Desarrollo¹⁵⁴. En las últimas décadas el progreso no ha sido nada homogéneo en los diferentes países y regiones, deteriorando cada vez más las dos dimensiones del desarrollo humano como son: la sostenibilidad ambiental, con señales de impactos cada vez más devastadores actuales y futuros, y agravando la igualdad social. Repercusiones humanas provenientes de la degradación ambiental, que provocan prejuicios desproporcionales a las personas pobres y desfavorecidas, es el resultado de la unión perniciosa entre degradación ambiental y crecimiento económico, que ha monopolizado la idea de desarrollo durante los últimos 50 años.

Esta contradicción es moralmente injusta y socialmente insustentable, porque desvirtúa la identidad humana, las condiciones de convivencia y la organización social; además, profundiza las desigualdades y desconsidera los valores esenciales del ser humano y de sus relaciones.

Tomamos un capital ambiental prestado de las generaciones futuras, sin cualquier intención o perspectiva de devolvérselo. Los efectos de esa falta de visión actual están rápidamente acabando con las opciones de las próximas generaciones. Muchos de los responsables por las decisiones tomadas hoy, estarán muertos antes que el planeta sienta los efectos serios de la lluvia ácida, del calentamiento global, de la reducción de la camada de ozono, de la desertificación generalizada o de la extinción de especies.¹⁵⁵

Esta visión está en sintonía con las diferentes declaraciones internacionales sobre el desarrollo sostenible que se vienen dando desde Estocolmo (1972), Rio de Janeiro (1992 y 2012), Johannesburgo (2002), que lanzaran la noción de desarrollo sostenible desde los tres pilares que lo fundamentan: el ambiental, económico y social.¹⁵⁶

A partir de lo expuesto se nos presenta una pregunta importante: ¿hay límites para el desarrollo humano?

¹⁵⁴ Cf. PNUD (Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento) Human Development Report Office. 1990–2010. *Relatorios do Desenvolvimento Humano 1990–2010*. Nova Iorque: Oxford University: hdr.undp.org/en/nhdr/. Consultado en: octubre de 2015

¹⁵⁵ CNUMAD (Comisión de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo) – *Nuestro Futuro Común* – FGV (Fundación Getulio Vargas), Rio de Janeiro, 1988, p. 4.

¹⁵⁶ ONU. “Declaración de Rio sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo” Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo, 3–14 de Junio de 1992, Rio de Janeiro.

2.3.1.- Límites del Desarrollo Humano

La mayoría de las personas en todo el mundo han experimentado una gran mejoría en sus vidas a lo largo de los últimos 50 años. Aunque, existen fuertes obstáculos a nuestra capacidad de mantener esta tendencia.

Nos preocupamos con la sostenibilidad ambiental, debido a las diferentes situaciones de injusticia, que resultan de una generación vivir a expensas de la otra. Amartya Sen relata que “un ambiente contaminado en que las generaciones futuras ven negada la presencia de aire fresco (...) permanecerá contaminado aunque las generaciones futuras sean muy abastadas”¹⁵⁷ La incerteza sobre aquello a que las personas darán valor en el futuro significa que tenemos que garantizar una libertad de elección, el eje fundamental de las capacidades, en parte por medio de la protección a la disponibilidad y diversidad de los recursos naturales. Esos recursos son vitales para que nos permitamos llevar la vida que valorizamos y que tenemos motivos para valorizar.

El desarrollo humano es la ampliación de las libertades para que se tenga larga vida, saludable y creativa, anticipando metas que se tengan razones para valorizar y para que las personas se envuelvan activamente en el desarrollo compartido del planeta de forma equitativa e sostenible. Las personas son, al mismo tiempo, los beneficiarios y los propagadores del desarrollo humano, tanto individual como en grupo.

También sabemos que muchos problemas ambientales son provocados por la disparidad entre el poder político y el económico. Una industria, por ejemplo, puede salir inmune por contaminación del agua, por que las personas que sufren las consecuencias de la misma son pobres y no tienen capacidad para quejarse formalmente. Una floresta puede ser destruida por que las personas que viven en ese lugar no tienen otra alternativa o por que el corte de árboles tiene generalmente más influencia que los habitantes de la floresta. Consecuentemente, nuestra incapacidad para promover el interés común por el desarrollo sostenible, es frecuentemente un producto de la negligencia relativa de la justicia económica y social hacia dentro y fuera de los países.

Este proceso es particularmente perverso, pues extraer el capital natural, lleva a las

¹⁵⁷ SEN, A. “Continuing the Conversation: Amartya Sen Talks with Bina Agarwal, Jane Humphries and Ingrid Robeyns.” *Feminist Economist* 9 (2–3), 2003, pp.319–32.

corporaciones a lucrar sobre bienes que no produjeron, costeadando apenas la extracción. Y nadie les exigirá la reposición del capital natural destruido. Bien por el contrario, todavía las subsidiamos, generando en su conjunto un ambiente de lucros exorbitantes que les permite ocupar un espacio creciente de poder público.

En estas últimas cuatro o cinco décadas, desde la publicación del Club de Roma en 1972, de los Límites del Crecimiento, se han venido dando una serie de previsiones por parte de la comunidad científica y de las propias comisiones de la ONU sobre el Desarrollo y el Medio Ambiente, que por parte de la clase política han sido muy criticadas, consideradas políticamente contraproducentes, poco fiables, inclusive dogmáticas¹⁵⁸.

Claro que los temas prioritarios van cambiando en la medida en que las necesidades económicas de la sociedad del bienestar lo va sugiriendo. Si a principios de los años setenta y ochenta era el ajuste de los precios a la inflación en productos necesarios para el crecimiento económico como petróleo, carbón, acero, hoy los problemas son más evidentes en la preservación de los recursos naturales renovables. Sea como sea, el mensaje es claro: nuestro modelo de desarrollo choca contra límites concretos. Era una visión que se tenía de conjunto y a largo plazo.

Vista desde el espacio, la Tierra es una bola frágil y pequeña, dominada no por la acción o la obra del hombre, y sí por un conjunto ordenado de nubes, océanos, vegetación y suelos. El hecho de que la humanidad sea incapaz de actuar conforme a esta determinación natural está alterando fundamentalmente el sistema planetario. Muchas de esas alteraciones llevan consecuencias para la vida. Esta realidad nueva, de la que no hay como huir, tiene que ser reconocida y enfrentada.¹⁵⁹

Al abarcar esta visión de conjunto y a largo plazo, tanto del Club de Roma como la Comisión Brundtland (1987), los autores fueron llevados a incluir en sus análisis, la dimensión social de los procesos económicos.

La pobreza es una de las principales causas y de los principales efectos de los problemas ambientales en el mundo. Por tanto, es inútil intentar abordar esos problemas sin una perspectiva más amplia, que englobe los factores subyacentes a la pobreza mundial y a la desigualdad internacional. La ecología y la economía están cada vez más entrelazadas, en ámbito local, regional, nacional y mundial, en una red

¹⁵⁸ COMMISSION ON SUSTAINABLE DEVELOPMENT. *Global Change and Sustainable Development: Critical Trends*. New York: United Nations Economic and Social Council. www.un.org/esa/documents/ecosoc/. Consultado: marzo/2014

¹⁵⁹ CNUMAD (Comisión de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo) – *Nuestro Futuro Común* - FGV, Rio de Janeiro, 1988.

de causas y efectos.¹⁶⁰

La problemática ambiental siempre nos llevará a posicionamientos contradictorios, tanto por parte de los economistas y políticos, como de los ambientalistas y ecologistas. Si anteriormente hemos expuesto algunos problemas, sociales, estructurales, ambientales, que se generan a partir de la degradación ambiental y del crecimiento económico ilimitado; también los defensores del crecimiento tecnológico y económico superan hoy en día el crecimiento de la población mundial se hace oír cada vez con más fuerza especialmente en ambientes políticos.

Se dice que la famosa Revolución Verde¹⁶¹, hoy llamado de Agronegocio, duplicó los ingresos de los cultivos de arroz y trigo en regiones como Asia entre los años sesenta y noventa del siglo pasado, a través de la introducción de variedades vegetales de alto rendimiento, con más y mejor irrigación y utilización de fertilizantes y pesticidas. Este aumento de los ingresos, en cambio, fue conseguido a través de medios no siempre sostenibles.

Más allá de cualquier debate, reflexiones más recientes han apuntado el entendimiento del crecimiento y la sostenibilidad ambiental dentro del paradigma de la economía verde. Estas reflexiones se distancian del discurso tradicional sobre la sostenibilidad, entendida como *sostenibilidad fuerte*¹⁶², concentrándose en formas a través de las cuales las políticas económicas pueden generar modelos sostenibles de producción y de consumo con soluciones inclusivas y favorables a los pobres, que integren consideraciones ambientales en las

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 5

¹⁶¹ Desde 1950 la producción agrícola ha ido aumentando continuamente, a un ritmo que ha superado con creces al muy importante aumento de la población, hasta alcanzar una producción de calorías alimenticias que serían suficientes para toda la humanidad, si estuvieran bien repartidas. Este incremento se ha conseguido, principalmente, sin poner nuevas tierras en cultivo, sino aumentando el rendimiento por superficie, es decir consiguiendo mayor producción por cada hectárea cultivada. Es lo que se conoce como revolución verde.

¹⁶² La importancia de la distinción entre estas dos versiones de la sostenibilidad (débil o fuerte) radica, por una parte, en la operatividad que aporta al concepto como método útil para evaluar el grado de compromiso de las estrategias, modelos o políticas en materia de sostenibilidad, y en particular en lo que a la conservación medioambiental se refiere. Pero asimismo, la importancia recae en su aportación teórica o reflexiva, por su contribución sobre el marco de análisis, en particular en la cuestión sobre en qué consiste la integración entre la economía y el medio ambiente, y la viabilidad del sistema socio-económico con el —equilibrio— de los ecosistemas, ambos como sistemas dinámicos que son. El punto de inflexión esencial entre las orientaciones 'débiles' y 'fuertes' de la sostenibilidad se sitúa en el grado de transformación social que implica cada una de ellas, el tipo y alcance de las acciones y medidas específicas que incorporan en el horizonte de la transición hacia las sociedades sostenibles, que es limitado en el primer caso y profundo en el segundo. En esa distinción adquieren un papel central conceptos específicos como son el principio de subsidiariedad o de participación, el de la identificación en origen de los conflictos socio-ambientales, el de sostenibilidad ambiental y social, o los de mitigación y adaptación. Cf. NAREDO, J.M. Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. En: *Documentación Social*, vol. 102, 1996, pp. 129-147.

decisiones económicas cotidianas.

Nuestro punto de vista, el desarrollo humano sostenible, va más allá de la economía verde, la enriquece y complementa, porque se ocupa principalmente de las personas, en las diferentes dimensiones del bienestar y de la equidad. Nuestras preocupaciones incluyen el crecimiento, pero no sólo desde el crecimiento como aspecto aislado.

Las diferencias entre las diversas abordajes sobre la sostenibilidad sea fuerte o débil, nos hacen interrogarnos sobre ese clima de incertezas. ¿Cómo podemos tener certeza de que encontraremos formas de compensar los daños causados por la producción y el consumo actuales y futuros? Y la respuesta es que no podemos tener certeza. El reconocimiento de esta incerteza inherente sostiene la tesis de la sostenibilidad fuerte. ¿Por qué?

Si tenemos en cuenta la biodiversidad, sus beneficios son bien conocidos: una mayor diversidad aumenta la hipótesis de descubrir la cura para ciertas enfermedades, de desarrollar culturas de elevados rendimientos y de preservar bienes y servicios de los ecosistemas, como por ejemplo el agua. Los ecosistemas son resistentes pero hasta cierto punto. En tanto, definir el límite en que los ecosistemas atienden el punto de ruptura es difícil.

A este respecto, Capra destaca, que la dinámica de la naturaleza, es afectada por el actual modelo de desarrollo con sus prácticas y modelo inmediatistas:

La naturaleza cíclica de los procesos ecológicos es un importante principio de la ecología. Los lazos de realimentación de los ecosistemas son las vías a lo largo de las cuales los nutrientes son continuamente reciclados. Siendo sistemas abiertos, todos los organismos de un ecosistema producen residuos, pero lo que es residuo para uno es alimento para el otro, de tal forma que el ecosistema como un todo permanece libre de residuos. Los organismos han evolucionado de esa forma a lo largo de millones de años, usando y reciclando las mismas moléculas de minerales, agua y aire. Aquí viene la lección para las comunidades humanas. Uno de los principales desacuerdos entre la economía y la ecología deriva del hecho de que la naturaleza es cíclica, en cuanto que nuestros sistemas industriales son lineales. Nuestras actividades comerciales extraen recursos, los transforman en productos y residuos, y venden los productos a los consumidores, que desechan más residuos después de haber consumido los productos. Los modelos sostenibles de producción y de consumo precisan ser cíclicos, imitando los procesos cíclicos de la naturaleza. Para conseguir esos modelos, precisamos planificar en un nivel fundamental nuestras actividades económicas y comerciales. [...] Los economistas corporativos tratan como bienes gratuitos no sólo el aire, ella agua y el suelo, sino también la delicada red de relaciones sociales, que es seriamente afectada por la expansión económica continua. Los lucros privados están siendo obtenidos con recursos públicos en perjuicio del medio ambiente y de calidad de vida en general, y encima de las futuras generaciones. El mercado, simplemente, nos da la información equivocada. Hay una falta de realimentación, y la alfabetización

ecológica básica nos enseña que ese sistema no es sostenible.¹⁶³

Los cambios tecnológicos son inciertos, los debates sobre las alteraciones climáticas colocan en destaque el papel de la incerteza y del riesgo para comprender el futuro. La posición que adoptemos depende también del valor que atribuimos al bienestar de las generaciones futuras relativamente ligado al nuestro. Según la perspectiva de las capacidades, no existe cualquier justificación para asumir que el futuro ofrecerá mejores oportunidades que en el presente, o de atribuir un valor menor al bienestar de la generación actual con relación a las futuras.

Por tanto para comprender el desarrollo sostenible debemos captar adecuadamente el concepto de desarrollo *humano* sostenible, en lo que se refiere a la extensión del concepto de elección, de las libertades y de las capacidades intrínsecas al desarrollo humano. Con palabras de Amartya Sen: “La perspectiva de las capacidades humanas, por su vez, se concentra en la libertad humana, como potencial que las personas tiene para llevar la vida que tengan razón para valorar y para mejorar sus elecciones reales”.¹⁶⁴

2.3.2.- Sostenibilidad, libertad y justicia en el desarrollo humano sostenible

Las políticas de desarrollo cuya preocupación central está en la satisfacción de las necesidades de las personas y en la calidad de vida¹⁶⁵, específicamente representadas por las condiciones de sobrevivencia que hacen posible la realización de las expectativas de vida de las personas, contribuyen decisivamente para el equilibrio social y ambiental. La construcción

¹⁶³ CAPRA, F. *A teia da vida*. Trad. Newton Roberval Eichemberg. São Paulo: Cultrix, 1996, p. 232.

¹⁶⁴ SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Trad. Laura Teixeira Motta. São Paulo: Companhia das Letras, 2000, p. 332.

¹⁶⁵ La importancia de comprender de forma clara el concepto y el alcance de “calidad de vida”, específicamente para las sociedades que conviven con exclusiones graves, es decisiva y no puede ser limitada a intereses restringidos. Amartya Sen (1988, p.13) afirma esa convicción: “La expectativa de vida es, evidentemente, una medida muy limitada del término cualidad de vida. Existen otras dimensiones que son decisivas, sea para la satisfacción de las necesidades humanas, sea para el equilibrio de las relaciones sociales, y no pueden ser desconsideradas por ocasión de la evaluación y de la construcción de relaciones justas e sostenibles, entre las cuales se pueden destacar las condiciones de salud y de educación, especialmente la superación de la analfabetismo endémico, la legitimidad y la fuerza de las estructuras democráticas, los índices de mortalidad infanto-juvenil y las condiciones para el control de la natalidad, entre otras”. La afirmación de la cualidad de vida, en este contexto, no se limita a la edad que las personas van a vivir o los bienes necesarios, sino que amplía su alcance, a partir de las necesidades, que integran y caracterizan una vida con calidad. Cf. SEN, A. *Igualdad de qué?* In: McMURRIN, S. M (Org.). *Libertad, igualdad y derecho*. Trad: Guillermo Valverde Gefael. Barcelona: Abril, 1988.

de un modelo de desarrollo sostenible tiene su justificación, no sólo en la retomada de conceptos, alteración o fundamentación de los mismos, sino en la necesidad de las instituciones y las estructuras sociales, económicas y ambientales en contribuir en la superación de las desigualdades, responsables por el desequilibrio de las relaciones de las diferentes sociedades.

La sostenibilidad es una condición indispensable para la estructuración y la viabilidad operacional y moral de un modelo de desarrollo dentro de un contexto injusto, por causa de las contradicciones que existen en la producción y en la distribución de bienes y servicios, en las excesivas desigualdades entre las personas, en las relaciones entre las sociedades y en el uso de los recursos ambientales, entre otros.

Entendemos por injusto un modelo de desarrollo unilateral, que prima por la satisfacción de objetivos individualistas o corporativos, que tienen su foco preferencialmente en el progreso económico-financiero, así como somete a las personas a los mismos fines, generando graves desigualdades, fomenta o legitima estructuras de opresión política y cultural, excluye una gran número de personas del acceso a los bienes y servicios y coloca en riesgo la existencia de las generaciones futuras.

A fin de estructurar las relaciones sociales de forma justa, las personas actúan de forma corresponsable con las otras y con los recursos ambientales, de forma que se pueda garantizar condiciones de vida sin perjudicar las futuras generaciones.

Entendemos que la sostenibilidad de los recursos naturales, no está vinculada estrictamente a las decisiones políticas o técnicas, y sí principalmente, a la concientización individual y colectiva que contemple, en relación al medio ambiente, una actitud de respeto, cuidado y austeridad, entre otros, y que estén materializados en formas jurídicas consistentes, que destaquen la preservación, la reposición y la utilización responsable de los bienes disponibles.

De la misma forma nos preocupamos con la situación de los más pobres y de aquellos que tienen algún tipo de deficiencia o con necesidades especiales, con las víctimas de tragedias sociales y ambientales, entre las cuales podemos destacar aquellos que pasan hambre, los analfabetos, los que sufren grandes períodos de sequía o inundaciones, pueblos que enfrentan conflictos internos violentos, dominación externa, o sociedades víctimas de sus

propios dirigentes.¹⁶⁶

La estructura del modelo de desarrollo sostenible, caracterizado por la preocupación con la construcción de la justicia, da una atención especial para con las contradicciones que denuncian situaciones incomprensibles e injustificadas. El actual modelo de desarrollo, que prioriza el crecimiento económico, justificado por la producción y el consumo, genera una situación incompatible con los objetivos, la dinámica y las condiciones de la sostenibilidad.

Esa contradicción o desajuste, insistimos en que es moralmente injusta y socialmente insustentable, porque desvaloriza la identidad humana caracterizada en su dignidad, las condiciones de convivencia y de organización social, provoca desigualdades y desconsidera valores esenciales del ser humano y de sus relaciones.

De aquí emerge una pregunta fundamental: ¿Cuáles son las condiciones que caracterizan un modelo de desarrollo sostenible y justo? Esa perspectiva se presenta como un horizonte norteador. Arquitectar un proyecto de desarrollo eficaz que integre las necesidades humanas, los recursos disponibles y la sostenibilidad presente y en relación al futuro.¹⁶⁷

La contradicción entre, la opulencia de pocos y, las carencias de muchos, denuncia una estructura social injusta en su fundamentación, en sus consecuencias y en su justificación moral. La preocupación con la justicia, hace que sea más explícito el término “sostenibilidad”, porque identifica la elección de un conjunto de objetivos ideales para un modelo de desarrollo. Están implícitos valores que caracterizan y direccionan tanto las preocupaciones y las acciones humanas y sociales, como la superación de las desigualdades sociales, a través del valor moral de la libertad sustantiva como medio y fin del desarrollo humano y social conforme destaca Amartya Sen:

El desarrollo requiere que se remuevan las principales fuentes de privación de libertad: pobreza y tiranía, carencia de oportunidades económicas y sociales sistemáticas, negligencia de los servicios públicos e intolerancia o interferencia excesiva de Estados represivos. A respecto del aumento sin precedentes de la opulencia global, el mundo actual niega libertades elementales aun gran número de personas, tal vez hasta la minoría.¹⁶⁸

También como defiende Teresa Vicente, en el controvertido tema de la libertad, la justicia social que irradia de la justicia ecológica no significa una renuncia a la libertad a favor

¹⁶⁶ Cf. SEN, A. “Human Rights and the Limits of the Law”. *Cardozo Law Review* 27 (6): 2006, pp. 13–27.

¹⁶⁷ Cf. HÖFFE, O. *O que é justiça*. Trad: Peter Naumann. Porto Alegre: Edipucrs, 2003.

¹⁶⁸ SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Trad. Laura Teixeira Motta. São Paulo: Companhia das Letras, 2000, p. 18.

de la igualdad, sino un límite social que asegure el disfrute de la libertad y el desarrollo a los seres presentes y futuros de nuestro planeta, ya que cuando la libertad se concibe como la posibilidad ilimitada de desarrollar las capacidades individuales y la ausencia de límites legales y convencionales, se olvida que los intereses de desarrollo de los miembros de la comunidad humana y ecológica que nos acoge tienen igual peso, y que su cuidado y protección no debe enfrentar sino armonizar el lenguaje de la justicia o la igualdad con el de la libertad¹⁶⁹.

Entre las varias preocupaciones que justifican la implantación de un modelo de desarrollo sostenible justo está la necesidad de una especial atención con las posibles consecuencias de esa elección. El modelo actualmente en curso representa una opción por un sistema de valores y acciones insensibles al valor moral de la persona y de sus necesidades, a la construcción de una sociedad pluralista, al agotamiento o escasez de los recursos naturales y de las posibles amenazas recurrentes de una planificación que no considera las repercusiones que esto tiene en las personas y en sus condiciones de sobrevivencia, al equilibrio social y ambiental y con otras dimensiones.

Una idea de desarrollo que no tiene compromiso con la sostenibilidad y con la justicia, se compromete con metas limitadas y estrechas, independientemente de su justificación y evaluación moral, pues necesitan atender sus objetivos a corto plazo, aunque para eso tengan que someter a las personas y sus necesidades. Eso es una idea de carácter utilitarista, que conforma a lo que hemos destacado anteriormente, tiene su validez en la medida de sus consecuencias. Con palabras del propio Höffe: “El utilitarismo es indiferente en lo que se refiere a la distribución del bien común”¹⁷⁰

La consideración de las consecuencias es indispensable para la evaluación del desarrollo sostenible. Entre tanto, la construcción de ese modelo debe ser evaluada teniendo como referencia el valor universal de la justicia, entendido como un valor superior y un patrimonio común de la humanidad, al cual dependen las consecuencias para las personas, la sociedad, el medio ambiente y las futuras generaciones.

Una misión anticipada por Kant cuando, frente a la prescripción de dogmas religiosos y la persecución de sus críticos, apelaba a un criterio de justicia intergeneracional:

¹⁶⁹ Cf. VICENTE GIMÉNEZ, T. La exigencia de un modelo de justicia para la humanidad y el planeta. *Anales de Derecho*, Universidad de Murcia, nº 20, 2002, pp. 155-162.

¹⁷⁰ HÖFFE, O. *O que é justiça?*. Trad: Peter Naumann. Porto Alegre: Edipucrs, 2003, p. 32.

Una época no puede aliarse y conjurarse para dejar a la siguiente en un estado en que no le haya de ser posible ampliar sus conocimientos (sobre todo los más apremiantes), rectificar sus errores y en general seguir avanzando hacia la ilustración. Tal cosa supondría un crimen contra la naturaleza humana, cuyo destino primordial consiste justamente en ese progresar, y la posteridad estaría, por lo tanto, perfectamente legitimada para recusar aquel acuerdo adoptado de un modo tan incompetente como ultrajante.¹⁷¹

En la opinión de Arribas Herguedas el dogma prometeico de una “naturaleza infinitamente indulgente” que subyace al desdén institucional hacia los problemas ecológicos y la falta de compromiso para afrontarlos, bien podría equipararse a ese “acuerdo” al que se refería Kant. Sería “un crimen contra la naturaleza humana” impedir el progreso y el desarrollo de las capacidades de nuestros descendientes, máxime haciéndolo bajo el disfraz de una supuesta preocupación ambientalista que oculta la explotación exhaustiva de la naturaleza. Por esta razón, es decisivo comprender que la sostenibilidad ecológica ha de convertirse en ingrediente esencial de una concepción crítica del desarrollo, así como en el trasfondo de una noción coherente de la justicia intergeneracional¹⁷².

La estructura del modelo de desarrollo sostenible se preocupa con la organización justa de toda la red que le da sustentación o que lo soporta, desde sus motivaciones iniciales, pasando por las acciones intermediarias y también por las consecuencias en el final del proceso. El objetivo final que debe ser buscado es la justicia y no las metas previamente estipuladas, si esas metas principalmente pueden comprometer a las personas y las dimensiones decisivas para el equilibrio humano, social y ambiental.

La preocupación con la justicia en lo que se refiere a la comprensión del desarrollo sostenible contempla la consideración de las capacidades de una persona para que pueda hacer sus elecciones que mejor corresponden a sus necesidades y a sus objetivos, así como para elegir el conjunto de funcionamientos que considere importantes (sobre las capacidades y funcionamientos en Amartya Sen lo expondremos más detalladamente en el próximo capítulo, que es un capítulo monográfico sobre el pensamiento del autor).

Por eso, los bienes y recursos son medios que contribuyen con la existencia humana, y en buena medida son decisivos para la vida y la participación activa de la sociedad, así como

¹⁷¹ KANT, I. “Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?”. Trad. Rubén Jaramillo V. *Isegoría* n° 26, junio 2002, pág. 289.

¹⁷² ARRIBAS HERGUEDAS, F. “La idea de desarrollo sostenible”. Univ. Rey Juan Carlos. *Sistema*, 196, 2007, pp. 75-86.

son referencias básicas para una política justa de desarrollo sostenible. Aunque no deben ser los únicos recursos de apreciación, por que limitan el valor moral de la libertad a aspectos cuantitativos, lo que compromete su efectución.

En esta perspectiva de afirmación de la libertad, es indispensable para una estructura de desarrollo justo y sostenible. Es un modelo no linear y no restringido, por que intenta ordenar equitativamente las diferencias que caracterizan una sociedad pluralista; de la misma forma, tiene como objetivo la disminución o la eliminación de las desigualdades que perjudican el equilibrio de las relaciones sociales, culturales, ambientales.

Entendemos que las diferencias no pueden ser relegadas a un plano secundario, sino que hacen parte de la existencia humana y de la estructura social. El criterio de justicia, no elimina las diferencias, sino que las integra en el mismo proceso del desarrollo, concibiéndolas como una constante tensión entre diferentes formas de pensar y de actuar, por no decir contradictorias.

La búsqueda por la justicia es un valor esencial presente en todas las sociedades, es un ideal permanente que precisa ser conquistado. Las condiciones de vida y los demás espacios con los que las personas establecen sus relaciones dependen, para su equilibrio y organización, de una clara comprensión de la justicia. Especialmente, se hace más evidente cuando existen situaciones que amenazan la vida e la dignidad humana. La afirmación de la justicia como referencia indispensable para el orden social, así como para el equilibrio de los demás espacios de las relaciones humanas y su dignidad, la define Kölm de la siguiente manera: “Paz sin justicia es opresión, espolio y violación de la dignidad. La dignidad sin justicia promueve guerras. Solamente la justicia permite el reino de la paz y de la dignidad”¹⁷³

El modelo de desarrollo sostenible tiene una preocupación central con las condiciones de justicia, estrictamente comprometido con la garantía y la promoción de la libertad, valor este esencial para la convivencia humana y la organización social. Con la garantía de la libertad se afirma la justicia social. En este sentido, las condiciones de bienestar o de calidad de vida de una persona o de grupos no están sometidas a la dependencia del progreso económico, a una determinada parcela de bienes y servicios, o a los programas sociales del Estado. La libertad humana, especialmente representada por las capacidades, integra la idea básica de desarrollo, y como criterio para la sostenibilidad y la justicia.

¹⁷³ KOLM, S. C. *Teorías modernas da justiça*. Trad. Jefferson Luiz Camargo e Luis Carlos Borges. São Paulo: Martins Fontes, 2000, p.592.

La discusión pública, elemento fundamental de las sociedades democráticas, opera, en este contexto, como un importante mecanismo para la transformación social y para el progreso económico. Ese mecanismo posibilita, además de la necesidad de un modelo de desarrollo alternativo, las condiciones que lo hacen justo y sostenible.

2.3.3.- El Desarrollo Sostenible y los Recursos Ambientales

La adopción de un determinado modelo de desarrollo se depara con la necesidad de utilizar los recursos naturales disponibles, esenciales para la satisfacción de las necesidades humanas y de las demandas de la sociedad. La preocupación con la sostenibilidad se muestra evidente cuando las personas perciben que, siendo los recursos ambientales, utilizados de forma indiscriminada y sin una rigurosa planificación, se comprometen las condiciones de vida, el equilibrio de la sociedad y sus instituciones y la sobrevivencia segura de las generaciones futuras.

La necesidad de principios que orienten la utilización de los recursos naturales es una dimensión del desarrollo, con la que hace poco tiempo, se entiende la satisfacción de las necesidades humanas y sociales. La idea de desarrollo actual tiene prioridad en satisfacer las necesidades del binomio producción/consumo.

Esta estructura somete los recursos naturales extrayendo su potencial en la medida de sus propios intereses, sus objetivos y sus ambiciones. Alcanzar esos fines es el criterio para evaluar la viabilidad y sostenibilidad de ese modelo.¹⁷⁴

Los recursos naturales, que hasta un pasado reciente eran considerados bienes inagotables y, por eso, plenamente disponibles, se hacen limitados por causa de su uso indiscriminado y por la ausencia de planificación segura, comprometiendo el ritmo, las condiciones y la legitimidad moral de ese modelo de desarrollo, que privilegia fines económicos y de consumo, en perjuicio de las necesidades humanas, sociales, ambientales y culturales.

La preocupación con la sostenibilidad considerando los límites de los recursos naturales no puede ser concebida de forma unilateral, evidenciando la acción ilimitada del

¹⁷⁴ A este respecto se puede consultar: SEN, A. “Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI”, *Cuadernos de Economía*, v. XVII, n. 29, Bogotá, 1998, pp. 73-100

hombre, como la búsqueda de crecimiento económico como meta máxima del orden social.

Centralizar el desarrollo sostenible considerando el valor moral de la libertad, caracteriza al hombre como protagonista de esta concepción, que al contrario de presentarse como capacidad y condiciones de imponerse por la legitimidad de los derechos individuales, actúa de forma solidaria y corresponsable en relación a los demás. De esta forma, su actuación, no se restringe al bienestar individual, sino que contribuye para la calidad de vida de las personas, para el crecimiento económico y el desarrollo social, el equilibrio de la sociedad y la seguridad con las condiciones de existencia de las futuras generaciones.¹⁷⁵

La actuación libre y responsable del hombre delante de las posibilidades proporcionadas por los recursos naturales y de sus límites, precisa considerar la necesidad de evaluar los fundamentos y las consecuencias del actual modelo de desarrollo y de su responsabilidad moral, no sólo por haber creado una crisis estructural, sino especialmente, por haber usado su poder de forma ilegítima.

La convicción de que las capacidades de que el hombre dispone no legitiman ni justifican su actuación ilimitada, posibilita la retomada de esa actuación fundamentada en valores y principios que orienten esas acciones, no solamente considerando el bienestar individual, sino comprometida con la búsqueda de calidad de vida de las personas, el equilibrio de las relaciones sociales y la responsabilidad con la utilización de los recursos naturales.

Los principios que son extraños a una concepción restricta e individualista se vuelven necesarios en contextos de desigualdades injustificadas. El protagonismo de la sostenibilidad en relación a los recursos naturales comprende como decisivos los valores de solidaridad, cooperación, responsabilidad, preservación, ternura, cuidado y equidad, entre otros, por que mejoran la convivencia y las acciones humanas, juntamente con las políticas de desarrollo.

De entre todos esos valores podemos destacar la sostenibilidad, la solidaridad y la justicia, como referencias importantes para la construcción de relaciones equitativas y responsables entre los diversos y complicados protagonistas del proceso *Desarrollo & Sostenibilidad*.

¹⁷⁵ NUSSBAUM, M. Nature, function, and capability: Aristotle on political distribution. In: *Oxford studies in ancient philosophy*: supplementary volume. Oxford: Clarendon Pres, 1988.

2.4.- LA JUSTICIA ECOLÓGICA Y LA SOSTENIBILIDAD AMBIENTAL: UNA PERSPECTIVA EN EVOLUCIÓN

En este sentido, la actual problemática ecológica y social, consecuencia en gran parte de una concepción antropocéntrica excluyente y de un pensamiento reduccionista, como vamos exponiendo a lo largo de esta tesis, es capaz de desarrollar un nuevo paradigma ecocéntrico e integrador.

Las cosas empiezan a cambiar, la nueva conciencia ecológica nos permite ver con claridad y evidencia la interdependencia y la unidad entre todas las cosas, y conduce nuestra búsqueda hacia una nueva tradición, tras las diferentes vanguardias que expresa el postmodernismo. Y esta nueva conciencia nos permite dar un paso más en la ampliación de nuestra dimensión ética, para abarcar ahora el mundo natural y humano. Y desde *la ética ecológica*, llegar a la Justicia, a la exigencia y la construcción de una *Justicia ecológica*, porque una teoría de la justicia debe afrontar los problemas prácticos de su tiempo, porque a la Justicia corresponde dar a cada cual lo suyo, y precisamente en la Naturaleza están los fundamentos de las necesidades humanas y ecológicas, ahí está también lo que a cada cual nos corresponde.

Una teoría de la justicia que responda a las exigencias y retos de la situación real que vivimos en el momento presente se hace necesaria. Desde este planteamiento una justicia universal, distributiva y social aparece bajo el nuevo paradigma de una *Justicia ecológica*.

Pero para eso se debearquitectar lo que se entiende por Justicia Ecológica o Ambiental. Hacemos nuestras las palabras de Teresa Vicente Giménez:

Siguiendo los criterios generales que normalmente son utilizados para analizar la Justicia y formular respuestas a la pregunta sobre qué es lo justo, trataremos de construir el esquema que corresponde a la Justicia ecológica. En primer lugar nos referiremos al **centro referencial** para definir el acto justo: Ahora, el marco en el que se centra la determinación de lo justo en sentido humano y ecológico en su conjunto se amplía, del espacio social al área del ecosistema. Es decir, la Justicia en su *calificación ecológica*, implica la determinación de lo justo, de lo suyo, *de lo que corresponde a cada cual*, no sólo en virtud de la dinámica del orden social institucionalizado —es decir, las estructuras sociales en conexión con el régimen jurídico—, sino que ahora amplía tal dinamismo, a la funcionalidad dinámica inherente al área abierta de los ecosistemas.

En segundo lugar, y a partir del anterior presupuesto, debemos determinar **la competencia del sujeto**. Ahora, esta competencia será siempre en función del

ecosistema, entendiendo tal competencia como las facultades que corresponde al sujeto para alcanzar su pleno desarrollo, la praxis, que será necesariamente la praxis en sentido ecológico. En este sentido, el conjunto de límites a las necesidades y el desarrollo del ser humano y la sociedad estará representado, siempre en términos de diacronía, por el ecosistema.

En tercer lugar, se trata de determinar cuáles son algunos de **los criterios de distribución** en el proceso de determinación *de lo justo de cada cual*: Un primer criterio sería una *retribución proporcional o analógica*. Esta función específica de retribución significa que la competencia del sujeto se establece en función de los resultados y consecuencias que su acción u omisión provoca y extiende sobre los sistemas ecológicos.

Otro criterio de distribución será el de complementariedad, por cuanto esta función no permite una disposición plena cuando está en juego la integridad del objeto, en este caso, el medio natural. A su vez, sobre este esquema de complementariedad se asientan otros criterios de distribución como son *la equidad y la solidaridad*. *La equidad* es un juicio de prudencia profundamente concreto, es el “momento concreto de la justicia”. Y *la solidaridad* es un impulso conjunto y desinteresado de la colectividad humana con el fin de desarrollar y conservar el orden ecológico.

En cuarto lugar, y para construir la Justicia ecológica, señalar su doble dimensión temporal y espacial, y la **dimensión de futuro** que deben alcanzar los procesos de racionalidad de lo justo. Somos conscientes de que un esquema tan amplio respecto a lo correcto e incorrecto, lo justo e injusto, tendrá que enfrentarse en la práctica a las distintas situaciones en las que los individuos se encuentran, no obstante, creemos que ciertos modelos básicos como el de la Justicia, implica necesariamente su universalidad.¹⁷⁶

Por muchos años, el estudio de la justicia viene siendo orientado por teorías enfocadas en la justa distribución de los bienes sociales. A partir de teorías como la de John Rawls, que se preocupan con la estructura de una sociedad justa, el enfoque del estudio teórico-filosófico de la justicia, se centra en la definición de los principios para una justa distribución de los bienes que se valorizan en la sociedad.

Entre tanto, muchos movimientos sociales definen la justicia, conforme a la comprensión que una sociedad tiene sobre lo que sea justicia, vinculando el concepto a las luchas y reivindicaciones contra las injusticias locales, regionales o hasta globales.

En el momento actual de la humanidad, por causa de la preocupante crisis ambiental planetaria, encontramos varias voces de las más diferentes áreas del saber humano, que pretenden colocar en evidencia las injustas relaciones humanas en contextos de exploración y degradación ambiental, como también la injusta desconsideración de los intereses no humanos afectados en esos mismos contextos.

La lógica que viene siendo utilizada por aquellos que piensan sobre la justicia, a partir

¹⁷⁶ VICENTE GIMÉNEZ, T. “La exigencia de un modelo de justicia para la humanidad y para el planeta”. *Anales de Derecho*, Murcia, nº 20, 2002, pp.158-159.

del prisma de la estructuración justa de la sociedad, es la lógica redistributiva. El paradigma distributivo de la justicia propone, al fin y al cabo, una adecuada redistribución de los bienes sociales, de modo que se corrijan los desvíos y las injusticias existentes.

Al mismo tiempo, nuevos abordajes de la justicia, preocupados en comprender los procesos en los que se originan las injusticias actuales, apuntan para nuevos caminos para una comprensión de tales fenómenos, más allá del paradigma distributivo.

Estas nuevas teorías atentas a los fenómenos que originan injusticias que provienen de la degradación ambiental, reducción de recursos naturales y de la explotación animal, asumen un papel importante, cuando se busca consolidar una perspectiva más amplia sobre la justicia ambiental.

Autores como Iris Marian Yung, Nancy Fraser y Axel Honneth¹⁷⁷ argumentan que los debates sobre la justicia no deben preocuparse apenas con las clásicas cuestiones como la redistribución, sino también sobre los procesos que generan la mala distribución. Estos autores destacan el reconocimiento individual y social como elemento clave para que se obtenga justicia¹⁷⁸.

Ya otros autores como Amartya Sen y Martha Nussbaum¹⁷⁹ desarrollan sus teorías sobre la justicia poniendo el enfoque sobre las capacidades básicas necesarias para que los individuos puedan vivir plenamente y con dignidad. El enfoque de estos autores no es la distribución de los bienes en sí, sino algo más particular, como es la forma en que esos bienes son transformados para el desarrollo de los individuos y de los pueblos.¹⁸⁰

Este pensamiento destaca la importancia ética de los funcionamientos y desarrollo de las capacidades, viendo en su limitación, un factor que genera injusticia. La teoría de las capacidades, por tanto, analiza lo que es esencialmente necesario para que la vida tenga pleno funcionamiento y lo que puede obstaculizar ese proceso.

Lo que se quiere afirmar, es que se buscará identificar una perspectiva adecuada de

¹⁷⁷ Cf. YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra, 2000. FRASER, N.; HONNETH, A. *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Paidéa/Morata, 2006.

¹⁷⁸ Cf. IGNACIO GRUESO, D. "Teoría crítica, justicia y metafilosofía. La validación de la filosofía política en Nancy Fraser y Axel Honneth". *Eidos*, nº 16, 2012, pp. 70-98.

¹⁷⁹ Cf. SEN, A. *A ideia de justiça*. Trad. de Denise Bottmann e Ricardo Doninelli Mendes. São Paulo: Companhia das Letras, 2011. NUSSBAUM, Martha C. *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós, 2007.

¹⁸⁰ Cf. MARTINEZ BECERRA, P. El «enfoque de las capacidades» de Martha Nussbaum frente el problema de la ética animal. *Veritas*, Valparaíso, n. 33, pp. 71-87, 2015. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-92732015000200004&lng=es&nrm=iso>. Acceso: enero 2017

justicia ambiental, que pueda abordar y completar la teoría distributiva, y nos apunten nuevos caminos para la comprensión de la justicia o injusticia contemporáneos.

Para comprender mejor lo que se quiere defender con el concepto de justicia ecológica, es necesario percibir que existen conflictos de injusticia ecológica, que son en primer término conflictos ecológicos distributivos.

2.4.1.- Conflictos ecológicos distributivos

Comencemos exponiendo lo que se entiende por distribución ecológica, ya los conflictos ecológicos distributivos, son el núcleo de las preocupaciones de la justicia ambiental.

La expresión *distribución ecológica*, según Alier, comprende “modelos sociales, espaciales y temporales de acceso a los beneficios y a los servicios, obtenidos de los recursos naturales, proporcionados por el ambiente como sistema de vida”¹⁸¹. Todavía los elementos determinantes de esa distribución ecológica pueden tener su origen de forma natural (clima, topografía, niveles pluviométricos,...), bien pueden estar influenciados por factores sociales, culturales, económicos, políticos y hasta tecnológicos.

Los principales conflictos de distribución ecológica, a partir de Alier, son¹⁸²:

- Racismo Ambiental, factor determinante de una carga desproporcional de contaminación sobre ciertas comunidades por motivos raciales;
- Contaminación tóxica de origen industrial sobre ciertas localidades pobres del planeta;
- La deuda ecológica reclamada por países en desarrollo;
- La biopiratería generadora apropiación de recursos genéticos silvestres o agrícolas sin remuneración adecuada o sin reconocimiento de los derechos sobre esos recursos por parte de las comunidades tradicionales o indígenas;
- Los monocultivos como soja, eucalipto y caña de azúcar, generadores de profundas alteraciones en los ecosistemas naturales y de impactos en las comunidades tradicionales;
- Destrucción de manglares a través de la creación de camarón, perjudicando a

¹⁸¹ ALIER, J. M. *O ecologismo dos pobres*. São Paulo: Contexto, 2009, p.113.

¹⁸² *Ibidem*, p. 343.

los pescadores y familias que viven de los manglares;

- La construcción de grandes trasvases, embalses, industrias hidroeléctricas, fuente de alteraciones elevadas en los ecosistemas y de desapropiación de tierras de comunidades tradicionales y pobres;
- La minería que provoca grandes impactos ambientales y daños a los trabajadores y a las comunidades vecinas de las minas;
- Las reivindicaciones de los pueblos indígenas por sus derechos territoriales;
- Los conflictos ambientales urbanos, relacionados con la contaminación del agua, el aire y los residuos sólidos;
- Los cambios climáticos y sus consecuencias especialmente para los países en desarrollo;
- La expansión en grande escala del Agronegocio (*agribusiness*) y los impactos sobre el medio ambiente y los pequeños agricultores o la agricultura familiar.

Es importante resaltar que estos conflictos de distribución ecológica, no están apenas relacionados con cuestiones de distribución económica o de renta. En este particular, merece atención lo que Enrique Leff destaca: “[...] el campo de conflictos de la ecología política extrapola un análisis de distribución ecológica que termine siendo configurada como cálculo económico”.¹⁸³

Apelando al principio de inconmensurabilidad, o sea, la imposibilidad de reducir los procesos ambientales, sociales y culturales, a meros valores de mercado, la justicia ambiental se entiende como una nueva forma de reinterpretar los conflictos ecológicos.

Los movimientos sociales que claman por justicia ambiental, por tanto, no entendimiento de Leff, son nuevos movimientos de resistencia cultural, de estilos de vida y de defensa del medio ambiente, que desean la construcción de proyectos productivos y sociales alternativos, en los que la lucha por la justicia y equidad se entiende: “a partir de principios de diversidad y diferencia, de identidad y autonomía, y no en las transacciones y compensaciones estipuladas en reglas que vengan de la negociación y la globalización económico-ecológica”¹⁸⁴

¹⁸³ LEFF, E. *Saber ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder*. Trad. de Lúcia Mathilde Endlich Orth. Petrópolis: Vozes, 2009, p. 72.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 68.

Se podrían colocar incontables ejemplos de cómo todas estas afirmaciones se materializan en situaciones de injusticias ecológicas concretas, especialmente en América Latina.

De todo lo expuesto, se puede afirmar que recientes estudios e investigaciones realizadas en Brasil, con la intención de identificar las relaciones entre la exclusión social, la vulnerabilidad y la degradación ambiental, existentes en el país, ofrecen fundamentación teórico-científica para el desarrollo de una agenda que reflexione acerca de la justicia ambiental en Brasil, en lo que revelan que las históricas injusticias sociales brasileñas “encubren y naturalizan un conjunto de situaciones caracterizadas por la desigual distribución de poder sobre la vida social y el desarrollo”.¹⁸⁵

Referidos estudios también demuestran, que en el escenario político-social brasileño la cuestión de la justicia ambiental, para ser bien dimensionada, debe conjugar una serie de factores específicos de la realidad brasileña, los cuales mantienen relación directa con el cuadro de injusticias que asolan este país.

A este respecto, los autores Acseirad, Herculano y Pádua, nos alertan sobre el problema de la desigualdad e injusticia ambiental y ecológica, que se transforman al mismo tiempo en desigualdad e injusticia social, política y económica:

Es preciso considerar, por ejemplo, las necesidades en cuestión de falta de saneamiento ambiental en el medio urbano, cuanto al medio rural, la degradación de las tierras para uso de la reforma agraria. No son apenas los trabajadores de las industrias y los habitantes alrededor de las fábricas, los que pagan con su salud y sus vidas, los costes de la “externalidad” de la producción, sino también los moradores de los suburbios y periferias urbanas, donde se encuentran abandonados en medio a residuos químicos, los favelados desprovistos de cualquier tipo de red de alcantarillado, los agricultores obligados a consumir agrotóxicos que envenenan sus familias, sus tierras y sus producciones; los pueblos tradicionales extractivistas que son progresivamente expulsados de sus tierras comunales. La expansión del modelo de desarrollo dominante en la agroindustria brasileña, por ejemplo, ha hecho inviable la agricultura familiar, la expansión de grupos indígenas, la pesca artesanal y el abastecimiento de agua para las comunidades. Al erosionar los suelos, y así reduciendo sus nutrientes, alterando los microclimas y afectando negativamente la biodiversidad animal y vegetal, los efectos de esa expansión, ha afectado en particular los más pobres.¹⁸⁶

¹⁸⁵ ACSELRAD, H. *Justiça ambiental: ação coletiva e estratégias argumentativas*. In: ACSELRAD, Henri; HERCULANO, S; PÁDUA, J. A. *Justiça ambiental e cidadania*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2004, p.10

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 12.

2.4.2.- Principales causas de las injusticias socio-ambientales

El sistema económico capitalista, para la mayoría de los teóricos que tratan esta temática, sobre todo en la actual conjuntura de la globalización neoliberal, está en el centro de la crisis socioambiental contemporánea. A partir de ahí podemos localizar las principales causas de las injusticias ambientales.

- La primera de ellas es la transformación del consumo como práctica antropológica. Tal situación hace del capitalismo un sistema social injusto, ya que su interés principal no está en satisfacer principalmente las necesidades básicas de las personas, y sí en realizar las falsas necesidades creadas por los mercados, que se vuelven soberanos y concentran el poder de la exclusión de todos aquellos que no se adhieren a la lógica consumista.
- Como segunda causa la podemos relacionar con la soberanía de los mercados financieros y el debilitamiento del Estado. A este respecto Azevedo¹⁸⁷ destaca que la hegemonía de los mercados hace con que prevalezca la lógica de la flexibilización de los derechos sociales.

Tal flexibilización es un factor decisivo para que conductas marcadas por el prejuicio, el racismo o la recusa de reconocimiento de la dignidad humana, se proliferen, haciendo que surjan escenarios o campos para la injusticia ambiental, sobre todo en sectores socialmente vulnerables de la población mundial. El desgaste del Estado ocurre tanto por la adopción de políticas públicas insatisfactorias, como también por la omisión de la puesta en práctica efectiva de esas políticas.

- La tercera causa de las injusticias ambientales descurre de la segregación socio espacial proveniente de las fuerzas del mercado. A este respecto Acseirad, Mello y Bezerra destacan:

Las élites socioeconómicas son capaces de asegurar incluso de sustentar, en momentos y lugares de conflicto, sus propios intereses. Los más ricos tienden a escapar de los riesgos ambientales residiendo en áreas más protegidas. Los pobres corresponden a condiciones ambientales y de existencia más degradadas, por un doble mecanismo: 1) se empujan poblaciones de menor renta para áreas de mayor riesgo y menos atendidas por las infraestructuras; 2) se colocan fuentes de riesgo y de gran impacto ecológico

¹⁸⁷ FARACO AZEVEDO de, P. *Ecocivilização*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2008, p. 61.

en áreas habitadas por grupos sociales menos capaces de hacerse oír en los espacios públicos y de dislocarse fuera de ese círculo de riesgo.¹⁸⁸

En cuanto a la segregación socio espacial ocurre a través de un “chantaje” ejercido por las grandes empresas, que imponen condiciones al Poder Público como (exención de impuestos, flexibilización de normas y leyes ambientales, urbanísticas,...), para instalarse en localidades o países.

Como la mayoría de los gobiernos locales, sobre todo en países en desarrollo, como Brasil, temen ser responsabilizados por la falta de empleo y de desarrollo y acaban cediendo ante la presión del capital, haciendo coincidir la degradación ambiental con la degradación social.

- La cuarta causa es la desigual aplicación de la legislación ambiental. La ley se aplica con muchos más riesgos cuando se trata de pequeños agricultores, pescadores y extractivistas, que cuando se trata de grandes empresarios del agronegocio o de grandes corporaciones nacionales o internacionales.
- Por último, una quinta causa sería, la neutralización de la crítica potencial. Se manifiesta de dos formas:

Una a través de acciones estratégicas por parte de las grandes corporaciones de la economía global, que repasan la idea, por ejemplo, que la contaminación y polución son un mal necesario o un efecto colateral, del desarrollo.

Otra es la práctica, con acciones políticas simpáticas a las comunidades carentes, queriendo evitar futuras manifestaciones que vengan a cuestionar su funcionamiento, las condiciones de trabajo, la salud del trabajador o de las propias comunidades, que vengan a resultar de las actividades contaminantes contra el medio ambiente. Además de los discursos de negación de las injusticias ambientales, colocar la culpa en los más pobres, descrédito o ridiculización de actividades ecologistas, son ejemplos de neutralización de críticas contra las injusticias ambientales.

Hasta aquí, intentamos demostrar algunas de las críticas y reivindicaciones que se plantean en cuanto a la justicia ambiental (y en cuanto a la justicia ambiental como movimiento social). Para eso analizamos la evolución del discurso que va ganando fuerza en el escenario nacional e internacional. Y enumeramos las principales causas que contribuyen

¹⁸⁸ AMARAL MELLO, C.; BEZERRA DAS NEVES, G. *O que é justiça ambiental*. Rio de Janeiro: Garamond, 2009, p. 78.

para el surgimiento de injusticias ambientales.

Como apéndice podemos decir el movimiento social por justicia ambiental está pautado por una ética antropocéntrica y por una reivindicación de carácter redistributivo bastante intensa. Con todo esto podemos preguntarnos. ¿Es compatible o incompatible reivindicar justicia o un tratamiento justo para allá de los seres humanos?

Esta investigación remite a una previa diferenciación de las expresiones y significados de justicia ambiental y justicia ecológica. Nuestra intención no es entrar en esta discusión, porque no es el tema de nuestra tesis, ya que se requiere para tratar esta importante cuestión ética, sobre la extensión de la justicia, se haga desde un estudio monográfico y con mayor amplitud, como el tema merece.

Pensamos que esta distinción, entre justicia ambiental y ecológica, nos ayuda al reconocimiento del problema como una cuestión ética de carácter socioambiental y que como veremos a lo largo de nuestro trabajo, tiene unas repercusiones que afectan a los seres humanos y al medio ambiente, como la degradación ambiental que genera pobreza y desigualdad.

2.4.3.- Justicia ambiental y Justicia ecológica: perspectivas

Como ya resaltamos anteriormente, la perspectiva de la justicia ambiental, se caracteriza por un interés material en el medio ambiente como fuente de condición de subsistencia humana. Su preocupación, en principio, nace de una demanda por justicia social entre humanos, atribuida a una desigual distribución de los riesgos ambientales en la sociedad.

También se percibe un cierto interés antropocéntrico en su perspectiva teórica, al menos aparentemente, la preocupación con el medio ambiente no está vinculada a una valorización intrínseca de los bienes ambientales.

No en tanto, aunque el carácter antropocéntrico sea evidente, es posible reconocer el bias ético no desde un antropocentrismo tradicional¹⁸⁹, y sí, desde un antropocentrismo débil o extendido, pautado por la solidaridad entre humanos y naturaleza. Esta idea es resaltada por

¹⁸⁹ Visión de mundo que considera al hombre como centro del universo y a quien se destinan todas las cosas. Una visión de mundo en la que se da una total ruptura del vínculo existente entre hombre y naturaleza, quedando esta última reducida a intereses exclusivos de la especie humana, medidos muchas veces, en función de intereses individuales.

Baggio en razón de:

[...] la posibilidad de reconocer la importancia de la protección de la naturaleza y también de los derechos humanos de grupos sociales que están en desventaja económica y social soportando una situación de desigualdad en relación a los demás miembros de la sociedad. En este contexto, decir que los seres humanos hacen parte de la naturaleza no posee un sentido limitado a su estructura biológica, y sí de que su pertenencia al mundo natural y a la interacción con él, genera un universo cultural diversificado e importante para la propia sobrevivencia humana.¹⁹⁰

Esta visión del antropomorfismo débil o extendido, proviene de la reivindicación de un medio ambiente equilibrado para todos. Además, hay una razón estratégica de fondo: subrayando el problema como cuestión de injusticia entre humanos, se busca demostrar que en cuanto “los males ambientales puedan continuar siendo transferidos para los más pobres, la presión sobre el medio ambiente no cesará”¹⁹¹

Ya la perspectiva de la justicia ecológica es substancialmente diferente. Se trata de una perspectiva que extiende el respeto, la dignidad y el trato justo deseados por los seres humanos también a las demás formas de vida y a la naturaleza en sí. Se trata de una idea de justicia desde una ética biocéntrica, que tiene por objetivo preservar las especies de la naturaleza original, fuera de la influencia mercantilista. Nace, así, unida a valores ecológicos profundos y no materiales.

La perspectiva de la justicia ecológica está unida a la corriente ética denominada ecología profunda (*deep ecology*), que influyó en diversos movimientos sociales de carácter eminentemente ambientalista, como también a académicos y teóricos de diversas áreas del conocimiento humano. Sobre eso Luc Ferry asegura:

La ecología profunda encuentra un verdadero eco fuera del medio académico, así como en el extranjero: inspira, por ejemplo, la ideología de movimientos como Greenpeace o Earth First, de asociaciones tan poderosas como Sierra Club, una parte importante de Partidos Verdes y de trabajos filosóficos como el de Hans Jonas y Michel Serres.¹⁹²

El igualitarismo biológico es uno de los pilares centrales de la justicia ecológica, idea

¹⁹⁰ BAGGIO, R. *Justiça Ambiental entre redistribuição e reconhecimento: a necessária democratização da proteção da natureza*. Tesis (Doctorado en Direito) – Programa de Pós-Graduação em Direito, Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis, SC, 2008.

¹⁹¹ ACSELRAD, H. “Ambientalização das lutas sociais”. *Revista estudos avançados*, São Paulo, v. 24, n. 68, p. 103-119, 2010.

¹⁹² FERRY, L. *A nova ordem ecológica: a árvore, o animal e o homem*. Trad. de Rejane Janowitz. Rio de Janeiro: Difel, 2009. p. 125.

que presupone, que todas las criaturas pertenecen al mismo todo unificado, por tanto, merecen igual consideración. Como asegura Baggio, el igualitarismo biológico se traduce en una forma de “abandonar completamente la idea antropocéntrica de que el ser humano estaría en una posición diferenciada por su capacidad de uso de la razón”, reconociendo en todos los seres vivos un valor intrínseco equivalente.

La perspectiva de la justicia ecológica, por tanto, extiende los debates sobre la justicia también para las demás formas de vida y para la naturaleza en sí. Sobre esto Teresa Giménez destaca que el objetivo de la justicia ecológica no es apenas incorporar a la teoría de la justicia una nueva dimensión, la naturaleza y las demás formas de vida, y sí, el reconocimiento como partes constitutivas del acto justo. Con efecto, la determinación de lo justo y lo debido, como objetos de una justicia ecológica, requieren al mismo tiempo la configuración del ecosistema como paradigma sociocultural, que limite las necesidades humanas y de la sociedad.¹⁹³

Se percibe, por tanto, que existe una desconexión entre ambas perspectivas. Esta desconexión no pasa desapercibida para algunos autores como Scholosberg: “La gran mayoría de los trabajos sobre justicia ambiental no se preocupa con el mundo natural más allá de los impactos humanos, y la mayoría de los trabajos de justicia ecológica no dan atención a las cuestiones levantadas por la justicia ambiental”.¹⁹⁴

También llama la atención sobre tal diferencia cuando dice que la justicia ecológica busca la corrección de las formas de actuación humana que llevan a la degradación de la naturaleza y a la extinción de especies de flora y fauna. Y la justicia ambiental, busca esencialmente la superación de las desigualdades impuestas por el propio proceso de producción capitalista, que se manifiestan por las consecuencias de la degradación ambiental en grupos sociales económicamente fragilizados.

Ambos modelos tienen sus problemas. El hombre y la naturaleza poseen un vínculo, sin que se pueda reducir uno al otro. Ese vínculo es el límite. El primer modelo (naturaleza-objeto) peca por romper con el vínculo, obstaculizando la capacidad de comprender el eje existente entre el hombre y la naturaleza. El segundo modelo (naturaleza-sujeto) falla al extrapolar el límite, desconsiderando la diferencia implícita existente entre el hombre y la naturaleza. Con eso, desnaturaliza al propio hombre.

¹⁹³ GIMÉNEZ, T. V. El nuevo paradigma de la justicia ecológica. In: GIMÉNEZ, Teresa Vicente (Coord.). *Justicia ecológica y protección del medio ambiente*. Madrid: Trotta, 2002. p. 64-66.

¹⁹⁴ SCHLOSBERG, D. *Defining environmental justice: theories, movements and nature*. New York: Oxford University Press, 2009, p. 6.

Con todo esto, se pueden hacer algunas preguntas, teniendo en vista esta desconexión. ¿Es adecuada esta desconexión? ¿Es posible una aproximación del discurso? Si es posible o no esta conexión, solamente será posible a partir del estudio y la incorporación de teorías modernas sobre la justicia que apuntan nuevos caminos para entender los procesos de justicia o injusticia. Lo que sí es evidente, es que se hace necesario superar el modelo antropocéntrico distributivo “estándar” todavía predominante en los debates sobre justicia, construyendo una nueva idea más dinámica y totalizadora sobre la justicia ambiental.

A modo de conclusión podemos decir que para entender o desarrollo sostenible hace falta tener en cuenta, junto con lo afirmado anteriormente, tres tópicos: a) Ser pragmático sobre la sostenibilidad; b) Abrir el abanico sobre cómo se entiende la calidad de vida; c) Superar la contabilidad productivista. Todo esto ayudará a entender los Objetivos del Desarrollo Sostenible¹⁹⁵ de la ONU para el período de 2015-2030, entre los cuales destacamos el 16º objetivo: “promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, proporcionar acceso a justicia a todos y construir instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles”

Para eso, nos ayudará la nueva concepción de la justicia ambiental como reconocimiento de las capacidades, que estudiaremos en el capítulo cuarto de este trabajo, ya que haremos una exposición del pensamiento de Amartya Sen (tercer capítulo) y la aplicación de su pensamiento al desarrollo humano sostenible, desde las categorías de pobreza y sostenibilidad (cuarto capítulo).

¹⁹⁵ Los ODS aprovechan el éxito de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y tratan de ir más allá para poner fin a la pobreza en todas sus formas. Los nuevos objetivos presentan la singularidad de instar a todos los países, ya sean ricos, pobres o de ingresos medianos, a adoptar medidas para promover la prosperidad al tiempo que protegen el planeta. Reconocen que las iniciativas para poner fin a la pobreza deben ir de la mano de estrategias que favorezcan el crecimiento económico y aborden una serie de necesidades sociales, entre las que cabe señalar la educación, la salud, la protección social y las oportunidades de empleo, a la vez que luchan contra el cambio climático y promueven la protección del medio ambiente. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/la-agenda-de-desarrollo-sostenible/>. Consultado: enero 2017.

CAPÍTULO III

EL “ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES” DE AMARTYA KUMAR SEN Y SU APLICACIÓN AL DESARROLLO Y AL BIENESTAR

“Entre los grandes retos que ha de afrontar hoy el capitalismo en el mundo moderno se encuentran las cuestiones de la desigualdad (sobre todo la cuestión de la miseria absoluta en un mundo de prosperidad sin precedentes) y de los ‘bienes públicos’ (es decir, los bienes que comparten los individuos, como el medio ambiente). Para solucionar esos problemas será necesario casi con toda seguridad crear instituciones que lleven más allá de la economía de mercado capitalista.”

Amartya Sen

INTRODUCCIÓN

Siempre es de agradecer que un trabajo científico sobre un autor incorpore en su introducción algunos rasgos relevantes de su biografía y pensamiento. El pensamiento seniano ha sido y continúa siendo altamente prolífico cuantitativamente y variado cualitativamente. Nuestro autor ha escrito más de 20 libros y más de 250 artículos.

Nuestra intención en este capítulo es la de poder ver más lejos, ampliar horizontes y seguir, trabajando desde la reflexión filosófica y en diálogo con la economía para hacer realidad que otro mundo es posible, haciendo un puente desde la economía ética a la ética ambiental.

La exposición en este capítulo pretende también ilustrar, aunque no de un modo pormenorizado, de qué modo algunos pensadores clásicos como Aristóteles, Adam Smith y Karl Marx, han ejercido un influjo insoslayable en la génesis y en la evolución del pensamiento filosófico y económico del Nobel Amartya Sen, especialmente en lo que se

refiere al “enfoque de la capacidades”.

En escritos previos he comentado la relación del enfoque sobre la capacidad con algunos de los argumentos utilizados por Adam Smith y Karl Marx. Sin embargo, las relaciones conceptuales más importantes parecen ser las vinculadas con la noción aristotélica de bien humano.¹⁹⁶

Podríamos decir que gracias a la influencia aristotélica, Amartya Sen asume el ideal metodológico de la Filosofía Práctica, así como su derivada concepción integrada de la Política, la Ética y la Economía.

Se trata en este capítulo, principalmente, de concebir el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos, para poder tener una vida buena (feliz) y justa. Después veremos en el próximo capítulo, como esto afecta al medio ambiente, a partir de las desiguales e injustas relaciones, del hombre con la naturaleza.

El *enfoque de las capacidades* -capability approach-, es aplicado por Sen al estudio de diversas cuestiones filosófico-políticas y económicas, tanto en facetas teóricas como prácticas, tales como la calidad y el nivel de vida, el bienestar, el desarrollo humano, y las evaluaciones sociales e individuales sobre la libertad e igualdad. Sen considera que en todas estas reflexiones es necesario partir de un concepto que refleje adecuadamente las funciones valiosas que las personas pueden hacer o ser, lo que llama en algunas ocasiones *libertad para realizarse*. El enfoque a la vez crítico y positivo que Sen ofrece contrasta con diversas propuestas filosóficas y económicas contemporáneas (rawlsiana, utilitarista, libertarista, etc.), y al mismo tiempo parte de ellas. Básicamente, entiende el concepto *capacidad* (capability), como un modo de medir lo que la persona puede hacer o ser.

Este nuevo enfoque de Sen tiene su génesis en el contexto del desarrollo humano y de la mediación de la igualdad a partir de un artículo que publica en 1980 titulado: *Equality of What?* Surge, pues, como enfoque alternativo al utilitarista tradicional, cuyas mediaciones de la pobreza radicaban exclusivamente en los ingresos, en la renta. La idea de capital humano para la construcción de un auténtico e integral desarrollo, es pieza fundamental en la obra de Sen.

Capital humano que va más allá del mero crecimiento económico y que junto con el valor añadido del capital social y ético, nos da un modelo para la construcción del capital

¹⁹⁶ SEN, A; NUSSBAUM, M. *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 74.

ambiental. Todo este paradigma nos ayudará a acercarnos a la realidad latinoamericana como una propuesta práctica de aplicabilidad del modelo seniano, a una realidad latinoamericana que no deja de ser preocupante en relación a lo económico y lo ambiental, ya que las categorías de pensamiento que alimentan el modelo latinoamericano no dejan de ser neoliberales, con un total desajuste entre el modelo económico ofrecido y los valores del desarrollo entendido como desarrollo humano, ético y ambiental.

Ciertamente, existen otras influencias clásicas que han ejercido un peso apreciable sobre Sen, entre las que se destacan, John Stuart Mill e Immanuel Kant. En el caso de Kant, especialmente por el influjo causado en John Rawls.

Puntos importantes como el consecuencialismo, la ética de la responsabilidad y el concepto de persona agente, afirma Marta Pedrajas, nos presentan a un ser humano empoderado y con más posibilidades de aumentar sus capacidades y de lograr la vida de libertad que tiene razones para valorar. Todo ello nos permitirá presentar el desarrollo humano en la economía ética de Sen como un modelo profundamente analizado y filosóficamente fundamentado, que nos lleve a un modelo de justicia ambiental y de ecología política¹⁹⁷.

Por todo esto nos parece importante el pensamiento y la obra del Premio Nobel de economía de 1998 Amartya Kumar Sen. Como autor ha contribuido de diversas maneras a la ciencia económica y en forma muy importante a la economía del bienestar. Ya que Sen ha recuperado el componente ético en la discusión de problemas económicos vitales, cuestión que resulta central para comprender la mayor parte de su trabajo. Amartya Sen ha hecho varias contribuciones claves en la investigación de problemas fundamentales en economía del bienestar.

Sus contribuciones son muy variadas y diversas como la teoría de la elección social, los índices de bienestar y pobreza, hasta estudios empíricos sobre el hambre. Todo ello está fuertemente unido por un interés general en los temas de distribución y por una preocupación específica por los miembros más pobres de la sociedad. Sen ha aclarado las condiciones que permiten la agregación de valores individuales en las decisiones colectivas, y las que permiten la existencia de reglas para la adopción de decisiones colectivas que resulten consistentes con una esfera de derechos para los individuos.¹⁹⁸

¹⁹⁷ PEDRAJAS HERRERO, M. El desarrollo humano en la economía ética de Amartya Sen. (Tesis doctoral) Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006, p. 289.

¹⁹⁸ FRANCISCO ALVAREZ, J. Capacidades, libertades y desarrollo: Amartya Kumar Sen. En: *Teorías políticas contemporáneas*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2001, pp. 381-395. <http://e->

3.1.- Rasgos biográficos y raíces intelectuales de Amartya Sen

Amartya Sen nació en Santiniketan en la India en 1933. Su padre, Ashutosh Sen, fue profesor de Química de la Universidad de Dhaka. A los seis años ingresó en la escuela que fundó Rabrindanath Tagore -llamada Visva-Bharati-, en Santiniketan.

Hubo dos hechos en su infancia que le marcaron especialmente: los cruentos enfrentamientos entre musulmanes e hindúes en Dhaka, en 1940 y la gran hambruna de Bengala, en 1943, durante la que murieron más de dos millones de personas.

En su juventud se debatió intelectualmente entre la posibilidad de emprender estudios universitarios de muy diversa índole: Sánscrito, Filosofía, Matemáticas, Física,... Finalmente, gracias a la influencia decisiva de su primer maestro Amiya Dasgupta, se decide por la Economía. En 1953, recibe la graduación en Economía en el Presidency College de Calcuta. Durante esta primera etapa formativa ya comienza a estudiar Filosofía y Ética. En el mismo año, se marcha al afamado Trinity College de la Universidad de Cambridge, donde cursa otro grado en Economía, así como un estudio de posgrado en la misma materia, en 1955 y 1959, respectivamente.

Esta etapa transcurre junto a profesores que marcarán una crucial marca en su pensamiento, especialmente en la línea marxiana, y que influenciarán ya en su etapa formativa en temas como la elección de técnicas para economías planificadas de desarrollo, ética, economía del bienestar, como serán Maurice Dobb, Joan Robinson o Piero Sraffa. Junto a esta tríada de órbita keynesiana-marxista, Sen también suele destacar la especial influencia de Dennis Roberston, a quien considera como neoclásico conservador. Las calificaciones obtenidas por Sen alcanzan la máxima puntuación honorífica concedidas por la Universidad de Cambridge: “First Class First”.

Siendo estudiante recibió varios premios tanto de la Universidad de Cambridge como del Trinity College, entre ellos están: Premio Adam Smith en 1954, la beca Wrenbury 1955, el Premio Stevenson en 1956. Por parte del Trinity College le otorgó la Senior Scholarship en 1954 y en 1955 la Research Scholarship. En 1956, comienza también en la Universidad de Cambridge, su tesis doctoral sobre “selección de técnicas” para el desarrollo económico, dirigida por Joan Robinson, desde Cambridge, y por Amiya Dasgupta, desde la Universidad

de Benares (India). La influencia de M. Dobb, el gran economista marxista inglés, y de K. N. Raj también es relevante en esta primera etapa investigadora. Antes de concluir su tesis doctoral consigue en 1957 un premio académico en el Trinity College (Prize Fellowship), por una investigación basada en la misma tesis doctoral, lo cual le brinda oportunidad de investigar libremente durante cuatro años.¹⁹⁹

A raíz de esto vuelve a Cambridge, donde dedica este período, prácticamente sabático, a una profunda investigación filosófica centrada en Ética, Filosofía Política, Epistemología y Lógica.²⁰⁰ Obtiene el doctorado (PhD) en 1959 con una tesis que sería publicada al año siguiente con el título: *Choice of Techniques: An Aspect of the Theory of Planned Economic Development*.

Entre los cursos de 1956-1958, y mientras aún desarrollaba su tesis, ya había comenzado a dar clases en la Universidad de Jadavpur, con tan sólo veintitrés años. Durante el curso de 1960-1961 es Profesor Visitante en el MIT de EEUU, donde conoce a Paul Samuelson y a Robert Solow; también durante el verano de 1961 es Profesor Visitante en la Universidad de Standford.

Desde 1963 a 1971 será profesor en la Delhi School of Economics, centro dirigido por entonces por K. Raj, en la Universidad de Delhi. Este centro académico indio, que pretendía ser un homólogo de la London School of Economics, le marca profundamente. Sen se identifica profundamente con los fines del centro y con los prestigiosos profesores indios que forman su equipo directivo y docente. Pero el empeoramiento de la salud de su esposa (Nabaneeta) le obliga a abandonar la contraindicada climatología de la India. Recibe distintas ofertas académicas (Berkeley, Standford, Yale), pero como le indica en una carta a su amigo y maestro P. Sraffa, prefiere establecerse en Inglaterra, concretamente en Cambridge, motivo por el que le pide a Sraffa su ayuda. De hecho, no tuvo mucho éxito Sen en su intención de volver, pues en 1971 vuelve a Inglaterra pero para dar clase en la London School of Economics, docencia que continúa hasta 1977. En este año es nombrado Drummond Profesor en la Universidad de Oxford, impartiendo Economía Política en All Souls College.

Con una sólida formación económica, la trayectoria intelectual de Amartya Sen, se

¹⁹⁹ SEN. A. *The Problem of Choice of Capital-Intensity in Developing Planning*. Wren Library. Trinity College. Fellowship Dissertation, 1957.

²⁰⁰ En esta profundización filosófica le guió inicialmente un profesor de Filosofía del Trinity College, llamado C. D. Broad. En: SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen. Aristóteles, Adam Smith y Karl Marx*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, p. 31.

inicia dentro de la teoría de la elección social, de la mano de su maestro Arrow, dentro de la cual presenta su primera gran obra: *Collective choice and social welfare*, en 1970²⁰¹. En esta obra, nuestro autor, plantea el problema de la relación entre los objetivos de la política social y económica y las preferencias y aspiraciones de los miembros de una sociedad. Desde el punto de vista filosófico, lo interesante de esta obra es que no elude entrar en discusiones esenciales sobre problemas éticos. Hallamos análisis y opiniones del autor sobre la naturaleza de los juicios de valor, la conceptualización del bienestar, la racionalidad práctica o los principios de la justicia. Esta obra fue escrita mientras era profesor en la Delhi School of Economics y como profesor visitante en Berkeley. Pero su redacción final debe mucho al seminario conjunto que tuvieron Arrow, Rawls y él mismo en Harvard en los años 1968-69.

En 1988 ocupa el puesto de Lamont University, Profesor de Economía y Filosofía en la Universidad de Harvard (EEUU), donde compartiría docencia con el profesor John Rawls. Sin embargo, en 1998 será la propia Universidad de Cambridge que le ofrezca el puesto de Master del Trinity College, uno de los cargos honoríficos más prestigiosos del ámbito académico internacional²⁰². Pero una vez que finaliza su mandato como Master en 2004, vuelve a la Universidad de Harvard, donde actualmente permanece como Lamont University Profesor y Profesor of Economics and Philosophy.

Amartya Sen es Doctor Honoris Causa por cerca de un centenar de universidades de todo el mundo²⁰³. Ha sido galardonado con más de una veintena de premios científicos. Como hemos señalado anteriormente ya en su etapa formativa en Cambridge y en el Trinity College.

En su etapa profesional destacan los siguientes galardones: Mahalanobis Prize (1976); Frank E. Seidman Distinguished Award, en Economía Política (1986); Senator Giovanni Agnelli International Prize en Ética (1990); Alan Shawn Feinstein World Hunger Award (1990).

En 1998 recibe el Premio Nobel de Economía, entre otras razones, según afirma la Academia Sueca, porque: “Al combinar herramientas de Economía y Filosofía ha restaurado una dimensión ética sobre problemas económicos vitales”.

²⁰¹ SEN, A. *Collective choice and social welfare*. Holden Day, San Francisco, 1970. En castellano: *Elección colectiva y bienestar social*. Alianza, Madrid, 1976.

²⁰² Distinción que requiere la petición formal por parte del primer Ministro Inglés y la aceptación expresa de la Corona Británica.

²⁰³ Entre otras: Londres, Oxford, varias en Estados Unidos y Canadá. También por numerosas universidades de países en desarrollo que se han visto beneficiados por su trabajo: Jadavpur, Calcuta, Tokio, Sudáfrica, etc. En España, Sen es Honoris Causa por la Universidades de Valencia, Tarragona y Castellón.

Un año después publica su obra más emblemática *Development as Freedom*²⁰⁴, donde nos presenta el desarrollo humano como un enfoque de libertad real. Un sistema ético-económico perfectamente elaborado.

En 2002 presenta la obra *Rationality and Freedom*²⁰⁵, donde recopila sus últimos estudios y artículos sobre la teoría de la elección social.

En el año 2009 escribe su última gran obra *The Idea of Justice*²⁰⁶, una obra monumental y la más importante contribución en este campo desde *Una teoría de la justicia* de John Rawls.

Ha sido Presidente y Presidente Honorario de diversas asociaciones científicas, como las siguientes: The Econometric Society, The International Economic Association, The Indian Economic Association y The American Economic Association.

Es miembro del consejo de redacción de numerosas revistas especializadas del mundo como: *Económica, Economics and Philosophy, Ethics, Indian Economic and Social History Review, Indian Journal of Quantitative Economics, Research Adviser World Institute of Development Economics Research (WIDER) de Helsinki y Trustee of Institute for Advanced Studies de Princeton*.

Después de presentar nuestro autor con los rasgos más importantes de su biografía y de su obra, vamos a pasar a un segundo momento que será una introducción general al pensamiento de Amartya Sen.

3.2.- Génesis y Desarrollo del Pensamiento Seniano

Como ya hemos anunciado en el apartado anterior, mismo de una forma bien sucinta, el primer tema de investigación de Sen, a mediados de los años cincuenta, se centra en la “elección de técnicas”, una difícil cuestión de economía del desarrollo aplicada a economías planificadas. La influencia de sus maestros de la India y de Cambridge sobre este tema es enorme, tanto en la elección del tema como en el desarrollo del mismo. Sus primeros artículos

²⁰⁴ SEN, A. *Development as Freedom*. Oxford University Press, Oxford New York, 1999. En castellano: Desarrollo y Libertad, Planeta, Barcelona, 2000.

²⁰⁵ SEN, A. *Rationality and Freedom*. The Belknap Press of Harvard University Press, Massachusetts, 2002.

²⁰⁶ SEN, A. *The Idea of Justice*. Penguin Press, 2009. En castellano: *La idea de la Justicia*. Taurus, Madrid, 2010.

y su primer libro – *Choice of Techniques* (1960)-, se dedican a este problema. Esta primera etapa del pensamiento seniano apenas ha sido estudiada, aunque, como afirma Pablo Sánchez Garrido, revela claves muy importantes²⁰⁷. Esto no significa que se le pueda colocar a Sen dentro de la economía radical, al igual que a sus grandes maestros de la época, pero su faceta crítica contra la economía estándar, o del *homo oeconomicus*, tiene importantes deudas con estos autores que marcan su etapa formativa.

Podemos afirmar, que una de sus aportaciones más reconocidas es la dedicada a la Teoría de la Elección Social, o sea, la relación entre los supuestos económicos (teorías formales) y las decisiones sociales. Estas reflexiones de Amartya Sen sobre elección social aplicadas a la ciencia económica y política, han contribuido también a superar notables dificultades en la Economía del Bienestar y en la Economía Política. La obra de Teoría de la Elección Social con la que obtiene un amplio reconocimiento internacional, será: *Collective Choice and Social Welfare* (1970). También podemos destacar el artículo “The Impossibility of a Paretian Liberal”, en el que propone, la paradoja de que, bajo el criterio de la optimalidad paretiana, ciertos elementos liberales podrían ser incompatibles con el método democrático.

A partir de los años setenta comienza a dedicarse a otros temas que han supuesto una parte importante de su trabajo: la conceptualización y medición de la pobreza y el hambre. En este campo se destaca la publicación *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation* (1981), que es el fruto de un estudio realizado para la OIT (Organización Internacional del Trabajo). En la Economía del Desarrollo se solían realizar mediciones utilizando indicadores como el PNB (Producto Nacional Bruto) o comparando índices agregados de ingresos o de riqueza per cápita. Sen criticó este enfoque. A partir de aquí analiza los indicadores del bien-estar (analfabetismo, mortalidad, etc.).

Se puede destacar sus contribuciones al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), especialmente el informe de 1997 dedicado a la pobreza, es de especial interés²⁰⁸. Sin embargo Sen trascendió sus raíces para abrazar simultáneamente la teoría de elección social y la del desarrollo económico quebrando la barrera entre la matematizada “alta teoría” y la economía del “mundo real”. Los campesinos y pobladores rurales que él estudió

²⁰⁷ SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, p. 33.

²⁰⁸ El informe de 1997 se titula: “Desarrollo humano para erradicar la pobreza”. Sen colabora con el informe desde los niveles más técnicos (elabora la compleja fórmula de obtención del Índice de Desarrollo Humano, junto a S. Annand) hasta los más especulativos.

tienen modalidades de conducta económica que a menudo contradicen los postulados de lo “racional hedonista” que dominaban la teoría económica; en particular, ciertas empresas colectivas durante períodos de sequía contradicen a menudo la racionalidad individual.

Un tema de especial inquietud en relación con la pobreza, es el dedicado a la medición y prevención del hambre y de las hambrunas en los países y regiones subdesarrollados como África, Bangladesh, India. Sus conclusiones suscitaron en la época no pocas críticas, al plantear que estas hambres no se debían a la escasez de alimentos sino a las imperfecciones en los mercados y en los sistemas sociales; por ejemplo, por la ausencia de controles democráticos sobre el ejercicio del gobierno o por la ausencia de derechos sociales a causa de las estructuras sociales de acceso a los bienes. En esta línea, Sen aplicó las nociones teóricas de juegos y de la elección racional para dar cuenta de tales conductas. Sus contribuciones teóricas han ayudado a entender los mecanismos que explican las hambrunas y la pobreza

A partir de 1980, ya en la Universidad de Oxford, comienza a dedicarse más directamente a cuestiones de filosofía. Garrido denomina a este periodo de “segundo Sen”²⁰⁹.

Sen desarrolla desde el inicio de su pensamiento un enfoque no positivista de la Economía, por lo que su perspectiva está enriquecida desde su raíz con aportaciones filosóficas, especialmente cuestiones de ética, metaética, y de las Ciencias Sociales, como afirma Salcedo:

Pero ya entre sus primeras publicaciones se encuentran algunas que se ocupan de asuntos puramente éticos y en las que se muestra una actitud crítica frente a la doctrina metaética que por esa época estaba desarrollando R. M. Hare²¹⁰.

Pero, a partir de los años ochenta, Sen desarrolla contribuciones filosóficas cada vez más frecuentes y sustantivas, pues a partir de cuestiones metaéticas y metodológicas, introduce reflexiones propiamente éticas y de Filosofía Política. Quizás la singularidad más acusada de su teoría es la re-inclusión de temas éticos en asuntos económicos después de la ruptura entre economía y ética que produjo Lionel Robbins tras la publicación de *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (1935) y que permeó la economía contemporánea hasta antes de que apareciera Sen.

Así, se destacan sus aportaciones sobre el análisis de las bases informacionales de los

²⁰⁹ SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, pp. 25-26.

²¹⁰ SALCEDO, D. “Introducción. La evaluación de las instituciones según A. K. Sen”, en *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 7.

diversos sistemas éticos, aspectos recogidos en su amplio artículo “*Well-being, Agency and Freedom*”, correspondiente a sus conferencias en Dewey de 1984. Junto con otros dos artículos muy interesantes del que podemos destacar “*Justice: means versus freedoms*”, fueron publicados como *Bienestar, Justicia y mercado* (1997). En estas conferencias Sen se vuelve más radical y extiende sus críticas al utilitarismo, desde la economía a la filosofía, e insiste cada vez más en una perspectiva de la libertad real.

A partir de este momento, coincidente con su traslado a Harvard en 1988, como profesor de Economía y Filosofía, se publicaron una serie de artículos y obras que afecta a la relación entre la Economía y a Filosofía. En esta materia se destaca, por ejemplo la obra *On Ethics and Economics* (1987) y especialmente dentro de estos parámetros podemos destacar su teoría sobre el enfoque de las capacidades, que describiremos a continuación.

Todos estos trabajos van enfocados a pulir los conceptos filosóficos de la nueva teoría de la justicia de nuestro autor. Sen ha seguido desarrollando y explicando sus teorías sobre la pobreza y sobre la concepción de la justicia como libertad, en su última gran obra *La idea de la Justicia* (2009).

En los últimos años, Sen ha ido ampliando este enfoque a diversos temas filosóficos, sociales y económicos, propios del ámbito internacional, como los Derechos Humanos, los problemas interculturales asociados al desarrollo humano internacional, la globalización, o sus estudios sobre la cultura, o culturas, de la India.

Una idea transversal que recorre las últimas obras de Sen, es *el enfoque de las capacidades*, y que va ser fundamental para nosotros hacer una exposición, no sólo por la influencia que tiene este enfoque de la filosofía clásica como Aristóteles, Adam Smith y Marx, sino también porque es fundamental para entender la idea de desarrollo humano como eliminación de privaciones de libertad que limiten las elecciones y las oportunidades de las personas al ejercer su condición de agente, por tanto el desarrollo y la libertad para Sen tiene un compromiso social. La pobreza, la tiranía, el hambre, la carencia de servicios públicos de calidad como educación, salud, violación de derechos humanos, civiles, hacen que el desarrollo tenga o no tenga, una finalidad de bienestar basado en la racionalidad ética.

Uno de los aportes más importantes de Sen al pensamiento liberal, y que resume toda su trayectoria ideológica, es su teoría ética. Podemos decir, que son cuatro ejes temáticos que nos hacen reflexionar sobre las tesis y argumentos del pensamiento de Amartya Sen y las repercusiones en el campo de la filosofía política e la economía, que son: la crítica a las

concepciones de igualdad y de justicia distributiva provenientes del utilitarismo y de la economía del bienestar; el debate entre el deontologismo y el consecuencialismo, y las versiones más extremas defendidas por el utilitarismo y el bienestarismo; la defensa de un liberalismo parcialmente o moderadamente comprehensivo comprometido con el pluralismo moral, con los derechos y con la autonomía de las personas, liberalismo que basado en la teoría de las capacidades, sugiere una nueva base informacional para valorar el bienestar de las personas, el desarrollo, la pobreza y la calidad de vida para evaluar el impacto de las políticas pública, como hemos afirmado ya en el párrafo anterior y; la elaboración de un enfoque igualitarista del liberalismo y el intento de profundizar y perfeccionar el igualitarismo liberal rawlsiano.

Por tanto, es a partir de este grandísimo enfoque, que iremos exponiendo las bases principales del pensamiento seniano. Y a partir de aquí, en el próximo capítulo, aplicaremos la teoría seniana del desarrollo como libertad, a la ecología o a la área medio ambiental. Todas esas privaciones de libertad sustantivas, la falta de agencia en los individuos, las privaciones en la vida social, política y económica, hacen que tenga un resultado negativo con relación al medio ambiente, porque en definitiva, de lo que estamos hablando es de la vida de la gente, de la vida del planeta, pero vida con calidad.

3.3.- Influencias éticas en el pensamiento económico de Amartya Sen

Nos parece importante identificar las bases éticas del pensamiento de Amartya Sen. Él señala en muchas ocasiones a varios filósofos morales a lo largo de su obra que constituyen un componente fundamental de su pensamiento. Amartya Sen ha contribuido al análisis y difusión de una línea aristotélico-marxiana de pensamiento social fundamentado en una concepción de la igualdad que se basa en las necesidades humanas y que está vinculada esencialmente a la autorrealización y a la libertad positiva de las personas.²¹¹

Se pretende, en definitiva, ofrecer una articulación de las bases éticas de enfoque de las capacidades de Sen, con la finalidad de buscar la noción de capacidad y fundamentarla

²¹¹ Cf. CONILL SANCHO, J. “Libertad, justicia y racionalidad: los conceptos éticos básicos del enfoque de las capacidades”. *Revista Unisinos*, São Paulo, nº 16, 2015, pp. 83-98.

filosóficamente. Defendemos que para comprender las aportaciones filosóficas de Amartya Sen vamos a partir de cierta heterogeneidad en sus influencias. La realidad para Sen es compleja y la única forma de acceder a ella es desde la pluralidad de perspectivas. Esa complejidad se ha de captar a través de enfoques abiertos e integradores, y esta tarea difícil por la variedad de autores y métodos, es lo que hace metodológicamente realista su investigación.

Vamos enumerar algunas de ellas de forma indicativa:

- 1.- La vinculación aristotélica;
- 2.- La relación con Adam Smith y como señalan algunos autores también con Immanuel Kant;
- 3.- El enfoque más contemporáneo con Marx y Rawls.

3.3.1.- La vinculación aristotélica

La vinculación y procedencia aristotélicas de algunas propuestas económicas y filosóficas es explícitamente reconocida por Sen:

En escritos previos he comentado la conexión del enfoque de las capacidades con algunos argumentos utilizados por Adam Smith y Karl Marx. Sin embargo, la relación conceptual más fuerte (“powerful”) parece ser la vinculada con la visión aristotélica del bien humano.²¹²

Cabe destacar la incidencia aristotélica en el desarrollo y justificación de la idea más central y fundamental de la filosofía política de Amartya Sen: su particular enfoque de la justicia y de los aspectos distributivos de las políticas sociales a partir de las capacidades humanas.

La explicación aristotélica del bien humano está vinculada con la necesidad de “establecer primero la función del hombre y luego proceder a explorar la vida en el sentido de actividad”²¹³

Señalamos de forma indicativa algunos elementos de la temática aristotélica en Sen.

²¹² SEN, A; NUSSBAUM, M. (eds.). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 74; En: SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, p. 66.

²¹³ SEN, A; NUSSBAUM, M. (eds.). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 74; En: CONILL, J. *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Madrid, Tecnos, 2004, p.177.

Además del enfoque de las capacidades tenemos otros que son bastante relevantes como: la relación entre Ética y Economía; la defensa de una libertad positiva (propuesta por Isaiah Berlin), frente al sentido negativo propuesto por el liberalismo político y económico; su universalismo frente al relativismo ético-cultural; defensa de un eudemonismo en relación con la vida buena; el carácter instrumental de los recursos en relación a los fines humanos. Todos estos aspectos Sen los considera especialmente actualizables del pensamiento de Aristóteles y que aparecen repetidamente a lo largo de sus escritos.

Podemos afirmar que en algunos aspectos del pensamiento aristotélico de Sen, está mediatizado por la influencia de pensadores coetáneos, como Martha Nussbaum, Bernard Williams, Hilary Putnam, Charles Taylor, Alasdair MacIntyre.

De las obras de Aristóteles, Sen recurre principalmente a dos: la Ética a Nicómaco y la Política²¹⁴. ¿Por qué eligió Amartya Sen el concepto de capacidad para su enfoque? Como afirma Conill a partir del propio Sen:

Sen explica que eligió la expresión “capacidad” para representar “las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los diversos funcionamientos que puede lograr” (Sen, 1996, p. 54). Esto ocurrió en la Conferencia Tanner (“Equality of What?”) en la Universidad de Stanford en mayo de 1979 (publicada en 1980). Pero, aunque el motivo original para usar el enfoque sobre la capacidad fue el contexto de la pregunta “¿Igualdad de qué?”, la utilización del enfoque no se ha limitado a la cuestión de la igualdad, sino que ha servido para ampliar el horizonte de la consideración de las ventajas y las oportunidades individuales en términos de capacidades. Con lo cual, a partir del uso inicial en el análisis de la desigualdad, Sen ha ido ampliando los horizontes de aplicación de su nueva perspectiva, mostrando su potencial para analizar otros problemas sociales, como el bienestar, la pobreza, la libertad, niveles de vida y desarrollo, así como la justicia y la ética social.²¹⁵

3.3.2.- La conexión con Adam Smith

Debemos pensar que el pensamiento económico de Sen tiene un intenso carácter smithiano, especialmente a partir de la influencia de su esposa y colaboradora, de la especialista Emma Rothschild. Por la conexión que tiene con la filosofía práctica, especialmente en cuanto a la vida real, a las necesidades y condiciones de vida reales. Hay

²¹⁴ Respecto a la Ética a Nicómaco, capítulos I, II, V, y en la Política, capítulos I, III, VII.

²¹⁵ CONILL SANCHO, J. “Libertad, justicia y racionalidad: los conceptos éticos básicos del enfoque de las capacidades”. *Revista Unisinos*, São Paulo, nº 16, 2015, pp. 85.

algunos temas que recupera de Adam Smith como:

- a. el interés con relación a la expansión del mercado;
- b. actitud crítica con relación al mercado;
- c. la “mano invisible” y sus consecuencias;
- d. la idea de justicia social mediante la figura del espectador imparcial;
- e. la elección racional en virtud de la simpatía y del compromiso;
- f. la libertad en relación con la necesidad y la capacidad;
- g. la educación como instrumento para mejorar las capacidades humanas;

Con respecto a lo que se considera necesidad en una sociedad, tiene que ver con bienes indispensables para vivir con dignidad, se trata en definitiva, de las libertades que generan los bienes, no los bienes en sí mismos, sino en la medida en que constituyen la condición real de la libertad: la libertad en condiciones efectivas.

La base principal del pensamiento económico de Sen se encuentra en Adam Smith. El propio Sen lo reconoce explícitamente cuando llega a decir de su libro Desarrollo como libertad que “tiene un intenso carácter ‘smithiano’”, ya que su pensamiento económico está enraizado en la filosofía práctica, que atiende a la vida real, a las “necesidades” y condiciones de vida (Smith, 1958; Conill, 2004). En esta línea de atención a las necesidades y a las condiciones de la vida real también se situará la influencia de Marx (Sánchez, 2008). Hay bastantes temas que Sen recupera de Smith, pero la cuestión más radical que Sen encuentra ya en Smith y Marx me parece que sigue siendo la de la libertad en relación con la “necesidad” y la “capacidad”. Por ejemplo, Smith se ocupó de esa capacidad para funcionar concebida como “la capacidad para aparecer en público sin sonrojarse”. Lo que se considera una “necesidad” en una sociedad depende, en el análisis smithiano, de qué se necesita para conseguir algunas libertades mínimamente necesarias, como la “capacidad para aparecer en público sin sonrojarse” o para participar en la vida de la comunidad. Las necesidades tienen que ver con bienes indispensables para vivir con cierto decoro, para no sentir vergüenza; en definitiva, se trata en el fondo de las libertades que generan los bienes, no los bienes en sí mismos, sino en la medida en que constituyen la condición real de la libertad: la libertad en condiciones efectivas.²¹⁶

El enfoque de las capacidades desde esta perspectiva smithiana va a servir a Sen para comprender mejor la naturaleza y las causas de la pobreza como privación de capacidades, de esta forma se dan atención a las libertades necesarias para poder satisfacer los fines de la vida humana.

Como conclusión, el enfoque seniano-smithiano no sólo valora la expansión de las capacidades, especialmente de las educativas, por su papel indirecto en el incremento de la

²¹⁶ *Ibidem*, p. 86.

producción económica, como ocurre con el capital humano, sino también por su papel indirecto en el cambio social (ej.: la educación sirve para reducir la desigualdad entre sexos), pero, sobre todo, por su relevancia directa en el bien-estar y libertad de las personas.

3.3.3- El enfoque con Marx

En esta tercera influencia, hay que reconocer su interés por Marx ya desde su etapa formativa en la India y Cambridge (ya hemos señalado algunos en la sección biográfica). Al igual que ocurrió en las dos influencias anteriores, en esta una nueva mediación femenina será fundamental para comprender el Marx que influye en Sen.

En este caso concreto será de la mano de Joan Robinson, una especialista de la Economía marxiana del siglo XX su referencia fundamental, aunque la relación de ambos no estuvo exenta de ciertas tensiones personales y diferencias intelectuales.

Se debe aclarar y el propio Sen así lo reconoce, que intelectualmente procede de la izquierda, aunque siempre matiza que nunca estuvo vinculado con una izquierda intolerante y antidemocrática, sino con aquella izquierda democrática consistente con las posturas liberales respecto a la tolerancia pluralista y libertades políticas de los individuos.

Aún así, la influencia de Marx es perceptible en prácticamente todas las fases de su pensamiento social. Su vinculación con el pensamiento marxiano y con el socialismo es, pues ecléctico y crítico, como podemos comprobar en las siguientes declaraciones de Sen:

Creo que por parte del pensamiento socialista se impone un reexamen de la relación entre los objetivos y los instrumentos, porque algunos de los instrumentos, como la nacionalización de todos los medios de producción, se han convertido en un fetiche y se han revelado un auténtico error. [...] Pero yo, que no soy marxista, no creo que sea necesaria una revisión de los fines últimos.²¹⁷

De este modo, la influencia de Marx en Sen puede dividirse atendiendo a las dos etapas de Sen y a las dos etapas de Marx: sobre el primer Sen influye más el Marx maduro centrado en la Economía clásica y en la crítica al capitalismo; mientras que en segundo Sen, el Sen maduro, que desarrolla el enfoque filosófico político de las capacidades, influye más

²¹⁷ BOSETTI, G. “La libertad positiva. Entrevista con Amartya Kumar Sen”. *Debats*, marzo-junio, 43/44, 1993, p.78; En: SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, p. 364.

intensamente el joven Marx humanista.

La caracterización de Marx como economista clásico que encontramos en Sen es la que establece una conexión decisiva y fundamental con la Economía Política smithiana, inclusive algunos autores consideran a Smith como un precursor de la Economía marxiana²¹⁸.

En cuanto al Marx ético que más influye en el pensamiento de Sen será el Marx más humanista de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844. Se trata de un Marx, interesado por la libertad y autorrealización de los sujetos en el ámbito económico y político. Sobre este Marx centrado en la libertad, Sen afirma:

[...] entre las diversas teorías centradas en la libertad positiva, algunas han considerado que la libertad es intrínsecamente importante, como Adam Smith y Karl Marx, siguiendo una línea de razonamiento que llega hasta la *Ética a Nicómaco* y la *Política* de Aristóteles. De hecho, Aristóteles, tuvo una influencia directa sobre los escritos de Marx en esta materia.²¹⁹

Concretizando esa influencia de Marx en el pensamiento de Sen, especialmente sobre las capacidades, podríamos enumerar algunos de sus aspectos fundamentales, como: la

- visión marxiana de las necesidades;
- el concepto de libertad como autorrealización;
- la relación entre propiedad, habilitaciones y libertad;
- incorporación de algunos términos y conceptos marxianos como: fetichismo de las mercancías, ilusión objetiva, alienación;
- el individualismo metodológico.

Hemos procurado desarrollar en esta primera sección algunos objetivos como: explorar las influencias “clásicas” en Amartya Sen, a partir de tres pensadores fundamentales de la Historia del Pensamiento Político y Económico; y la incidencia de estos autores tanto en la génesis como en la evolución de su pensamiento; por último vemos las principales contribuciones de Amartya Sen a la Filosofía Política contemporánea y a lo que se podría

²¹⁸ Uno de los mayores especialistas sobre esta materia, Ronald. L. Meek, atribuye a la Sociología de Marx una fuerte conexión con la perspectiva sociológica de la Escuela Escocesa, cuyos mayores exponentes serían Adam Smith, Adam Ferguson, William Roberston y John Millar. También algunos estudiosos del pensamiento Económico, como E. Roll, R. Heilbroner, G. Galbraith, A. Dasgupta, coinciden en admitir a Marx como el último de los economistas clásicos. En: SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, pp. 367-368.

²¹⁹ *Ibidem*, p.370.

denominar como Nueva Economía Política Clásica.

Desde el estudio de sus etapas formativas, Sen concibe un enfoque integrado de Economía y Filosofía, combinando aspectos normativos y filosófico-metodológicos. Todo ello ha tenido una función importante en la creación del enfoque de las capacidades.

En este sentido, pensamos que una de las contribuciones más destacadas de Sen, haya sido la de rehabilitar la “razón práctica” para un ámbito de estudio como la Economía, tan profundamente dominada por la “razón instrumental”. Recurrir a la autoridad de las propias fuentes de la Economía, es de alguna manera oponerse al modelo de economía neoclásica.

Y gracias a la influencia aristotélica, como padre de la filosofía práctica, la contribución a la Filosofía Política, con la integración de la Política, la Ética y la Economía. Pasaremos ahora a analizar la parte más característica e innovadora de su pensamiento, el enfoque de las capacidades.

3.4.- EL “ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES” DE AMARTYA SEN. RASGOS FUNDAMENTALES

3.4.1.- INTRODUCCIÓN

No pretendemos hacer en este apartado, un examen exhaustivo del pensamiento de Amartya Sen en lo que se refiere, por ejemplo, a la contribución que él hace al pensamiento de John Rawls, o la crítica que le hacen sus debatedores. Entendemos que eso es fundamental en el alcance y en la comprensión del pensamiento de Sen, ya que su propuesta no está exenta ni de críticas y ni de nuevas aportaciones, y será siempre motivo de estudios futuros.

Pensamos en hacer una síntesis de su pensamiento, como una aportación novedosa, a partir de un nuevo criterio de discernimiento, como van a ser la teoría de las capacidades, la libertad y su contribución a la justicia distributiva. Y como esto nos servirá de base para la crítica que el propio Sen hace a la economía instrumental y al desarrollo, como el aporte que a partir de aquí podemos hacer para la construcción de una nueva relación del hombre con el medio ambiente.

Una de las cuestiones básicas de Sen, por no decir la cuestión básica, de este nuevo enfoque, es el hacernos reflexionar sobre el bienestar, la riqueza y, la pobreza en contraposición a ésta, y no basta hacerlo desde el PIB, el dinero o la renta per cápita, sino que hacen falta nuevos determinantes, que son factores vitales y que cada vez más necesitaremos de ellos como fuentes de información, como pueden ser la calidad de vida y sobre la capacidad que se tiene de conducir la propia vida.

Tener información sobre salud, educación, trabajo, seguridad, relaciones familiares, de género, derechos, expectativas de vida, son determinantes para lo que las personas pueden hacer y ser. Se trata de buscar de forma innovadora un nuevo instrumental para atender a las diversas clases de actividades que hacen digna una vida humana.

Como afirma Jesús Conill:

Sin duda es más difícil, más complejo, medir y evaluar estas dimensiones, pero es necesario si se quiere saber cómo le va a la gente su vida en las diversas partes del mundo. De ahí la necesidad de contar con nuevos indicadores en los que se pueda confiar para medir la calidad de vida. Porque ya no es conveniente ni suficiente seguir por más tiempo con un enfoque utilitarista, sino que se trata de buscar innovadoramente otro instrumental [...]²²⁰

Para esto, es necesario evitar que la calidad de vida se asimile a bienestar. La diferencia entre bienestar (wellfare) y bien-ser (well-being) es fundamental en Sen. Esta nueva propuesta seniana reactualiza las tradiciones más destacadas tanto de la economía como de la ética: por parte de la economía, la Economía clásica y la Economía del bienestar y dentro de la filosofía moral, Aristóteles, Adam Smith, Marx, Rawls (y por tanto Kant).

La base más importante de este novedoso enfoque lo constituye la perspectiva de la libertad, con la que reintroduce dentro de la teoría económica, un trasfondo ético. Libertad, justicia y calidad de vida serán ingredientes senianos, que desde la libertad o el valor incondicionado de la libertad, dan profundidad y riqueza a la vida humana.

Por consiguiente, lo que exige la justicia es favorecer la creación de las condiciones para que los individuos tengan verdaderas “oportunidades de juzgar el tipo de vida que les gustaría vivir”. Y, para crear esas condiciones, hay que contar con factores sociales y económicos, como educación básica, asistencia sanitaria y seguridad de empleo, que son importantes para proporcionar a los individuos la “oportunidad de abordar el mundo con coraje y libertad”. Lo cual requiere una base de información (más amplia que la del bienestar basado en la utilidad), que centre su atención en la “capacidad de

²²⁰ CONILL, J. *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Madrid, Tecnos, 2004, p.147

los individuos para elegir la vida que tienen razones para valorar” (Sen, 2000, p. 350).²²¹

Como nos presenta Urquijo Angarita, el enfoque se presenta entonces como un marco normativo y, su vez, crítico, que permite evaluar y valorar el bienestar y la libertad de un individuo, un grupo o una sociedad. Amartya Sen va introduciendo cada vez más la perspectiva de la libertad en todos los elementos de su modelo de Desarrollo Humano, así lo hace en la reinterpretación del enfoque de las capacidades a partir de “*Nuevo examen de la desigualdad*”, en el análisis de los mercados como “instituciones de la libertad” en “*Markets and Freedoms*”, en la misma profundización que del concepto de libertad como fin del desarrollo realiza en “Justice: means versus freedoms” y, por supuesto en su obra *Desarrollo y Libertad*.²²²

También veremos cómo la misma perspectiva de la libertad se va incorporando también a la teoría de la elección social, que fundamenta en la teoría económica el desarrollo humano como una decisión social de una sociedad en democracia²²³. Por tanto, podemos decir que a lo largo de los años noventa, Amartya Sen camina hacia planteamientos más definidos en el orden de la libertad, como punto de vista global que debe guiar toda teoría de la justicia que fundamente filosóficamente un desarrollo humano. La pretensión de Sen es fundamentar metodológicamente un cierto *sistema* de pensamiento social articulado en diferentes niveles: epistemológico, antropológico, ético, económico y político.

En *Desarrollo y Libertad*, nuestro autor apuesta decididamente por una teoría de justicia económica y del desarrollo, considerado desde una perspectiva de libertad real, pero no como alternativa y sí como complemento del bienestar. En esta obra, nos presenta un planteamiento ético de justicia económica que entiende el desarrollo como desarrollo *humano*, es decir, como un aumento y expansión de las libertades fundamentales, donde las condiciones materiales que hacen posible gozar de esa libertad deben estar garantizados, y donde la libertad se constituye como el principio legislador y regidor de una sociedad justa. Incluso, yendo aún más lejos, este principio de la libertad se puede considerar una aplicación

²²¹ CONILL SANCHO, J. “Libertad, justicia y racionalidad: los conceptos éticos básicos del enfoque de las capacidades”. *Revista Unisinos*, São Paulo, nº 16, 2015, pp. 90.

²²² Cf. URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006.

²²³ En 1991, a raíz de la Conferencia Kenneth Arrow en la Universidad de Stanford, Sen contempla ya directamente la incorporación de la perspectiva de la libertad en su análisis de la Elección Social. Cf. SEN, A. *Rationality and Freedom*, parte IV “Freedom and Social Choice: The Arrow Lectures” pp. 581-712.

de la *eleuteronomia* (aristotélica-kantiana) al orden económico.

En esta introducción a la perspectiva de la libertad *real* hemos de considerar también la caracterización de real que tiene esa libertad que es constitutiva del desarrollo. En la libertad real las condiciones materiales de la libertad deben estar garantizadas. Esta es la libertad por la que apuesta Sen, no es una libertad teórica, no es una libertad especulativa. Ante todo, Sen se concentra en las capacidades y debilidades de las personas concretas, diversas en su constitución física y también en su entorno social y cultural, proporcionando en última instancia lo que podría considerarse un liberalismo republicano²²⁴.

Por eso, la libertad para nuestro autor, es fundamentalmente una libertad real, una libertad realizable, como afirma Marta Pedrajas, a partir de una serie de medios e instrumentos destinados para ello. Y además esta libertad es el ingrediente constitutivo del desarrollo, que en su acepción de *humano* debe garantizar que todas las personas son libres para llevar a cabo el tipo de vida que tienen razones para valorar²²⁵.

Un concepto similar de libertad real mantiene Van Parijs en, *Libertad real para todos*, quien al establecer las diferencias con la libertad formal de Hayek o Buchanan (libertad negativa) matiza: “Utilizaré el término de libertad real para referirme a una noción de libertad que incorpore los tres componentes: seguridad, propiedad de sí y oportunidad”²²⁶; Van Parijs, hace especial hincapié en la noción de oportunidad como característica de la libertad real, como él mismo reconoce: “esta noción de libertad real,... está muy cercana de la sostenida por Amartya Sen”²²⁷, aunque no comparte la prioridad del enfoque de las capacidades al que considera incluido en el de oportunidades.

La perspectiva de la libertad de Sen, presenta una novedad, la idea de “libertad como capacidad para tomar decisiones sobre la propia vida” (la *agencia* en Sen o la *autonomía* kantiana-rawlsiana) como un elemento básico del desarrollo, que supera el enfoque de las necesidades básicas y de los bienes primarios.

Pero esta libertad como fin del desarrollo y modelo de justicia social no es una noción

²²⁴ Sobre republicanismo consultar: CONILL, J. y CROCKER, D. *Republicanismo y educación cívica ¿más allá del liberalismo?* Editora Comares, Granada, 2002; PETTIT, Ph. *Republicanismo. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Paidós, Barcelona, 1999.

²²⁵ Cf. PEDRAJAS HERRERO, M. *El desarrollo humano en la economía ética de Amartya Sen*. (Tesis doctoral) Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006.

²²⁶ VAN PARIJS, P. *Libertad real para todos. Qué puede justificar el capitalismo*. Paidós, Barcelona, 1996, p.42.

²²⁷ *Ibidem*, p.281.

totalmente nueva y descubierta por Sen, sino que se relaciona con otras tradiciones que ya habían dialogado con ese concepto, como es el caso de Isaías Berlin con los conceptos de *libertad para* y *libertad de* o libertad positiva y libertad negativa²²⁸.

Por tanto, Sen nos habla de la libertad real, con contenido, no solamente como procedimiento. No se postula la máxima libertad sin tener en cuenta las desigualdades generales. La igualdad no es un apéndice de la libertad²²⁹. En Sen hay un planteamiento de justicia distributiva como elemento de la libertad y que incorpora el análisis de las consecuencias al juicio evaluativo sobre el Desarrollo Humano.

En este punto es importante no olvidar la trayectoria de Sen, podríamos decir que se trata de una evolución desde la pregunta ¿Igualdad, de qué?, que da paso al enfoque de las capacidades como alternativa al utilitarismo, bienes primarios y necesidades básicas.

Ciertamente, la contribución más original de Sen, en lo que concordamos profundamente con Urquijo Angarita, al pensamiento político contemporáneo sobre la justicia es la propuesta que hace de un enfoque basado en dos conceptos interrelacionados: *funcionamientos* (functionings) y *capacidades* (capabilities). Aspectos en los cuales Sen centra el criterio normativo que permite la evaluación y valoración del bienestar del individuo. Ahora bien, con el paso del tiempo Sen va ampliando, fortaleciendo y relacionando estos dos conceptos, de ahí la necesidad de realizar una reconstrucción de estos dos aspectos constitutivos²³⁰.

3.4.2.- Los funcionamientos y las capacidades

Sen elabora un enfoque de valoración ética el cual el espacio valorativo fundamental para juzgar el bienestar y la libertad real de las personas es el espacio de los *funcionamientos* y las *capacidades*.

La dimensión de los funcionamientos hace referencia a los logros, a estados de cosas alcanzados por las personas a partir de los bienes y servicios que poseen o reciben y a

²²⁸ BERLIN, I. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Filosofía y Pensamiento. Alianza Editorial, Madrid, 1998, pp.231-232. Versión española de Belén Urrutia, Julio Bayón y Natalia Rodríguez.

²²⁹ SEN, A. *Nuevo examen de la desigualdad*, p.34.

²³⁰ URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006.

las realizaciones, a diversas cosas que una persona puede hacer o ser; y la dimensión de las capacidades se refiere a las habilidades de alcanzar varias combinaciones de funcionamientos, al conjunto de opciones de las personas, podríamos decir, sus oportunidades reales. Las capacidades reflejan la libertad real de una persona para llevar un tipo de vida u otro. Para Sen el concepto de capacidad se relaciona con la idea de libertad positiva.²³¹

Desde la perspectiva de Sen los bienes o recursos permiten los funcionamientos y éstos a su vez reflejan la capacidad de una persona. Los bienes o recursos no son el centro de evaluación en el enfoque de las capacidades, sino más bien las libertades alcanzadas gracias al despliegue de las capacidades para funcionar. Resumiendo, no es más que las diversas combinaciones de funcionamientos que se pueden conseguir, como es la habilidad para estar bien nutrido, tener buena salud y la posibilidad de escapar de la mortalidad evitable y prematura.

La capacidad proporciona informaciones desde las cuáles valorar las condiciones sociales, políticas, económicas y también ambientales que viven las personas al interior de la sociedad. Para ello Sen no intenta construir una teoría de bien con pretensión de especificar cuáles funcionamientos y capacidades son considerados valiosos y relevantes en la vida de las personas. En su libro, *Desarrollo como libertad*, Sen destaca algunos valores como centrales, entre ellos la libertad. La expansión de la libertad es el fin primordial; de ahí que el análisis de los mecanismos e instituciones sociales deba medirse en función de cómo contribuyen a hacer efectiva la libertad de los individuos.

En este sentido Andrés Hernández nos ilustra sobre la concepción de bienestar que defiende la perspectiva de Sen:

Desde esta perspectiva, Sen defiende una concepción de bienestar como una combinación de varios “quehaceres y seres”, como expansión de un conjunto de funcionamientos y realizaciones, y una concepción de libertad como capacidad real de alcanzar diferentes tipos de vida que las personas consideren valiosos. Pone la atención en el tipo y naturaleza de vida que llevan las personas, en la extensión de la libertad de los individuos.²³²

Si se aplica el enfoque de las capacidades para evaluar el bienestar de una persona, lo más importante es evaluarlo en términos de la habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de su vida. Para el enfoque de las capacidades, como destaca Urquijo

²³¹ HERNÁNDEZ, A. *La teoría ética de Amartya Sen*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2006, p. 136.

²³² *Ibidem*, pp. 136-137.

Angarita, el conjunto de funcionamientos individuales constituye una parte indispensable y central de la base de evaluación tanto para el individuo, como para la evaluación de las instituciones sociales y las políticas públicas. Sen difiere profundamente del enfoque utilitarista para la evaluación del bienestar de los individuos, ya que éste usa como fuente de información la utilidad personal que se centra en los placeres, la felicidad o el deseo de realización.²³³

Para este propósito Amartya Sen va a rechazar de forma categórica el utilitarismo propuesto por el liberalismo y, al mismo tiempo reconoce de forma plausible, los bienes básicos de Rawls, pero para Sen estos no captan la extensión real de la libertad. Veamos esto de forma más concreta.

3.4.2.1.- Crítica al enfoque Utilitarista del Bienestar

El utilitarismo es una de las teorías de mayor discusión en el panorama de la filosofía moral y política contemporánea. Es la teoría que define el bien supremo como utilidad y considera que, independientemente de la forma en que ésta se entienda, lo único que tiene valor intrínseco es aquello que es bueno para las personas.

Uno de los postulados centrales del utilitarismo es que toma la suma de las utilidades individuales como la medida del bienestar social, de tal forma que las utilidades se ven como la base de información adecuada para juzgar qué tan buena es una sociedad. Como también, todas las elecciones de acciones, reglas, motivos, instituciones, etc., se juzgan en términos de las utilidades.

Ha sido la teoría dominante durante muchos años y ha defendido diferentes ideas del bienestar. Amartya Sen distingue dos formas de ver la utilidad que han sido aplicadas a la teoría económica, la primera de ellas fue usada rigurosamente por economistas utilitaristas tales como Edgeworth, Marshall y Pigou, lo que motivó que se viera la utilidad como *satisfacción* o *felicidad* en la línea del utilitarismo clásico expresado por Bentham.

Otra forma de ver la utilidad es como *deseo-realización* en la línea del utilitarismo

²³³ URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006, pp. 56-60.

moderno representado en autores como Harsanyi, Hare y Mirrlees. Sin embargo, la palabra “utilidad” al interior de las economías modernas sirve para expresar el bienestar o el provecho sin importar como se juzgue el contenido de dicho bienestar²³⁴.

Podríamos decir que un elemento común en las diferentes concepciones utilitaristas es que son enfoques que defienden una medida subjetiva a la hora de juzgar el bienestar: el placer, la felicidad, la satisfacción de los deseos. Algo es bueno cuando genera placer o felicidad, o cuando logra satisfacer los deseos de las personas: el criterio último es el juicio de la persona, aspecto que Sen va a encontrar bastante problemático. Por varios motivos:

- dan poca importancia por toda información que no sea placer o felicidad, como derechos, libertad, el aspecto de agencia de las personas. En la perspectiva de Amartya Sen, ignorar o desconocer el peso que tienen todos esos aspectos en la configuración del bienestar de las personas es un gran error, porque es una visión que limita las informaciones a la hora de valorar el bienestar y las oportunidades.
- no llevan en cuenta el condicionamiento mental y las actitudes de adaptación de las personas en condiciones de pobreza o de extrema necesidad. Aquí Sen defiende, que el enfoque de las capacidades, destaca esta ignorancia por parte del utilitarismo y viola la idea de justicia porque es personas, a pesar de sentirse satisfechas con lo poco que tienen, es justo que sean compensadas.

Conill lo expresa así:

Cuando Sen explica las limitaciones de la perspectiva utilitarista de la justicia su reflexión nos lleva hasta la esfera de la libertad. Pues, si centrar la atención sólo en las características mentales (como el placer, la felicidad, los deseos) puede ser muy restrictivo cuando se realizan comparaciones *interpersonales* del bienestar y de las privaciones, el cálculo de la utilidad puede ser muy injusto para las personas persistentemente desfavorecidas, los habituales desvalidos, las minorías oprimidas. Porque las personas desvalidas tienden a aceptar sus privaciones debido a su necesidad de sobrevivir, suelen renunciar a su coraje para exigir un cambio radical e incluso, carentes de ambiciones, suelen adaptar sus deseos y sus expectativas a lo que consideran factible. Así, las privaciones persistentes van ahogando y silenciando a las personas desvalidas, mientras no se creen las condiciones para que esas personas tengan oportunidades reales de elegir libremente el tipo de vida que les gustaría vivir. La resignación a la privación persistente (estructural) e incluso el agradecimiento por «pequeñas dádivas» es un comportamiento bastante extendido entre las gentes pobres o bajo las diversas formas de tiranía, en la medida en que ajustan sus aspiraciones y deseos a lo poco que le es asequible o factible. “Inducida por la falta de esperanza, la

²³⁴ *Ibidem*, pp. 44ss

gente muy pobre hace concesiones derrotistas con la miserable realidad”. Debido al bajo nivel de aspiraciones y al alto nivel de la desgracia habitual, una persona puede estar agradecida por cualquier mínima atención, a pesar de las privaciones persistentes a que se ve sometida. Vive las privaciones con satisfacción, las acalla y amortigua, a pesar del sufrimiento, debido a la necesidad de sobrevivir. Sin embargo, desde la perspectiva de una ética eleuteronomica (con sentido hermenéutico, sensible a la situación concreta), como la de Sen, la posible satisfacción relativa no es la medida de la justicia, ni en ella se está viviendo la libertad como capacidad para elegir un tipo de vida que se considera valioso.²³⁵

Lo expuesto por Conill muestra la fuerza crítica del enfoque de las capacidades ante situaciones injustas que se pueden llegar a camuflar, incluso, en el imaginario colectivo de los más pobres. Por esta razón Sen encuentra muy problemático el enfoque utilitarista para evaluar el bienestar que se fundamenta para tal evaluación en la actitud mental de la persona y anula cualquier referencia directa del propio ejercicio de evaluación de la persona.

La eficacia del utilitarismo se centra solamente en la generación de utilidades, buscando promover placeres máximos, o la realización máxima de deseos sentidos, o la satisfacción máxima de preferencias percibidas, o algún otro logro correspondiente en una métrica mental. Pero como se anotó anteriormente es posible encontrar profundas desigualdad o exclusiones sociales que afectan el bienestar de una persona que desde el enfoque utilitarista se ven en términos de una legitimidad aceptada o “natural”. Si el bienestar se centra solamente en la métrica mental, se ocultan grandes privaciones como enfermedades, desnutrición, ausencias de libertades, debido a que el centro valorativo es el espacio de percepciones condicionadas como la felicidad o el deseo-realización. En este orden de ideas en general el criterio de bienestar utilizado por el enfoque utilitarista es inadecuado para evaluar el estado de una persona, un grupo o una sociedad.²³⁶

Los bienes son importantes en la medida que ayudan a las personas, pero no lo son en sí mismo. Para Sen las demandas se basan en el hecho simple de cuánto o qué tanto le importa a una persona la clase de vida que lleva y lo que la persona logra “hacer” o “ser”. El ejercicio consiste entonces en evaluar los vectores de funcionamientos reflejando las “acciones” y los “estados” de la persona²³⁷. No le importa cómo sucede esta felicidad, qué la ocasiona, si la comparten todos o si la acogen sólo unos pocos. Todo lo que realmente le importa es la cantidad total de felicidad o de realización. Estas observaciones hacen que Sen vea en el

²³⁵ CONILL, J. *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Madrid, Tecnos, 2004, p.196-197.

²³⁶ URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006, p. 48.

²³⁷ SEN, A. *Commodities and Capabilities*. Amsterdam, North-Holland; reimpresso en Delhi, Oxford University Press, 1999, p. 28.

enfoque utilitarista una visión muy limitada para evaluar el bienestar, ya que cuando se realizan comparaciones interpersonales de utilidad puede darse una imagen distorsionada del bienestar.

Por ejemplo, los principios utilitaristas se basan, en última instancia, sólo en las utilidades, y aunque por el camino puedan tenerse muy en cuenta los incentivos, es la información sobre la utilidad la que se considera a la larga la única base correcta para evaluar la situación o para evaluar actos o normas. En la versión clásica del utilitarismo, tal como la formula Jeremy Bentham, la utilidad es el placer, la felicidad o la satisfacción y, por tanto, todo gira en torno a estos logros mentales. Algunas cuestiones potencialmente trascendentales como la libertad individual, el reconocimiento o la violación de derechos reconocidos, que son aspectos de la calidad de vida que no se reflejan de manera suficiente en las estadísticas del placer, no pueden modificar directamente una evaluación normativa en esta estructura utilitarista. Sólo pueden desempeñar un papel indirecto *a través de* su influencia en las cifras de utilidad (es decir, únicamente en la medida en que puedan influir en la satisfacción mental, el placer o la felicidad). Por otra parte, al modelo agregado del utilitarismo no le interesa, ni es sensible a la *distribución* real de las utilidades, ya que sólo se fija en la utilidad *total* de todas las personas consideradas en su conjunto. Esto hace que la base de información sea muy reducida, y esta insensibilidad general es una importante limitación de la ética utilitarista²³⁸.

Otros autores como Martha Nussbaum y el propio Rawls también hacen críticas al utilitarismo desde diferentes perspectivas. Para Nussbaum los economistas en la tradición utilitarista se centran más en la utilidad total o promedio de la población, medida por las expresiones de satisfacción, olvidando el respeto que se le debe dar a la persona y su lugar en la sociedad. Para John Rawls su posicionamiento, en contra del utilitarismo ha sido que ya que su compromiso es para intercambiar entre bienes diversos, ofrece protección insuficiente para las libertades políticas y religiosas.

Pero ¿por qué no dejar el enfoque de las capacidades en el ámbito de los funcionamientos? ¿Por qué hablamos recurrentemente de las capacidades en la perspectiva que Sen ha planteado o, incluso, por qué entonces no lo llamamos el enfoque de los funcionamientos?

Para Sen la respuesta es clara y contundente: si hemos de evaluar la calidad de la vida de una persona en un aspecto tan crucial como es el bienestar, debemos ver los funcionamientos realizados por ella, y este conjunto de funcionamientos se refleja en sus capacidades. De tal manera que cuando evaluamos las capacidades de la persona se evalúan sus funcionamientos o un conjunto específico de funcionamientos. Además, el bienestar tal

²³⁸ SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Companhia das Letras, SP, 2000, pp. 74-75.

como lo entiende Sen, no es solamente un asunto de lo que la persona logra, es decir, de sus funcionamientos realizados; sino también de las distintas opciones que la persona puede elegir, y estas opciones u oportunidades se reflejan en la “libertad como capacidad”.

3.4.2.2.- Los funcionamientos y los bienes primarios

La teoría de la justicia como equidad de John Rawls²³⁹, servirá de base para el enfoque de las capacidades de Sen, la cual identifica los bienes básicos como la medida para realizar comparaciones interpersonales. Marchesi y Sotelo nos lo exponen resumidamente

En términos generales, podríamos decir que, la justicia social es la virtud que regula las relaciones entre los individuos que participan en el funcionamiento de la sociedad. En este marco de la vida social las cuestiones de justicia surgen cuando los individuos plantean sus pretensiones insistiendo en sus derechos frente a los otros. Por eso el primer objetivo de la justicia para Rawls es la estructura básica de la sociedad, entendiendo por tal el modo en que las instituciones sociales más importantes asignan derechos y deberes fundamentales y configuran la distribución de las ventajas surgidas de la cooperación social. En la concepción de justicia la idea fundamental es la equidad.²⁴⁰

El hecho de que el modelo rawlsiano centre la atención en los bienes primarios está relacionado con la idea de justicia. Hernández lo aclara muy bien cuando dice que:

La concepción de justicia de Rawls se propone combinar el igual respeto hacia todas las concepciones razonables de la vida buena que coexisten en las sociedades democráticas y pluralistas con la preocupación imparcial de asegurar a cada ciudadano lo que necesita para que alcance la realización de su concepción de la vida buena en la medida de lo posible. [...] La unidad de la sociedad descansa en un acuerdo sobre lo que es justo entre ciudadanos con diferentes concepciones de bien y no su adhesión a una concepción racional de bien.²⁴¹

Para que pueda haber una sociedad bien ordenada, en la concepción de Rawls, debe fundamentarse en principios de justicia y entender esos principios como bienes primarios que son la base fundamental y primaria de la realización de cualquier ciudadano tanto como

²³⁹ Para profundizar sobre John Rawls, véase MARTÍNEZ NAVARRO, E. *Solidaridad liberal. La propuesta de John Rawls*. Granada, Comares, 1999.

²⁴⁰ MARCHESI, J; SOTELO, J. *Ética, crecimiento económico y desarrollo humano*. Trotta, Madrid, 2002, p.176.

²⁴¹ HERNÁNDEZ, A. *La teoría ética de Amartya Sen*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2006, p. 141.

agentes morales y como personas autónomas.

Las personas son autónomas porque poseen algunas virtudes que son necesarias para la afirmación de los principios de justicia. Se trata de una autonomía política y no moral, porque al llevar un régimen constitucional, se expresa en los pensamientos y conductas de los ciudadanos, sus discusiones, deliberaciones y decisiones..

Como personas morales los ciudadanos se caracterizan por dos facultades morales:

a) La capacidad para un sentido de la justicia efectivo, el deseo de actuar según principios de justicia.

b) La capacidad de tener una concepción del bien expresada en proyectos racionales de vida, que comprende una serie de fines y objetivos últimos, que expresan lo que una persona considera que es valioso en su vida. Esto se identifica con necesidades que los ciudadanos quieren satisfacer. Es lo que Rawls entiende por bienes primarios²⁴².

Para Rawls los bienes primarios al interior de la teoría de la justicia son cosas que los ciudadanos necesitan y requieren cuando se les considera como personas libres e iguales y como miembros normales y cooperantes de la sociedad. Es decir, son necesidades de las personas en cuanto ciudadanos y su garantía es una ventaja para todos:

De hecho, el índice de esos bienes se construye a base de preguntar qué cosas, dadas las capacidades básicas incluidas en la concepción (normativa) de los ciudadanos como libres e iguales, son necesarias para que los ciudadanos mantengan su estatus de personas libres e iguales y sean miembros normales y plenamente cooperativos de la sociedad. Puesto que las partes saben que los principios de justicia incluyen un índice de bienes primarios y que dicho índice es parte de su significado, no aceptarán esos principios a menos que el índice garantice lo que reputan necesario para proteger los intereses esenciales de las personas a las que representan²⁴³.

Ahora bien, si se garantiza una igualdad en bienes primarios como criterio básico para la justicia social, habría que preguntarse si la tenencia de estos bienes primarios es una buena

²⁴² La lista que Rawls presenta es la siguiente: a) los derechos y libertades básicos: la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia; libertades políticas (como el derecho de voto y el derecho a participar en política) y libertad de asociación, así como los derechos y las libertades determinados por la libertad y la integridad (física y psicológica) de la persona; por último, los derechos y las libertades amparados por el imperio de la ley. b) la libertad de movimiento y la libre elección de empleo en un marco de oportunidades variadas que permitan perseguir diversos fines, así como revisarlos y alterarlos; c) los poderes y las prerrogativas que acompañan a cargos y posiciones de autoridad y responsabilidad; d) ingresos y riquezas. Además de la renta personal y la riqueza privada, estos bienes contemplan servicios a los que tenemos derecho como la asistencia sanitaria; e) las bases sociales del auto respeto. RAWLS, J. *Justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*. Madrid, Tecnos, 2002, p. 91.

²⁴³ *Ibídem*, p. 225.

guía para la ventaja de una persona. Si lo que se busca es evaluar el alcance de la igualdad de la libertad de las personas, entonces los bienes primarios se pueden evaluar sólo de manera instrumental.

¿Qué entiende Sen, por tanto, como bienes básicos? Son las condiciones necesarias o elementos constitutivos para que las personas puedan promover su bienestar. Lo importante es lo que consiguen realizar con la apropiación de estos bienes. Para explicar esto, la relación entre un bien y un funcionamiento, Sen coloca el ejemplo de la bicicleta: una bicicleta se ve como algo que tiene características de medio de transporte, y en este caso una persona en particular que posee una bicicleta no importa si es sana o inválida. Adoptamos la explicación de Urquijo cuando dice:

Para aclarar la relación entre un funcionamiento y un bien, es bueno saber que los bienes no tienen que ser pensados estrictamente como ingresos, pues el análisis del enfoque no se centra exclusivamente en la economía basada en el mercado. Para Sen un bien o una mercancía presenta una serie de características, que lo hace interesante para las personas. En el caso anterior de la bicicleta, no estamos interesados en ella porque sea un objeto hecho de ciertos materiales con forma y colores específicos, sino porque puede servir como un medio de transporte o recreación. En este caso el aspecto valorativo no recae en el bien en sí, sino en la medida que ese bien permite un funcionamiento, para el caso de la bicicleta porque permite el funcionamiento de la movilidad o de ser capaz de moverse libremente.²⁴⁴

Sen reconoce que la centralidad de los bienes primarios, es un importante paso que ha ayudado a que la dirección en los estudios sobre la libertad real de las personas, sea un avance significativo. La libertad requiere de medios específicos indispensables para que sea ejecutada. Rawls utiliza los bienes primarios como base necesaria de las comparaciones interpersonales, de esta forma permite evaluar las oportunidades reales de las personas.

Pero para Sen no es suficiente, ya que en la visión de Rawls, el bienestar de las personas depende fundamentalmente de los bienes que éstas poseen. Así lo aclara Sen:

Este enfoque también inicia un cambio de rumbo sustancial con respecto a la orientación en los medios que prevalece en algunos de los enfoques corrientes en filosofía política, como la concepción de John Rawls sobre los “bienes primarios” (incorporada en su principio de diferencia) para evaluar cuestiones de distribución en su teoría de la justicia. Los bienes primarios son medio de uso múltiple como el ingreso y la riqueza, los poderes y la prerrogativa del oficio, las bases sociales de la autoestima y así sucesivamente. No son valiosos en sí mismos, pero pueden ayudar, en diferentes grados, a buscar lo que realmente valoramos. No obstante, aun cuando los

²⁴⁴ URQUIJO ANGARITA, M.J. La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania* 46, 2014, pp. 69.

bienes primarios son, en el mejor de los casos, medios para los fines valiosos de la vida humana, ellos mismos han sido considerados como el indicador primario para juzgar la equidad en la distribución, según los principios rawlsianos de la justicia. A través del reconocimiento explícito de que los medios para la vida humana satisfactoria no son en sí mismo los fines de la vida buena (el argumento aristotélico), el enfoque de la capacidad ayuda a conseguir una significativa extensión del alcance del ejercicio evaluativo.²⁴⁵

Lo significativo de la evaluación del bienestar gracias a los funcionamientos alcanzados por una persona, “no es simplemente porque nos da un indicador más complejo del modo en que está una persona, sino porque nos permite una valoración más sensible del modo en que está”²⁴⁶. Victoria Camps de la Universidad Autónoma de Barcelona hace la misma lectura en lo que se refiere a la postura diferente de Amartya Sen con relación a J. Rawls:

Sen no está de acuerdo con la propuesta de Rawls de reducir la justicia al reparto equitativo de los bienes básicos. Le parece insuficiente. No basta hablar de bienes básicos porque la relación entre éstos y el bienestar puede variar debido a las diferencias personales. El bienestar no depende sólo de poseer unos bienes como los descritos por Rawls, sino de la capacidad para usarlos o la capacidad de elegir. No basta tener “oportunidades de bienestar”, que es lo que ofrecen los bienes básicos de Rawls. No bastan las oportunidades de funcionamiento en un sentido o en otro: hay que tener capacidad de funcionar. Los bienes, los recursos, los ingresos ayudan, pero son insuficientes si faltan las capacidades. Se entiende la capacidad como la libertad para buscar los elementos constitutivos del bienestar. Pero la transformación de los bienes o recursos en libertad de elección varía de una persona a otra. La capacidad para aprovechar o dilapidar los bienes básicos no es la misma en todo el mundo, ni siquiera es la misma en la misma persona a diferentes edades. No sólo la edad, el entorno social, la cultura o el poder adquisitivo pueden representar y representan un aumento o disminución de las capacidades, sino que dos personas, con la misma capacidad, eligen cosas distintas en función de sus metas personales. Si no se cuida esa capacidad, la igualdad de bienes básicos no impediría serias desigualdades entre los individuos, desigualdades en el modo de usar la libertad. De ahí que Sen proponga sustituir los bienes básicos por capacidades para elegir.²⁴⁷

Pero, la intervención en las capacidades de las personas ¿no implica una inaceptable limitación de las libertades? Para Sen no es así, asegura Camps. Él entiende que la capacidad es la libertad, mientras los bienes primarios de Rawls son sólo medios para la libertad. Pues la libertad de una persona para realizar la vida que desee, va a depender tanto de los fines, como

²⁴⁵ SEN, A. *La idea de la justicia*. Taurus, Madrid, 2010, p.284

²⁴⁶ SALCEDO, D. “Introducción. La evaluación de las instituciones según A. K. Sen”, en *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 25.

²⁴⁷ CAMPS, V. La igualdad de oportunidades en la filosofía actual. *Intervención Psicosocial*, v. 6, nº 1, 1997. www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/.../arti2.htm. Consultado: enero de 2017

del poder, expresado en capacidades y funcionamientos, para conducir los bienes primarios hacia la realización concreta de esos fines.

Hay muchas otras desigualdades distintas de la distribución de ingresos y propiedades que contribuyen a disminuir la capacidad de una persona para proponerse metas y poder realizarlas. Las desigualdades de género, sociales, de raza, son factores que influyen en la capacidad para conseguir empleo, recibir atención médica o ser tratado equitativamente por la policía. No vale juzgar la pobreza o la riqueza de alguien sólo por sus ingresos: uno es rico o pobre según su grado de capacidad -de poder- para conseguir eso que Sen denomina “algunos funcionamientos básicos”. Aquellos funcionamientos que hacen de una persona alguien “normal”, “integrado” en una sociedad, sin problemas para situarse y defenderse en ella, para adquirir una posición mínimamente desahogada. Es decir, digna. Para tener eso que hoy llamamos “calidad de vida”.²⁴⁸

Un ejemplo propuesto por el mismo Amartya Sen, puede iluminar su propuesta, que nosotros tomamos de Camps. El estado indio de Kerala tiene uno de los ingresos per cápita más bajos de la India. Lo que no impide que sus habitantes tengan uno de los índices más altos de expectativa de vida al nacer -más de 70 años, cuando la expectativa de la India es de 57 años-.

Kerala posee un alto nivel de alfabetización, incluida la alfabetización femenina. La consecuencia es que los resultados de Kerala en muchos “funcionamientos cruciales” no sólo son mejores que los del resto de la India, sino que sobrepasan a los de otros países como China. Son éxitos sólo explicables a partir de políticas públicas que dan a la educación y a los servicios de salud un valor fundamental²⁴⁹.

Frente a la propuesta de Sen, la de Rawls nos parece excesivamente formal. Los bienes primarios son bienes de libertad. Configuran una igualdad de oportunidades centrada en la posibilidad formal de acceder a cargos o puestos de responsabilidad. Sen propone una igualdad algo más sustantiva. Personas con deficiencia física o mental, personas que viven en las favelas de grandes ciudades como Rio de Janeiro o São Paulo, necesitan algo más que los bienes primarios que Rawls les otorga. No bienes básicos, sino “capacidades básicas” para hacer lo que una vida de calidad exige. El énfasis de Rawls en el principio de la diferencia es, para Sen, insuficiente.

Rawls y Sen construyeron su esqueleto teórico teniendo el mismo foco: ser una

²⁴⁸ CAMPS, V. La igualdad de oportunidades en la filosofía actual. *Intervención Psicosocial*, v. 6, nº 1, 1997. www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/.../arti2.htm. Consultado: enero de 2017.

²⁴⁹ *Ibidem*.

alternativa a la teoría utilitarista que se había erigido como dominante en el ámbito de la economía y de la filosofía política. La oposición que ellos defienden a que la justicia de una sociedad puede evaluarse según la suma aritmética de las utilidades individuales de sus integrantes, es el principal punto de contacto entre ambos autores. En respuesta a la visión reduccionista de los utilitaristas, Rawls propone centrarse en la distribución de los bienes primarios y Sen en las capacidades. Aunque también podemos encontrar su mayor diferencia. John Rawls fija su atención en los medios para lograr los fines deseados por los individuos, mientras que Sen se centra en la libertad real de las personas concebida como la capacidad de lograr realizaciones. Lo que constituye un fin para cada individuo. Marco Lorenzeli así lo argumenta, desde la Escuela de Desarrollo Humano del PNUD en Uruguay citando a los propios autores:

Amartya Sen argumenta que como la capacidad para convertir los bienes primarios en libertad varía de una persona a otra, la igualdad en la posesión de estos medios puede implicar desigualdades en las libertades reales de que gozan las personas. Propone el ejemplo de un minusválido que por su misma incapacidad no le alcanzará la misma dotación de bienes primarios para convertirlos en libertad, en comparación con otro individuo en pleno goce de todas sus facultades²⁵⁰.

Asimismo las conocidas diferencias culturales e institucionales entre mujeres y hombres hacen que existan diferencias, a veces importantes, en la capacidad de convertir bienes primarios en particular, o medios en general, en libertades. Estas diferencias pueden resultar fuente de profundas diferencias en los resultados aun partiendo de un reparto igualitario de bienes primarios. Rawls argumenta en su defensa que aunque los ciudadanos no tengan iguales capacidades, poseen, al menos en un grado mínimamente aceptable, las capacidades (morales, intelectuales y físicas) que les permiten ser integrantes plenamente cooperadores de la sociedad²⁵¹.

Los dos filósofos coinciden en un concepto de igualdad de oportunidades entendida, en definitiva, como la igualdad de todos en la oportunidad para ser libres. En esa oportunidad

²⁵⁰ SEN, A. "Justicia: medios contra libertades", en *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós – ICE – UAB, Barcelona, pp. 109 – 121, 1997. En: LORENZELI, M. Bienes o capacidades: la polémica entre Rawls e Sen. PNUD. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*. 2010. http://ipecperu.blogspot.com.br/2010/05/penud-revista-latinoamericana-de_04.html.

²⁵¹ RAWLS, J. "Prioridad de lo justo e ideas del bien", en *Liberalismo político*, Crítica, Barcelona, pp. 171 – 203, 1996. En: LORENZELI, M. Bienes o capacidades: la polémica entre Rawls e Sen. PNUD. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano*. 2010. http://ipecperu.blogspot.com.br/2010/05/penud-revista-latinoamericana-de_04.html.

radica, de hecho, la calidad de vida, que no es la posesión de este o aquel bien material o espiritual, sino más bien la posibilidad de escoger el modo de vivir que a cada cual le plazca. Esa vida escogida es la vida de calidad. Dado, sin embargo, que somos desiguales y nuestras oportunidades de vivir como deseemos también lo son, el problema está en cómo comparar las desigualdades y decidir cuáles son realmente discriminatorias, cuáles limitan de verdad las oportunidades. Tal vez la solución no haya que buscarla en una sola de ambas propuestas, sino en la combinación de ellas.

3.4.2.3.- Un criterio de evaluación para la justicia social

La problemática de la justicia social presenta uno de los desarrollos más interesantes en los últimos tiempos, pues gran parte de los filósofos políticos han contribuido a ahondar en esta temática. El enfoque de las capacidades se encuentra inmerso en este nivel de discusión, en la medida en que esta perspectiva se constituye en un marco evaluativo interesado en el estado de vida de las personas, y un aspecto relevante para ello son las condiciones que promueven una mayor justicia social. Ahora bien, si se mira con detenimiento y si se busca el desarrollo de las capacidades en el interior de la sociedad se logra evaluar la justicia social.

La perspectiva de las capacidades no se constituye en una teoría de la justicia a ejemplo de la justicia como equidad de Rawls o la teoría de la justicia de Walzer²⁵². Pienso y ya lo hemos afirmado anteriormente que es posible pensar que Sen propone una teoría de la justicia basada en las capacidades. En principio no, aunque años más tarde en su obra *La idea de la Justicia* (2010) lo hará de una forma más evidente y abierta. En este momento pienso que la pretensión de Sen a lo mucho es que las capacidades pueden llegar a formar parte de la base de información de alguna teoría de la justicia.

Lo que sí permite el enfoque de las capacidades, concordando con Urquijo Angarita es brindar la posibilidad de analizar y evaluar la justicia social, gracias a las ventajas individuales que deben alcanzar las personas en función de sus capacidades, es decir, de las

²⁵² En el trabajo de WALZER, M. *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad* (1997), propone una teoría de la justicia donde ningún bien social sirva o pueda servir como medio de dominación. Por esta razón propone un principio distributivo que sostiene que ningún bien social X ha de ser distribuido entre hombres y mujeres que posean algún otro bien Y simplemente porque poseen Y sin tomar en cuenta el significado de X.

libertades fundamentales que disfrutan para llevar el tipo de vida que tienen razones para valorar. Se puede afirmar, entonces, que una sociedad justa es aquella que valora como centralmente importante a las capacidades entendidas como libertades²⁵³:

En la valoración de la justicia basada en las capacidades, las demandas o títulos individuales no tienen que valorarse en términos de los recursos o de los bienes elementales que las personas poseen, respectivamente, sino *por las libertades de que realmente disfrutan para elegir las vidas que tienen razones personales para valorar* (El subrayado es mío). Es esta libertad real la que está representada por las capacidades de la persona para conseguir varias combinaciones alternativas de funcionamientos²⁵⁴.

Para Sen el verdadero alcance de una teoría de la justicia puede entenderse sobre todo por su base de información: qué información se considera -o no directamente relevante. Esta base de información permite establecer un juicio valorativo sobre lo que se considera fundamental para juzgar la justicia o ciertas condiciones sociales. Para algunos la base de información es la renta, para un utilitarista clásico benthamniano su base de información es el placer y la felicidad.

En el pensamiento libertario como es el caso de Nozick su énfasis son los tipos de derechos. En el caso de la teoría de la justicia como equidad de Rawls son los dos principios de la justicia y los bienes primarios. Desde el enfoque de las capacidades la base de información son las libertades alcanzadas que se expresan como capacidades individuales para hacer cosas que una persona tiene razones para valorar, es decir:

El centro de atención valorativo de este «enfoque de las capacidades» pueden ser los funcionamientos *realizados* (lo que una persona es capaz de hacer realmente) o el *conjunto de capacidades* de las opciones que tiene (sus oportunidades reales). Los dos suministran diferentes tipos de información: las primeras sobre las cosas que hace una persona y el segundo sobre las cosas que tiene libertad fundamental para hacer²⁵⁵.

Esto marca la diferencia con otros enfoques como los antes señalados y se constituye en el núcleo evaluativo por excelencia. Por esta razón el enfoque es sensible ante situaciones donde las personas sufren grandes privaciones o no se encuentran mínimamente favorecidas, como los desvalidos en sociedades estratificadas, las minorías oprimidas, los trabajadores explotados, inmigrantes realizando trabajos mal remunerados o explotados en sociedades del

²⁵³ URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006, p. 34

²⁵⁴ SEN, A. *Desarrollo y libertad*, p. 81.

²⁵⁵ *Ibidem.*, p. 75.

Primer Mundo donde se ven obligados a venderse por abrigo y comida, etc. Esta base de información permite detectar estas y otras anomalías en la sociedad, gracias a centrar la atención en las capacidades de los individuos para elegir la vida que tienen razones para valorar. Ello lleva a velar por políticas económicas y sociales que permitan unas condiciones mínimas para que las personas tengan verdaderas oportunidades y puedan llevar el tipo de vida que les gustaría vivir.

La justicia social debe estar atenta o dar prioridad a que no se irrespeten o violen las capacidades de las personas. Esta violación puede ocurrir por varias razones, una de ellas es debido a la aplicación de políticas económicas y sociales, o por la defensa de principios arraigados donde no se tengan presente las consecuencias deducibles de su aplicación. Este es el argumento central que le permite a Sen criticar enfoques como el de Nozick que le da absoluta prioridad a los derechos como principios sin pensar en las consecuencias:

Volvamos ahora a la cuestión de la prioridad absoluta de los derechos, incluidos los derechos de propiedad, en las versiones más estrictas de la teoría libertaria. Por ejemplo, en la teoría de Nozick (presentada en *Anarchy, State and Utopia*), los «derechos económicos» que tienen los individuos a través del ejercicio de estos derechos no pueden quedar oscurecidos por sus resultados, por muy horribles que sean éstos. Nozick hace una exención muy excepcional a lo que denomina «horrores morales catastróficos», pero esta exención no está bien integrada en el resto de su enfoque ni se justifica debidamente (es bastante *ad hoc*). La prioridad absoluta de los derechos libertarios puede plantear especiales problemas, ya que entre las consecuencias reales del funcionamiento de estos derechos puede haber resultados bastante terribles. En particular, existe la posibilidad de violar la libertad fundamental de los individuos para conseguir las cosas a las que tienen razones para conceder gran importancia, entre las cuales se encuentran evitar la muerte evitable, estar bien nutridos y sanos, saber leer, escribir y contar, etc. No se puede pasar por alto la importancia de estas libertades en aras de la “prioridad de la libertad”²⁵⁶.

Desde el enfoque de las capacidades se hace prioritario estar atento a las distintas consecuencias que se puedan generar y que lleguen a perjudicar el bienestar y el alcance de la libertad como capacidad que deben disfrutar las personas. Ello iría en contra de una sociedad que se conciba como justa, de tal manera que “dejar de lado las consecuencias en general, incluidas las libertades que consiguen -o no- ejercer los individuos, difícilmente puede ser una base satisfactoria de un sistema de evaluación aceptable”²⁵⁷.

²⁵⁶ Op. cit., p. 65.

²⁵⁷ SEN, A. *Development as Freedom*. New York, Knopf; and Oxford and Delhi: Oxford University Press, 1999, p.66. Traducción de Rabasco, E. y Thoaria, L. *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Planeta, 2000.

La incidencia de las capacidades a la hora de la evaluación de la justicia social presenta alcances llamativos incluso para propuestas críticas. Es el caso de la filósofa Iris Marion Young²⁵⁸ quien ha retomado el concepto de capacidades para pensar la justicia social desde su propuesta de la política de la diferencia. Para la autora la justicia no debe referirse solo a la distribución, sino también a las condiciones institucionales necesarias para el desarrollo y el ejercicio de las capacidades individuales, de la comunicación colectiva y de la cooperación. Bajo esta concepción la injusticia se refiere a dos formas de restricciones que incapacitan: la opresión y la dominación²⁵⁹. Junto con estas categorías la autora también defiende la categoría de grupo, y que la justicia social precisa reconocer y atender explícitamente esas diferencias de grupo para contrarrestar la opresión.

En este sentido la igualdad social no se refiere exclusivamente a la distribución de bienes sociales, sino que se refiere fundamentalmente a la participación e inclusión de todas las personas en las instituciones de la sociedad, y a sus oportunidades para desarrollar y ejercer sus capacidades y realizar sus elecciones. Se pone en evidencia así la opresión y dominación propias de la injusticia social. Esta opresión para Young se manifiesta en cinco aspectos a saber: explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia, que van a sufrir todas aquellas personas a las que se les deterioran sus capacidades, que no son otra cosa que víctimas o los excluidos de la sociedad que se constituyen en minorías que reclaman mayor participación y justicia.

Sin lugar a dudas que la propuesta de Young es interesante, junto con otras muchas como la de Walzer, Nancy Fraser, la propia Martha Nussbaum, Charles Taylor, Axel Honneth, donde podríamos decir que hay como una “priorización de lo social en el campo político”, ya que las teorías filosóficas de la justicia han restringido el significado de la justicia social a la distribución de los beneficios y las cargas. Mientras que Young desplaza esta discusión, hacia un ámbito de acción más amplio que incluye la acción, las decisiones sobre la acción y la provisión de los medios para desarrollar y ejercer las capacidades. Esta forma de entender la justicia como el conjunto de condiciones institucionales que hacen posible que todas las personas adquieran ciertas capacidades y las utilicen satisfactoriamente en ámbitos

²⁵⁸ Cf. YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Traducción de Silvina Álvarez. Madrid: Ediciones Cátedra, 2000.

²⁵⁹ YOUNG, I. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton, Princeton University Press, 1990, p. 39. En: URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006

socialmente reconocidos, que permiten la participación en la toma de decisiones y para expresar sentimientos y experiencias en la vida en común; conlleva a una serie de resultados distributivos que permitan la satisfacción de las necesidades básicas de las personas. De tal forma que si una persona sufre privaciones respecto a las necesidades básicas como alimentación, vivienda, asistencia médica, etc., no logra llevar una vida satisfactoria en relación con su vida social.

3.5.- La libertad como concepto central del desarrollo

La preocupación central de Amartya Sen es su indagación por la libertad, o dicho de forma diferente, la libertad como concepto central de su indagación. En este sentido cabe recordar que para Sen el futuro del mundo está íntimamente relacionado con el futuro de la libertad en el mundo. Ya que la libertad es a la vez un objetivo central y un medio determinante para el progreso. De esta manera lo crucial para el futuro es el fortalecimiento de las diversas instituciones que refuerzan la libertad económica, política, social y cultural. Se necesita una visión integrada de la libertad como clave de nuestro futuro, perspectiva que tiende a perderse en los debates fragmentados sobre mercados, globalización, democracias, oportunidades sociales, expansión de la información, comprensión internacional y otros temas centrales

En tiempos donde los espacios de libertad son ampliados, sino también mecanismos de intolerancia y de control proliferan, el debate en torno a los diferentes significados de libertad es actual y urgente. Pienso que lo que Sen pretende es ver la libertad desde diferentes perspectivas y sus implicaciones para la vida en sociedad. Veamos algunas de esas perspectivas.

3.5.1. Libertad negativa y positiva

La libertad es uno de los principales elementos que constituyen la condición humana y uno de los mayores logros de la humanidad. La libertad es uno de los mayores bienes que el

hombre tiene o puede conseguir, una de las principales razones o fuerza que impulsa las luchas políticas. Es a través de la libertad que el hombre vive y actúa, por lo que inspira y donde se concentra la mayor parte de los deseos y aspiraciones de cada individuo y de la humanidad. Sonaría de modo un tanto extraña la condición humana sin libertad y no hay manera de entender la historia sin luchas, reveses y avances como espacios de libertad. Es teniendo la libertad de “fondo” que los hombres organizan la convivencia en sociedad y elaboran políticas que regirán y guiarán la vida común.

Sea en los ámbitos político, económico, en el contexto de las relaciones interpersonales, o en la relación del sujeto consigo mismo, la libertad es un tema esencial. Ya sea como elemento central de la vida de las personas, como también es un tema central para la filosofía. Con el soporte original de la esfera de la política, la libertad es considerada la última gran cuestión metafísica (el alma, la naturaleza, el tiempo, la eternidad... la libertad) que surgió o fue desarrollado por la filosofía²⁶⁰.

Para los antiguos - griegos y romanos - la libertad es la razón de la vida política, es el objetivo final de la organización y sin ella la vida política pierde su significado. Pero la filosofía, que más tarde se desarrolla como *vita contemplativa*, el cristianismo entiende la libertad como una oposición a la vida pública, la vida política. La libertad se trata como un elemento subjetivo, como una cuestión personal "libre albedrío".

Por un lado, la libertad de los antiguos se ve de forma "generosa", como un elemento que constituye al sujeto en ciudadano, sintiéndose persona como miembro activo de la comunidad, siendo reconocido como igual en su actuación con los otros. Aunque también esta visión es criticada por que el hombre es solamente visto como miembro de la comunidad, una comunidad que colapsa o se sobrepone al individuo. Con el advenimiento de la modernidad, esa perspectiva cambia considerablemente. La libertad se entiende entonces como el espacio de actuación del individuo, sin interferencias u oposición de los demás y - sobre todo - del estado. El valor está en la libertad individual, el placer y la satisfacción de las necesidades personales, en el disfrute de la vida privada, en la centralidad de la independencia.

O objetivo dos antigos era a partilha do poder social entre todos os cidadãos de uma mesma pátria. Era isso o que eles denominavam liberdade. O objetivo dos modernos é

²⁶⁰ Según Arendt, “there is no preoccupation with freedom in the whole history of great philosophy from the pre Socratics up to Plotinus, the last ancient philosopher”. ARENDT, H. *Between past and future: eight exercises in political thought*. Harmondsworth: Penguin Books, 1985, p. 145.

a segurança dos privilégios privados; e eles chamam liberdade as garantias concedidas pelas instituições a esses privilégios.²⁶¹

También es importante analizar la libertad, bajo un prisma que prácticamente ya se ha convertido en clásico, la relación de la libertad como *negativa y positiva*, y al que ya hemos mencionado anteriormente. El significado de la libertad negativa²⁶², como afirma Isaías Berlín, trata de responder, básicamente, una pregunta: ¿cuál es el área dentro de la cual el sujeto - una persona o grupo de personas - es o debería ser lo que es capaz de hacer o ser, sin que otros interfieran? Libertad negativa entendida como la capacidad de ser o hacer lo que quieras sin interferencia o coerción; poder actuar sin ser bloqueado por el otro, sin obstáculos de impedimentos externos. Libertad negativa busca trazar fronteras para asegurar el espacio libre de las acciones personales o “egocéntricas”, evitando la interferencia de los demás en las mismas. La libertad negativa es un diseño moderno, que representa la libertad *de*, sin restricciones ni prohibiciones externas, pero que permite al individuo a vivir de acuerdo con sus propias preferencias y opciones.

A su vez, el sentido positivo de la libertad²⁶³ está implicado en la pregunta ¿qué o quién es la fuente de control o interferencia que determina que alguien haga esto en vez de eso? Es la libertad *para* ser o hacer. La libertad positiva - o reflexiva – responde a la pregunta “quién gobierna” y proviene de una “esperanza” o propósito de autogobierno, de cada sujeto para ser el dueño de su destino. Libre sería el sujeto que puede guiarse a sí mismo de acuerdo a sus propias intenciones. La libertad como autonomía, autodeterminación, autorrealización como la obediencia a leyes e imperativos “auto legislados”. Es el individuo *estar* libre o habilitado *para* lograr sus propósitos, lo que es valioso para su vida.

El interés de Sen es por una “libertad real”, que es el sentido positivo de la libertad, y

²⁶¹ CONSTANT, B. Da liberdade dos antigos comparada à dos modernos. In: *Filosofia política*, vol. 2. Porto Alegre: LPM, 1985. p. 9-25.

²⁶² Al interior de la filosofía política este sentido de la libertad tiene sus raíces en Hobbes, para quien la libertad significaba ausencia de oposición, y por oposición entendía impedimentos externos del movimiento, de tal forma que un hombre libre es aquel no se ve impedido en la realización de lo que tiene voluntad, deseo o inclinación para llevar a cabo lo que quiere hacer. HOBBS, T. *Leviatán*. La materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil. Madrid, Alianza, 2002, cap. 21.

²⁶³ La libertad positiva fue definida por Rousseau (*Del contrato social*, I, 8), quien sostuvo que la obediencia a la ley que uno se ha prescrito es la libertad. En el estado civil el hombre en cuanto parte del todo social y como miembro de un «yo común», no obedece a los otros sino a sí mismo, ejerciendo su autonomía pues se da la ley a sí mismo y no obedece a otras leyes que a las que él se ha dado. Este concepto originario de Rousseau tuvo una influencia posterior en Kant para quien la libertad jurídica queda definida como la facultad de no obedecer otra ley que no sea aquella a la que los ciudadanos han dado su consenso. ROUSSEAU, J. *Del contrato social*. Madrid, Alianza, 1988.

s entiende que mientras que una persona no tenga posibilidades reales de gozar de unas capacidades para funcionar, su libertad real se encuentra deteriorada.

Sen toma como centro para su análisis sobre la valoración de las condiciones de vida en sociedad a la libertad individual. Ello lo obliga a resaltar una serie de aspectos o características de la libertad que no pueden pasar desapercibidos si se quiere evaluar el bienestar de una persona y los alcances de su libertad. Por esta razón adopta una concepción amplia de la libertad que entraña tanto los procesos que hacen posible la libertad de acción y de decisión como las oportunidades reales que tienen las personas, dadas sus circunstancias personales y sociales.

Todo el mundo tiene razones para valorar la libertad, de cualquier manera; es la libertad con sus diferentes visiones y direcciones que establece y agiliza las relaciones humanas y la estructura social. Es un tema siempre presente y actual y, su discusión se relaciona con cuestiones centrales que ocupan el debate público, así como de diferentes áreas del conocimiento y de la Academia.

3.5.2.- Libertad de agencia y bienestar

A lo largo de su obra, Amartya Sen también revisa y cuestiona el comportamiento del modelo económico y del bienestar, centrado en la exclusividad racional, el llamado modelo del *homo economicus*.

El estudio de las preferencias personales y la forma en cómo se transforman en decisiones colectivas, llevó a Sen a cuestionar las bases de un modelo centrado principalmente o exclusivamente en el bienestar utilitario. Libertad que es pensada a partir de las preferencias y opciones de un sujeto (para añadirla, a través de un procedimiento, en una elección social colectiva), que está sí, preocupado por su bienestar personal, pero que también está abierto a sus semejantes y que no deja de lado los aspectos éticos, sociales, culturales, etc.

Una vida valiosa tiene al menos dos valores fundamentales, la realización – sea personal, como los impactos sociales positivos que genera - y la libertad para alcanzarlos. Es importante tener en cuenta la distinción entre la realización y la libertad para realizar los logros. Es necesario, para la vida, alcanzar logros personales y sociales que son valorados;

tener mejorías y lograr un buen nivel de realización personal. La vida del hombre se mide, también, por lo que alcanza o conquista. La libertad o ser capaz de alcanzar realizaciones hace la vida más rica. Ampliar las libertades para lograr lo que se valora, permite que la vida del ser humano sea más completa; hace que sea posible llegar a lo que hay motivos para valorar y genera un impacto positivo en la sociedad.

Aunque la realización personal y el bienestar ocupan la mayor parte de las acciones humanas y voliciones, el ser humano es capaz de (pre)ocuparse también con otras dimensiones y con los demás; hay otros logros, valores e ideas que conforman la vida de las personas.

Amartya Sen hace una distinción importante, indica que hay una libertad del bienestar y la otra lo que él llama libertad de agencia²⁶⁴. La libertad de agencia se refiere a la oportunidad o la libertad de la persona hacer o lograr el cumplimiento de los objetivos o valores que estima. La libertad como agencia no es sólo un elemento de valor para los seres humanos, sino como una condición y ausencia de impedimento para lograr sus metas, lo que consideran bueno y valioso para sí.

Así cuando una persona actúa y provoca cambios en el mundo y sus logros se juzgan desde sus propios valores y objetivos se puede considerar que ha ejercido su agencia. La agencia involucra en mi concepto lo que se puede llamar autonomía, pero no veo que la agencia y la autonomía sean lo mismo, pues la agencia es un concepto más rico en la medida en que no solamente conlleva darse sus propias normas (autonomía) o no depender de algún otro, sino que involucra una acción que provoca cambios que generan logros individuales que se evalúan a partir de los propios valores y objetivos. De tal manera que la concepción de agencia no se debe reducir simplemente a autonomía, que es a lo que a primera vista se puede referir el concepto.

Pienso que la autonomía está más en el ámbito de la subjetividad como autodominio de sí mismo, mientras que la agencia trasciende este ámbito implicando a la autonomía pero no se reduce a ella, ya que un agente no solamente decide sobre sí mismo, es decir, ejerce la

²⁶⁴ Sen insiste en esta distinción pues durante mucho tiempo en la historia reciente y por corrientes de pensamiento dominantes, especialmente en el mundo anglosajón, la idea de bienestar ha sido tenida como central. Durante el siglo XX, especialmente, predomina la idea de un bienestar utilitarista, que defiende, en grandes rasgos, que lo importante en la persona, es su satisfacción personal, desear y tener sus deseos realizados. Gran parte del pensamiento económico, social y político, parten de esta idea, en la idea del hombre racionalmente centrado, centrado en sí y en su satisfacción personal, el *homo oeconomicus*, que realiza elecciones racionales coherentes para sentirse feliz.

autonomía, sino que actúa e impacta su acción en el mundo.

Si bien la libertad de agencia se refiere a los valores y objetivos amplios, la libertad del bienestar, se refiere a lo específico y no expresa el sentido pleno de la libertad de los seres humanos. Libertad de bienestar se centra más en la capacidad de una persona para funcionar para disfrutar de los logros que responden a su situación de bienestar. Reflexiona sobre la importancia de considerar las oportunidades para perseguir o lograr ventajas, que le traigan situaciones y sensaciones de satisfacción y bienestar.

Pero si ello es así, entonces, ¿por qué se habla de la libertad de bienestar? Amartya Sen de todas maneras ve la importancia de la libertad de bienestar porque la característica primaria del bienestar se concibe en términos de lo que una persona puede *realizar*, referido a varias formas de hacer y ser que pueden entrar en la valoración del bienestar como realizaciones que consisten en actividades como comer, leer o ver, o estados de existencia o de ser, como estar bien nutrido, no padecer malaria, no estar avergonzado por el nivel de pobreza en el que se vive. Así la característica esencial del bienestar es la capacidad para conseguir realizaciones valiosas. Al examinar la faceta de bienestar de una persona se puede prestar atención a la capacidad de la persona y no sólo a un funcionamiento en particular.

Uno de los puntos en los que Sen insiste en toda su obra es la necesidad de ampliar la base de información con el fin de tener un mayor análisis y poder enjuiciar mejor, la vida real de las personas. Además la comprensión de vida del utilitarismo tiene una base de información restringida, teniendo en cuenta una reducida gama de elementos a considerar para la satisfacción o el bien de una vida, la propia idea de libertad y el bienestar también tiene una visión reduccionista.

El pensador indio no tiene la pretensión de establecer una teoría cerrada o estipular una lista completa y determinada por las que podría evaluar o medir la libertad, satisfacción y valor de la vida. La vida y la libertad humana se caracterizan por la incompletitud y la pluralidad, sea de los sentidos, los valores, objetivos, etc. Nada impide que el abanico de oportunidades que la libertad de agencia ocasiona, pueda involucrar diferentes realizaciones de bienestar.

La caracterización y diferenciación de lo que se entiende por libertad de bienestar y la libertad de la agencia - y lo que representa para la existencia y la acción en la vida de cada

uno - pueden ser dilucidadas por un ejemplo²⁶⁵. Veamos:

Usted está disfrutando comiendo un bocadillo en un hermoso día de primavera, sentado a la orilla del río Avon. Mientras tanto, lejos de allí, un hombre que no sabe nadar se está ahogando. Usted no puede hacer nada para salvarle -está a cientos de millas de donde está usted. Considérese ahora una situación *contrafáctica* en la que ese hombre en vez de estar ahogándose solo en un lugar distante, está ahogándose justo en frente de usted. ¿Cómo *le* afectaría este cambio contrafáctico? Su libertad de ser agente se ve, de un modo notable, incrementada. Probablemente usted pueda ahora salvarlo. Supongamos que usted valorase esta oportunidad altamente y decidiese salvarlo y, además, que usted lo lograra. Tirará su bocadillo, se zambullirá en la corriente fría del río y sacará al hombre. Su libertad de ser agente habrá sido bien usada y el estado resultante habrá sido mejor, tal y como usted lo juzga.

Pero posiblemente su bienestar se ha reducido. Naturalmente, es posible que usted goce salvando una vida y, así, una parte de su bienestar ciertamente se puede ver positivamente afectada por la oportunidad de hacer el bien. Pero es posible que si se considera todo, su propio bienestar no sea mayor y supongamos (para seguir con los contrastes) que realmente es menor -al cambiar una comida tranquila por un baño en la corriente helada, arriesgando su propia vida en la operación de salvarle la vida a otra persona. Una ampliación de libertad de ser agente puede ir acompañada de una reducción de su bienestar real, por su propia elección y aunque a usted no le sea de ningún modo indiferente su propio bienestar.

¿Y qué ha pasado con su “libertad de bienestar”? Que ciertamente no se ve aumentada por el cambio contrafáctico. La oportunidad añadida de salvar al que se ahoga no le dio un modo mejor (ni siquiera tan bueno) de buscar su propio bienestar. De hecho, de un modo notable, el cambio contrafáctico realmente *redujo su* libertad de bienestar. Ya no era libre de comerse su bocadillo sin *ansiedad*, y en términos de los funcionamientos “refinados” [...] hay una pérdida genuina de oportunidad para buscar su propio bienestar.

Puesto que su libertad de ser agente incluye entre otras cosas la libertad de buscar su propio bienestar, se puede decir evidentemente que *en ese aspecto su* libertad de ser agente habría sido también perjudicada. Pero si es el caso (como hemos supuesto) que, dada tal elección, usted preferiría tener la oportunidad de salvar a la persona que se está ahogando a comerse el bocadillo sin ansiedad y que sus valoraciones como agente confirman la corrección de esa elección, entonces hay una clara ganancia *neta* en términos de su *libertad de ser agente*. Como agente, usted valora la nueva oportunidad (salvar a una persona) más que la oportunidad perdida (comerse el bocadillo sin ansiedad). Pero en términos de su *libertad de bienestar*, hay una pérdida neta, puesto que la oportunidad perdida es más valiosa que la nueva oportunidad desde la - estrecha- perspectiva de su propio bienestar. En este sentido, se puede argumentar que incluso aunque la libertad de ser agente «incluya» la libertad de bienestar, esta última puede disminuir mientras que la primera aumenta (y viceversa, claro está). El ordenamiento de las oportunidades alternativas desde el punto de vista del ser agente no tiene por qué ser el mismo que el ordenamiento hecho en términos de bienestar; y de este modo es como los juicios de la libertad de ser agente y los de la libertad de bienestar pueden llevarnos por caminos opuestos.

²⁶⁵ Ejemplo presentado por el propio Sen en su obra: SEN, A. Well-being, agency and freedom: the Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, v. 82, n. 4, p. 169-221, 1985.

Al final de un día de trabajo en un verano intenso decides tomar una copa y te sientas en el borde de un estanque agradable. Sin embargo, en el momento que se ve que alguien está a punto de ahogarse y decides salvar la vida a esta persona. Su libertad para disfrutar de un agradable momento disminuye, lo que limita en parte su situación de bienestar. Sin embargo, su libertad de agencia se amplió, y al mismo tiempo que su libertad de bienestar se vio afectada, surgieron oportunidades "alternativas" para ampliar su libertad de agencia. La libertad de agencia, además de ampliar la libertad, con valores que no sean el bienestar individual, todavía puede representar un aumento de otras formas de bienestar. Difícil no pensar y realizar una acción libre, loable y social, moral y legalmente positiva, no sienta satisfacción de salvar una vida.

La libertad de agencia amplía las oportunidades y condiciones de la libertad y de la acción del hombre. Esto amplía la base de información para juzgar los elementos valiosos de la vida, la apertura de nuevas oportunidades. Si bien la libertad para lograr el bienestar tiene un valor relacionado con la provisión de condiciones de vida al llevar a cabo, la libertad de agencia tiene una visión plural, lo que permite al sujeto vislumbrar y posicionarse de manera responsable en cuanto a las dimensiones humanas y sociales que contemplen una vida moral más amplia, económica y políticamente.

3.5.3.- Libertad como poder y control

Otra distinción importante a tener en cuenta con respecto a la libertad es lo que Amartya Sen denomina "poder" y "control". La libertad en su faceta de "poder" es la calificación o ser capaz de lograr resultados preferidos o elegidos para ver si esa realización se lleva a cabo y se respeta su libertad de elección; o lograr resultados sin apearse a cómo fueron logrados.²⁶⁶

Por su vez la libertad como control se entiende o se tiene acceso al observar si el propio sujeto consigue ejercer control sobre sus elecciones. El punto de observación no está en el alcance o no del resultado, sino en el control del proceso, de la libertad de controlar su

²⁶⁶ Cf. CEJUDO CÓRDOBA, R. *Libertad como capacidad. Un análisis filosófico del enfoque de las capacidades de Amartya Sen con implicaciones sociales y educativas*. (Tesis Doctoral). Universidad de Córdoba-España. Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Área de Filosofía, 2004, pp. 388-401.

acción, de estar en el comando de su actividad, independientemente de su suceso o no.

Tradicionalmente es la libertad como control que ha recibido mayor atención, analizando los procedimientos o caminos que las personas siguen para alcanzar sus objetivos deseados; y si dichos procedimientos son libres de obstáculos de terceros y están bajo pleno dominio del sujeto interesado. Sin embargo, es difícil imaginar la vida de una persona y una organización social que permite un control directo de todas las acciones. El hecho de que la vida en la sociedad supone o requiere poder andar con seguridad en las calles de una ciudad, por ejemplo, muestra que el control de las variadas acciones que llevan al sujeto a la libertad de poder estar seguro, no fueron controladas por el propio individuo. En las sociedades complejas de hoy, podemos tener poder, y sin embargo no tener la libertad de control personal o directa.

El foco de la libertad como poder también puede ser entendida como una libertad efectiva o "libertad real", es decir, significando más por su contenido sustantivo que proporciona condiciones efectivas de resultados, más que un significado político de 'poder'. La idea de la libertad efectiva, se acerca a la idea de capacidad, para producir resultados y logros individuales que le ayuden a desarrollarse. Es poder realizar libremente acciones y funcionamientos que el sujeto realmente quiere que ocurran, porque cree que son favorables a su condición. Libertad sustantiva, además de la importancia personal y social, de ver sus realizaciones cumplidas, de tener sus preferencias y decisiones respetadas.

Para todo ser humano es importante que sus opciones sean reconocidas por los demás, respetándolas y que las pueda realizar sin obstáculo. Libertad sustantiva que se efectiva en forma de agencia; el individuo tiene condiciones de realizar sus decisiones, siendo capaz de realizar sus acciones dentro de una gama de posibilidades.

La dimensión de la libertad como control se manifiesta más como un proceso. No sólo el resultado tiene su importancia, sino también la forma, el camino y la posibilidad de la participación, de la libertad para tratar de tener su valor significativo. Muchos aprendizajes y formas de vida se escogen no por el hecho de haber logrado todo lo que queríamos, sino por la libertad de emprender, de no ser obstaculizado o impedido de poder ir atrás de lo que se valora. La libertad como control se manifiesta con el fin de permitir que el sujeto asuma protagonismo en el papel de su vida y sus acciones; cuando los funcionamientos y las capacidades son manejados directamente por el sujeto.

Es muy interesante ver como algunos conceptos de Sen, aunque tienen sus

peculiaridades necesarias también tienen una interrelación. La idea de la libertad como agencia tiene fuertes vínculos con la idea de la libertad como control, percibiéndose que existen posibilidades de agencia que son instrumentales y, posibilidades de agencia que se materializan de forma directa.

Un ejemplo puede ayudar a la continuidad de la reflexión que este estudio propone²⁶⁷. Imagínese una persona en estado inconsciente en la cama del hospital. Los médicos tienen dos opciones de tratamiento; uno que tiene la posibilidad de una recuperación rápida y una mayor probabilidad de acierto, y otra, la recuperación posiblemente lenta y disminuir la situación de bienestar del paciente. Sin embargo, se descubrió que el primer tratamiento ha sido probado usando animales vivos, una práctica que por las creencias del paciente rechaza éticamente y no acepta como práctica.

Supongamos que la decisión del responsable es aceptar que se aplique el segundo tratamiento, aunque consume más tiempo y disminuye el bienestar del paciente. Diversas facetas relativas a la libertad se pueden observar en este ejemplo. El paciente no tiene ni el poder ni el control directo del tratamiento que debe aplicarse. Su agencia es solamente instrumental y no material. Sin embargo, su libertad - ya sea la agencia, poder o control - se efectúa instrumental o indirectamente, por el responsable. Al elegir un tratamiento que no utilizó la experimentación con animales, el representante sigue lo que el sujeto mismo habría elegido, de manera instrumental, respetando la libertad al paciente. Aunque su libertad de bienestar ha disminuido, la decisión delegada aumentó la libertad de agencia de quien está hospitalizado. Esta libertad indirecta nos muestra el respeto por las preferencias, ejecutando lo que el paciente elegiría, entre opciones “contradictorias”, delegando la libertad de control, pero manteniendo la libertad de poder. Aunque el control directo no aconteció, no es una contradicción, se reconocieron las preferencias y fueron respetadas; ejemplo que se puede ampliar a entender mejor la libertad en las relaciones sociales.

3.5.4.- La libertad como oportunidad y proceso

Sen distingue la libertad, como “aspecto de oportunidades” y “aspectos de los procesos”. Más libertad nos permite mayores oportunidades para llevar a cabo las cosas que

²⁶⁷ *Op., cit.* pp. 208-209.

valoramos y que tenemos razones para valorar. Igualmente importantes son los procesos por los que las oportunidades se presentan.

La idea de libertad como oportunidad, tiene una relación con aquello que el individuo valora para su vida. Libertad de oportunidad efectiva no sería, por tanto, tener la opción entre estar mal o muy mal, difícilmente en nuestro sano juicio hacemos ese tipo de valoración. Libertad puede ser valorada como las oportunidades sustantivas que proporciona seguir metas y objetivos valiosos de vida.

Más un ejemplo para iluminar tal distinción:

Kim decide un domingo que preferiría quedarse en casa en lugar de salir y hacer algo. Si consigue hacer exactamente lo que desea, hablamos de escenario A. De repente, algunos maleantes fuertemente armados interrumpen la vida de Kim y lo sacan a la fuerza de su casa y lo arrojan a una cuneta. Esta terrible y repulsiva situación puede ser llamada escenario B. En una tercera instancia, el escenario C, los maleantes someten a Kim y le ordenan no salir de su casa, so pena de castigarlo severamente si viola esta prohibición.

Resulta fácil ver que en el escenario B la libertad de Kim queda muy afectada: no puede hacer lo que quería (quedarse en casa) y su libertad de decidir por sí mismo también desaparece. Así, hay violaciones tanto del aspecto de oportunidad de la libertad de Kim (sus oportunidades han sido severamente restringidas) cuanto del aspecto de proceso (no puede decidir por sí mismo qué hacer).

¿Qué decir del escenario C? El aspecto de proceso de la libertad de Kim se afecta claramente (incluso si hace bajo presión lo que quería hacer de todas maneras, la opción ya no es suya): no podría haber hecho nada distinto sin ser duramente castigado por ello. La cuestión interesante concierne al aspecto de oportunidad de la libertad de Kim. Puesto que él hace lo mismo en los dos casos, con o sin presión, ¿podría decirse entonces que su aspecto de oportunidad es el mismo en ambos?²⁶⁸

Lo que Sen quiere destacar con este ejemplo, es que a pesar de la culminación del acto o el poder se realiza como el sujeto habría elegido, la libertad como una oportunidad fue atacada.

El sentido humano de lograr algo “forzado” o involuntariamente es muy diferente de haber respetado la oportunidad de lograr, entre muchas otras opciones “contrafácticas”. Elegir es una actividad que también contribuye a la construcción del sentido de la existencia humana; podrá elegir entre las oportunidades reales y tener sus preferencias reconocidos y respetados es de gran valor para la condición humana. Ampliar el conjunto de oportunidades - en el sentido que aquí se presenta - es un elemento clave para el desarrollo, ya sea como

²⁶⁸ SEN, A. *La idea de la justicia*. Taurus, Madrid, 2009, p. 259.

individuo o como sociedad también.

Otro punto en que se refiere a la libertad como oportunidad es el aspecto de oportunidad en cuanto incompletud. La teoría de la elección social y la vida nos enseña que tener un conjunto de opciones y oportunidades de elección, no representa automáticamente que se contenga la opción más "completa" o perfecta. Libertad de oportunidad no representa la elección o la realización de lo mejor, dentro de un ranking completo de opciones. Esperar o imaginar que una verdadera elección se realiza solamente cuando se presente una gama completa, donde la mejor opción está siempre presente, limita la acción y el comportamiento racional, pudiendo llevar al individuo o a la sociedad a una parálisis.

Como el ejemplo, del asno de Buridán, que el propio Sen describe, para iluminar esta modalidad de libertad²⁶⁹. A este asno se le ofrecen dos clases de heno, pero por no conseguir establecer, entre las dos opciones, cuál sería la excelente o la mejor, acaba sin hacer opciones y muriendo de hambre. La oportunidad, no representa una elección perfecta o tener una gama de opciones donde todos los "productos" se puedan describir jerárquicamente. Tener una vida que permita libertad de opciones, de oportunidades es poder escoger en medio a las incertezas. ¿Es preferible acertar modestamente que errar con precisión?

La libertad como proceso está mucho más difundida, que en otras terminologías, en las corrientes liberales o libertarias. Se centra en la preocupación de establecer reglas que hacen claro lo que está permitido y prohibido y, los espacios de no interferencia del Estado o de los otros, se trata de la libertad de no ser obstaculizado en lo que se realiza o se pretende realizar. Sen dice que la libertad como un proceso se puede visualizar de dos formas diferentes: o bien refiriéndose al "proceso personal" o al "proceso sistémico"²⁷⁰.

La libertad de proceso "personal" tiene que ver con las preferencias que los individuos poseen en relación a su vida; en cuanto que la libertad como proceso "sistémico" dice respecto a las preferencias de los funcionamientos de las reglas que regulan las relaciones sociales. Si las oportunidades, las conquistas humanas y sociales son sumamente importantes para la vida humana, también tiene importancia la forma, el medio o el proceso a través del cual es posible o permitido la búsqueda de lo que se valoriza.

En un lenguaje más coloquial se podría decir que la libertad como proceso está relacionada con "las reglas del juego". Es esencial que todos las conozcan de antemano, que

²⁶⁹ SEN, A. *Rationality and freedom*. Cambridge: Harvard University Press, 2002, pp.16-17.

²⁷⁰ *Ibidem*, pp. 624 ss.

sean válidas de forma ecuánime a todos, que sean claras y sin riesgo de arbitrariedad y, encima de todo, que dejen que los jugadores, jugando, lleguen a un resultado. Así como no se sabe un resultado del juego al iniciar la partida, en la vida no hay como establecer principios universales que deben condicionar la vida de todos; cada uno debe tener la libertad de buscar lograr lo que considere mejor para sí o tiene razones para valorar como lo mejor.

3.5.5.- La Libertad como capacidad²⁷¹

Desde el enfoque de las capacidades una sociedad bien ordenada es una sociedad libre del hambre, la pobreza, la miseria y la explotación. En este sentido, la libertad es el factor fundamental de desarrollo para alcanzar tal forma de demanda, es decir, la sociedad debe velar por el desarrollo de las libertades individuales como capacidades. La libertad se considera, entonces, desde el enfoque de las capacidades como intrínsecamente e instrumentalmente importante.

El papel intrínseco o constitutivo de la libertad, como nos recuerda Franco Peláez, está relacionado con la importancia de las libertades fundamentales para el enriquecimiento de la vida humana. Entre las libertades fundamentales se encuentran algunas capacidades elementales, por ejemplo, poder evitar privaciones como la inanición, la desnutrición, la mortalidad evitable y prematura, o gozar de las libertades relacionadas con las capacidades de leer, escribir, la participación política y la libertad de expresión, entre otras. Gracias a que la libertad tiene un papel constitutivo, se da especial atención a la expansión de la capacidad de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y que tienen razones para valorar.²⁷²

El papel instrumental de la libertad, como el propio Amartya Sen defiende, se refiere a la forma en que se constituyen los diferentes tipos de derechos y oportunidades, que permiten expandir la libertad de toda persona. La eficacia del papel instrumental de la libertad reside en

²⁷¹ "La" capacidad "(capability) de una persona consiste en las combinaciones alternativas de funcionamientos cuya realización es factible para ella. Por lo tanto, la capacidad es un tipo de libertad: la libertad sustantiva para realizar combinaciones alternativas de funcionamientos (o, expresado de manera menos formal, la libertad de tener diferentes estilos de vida). Por ejemplo, una persona rica que ayuna puede tener la misma realización de funcionamiento en cuanto a comer o nutrirse que una persona forzada a pasar hambre extrema, pero la primera posee un conjunto de capacidades diferente del de la segunda (la primero puede optar por comer bien y estar bien alimentado de una manera imposible de la segunda)". SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000, p. 95.

²⁷² Cf. FRANCO PELÁEZ, Z. R. La bioética como ética de la vida y la salud para el desarrollo humano. *Hacia promoc. Salud*. Manizales, v.14, n° 2, pp. 76-93.

el hecho de que los diferentes tipos de libertad están interrelacionados, y un tipo de libertad puede contribuir extraordinariamente a aumentar otros. Entre los tipos de libertad instrumental están: las libertades políticas, los servicios económicos, las oportunidades sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora.

Otro aspecto que vale la pena señalar es que para el análisis de la libertad es fundamental cuando se indaga por la igualdad, porque cuando se sopesan las desigualdades al interior de la sociedad desde el punto de vista de la capacidad para evitar enfermedades, hambre, mortandad precoz, etc., se examina al mismo tiempo, las libertades fundamentales con que cuentan las personas para la vida en sociedad. Los datos que logran representar la aparición de enfermedades prevenibles debido a una ausencia de una salud pública eficiente, con una cobertura total para los miembros de la sociedad que, entre otras cosas, no permita una mortalidad infantil expresa la presencia o ausencia de cierta libertades reales y el goce de la igualdad de estas libertades.

De esta manera, el enfoque de las capacidades rompe con cualquier tradición antagónica entre libertad e igualdad, pues concibe que la libertad se encuentre entre los posibles campos de aplicación de la igualdad y la igualdad se halla entre los posibles esquemas distributivos de la libertad²⁷³.

Por otra parte, la capacidad significa la libertad real de la que dispone una persona para realizar aquello que considera valioso para su vida, como muy bien lo ha reconocido Conill, es un poder efectivo:

Capacidad significa en el fondo, y más en el contexto moderno, *libertad en condiciones, libertad real* (poder efectivo). Con lo cual cabe rebasar el concepto meramente «liberal» de libertad (que siempre tiende a entenderse como «no interferencia»), y poner de relieve el lado positivo, empoderador, realizador de la libertad, que requiere condiciones de igualdad y de justicia²⁷⁴.

Al entender la libertad como la capacidad con que cuenta una persona, se conduce directamente a evaluar los logros reales de esa persona, por otra parte, se evalúan los medios que refuerzan esta capacidad de manera instrumental. La noción misma de capacidad se relaciona estrechamente con los funcionamientos de una persona. Todo ello Sen lo contrasta

²⁷³ SEN, A. *Inequality Reexamined*, United States, Oxford University Press, 1992, pp.22-23. Traducción de Bravo, A; Schwartz, P. *Nuevo examen de la desigualdad*. Primera reimpresión, Madrid, Alianza, 2000.

²⁷⁴ CONILL, J. *Horizontes de economía ética. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen*. Madrid, Tecnos, 2004, p. 192.

con la posesión de los bienes, las características de los bienes poseídos y las utilidades generadas. Siendo este el esquema general del enfoque de las capacidades en la perspectiva de Sen.

A continuación, en el siguiente apartado, expondremos la contribución de Martha Nussbaum en el enfoque de las capacidades, que ha sido notable y fundamental, especialmente para la filosofía política, como el mismo Sen declara: “ la idea de capacidades tiene una fuerte conexión aristotélica, que comprendí más profundamente con la ayuda de Martha Nussbaum”²⁷⁵. Es producto de una fructífera colaboración entre los dos que se da entre los años 1987-89 y que se compilará en un documento titulado *La calidad de vida*.

Si queremos entender el pensamiento de Sen, especialmente su aristotelismo, tenemos que pasar por el aristotelismo de Martha Nussbaum. Sin querer defender una total identificación en el pensamiento de los dos, que no la hay, ya que existen diferencias entre sus filosofías y su forma de definir las capacidades humanas.

3.6.- El enfoque de las capacidades en la mutua influencia entre Martha Nussbaum y Amartya Sen

Las aportaciones de Martha Nussbaum van más allá de lo propuesto por Sen en el ámbito de las capacidades. La filósofa estadounidense presenta en sus textos una lista de diez capacidades centrales para el funcionamiento del ser humano, que constituyen los requerimientos centrales de una vida digna y que, de alguna manera, constituyen un acuerdo de mínimos sobre la justicia social. Una sociedad que no garantiza estas capacidades a todos sus ciudadanos, en un nivel apropiado, no puede considerarse una sociedad justa, cualquiera que sea su nivel de opulencia²⁷⁶.

Nussbaum es, en mi concepto, quien hasta el momento desarrolla de una mejor manera el enfoque propuesto por Sen, llevándolo a ámbitos diferentes del estrictamente económico al filosófico y más concretamente a la filosofía política. Esto hace de Nussbaum una de las

²⁷⁵ SEN, A. *Autobiography*. En: *Les Prix Nobel 1998*, The Official Web Site of the Nobel Foundation. En: SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, p. 162.

²⁷⁶ NUSSBAUM, M. *Las Mujeres y el Desarrollo Humano*. Herder, Barcelona, 2002.

mayores protagonistas teóricas del enfoque de las capacidades junto a Sen.

Sobre las diferencias esenciales entre ambos autores, cabe anotar, que tienen historias intelectuales diferentes, por haber tenido trayectorias diferentes, que los llevan a buscar objetivos distintos en sus trabajos sobre las capacidades. Pienso que la diferencia esencial entre Sen y Nussbaum radica en la manera en que desarrollan el enfoque, pues Nussbaum se centra en una lista única de capacidades que la mantiene abierta, pero una lista única básica. Mientras que Sen ve la necesidad de configurar varias listas alternativas mediadas por el contexto y la necesidad del razonamiento público. Además el eje fundamental en Sen es la libertad, en Nussbaum la dignidad humana.

Aunque en ocasiones, Nussbaum ha criticado la falta de compromiso del enfoque de las capacidades, con una serie de “capacidades básicas” que permitan una evaluación objetiva del bienestar de cualquier ser humano:

Me parece, entonces, que Sen necesita ser más radical de lo que ha sido hasta ahora en su crítica a las explicaciones utilitaristas del bienestar, mediante la introducción de una explicación objetiva y normativa del funcionamiento humano y mediante la descripción de un procedimiento de evaluación objetiva por el cual se puedan valorar los funcionamientos por su contribución a la buena vida humana²⁷⁷.

Los aspectos que Nussbaum señala en los que se aparta del enfoque de Sen, a partir de Urquijo Angarita, son²⁷⁸:

- 1) En que a pesar de que están de acuerdo en la pobreza del relativismo cultural y de la necesidad de normas universales, Sen nunca argumenta explícitamente contra el relativismo cosa que Nussbaum si hace desde su desarrollo del enfoque.
- 2) Nussbaum realiza una fundamentación explícita del enfoque desde una idea marxista/aristotélica sobre el verdadero funcionamiento humano, que es algo que Sen no realiza. Nussbaum lo reafirma así:

A pesar de que al articular su enfoque, él hace alusión en forma ocasional tanto a Marx cuanto a Aristóteles, no me queda claro si estos pensadores han desempeñado

²⁷⁷ NUSSBAUM, M. “Nature, Function, and Capability: Aristotle on Political Distribution,” *Oxford Studies in Ancient Philosophy*. Vol. Supl. I. 1998, p. 176

²⁷⁸ Cf. URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006, pp. 104-131.

un papel central en la configuración de su concepción. Si es que acaso lo hicieron, ha sido probablemente de forma indirecta, a través del papel que ellos tuvieron en la plasmación del clima de debate en la izquierda de la India. De este modo, la argumentación acerca de qué vida corresponde a la dignidad del ser humano y acerca de la destrucción y tragedia que implica la corrupción en los seres humanos -y, además, todas las discusiones de la justificación filosófica- no deberían entenderse como apoyadas por él, si bien esto no significa que él esté en desacuerdo con ellas²⁷⁹.

- 3) La principal diferencia entre ambos es que Sen nunca se ha comprometido con una lista de capacidades centrales como sí hace Nussbaum. Es claro que Nussbaum le aporta al enfoque una lista y describe su uso en la formulación de principios políticos, por el contrario, Sen no respalda este proyecto ni sus contenidos específicos. Ni tampoco la distinción entre las capacidades básicas, internas y combinadas.
- 4) Nussbaum sostiene que la capacidad y no el funcionamiento es la meta política apropiada, pues la lista de capacidades es una concepción específicamente política para ella. Aspecto que en el desarrollo de Sen no se percibe.
- 5) Además hay una serie de distinciones que Nussbaum no comparte y ve como irrelevante al interior del desarrollo del enfoque de Sen como la distinción entre el bienestar y la agencia o la libertad y el logro. Ella sostiene que estas diferencias están implícitas en la distinción entre capacidades y funcionamientos.

Al igual que el modelo de Sen, el de Nussbaum es también universalista, basado en la tradición aristotélica y marxista²⁸⁰; es también heredera de la ética kantiana en dos aspectos: por un lado, por el peso que le da al concepto de autonomía y razón práctica que es, a su juicio, una de las dos capacidades alrededor de las cuales se articulan las demás. Por otro lado, es deudora de los planteamientos intersubjetivistas con vocación internacionalista puesto que

²⁷⁹ NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona, Herder, 2002, p. 42.

²⁸⁰ Amartya Sen y Martha Nussbaum colaboraron en distintos trabajos; ambos autores comparten el enfoque esencialista neo aristotélico. Según Nussbaum la defensa del esencialismo obedece a tres razones: en primer lugar, la idea de que para realizar una investigación evaluadora de que es lo más profundo e indispensable en nuestras vidas no se necesita una referencia metafísica externa; en segundo lugar, si no se dispone de la base que permite establecer cuáles son las necesidades y funciones básicas de los seres humanos, se carece de fundamento y legitimación suficientes para propugnar la justicia social; esta base es imprescindible para una ética global; c) por último, si no se admite el esencialismo como válido para definir las características centrales del ser humano, las actitudes de la comprensión y el respeto quedan tan debilitadas que desaparecerán prácticamente de la sociedad, al menos en su significado más profundo.

su propósito es determinar “ciertas normas universales de capacidad humana que deberían ser centrales para los fines políticos al considerar los principios políticos básicos que pueden brindar la fundamentación para un conjunto de garantías constitucionales en todas las naciones”²⁸¹.

Tiene, por tanto, esta autora un fuerte interés en llegar a tener una concepción del ser humano y de sus funcionamientos que le sirva para diseñar políticas públicas, con el objetivo de que éstas sirvan para que los ciudadanos aumenten sus capacidades para, así, poder realizar sus funciones principales.

Asimismo, la autora plantea una crítica radical al relativismo cultural y además se distancia de posturas utilitaristas ya que considera que las capacidades humanas no son intercambiables, ni pueden ser tratadas como mercancías, puesto que tienen que estar todas presentes para vivir una vida plenamente humana. Las diferencias con el planteamiento utilitarista también obedecen a que este último descuida el relieve ético de los límites entre las personas ya que está dispuesto a tolerar enormes desigualdades para la obtención de la máxima utilidad.

Nussbaum se distancia también de la propuesta de Rawls sobre la distribución de los bienes primarios. Aun reconociendo que es un modelo muy sugerente como base para un pensamiento internacionalista, la propuesta rawlsiana no penetra suficientemente en la diferentes características y situaciones en las que se encuentran los individuos, que hacen que varíen mucho en sus necesidades de recursos y en sus capacidades para convertir estos recursos en funcionamientos valiosos. El enfoque de Rawls no aborda idóneamente el diagnóstico de estos obstáculos, aun cuando los recursos puedan estar adecuadamente distribuidos²⁸².

El modelo de desarrollo de las capacidades de Nussbaum tiene muchos puntos en común con el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, aunque se diferencia en dos aspectos centrales. En primer lugar, Sen coloca la libertad como la suma de las capacidades, mientras Nussbaum la considera como un elemento de su lista de capacidades. En segundo lugar, Sen no ofrece una lista de capacidades, mientras Nussbaum las considera como el umbral mínimo necesario para que las personas puedan tener una vida digna. No se trata de una lista cerrada, sino los requerimientos indispensables por debajo de los cuales no podría

²⁸¹ *Óp. cit.*, p. 68.

²⁸² *Ibidem*, pp. 107-109.

hablarse de vida humana.

3.6.1.- La lista de capacidades

Según la propia pensadora norteamericana, las capacidades pueden ser de tres tipos: básicas, internas y combinadas²⁸³:

- “Las capacidades básicas son el equipamiento innato de los individuos, la base necesaria para desarrollar las capacidades más avanzadas [...] Estas capacidades se encuentran a veces más o menos dispuestas para funcionar: la capacidad de ver y oír tiene usualmente estas características [...] la capacidad del habla y del lenguaje, de sentir amor y gratitud, la razón práctica, la capacidad de trabajar.
- Las capacidades internas son estados desarrollados de la persona misma que son condición suficiente para el ejercicio de la función requerida. A diferencia de las capacidades básicas, estos estados son condiciones maduras de preparación de una función. Por ejemplo, la capacidad para el placer sexual, la libertad religiosa y la libertad de expresión.
- Las capacidades combinadas: son capacidades internas combinadas con adecuadas condiciones externas para el ejercicio de la función [...] los ciudadanos que viven en regímenes no-democráticos represivos tienen la capacidad interna pero no la capacidad combinada para ejercer el pensamiento y el discurso de acuerdo a su propia conciencia”.

La idea de capacidad combinada incluye como condición necesaria, pero no suficiente, la capacidad interna de la persona para poder desarrollar adecuadamente la capacidad. Pero, esta capacidad interna tiene que ser completada con las condiciones externas (lo que Sen denominaba oportunidades) para el funcionamiento de la capacidad.

Las capacidades que concibe como básicas o capacidades centrales para el funcionamiento humano hasta ahora son²⁸⁴:

1. Vida. Ser capaz de vivir hasta el final de una vida humana de duración normal, no morir prematuramente, o antes de que la vida se reduzca a tal punto que no merezca ser

²⁸³ NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona, Herder, 2002, p. 128.

²⁸⁴ *Ibidem*, pp. 120-123.

vivida.

2. Salud corporal. Ser capaz de tener buena salud, incluyendo la salud reproductiva; estar adecuadamente alimentado; tener un techo adecuado.

3. Integridad corporal. Ser capaz de moverse libremente de un lugar a otro; tener seguridad en contra de asaltos violentos, incluido el asalto sexual y la violencia doméstica; tener oportunidades para la satisfacción sexual y para la elección en materia de reproducción.

4. Sentidos. Imaginación y pensamiento. Ser capaz de usar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar —y de hacer estas cosas de una forma “verdaderamente humana”, de una forma informada y cultivada por una educación adecuada, incluyendo, pero por ningún motivo limitada a, la alfabetización y el entrenamiento científico y matemático básico. Ser capaz de usar la imaginación y el pensamiento en conexión con la experimentación y la producción de trabajos y eventos de la propia elección religiosa, literaria, musical, etc. Ser capaz de usar la propia mente en formas protegidas por garantías de libertad de expresión con respecto a discursos políticos y artísticos, y libertad de ejercicio religioso. Ser capaz de tener experiencias de placer y de evitar dolor no-benéfico.

5. Emociones. Ser capaz de estar atado a cosas y a personas por fuera de uno mismo; amar a aquellos que nos aman y se preocupan por nosotros, a llorar su ausencia; en general, a amar, llorar, a experimentar deseo, gratitud, y rabia justificada. No tener el propio desarrollo emocional desfigurado por el miedo o la ansiedad. (Apoyar esta capacidad significa apoyar formas de asociación humana que pueden ser cruciales para su desarrollo).

6. Razón práctica. Ser capaz de formarse una concepción del bien y embarcarse en una reflexión crítica acerca de la planeación de nuestra propia vida. (Esto involucra protección a la libertad de conciencia y de práctica religiosa).

7. Afiliación.

A. Ser capaz de vivir con otros y por otros, de reconocer y de mostrar preocupación por otros seres humanos, de embarcarse en varias formas de interacción social; ser capaz de imaginar la situación de Otro. (Proteger esta capacidad significa proteger instituciones que constituyen y alimentan tales formas de afiliación, y también significa proteger la libertad de reunión y de discurso político).

B. Poseer las bases sociales del respeto de sí mismo y de no humillación, ser capaz de ser tratado como un ser dignificado cuyo valor es igual a la de cualquier otro ser. Esto implica requisitos de no-discriminación basados en la raza, el sexo, la orientación sexual, la etnia, la

casta, la religión y el origen nacional.

8. Otras especies. Ser capaz de vivir con cuidado por los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza.

9. Juego. Ser capaz de reír, jugar y disfrutar de las actividades recreativas.

10. Control del propio entorno.

A. *Político.* Ser capaz de participar efectivamente en las elecciones políticas que gobiernan la propia vida; tener el derecho de participación política, de protecciones de la libertad de expresión y asociación.

B. *Material.* Ser capaz de tener propiedad (tanto de la tierra como de los bienes muebles), y poseer el derecho de propiedad sobre unas bases de igualdad respecto a los otros; tener los mismos derechos de otros a buscar trabajo; no estar sujeto a registro y confiscaciones injustificadas. En el trabajo, poder trabajar como un ser humano, ejercitando la razón práctica y estableciendo relaciones significativas de reconocimiento mutuo con otros trabajadores²⁸⁵.

Para Nussbaum una vida humana sin estas capacidades no es una vida merecedora de dignidad humana. Esta lista pretende recoger un acuerdo transcultural, similar a los acuerdos internacionales que han sido logrados con relación a los derechos humanos básicos. De hecho, el enfoque de las capacidades es, desde su perspectiva, una especie de enfoque de los derechos humanos, y éstos han sido con frecuencia ligados de forma similar a la idea de la dignidad humana.

Este enfoque de las capacidades es completamente universal, pues estas capacidades son importantes para cada ciudadano, en cada nación, y cada persona debe ser tratada como un fin. Por esa razón argumenta a favor de un conjunto de normas transculturales que van en contra de posiciones centradas en un relativismo cultural. Cabe resaltar que la perspectiva de Nussbaum construye un lugar importante para la norma del respeto por el pluralismo.

Conclusión

En este capítulo he mostrado cuál fue la motivación que llevó a Sen a plantear el enfoque de las capacidades. Para ello fue necesario reconstruir el enfoque desde sus dos

²⁸⁵ NUSSBAUM, M. *Frontiers of Justice. Disability, Nationality, Species Membership*. United States of América, Harvard University Press, 2006, pp. 76-78.

aspectos constitutivos: *los funcionamientos y las capacidades*. Asimismo, se mostró el vínculo entre estos dos conceptos, se expuso el criterio de evaluación que se debe tener presente a la hora de evaluar problemas concernientes a la calidad de vida de una persona. Por último, se planteó la discusión sobre las capacidades básicas y otros conceptos fundamentales a la hora de evaluar el estándar de vida. Estos conceptos fueron los bienes, las necesidades básicas, el capital humano, la renta básica y el desarrollo. Esto se realizó con el firme propósito de elaborar una delimitación conceptual sobre lo que son las capacidades, estableciendo así sus alcances.

Ante la pregunta ¿qué es el enfoque de las capacidades? que nos hemos ido haciendo a lo largo de la segunda parte del capítulo, se puede responder que es un marco conceptual normativo sobre la calidad de vida, en otras palabras, es un índice evaluativo sobre el bienestar individual y social. Este índice busca valorar la libertad individual en la medida en que las capacidades se constituyen como libertades fundamentales (o libertad real) con que cuenta una persona para alcanzar aquello que valora. Las capacidades son indicadores sobre el alcance de las libertades de una persona, reflejando las oportunidades con que cuenta para lograr diferentes estilos de vida. Esta indagación por la libertad entendida como capacidad no es otra cosa que una manera de interpretar la libertad positiva en los cánones de la teoría de la libertad social o política.

Ahora bien, sabiendo que es el enfoque de las capacidades, voy a realizar en el próximo capítulo una indagación sobre la relación entre el enfoque de las capacidades y la sustentabilidad, teniendo presente que por sustentabilidad entendemos lo mínimo necesario (aunque no lo suficiente) para que podamos hablar de justicia ecológica.

El enfoque de capacidades evalúa el bienestar de la ciudadanía desde las capacidades para funcionar alcanzadas por éstos. De tal manera que si un ciudadano está bien alimentado, goza de buena salud, se encuentra bien vestido, cuenta con un lugar para vivir, puede participar en la vida de su comunidad sin avergonzarse mostrando un respeto de sí mismo, todo ello refleja el estado de la persona, es decir, su bienestar. Y la ausencia de capacidades, o sea la falta de libertad real, generaría pobreza, desigualdad y falta de desarrollo, produciendo una relación con el medio ambiente insatisfactoria e injusta.

Es lo que veremos en el próximo capítulo. La aplicación del programa ético-económico de Amartya Sen al plano práctico (socio-político-ambiental), como un horizonte ético en la construcción del desarrollo y la sostenibilidad.

CAPÍTULO IV

POBREZA, MEDIO AMBIENTE Y ÉTICA: CONSIDERACIONES SOBRE EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE DESDE LA LIBERTAD COMO CAPACIDAD

“Hay no sólo la sensación sino la certeza que hay crecimiento económico pero no desarrollo. Se observa que regiones cuya existencia de recursos naturales y humanos posibilitaría un proceso de desarrollo, de ampliación de oportunidades, de ampliación de libertad, de opciones, de mayor justicia y de creciente ética en las relaciones inter - personales y en relación con el medio ambiente, siguen sin desarrollarse”.

Sergio Boisier.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este capítulo, en perspectiva transdisciplinar, es el de generar una reflexión ética sobre los comportamientos y prácticas de los actores principales y grupos de interés, involucrados en la gestión económica, social y ambiental del desarrollo sostenible, ya que desde la perspectiva de Amartya Sen y como venimos defendiendo a lo largo de este trabajo, la racionalidad económica²⁸⁶, propuesta por el modelo económico del “bienestar”, “de mercado”, genera pobreza humana y ambiental. Sobre esta cuestión que podríamos designar de presión de la producción sobre los recursos y las poblaciones, podemos citar entre muchos autores a Joan Martínez Alier, economista español estudioso de las economías latinoamericanas, cuando afirma que “La degradación ambiental y la pobreza no están unidas

²⁸⁶ Según la cual la elección entre las alternativas se basa en la preferencia por aquella o aquellas que mejor satisfagan sus objetivos, y el grado en que tales objetivos se alcancen determina su nivel de satisfacción, esto es, de utilidad.

únicamente por la presión de la población sobre los recursos, sino también por la desigualdad de la distribución”²⁸⁷

Se trata, por tanto, de diagnosticar una nueva concepción de “racionalidad del desarrollo” que contemple nuevas formas de *ser, estar, conocer*, que nos lleven a visualizar nuevas formas de producir, consumir y convivir.

Un nuevo enfoque que emerge contundentemente ante el fenómeno de un *cambio global* y que modifica el conjunto de relaciones entre la sociedad y el medio ambiente con un sentido de *perdurabilidad* (principio de precaución) a largo plazo y de *responsabilidad* de las generaciones actuales con las generaciones venideras. Pero también desde la conquista y el fortalecimiento de los *derechos individuales y colectivos*, por que promueven *libertad* e intensifican la *agencia* de las personas, como parte importantísima de su protagonismo e identidad políticas, y como hilo conductor en la relación pobreza, medio ambiente, desarrollo y ética.²⁸⁸

Para eso la perspectiva de la “capacidad”, que es una concepción de la igualdad de oportunidades que destaca la libertad substantiva que las personas tienen para llevar sus vidas, es una puerta que se abre para contribuir con la discusión y no cómo alternativa de solución de problemas. Ella focaliza lo que las personas pueden hacer o realizar, la libertad para buscar sus objetivos. Las oportunidades reales o substantivas que una persona dispone para realizar, entre otras cosas, objetivos ligados al bien estar, son representadas por su capacidad y las realizaciones o funcionamientos que una persona consigue realizar viviendo de alguna forma.

A final de cuentas nos tenemos que hacer esta pregunta: ¿Cuál es el valor de la vida humana y cuál es el valor del medio ambiente? Creo que es fundamental que el medio ambiente haga parte de estas interrogaciones, porque al final de cuentas la vida humana está íntimamente unida a la vida no humana, a la biosfera, a la Vida²⁸⁹ con toda su envergadura y pluralidad. Desarrollo y sostenibilidad hacen parte de nuestra forma de comprender el mundo y de convivencia con él.

En este sentido, la viabilidad del desarrollo sostenible se ha convertido en uno de los

²⁸⁷ MARTÍNEZ ALIER, J. “La pobreza como causa de la degradación ambiental. Un comentario al Informe Brundtland”. *Documents d'anàlisi geogràfica*. Barcelona, nº18, 1991, p. 59 (55-73).

²⁸⁸ JIMÉNEZ HERRERO, L. M. Bases económicas del desarrollo sostenible. *Ecología: Perspectivas y Políticas de Futuro*. <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/consolidado/publicacionesdigitales/40-590 ECOLOGIA PERPECTIVAS Y POLITICAS DE FUTURO/40590/3 BASES ECONOMICAS DEL D ESARROLO SOSTENIBLE.PDF>. Consultado: septiembre 2016.

²⁸⁹ JONAS, H. *O principio Vida. Fundamentos para uma biología filosófica*. Vozes, RJ, 2004.

mayores retos teóricos, éticos, políticos y ambientales de nuestro tiempo. De ahí ha surgido el imperativo de ecologizar la economía, la tecnología y la moral. Esa es nuestra intención a lo largo de este trabajo, traer para una misma mesa de discusión, como es la ética filosófica, temas tan importantes para la economía y la ecología, como son el desarrollo y la sostenibilidad ambiental, a partir de la categoría de la libertad como capacidad.

Integrar la dimensión ética en el debate actual sobre el desarrollo significa integrar la reflexión ética en la concepción de la idea del desarrollo, en la manera de pensar y orientar las prácticas de sus actores. Pensamos que esa fue también la intención de Amartya Sen, a la hora de valorizar el desarrollo a partir de situaciones concretas y reales de injusticia²⁹⁰.

Lo que nos mueve, con razón suficiente, no es la percepción de que el mundo no es justo del todo, lo cual pocos esperamos, sino que hay injusticias claramente remediables en nuestro entorno que quisiéramos suprimir.

Esto resulta evidente en nuestra vida cotidiana, en las desigualdades y servidumbres que podemos sufrir y que padecemos con buena razón, pero también se aplica a juicios más amplios sobre la injusticia en el ancho mundo en que vivimos. [...] La identificación de la injusticia reparable no sólo nos mueve a pensar en la justicia y la injusticia; también resulta central, y así lo sostengo en este libro, para la teoría de la justicia. En la investigación que aquí se presenta, el diagnóstico de la injusticia aparecerá con frecuencia como el punto de partida de la discusión crítica.

Esto quiere decir dirigir la atención hacia los fines y adentrarse en los problemas del desarrollo y en el análisis de las prácticas en términos de una dirección, de un fin que se busca. Se introduce así una visión de las prácticas de desarrollo que pone la acción en relación con algo deseable, que son valores, como por ejemplo, libertad, justicia, equidad, democracia, dignidad, en definitiva, SOSTENIBILIDAD²⁹¹.

Ya hemos señalado varias veces, a lo largo de este trabajo, que la sociedad global se enfrenta a una doble crisis: una concerniente a nuestra relación con el medio ambiente natural y otra referida a la propia condición humana. Con esta idea como punto de partida, planteamos la necesidad de volver nuestra mirada y pensar en los temas del desarrollo, no sólo en el sentido económico, sino en el sentido humano y ambiental más pleno.

²⁹⁰ SEN, A. *La idea de la justicia*. Taurus, Madrid, 2010, pp.11-12.

²⁹¹ Sostenibilidad tiene hoy en día muchas definiciones. En general remiten todas ellas a la dimensión ambiental (en este caso nace del concepto de resistencia de la biología) o a la articulación entre economía y medio ambiente (ecoeficiencia, economía verde) o, finalmente, a la igualdad social. En el fondo, se trata de construir un modelo de desarrollo que permita conservar la naturaleza de forma que las próximas generaciones puedan gozar de un medio ambiente equilibrado y, al mismo tiempo, garantizar que todos los hombres y mujeres puedan disfrutar de una vida mínimamente digna. El concepto remite, por tanto, a la duración del género humano en condiciones de justicia social, en que todos sus miembros puedan desarrollar sus potencialidades.

Lejos de nosotros está esa mentalidad proveniente del positivismo lógico de herencia empirista, de separar la economía de la ética, en la que se defendía que el verdadero conocimiento científico no tenía nada que ver con los valores y sí con los hechos y la lógica para explicarlos. En la actualidad cada vez más se extiende la convicción de que la meta primordial de la economía consiste en mejorar la vida de las personas de donde se sigue que el divorcio entre economía y ética es insostenible, y sí es el reencuentro entre ambas el que permitirá que las explicaciones de la economía se topen con los verdaderos problemas de las personas.

El mismo pensamiento lo manifiesta Cortina cuando afirma:

En este reencuentro entre economía y ética tiene hoy un protagonismo especial el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, tanto por sus aportaciones directas como por las sugerencias que suscita su obra. A partir de este marco común, economistas y filósofos hemos trabajado conjuntamente con el objetivo de comprender mejor y ayudar a superar el principal obstáculo para el logro efectivo de la dignidad humana: la pobreza.²⁹²

Nos enfrentamos, pues, a nuevas visiones sobre la evolución humana, nuevas racionalidades, nuevas éticas y nuevos paradigmas científicos de desarrollo y de la economía que se replantean sobre percepciones sistémicas del devenir de la madre naturaleza y el porvenir de la sociedad postindustrial. Que nos obligue a pensar en nuevas políticas tanto globales como locales, tanto desde el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, hasta las necesidades más urgentes a nivel concreto, que atiendan nuevos procesos de transformación de preferencias de las comunidades y tradiciones, donde haya espacio para estudiar nuevas alternativas tanto financieras como ambientales, que tengan en cuenta nuevos criterios de evaluación, no ya desde el PIB, y sí, desde la libertad, que permitan forjar un horizonte emancipatorio para la humanidad.

En una época de grandes transiciones, como las que ahora vivimos, demográfica, ambiental, tecnológica, económica, política, etc., y sean como fueran los nuevos paradigmas, necesitamos nuevas visiones para ver lo que está delante de nosotros y para contextualizar el desarrollo integral humano (el sistema económico, el sistema sociocultural, el sistema político-institucional y el sistema educativo) y todas las formas de vida, evitando enfoques

²⁹² CORTINA, A. y PEREIRA, G. *Pobreza y Libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen*. Tecnos, Madrid, 2009, p. 10.

reduccionistas o mecanicistas, renovando los principios éticos y las escalas de valores humanos respecto a la naturaleza y sobre todo, hay que seguir profundizando en la esencia de las relaciones estructurales y dialécticas entre las esferas de la economía (econofera), la sociedad, (socioesfera) y de la vida (biosfera), dentro de un sistema único, que algunos autores, como Norbert Bilbeny, llaman de *eto-esfera*²⁹³.

Así, de igual modo que hay un entorno global para el ser humano, hay también, como parte de aquél, un *entorno moral* para él que abarca más allá de sus semejantes. Y si *ethos* es el nombre clásico (de ahí la palabra “ética”) para referirnos a la personalidad moral, puede hablarse incluso de una *eto-esfera* que acompañaría de modo invisible, pero no menos relevante para nosotros, a la *eco-esfera*, y a sus respectivas esferas, ya mencionadas.

[...] Uno de éstos puede ser la idea de *eto-esfera*, a la que nos referimos. La idea de que todo alrededor, y en el interior nuestro, tiene o puede llegar a tener un relieve moral. Y que la moral, en la perspectiva del hombre, pero de manera invisible, todo lo atraviesa y, a su manera, todo lo une. Entonces la *eco-esfera*, por la *eto-esfera*, ya no nos resulta tan inasible.²⁹⁴

Esto sería un gran paso en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo, que contemple la sostenibilidad como una categoría relacional, tanto con la economía, como con la ecología, a camino de un proyecto de sociedad más libre, justa y sostenible.

Más adelante me detendré en explorar el concepto de pobreza y la relación de este concepto con el desarrollo y el medio ambiente. Por una parte la pobreza y sus efectos como el hambre, entre otros serán abordados desde la perspectiva seniana, entendiendo que la pobreza debe ser calificada como falta de capacidades y oportunidades. Todo esto genera un efecto dominó con terribles desdoblamientos económico, éticos, sociales y ambientales. De aquí se sigue el compromiso o la falta de éste, que se tiene con relación a la sostenibilidad, ya que para el pobre la sostenibilidad no es compromiso social, político o ambiental y sí la lucha por la sobrevivencia en la mayoría de los casos.

²⁹³ Para una mayor aportación sobre esta temática se puede consultar: BILBENY, N. *Ecoética. Ética del medio ambiente*. Aresta, Barcelona, Cap. 2, pp. 41-45.

²⁹⁴ *Ibidem*, pp. 44-45.

4.1.-LIBRES, JUSTOS Y SUSTENTABLES: La aplicación del enfoque de las capacidades al desarrollo y la pobreza.

Hemos insistido en la necesidad de una mirada ético-filosófica a los problemas medioambientales y del desarrollo. Esta perspectiva nos permite identificar los temas de verdadero interés humano, nos guía en el proceso de aclarar y analizar la multiplicidad de argumentos y racionalidades que los diferentes actores llevan al debate y, en suma, representa un apoyo fundamental.

Queremos proponer una visión más integral y equilibrada de los temas que hemos presentado hasta este momento. No se trata de sustituir una racionalidad económica por otra ecológica, sino de *enriquecer* ambas visiones²⁹⁵. Tenemos una herencia de varios siglos de lucha en búsqueda de libertad e igualdad que nos ha llevado a nuestro reconocimiento como individuos y poseedores de una verdadera dignidad humana. Hemos construido una tradición liberal, especialmente en las últimas décadas, que nos habla de derechos humanos, pluralismo, libertad de expresión, igualdad de oportunidades; conceptos todos que nos resultan, y con razón, irrenunciables.

No podemos, ni debemos, hacerlos a un lado en pos de alguna visión radical que nos despoje de esos logros, por ejemplo, de renunciar al desarrollo en una malentendida defensa de la naturaleza. Pero, por otro lado, debemos reconocer que los logros citados y que deberían significar el logro de una vida más plena y llena de significados, los hemos convertido en muchas ocasiones en aislamiento, desarraigo y egoísmo; en una pérdida de vida en comunidad.²⁹⁶

No debemos renunciar a la visión de ser humano que se ha ido construyendo en la historia de la humanidad, sino que solamente debemos corregir parte del camino andado y reconocer que en nuestras tradiciones se contienen ya las semillas de una relación éticamente

²⁹⁵ No es una construcción fácil, ya que existe un modelo de racionalidad económica, llamémosla convencional, instrumental, muy fuerte y cargada de categorías que en las últimas décadas han asumido un protagonismo esencial como crecimiento, mercado, financiación, que reduce la economía al campo de lo cuantificable. Sería necesario tener una visión de la economía-actividad como sistema abierto dentro del ecosistema, o sea, una visión ecológica de la economía. Para eso, las éticas del desarrollo y del medio ambiente, serán fundamentales en la búsqueda de esa relación.

²⁹⁶ GUZMÁN DÍAZ, R. Ética ambiental y desarrollo: participación democrática para una sociedad sostenible. *Polis, Revista Latinoamericana* [en línea], 2013, v.12. <http://www.redalyc.org/html/305/30528135020/>. Consulta: febrero 2017.

apropiada con nuestro medio ambiente. Y cuando hablamos del medio ambiente deberíamos referirnos no sólo al conjunto de cosas físicas (naturales o artificiales) que nos rodean, sino también al mundo de valores y de relaciones humanas que nutren nuestro espíritu. Todo, en su conjunto, es lo que nos puede brindar la posibilidad de desarrollar todas nuestras potencialidades humanas.

Así lo afirma Jiménez Herrero:

[...] es un proceso que sólo será viable y perdurable en la medida que se produzca la integración coevolutiva entre medio ambiente-desarrollo, y economía-ecología. Y con esta percepción, de hecho, tanto en el ámbito del desarrollo como en el de la economía se perciben claros vientos de cambio en sus clásicos paradigmas. En efecto, surge un proceso de aproximación en busca de la integración entre medio ambiente y desarrollo y, asimismo, entre economía y ecología, sobre las bases de la dinámica global y bajo el común denominador de la sostenibilidad que dejan vislumbrar el inicio de un cambio paradigmático en las teorías convencionales sobre la base de los conceptos de *desarrollo sostenible*.²⁹⁷

Considero que la propuesta es, finalmente, recoger los elementos de la razón económica necesarios para el desarrollo, evitando adoptar posiciones radicales, encontrar los valores que surgen de esa reflexión, para así lograr un desarrollo humano integral que se enfoque en las verdaderas necesidades humanas de permanencia, seguridad, afecto, participación, identidad, libertad, etc.

Como también existen una pluralidad de propuestas de ética ambiental, sólo por citar algunas: utilitarismo, eco-marxismo, libertarianismo, liberalismo moderado, ambientalismo social, eco-teología de la liberación, ecología profunda, teoría de Gaia, Land Ethic, Política Verde y biorregionalismo, eco-feminismo, ética del desarrollo como medio de medios, como libertad y capacidad, ética del desarrollo como ética aplicada, ética empresarial, ética cívica, ética para la sustentabilidad, entre otras, unas de carácter más antropocéntrico y otras más biocéntrico, como ya hemos podido verificar en el segundo capítulo de nuestra investigación.

Debemos entender que no hay una única respuesta objetiva al problema del medio ambiente y del desarrollo, con un abanico tan diverso y diferenciado de posibilidades, tendencias y aplicaciones. Por eso, al pretender abordar estos temas desde una perspectiva ética, debemos evitar caer exclusivamente en una mirada científica de carácter reduccionista.

²⁹⁷ JIMÉNEZ HERRERO, L. M. y HIGÓN TAMARIT, F. J. Eds. *Ecología y economía para un desarrollo sostenible*. La nau solidària, Valencia, 2003, p. 42.

La idea es privilegiar el diálogo²⁹⁸ y adoptar una especie de racionalidad comunicativa, que en condiciones adecuadas de equidad nos permita resolver nuestros problemas de desarrollo.

Como afirma Adela Cortina:

Con estas cautelas, el diálogo es imprescindible, porque los pueblos para desarrollarse necesitan un capital físico, un capital humano y un capital social, como dice el Banco Mundial. Pero también necesitan un "capital ético", y no se puede "descapitalizar éticamente" a los pueblos.

[...] La competencia en la propia materia sería, sin duda una de ellas, sea esa materia la economía, la politología, la ingeniería, o cualquier otra. Los problemas de desarrollo no son sólo una cuestión de buena voluntad, sino también de competencia. Ahora bien, como decía Aristóteles, tan competente es en el arte de hacer venenos el que los usa para matar como el que los usa para sanar: no basta con ser competente, sino que es necesario tener una buena meta. En ese sentido, resulta difícil alcanzar los bienes internos del desarrollo sin un gran sentido de la justicia, por el que nos percatamos de que los bienes -materiales e inmateriales- de la tierra pertenecen a todos los seres humanos, y ninguno puede quedar excluido de su disfrute. Sin cultivar la prudencia necesaria para tomar decisiones humanas ante elecciones crueles. Sin la creatividad suficiente como para encontrar caminos nuevos, que no obliguen a tomar "decisiones trágicas" entre alternativas dolorosas. Sin una enorme sensibilidad hacia los contextos concretos de acción y hacia las culturas concretas. Sin un respeto activo hacia las culturas distintas de la propia. Sin una gran capacidad de interpretación y diálogo. Y sin un buen bagaje de solidaridad. Relegar estas virtudes en el trabajo por el desarrollo puede llevar a convertirlo en trabajo por el antidesarrollo.²⁹⁹

Para eso pensamos que la propuesta de Amartya Sen nos servirá como una contribución más al fecundo y diverso mundo de la economía ecológica y la ética ambiental, ya que, pretendemos en este momento hacer una reflexión sobre el pensamiento de Sen sobre el desarrollo y la pobreza, para después adaptarlo al medio ambiente.

Somos conscientes que no es fácil, ya que Amartya Sen desarrolla a lo largo de toda su trayectoria académica, una contribución inmensa sobre el desarrollo integral y humano, y la filosofía política, lo que de hecho le valió el Premio Nobel de Economía en 1998.

Amartya Sen obtuvo el merecido reconocimiento intelectual de que goza a partir de sus estudios de las hambrunas en Bangladesh, en la India y en los países del África Saheliana. Sen trabaja en la economía del desarrollo, el estudio del bienestar de la gente más pobre del mundo actual. Sus más conocidos trabajos desafían la visión común que la escasez de alimento es la más importante explicación de la hambruna.

²⁹⁸ Cf. CORTINA, A. *Ética mínima*. Martins Fontes, Sao Paulo, 2009.

²⁹⁹ CORTINA, A. "Ética del desarrollo: un camino hacia la paz". *Sistema*, 192, 2006, pp. 13-14.

Poverty and Famines en 1981, probablemente, es su obra más reconocida en relación al estudio de la pobreza. Este trabajo fue el resultado de un estudio preparado para el programa *Empleo en el Mundo* de la OIT, el cual contribuyó a la Estrategia para el Desarrollo Internacional de las Naciones Unidas –que orientó las políticas contra el desempleo y la pobreza en los años ochenta. En ella se demuestra la tesis que el hambre no es consecuencia de falta de alimentos o falta de recursos, sino de las desigualdades en los mecanismos de distribución de alimentos. Por el contrario es la estructura de derecho de una sociedad la que limita la capacidad de las personas para acceder a los bienes. De tal modo que la privación no siempre se debe a catástrofes naturales sino muchas veces a las estructuras sociales que impiden a las personas hacerse de ellos.³⁰⁰

No pretendemos hacer un análisis descriptivo de todas las obras de Sen sobre desarrollo y/o pobreza. Sino traer algunas reflexiones que él hace sobre estos conceptos, ver la conexión existente entre ellos y llevarlos al campo del desarrollo sostenible, ya que pensamos que pobreza y degradación ambiental, son consecuencias de la falta de oportunidades y capacidades, y son un freno a la posibilidad efectiva de un Desarrollo Sostenible Integral. Ya que como nuestro autor defiende que un país es más y mejor desarrollado cuanto más y mejor se promueve la expansión del horizonte de libertades de sus ciudadanos.

La categorización que hace nuestro autor no deja de ser medio confusa, en lo que se refiere al significado conceptual, y esto podemos decir, ha sido motivo de varias críticas al trabajo de nuestro autor. Pero ¿a qué se refiere Amartya Sen cuando habla de capacidad como libertad? Deja claro que se trata más de una libertad positiva que negativa, de una libertad real y no sólo formal, propone una libertad sustantiva más que procedimental, y una libertad de agencia y no sólo de bienestar. Esto será necesario a la hora de explicar de qué tipo de libertades estamos hablando cuando afirmamos que los pobres carecen de libertad o que hay que empoderar a los pobres.

Claro que desde el campo económico, al que pertenece Sen, no se refiere sólo a la libertad económica, sino a la libertad que ofrece el sistema económico y político para la realización de sus planos vitales. Pretende responder a la pregunta: ¿qué debe hacer la sociedad para cumplir con su deber de justicia en relación con cada una de las personas, sobre todo desde el punto de vista económico?³⁰¹. Podemos afirmar que su enfoque es multidisciplinar que envuelve campos y recursos diferentes.

³⁰⁰ BOLIVAR ESPINOZA, G. A. “Sen y algunos escritos en la constitución del campo del desarrollo humano”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*. v. 8, n° 23, 2009, p. 420. <http://www.redalyc.org/pdf/305/30511379018.pdf>. Consultado: febrero 2017.

³⁰¹ SEN, A. *La idea de la justicia*. Taurus, Madrid, 2010, p.41 y ss.

El enfoque de Sen es intrínsecamente multidisciplinario, y en consecuencia no se presta para ser contenido en el marco de una sola disciplina científica, que tiene su propio conjunto de conceptos, patrones e instrumental técnico. Por eso, su operacionalización requiere el concurso de enfoques de diversos campos científicos, centrados en torno a un problema que se busca analizar en común, como pueden ser el desarrollo, la pobreza o la desigualdad. Y siendo varias las disciplinas que deben ponerse en juego para abordar problemas multidimensionales y complejos, como son los señalados u otros semejantes, sería preciso contar con un aparato teórico que fuera suficiente para abarcar la totalidad del problema en estudio, del cual se derivara un instrumental igualmente comprensivo en su alcance. Es obvio que no se cuenta actualmente con ese marco y, lo que es más, una dificultad de hecho es que las ciencias sociales han experimentado un proceso de fragmentación, que mantiene separados los enfoques frente a un mismo problema. Desde luego, reconocer esta realidad no obsta para reconocer la importancia de los esfuerzos necesarios para lograr una mayor complementación.³⁰²

Amartya Sen, es ampliamente reconocido, es un ejemplo sobresaliente de integración de conocimientos procedentes de diversos campos científicos, y de la aplicación de esa visión al estudio de acuciantes problemas sociales. Probablemente procurar un similar ensanchamiento de la visión ayudaría a la economía para una comprensión más plena de la realidad. Por lo demás, es evidente que, a la hora de tener que formular recomendaciones o diseñar políticas concretas, semejante ejercicio es tan inevitable como imprescindible.

Por eso nos planteamos a continuación si erradicar la pobreza desde la perspectiva de Amartya Sen es un mero compromiso o un deber ético, teniendo en cuenta que la pobreza se entiende como un producto social y por lo tanto, somos socialmente responsables. Responsabilidad en el sentido que tenemos conocimiento y medios para poder evitar la pobreza y el hambre, y sin embargo, permitimos que exista y se propague, por tanto, somos responsables.

4.1.1.- Erradicación de la Pobreza: Deber y Responsabilidad

Hasta los últimos 180 años la situación de la humanidad era de pobreza, con el avance de las nuevas tecnologías industriales, la energía del carbón, las fuerzas del mercado, la movilidad social, la urbanización y la división del trabajo, entre otros, ha sido de hecho lo que

³⁰² TAMI, F. Las dimensiones del desarrollo en el pensamiento de Amartya Sen. *Consonancias*. N° 25, 2008, pp. 1-25. www.uca.edu.ar/uca/.../files/Consonancias_n-25_sept-2008.doc. Consultado: noviembre 2016.

ha generado riqueza en los dos últimos siglos.

Es un hecho que la actividad económica se ha multiplicado o triplicado, y que de hecho habría recursos suficientes para acabar con el hambre, como también sabemos que la riqueza o el crecimiento económico se ha dado de una forma muy desigual. Como lo afirma el economista Joan Martínez Alier: “La degradación ambiental y la pobreza no están unidas únicamente por la presión de la población sobre los recursos, sino también por la desigualdad de la distribución”³⁰³

Algunos autores como Luiz Marques de la Universidad de Campinas- UNICAMP (São Paulo-Brasil), van más allá en esta interpretación y se posicionan de forma mucho más radical cuando afirma que la actual estructura de riqueza, de renta y la tendencia a la concentración de ambas confirman un mecanismo instaurado en el corazón del sistema económico, que empuja una parcela pequeña de la humanidad a acumular de forma irracional, esto es, como un fin en sí. Tal mecanismo, que no es sino el de la acumulación del capital, es auto reproductivo incluso ideológicamente.³⁰⁴

Ese consenso de que el crecimiento económico continuo es una condición de posibilidad de una sociedad segura y próspera es obviamente funcional a las corporaciones e a su espectro político “clásico”. Incluso se han adherido a ella una mayoría aplastante de los partidos y agremiaciones de izquierda, o que así se denominan. Parte de ellas hoy día en el poder (Partidos Social-Democrático, Socialistas, ex-Comunistas, Partidos de los Trabajadores en Brasil), no apenas integran ese consenso, como reivindican mayores competencias que la de los partidos de derecha para garantizar tasas más fuertes de crecimiento económico.

Desde hace algún tiempo se extiende la conciencia social de que acabar con la pobreza es un deber de la humanidad. Esto es bastante reciente, incluso la famosa “cuestión social” del siglo XIX, entendida como explotación que se producía en las fábricas, era restricta al mundo productivo industrial y no a la necesidad de erradicar la miseria y el hambre. Es a partir de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948³⁰⁵ que se comienza a defender la obligación de proteger el derecho a la vida de todos los seres humanos, desde diferentes instancias.

³⁰³ MARTÍNEZ ALIER, J. “La pobreza como causa de la degradación ambiental”. En: *Documents d'anàlisi geogràfica*. 18, 1991, p.59

³⁰⁴ MARQUES, L. *Capitalismo e colapso ambiental*. Campinas, SP. Unicamp, 2015, p. 17

³⁰⁵ La Declaración supone el primer reconocimiento universal de que los derechos básicos y las libertades fundamentales son inherentes a todos los seres humanos, inalienables y aplicables en igual medida a todas las personas, y que todos y cada uno de nosotros hemos nacido libres y con igualdad de dignidad y de derechos. Independientemente de nuestra nacionalidad, lugar de residencia, género, origen nacional o étnico, color de piel, religión, idioma o cualquier otra condición, el 10 de diciembre de 1948 la comunidad internacional se comprometió a defender la dignidad y la justicia para todos los seres humanos.

Todos los esfuerzos en que los diferentes programas de erradicación de la pobreza muestran números, planos y estadísticas, etc., hacen que se pueda cuantificar la pobreza y ver si se está progresando en este sentido. Todo lo que no sea avanzar en esta materia de erradicar la pobreza, demuestra desinterés por parte de los organismos internacionales y nacionales, y el desinterés es culpable porque atenta contra los derechos más elementales del ser humano. ¿Pero qué se entiende por pobreza? ¿Cómo evaluar la pobreza?

4.1.2.- Concepto de Pobreza y su multidimensionalidad³⁰⁶

Existen varios abordajes o varias dimensiones para analizar el fenómeno de la pobreza a partir del siglo XX. Es un concepto multidimensional porque es visto desde varias perspectivas y concepciones: ingresos, necesidades, capacidades, derechos, exclusión,... No vamos a agotar todos ellos en este trabajo, ni va a ser un estudio pormenorizado desde un análisis económico, pretendemos simplemente colocar encima de la mesa los diferentes significados, para tener un idea de la complejidad de la simple definición, como también la dificultad de tomadas de decisión desde una perspectiva política.

El concepto de pobreza es algo extremadamente complejo y para conceptualizarla debemos tener en cuenta su parametrización. Puede darse llevándose en cuenta algún “juicio de valor”, o en términos absolutos o relativos. También puede ser estudiada apenas desde el punto de vista económico o incorporando aspectos no económicos, siendo independiente o no de la estructura sociopolítica.

Cuando categorizamos la pobreza como *juicio de valor* queremos decir que la pobreza es entendida como una visión subjetiva del individuo, como algo abstracto, acerca de lo que debería ser el grado de satisfacción suficiente de las necesidades humanas, o lo que debería ser un nivel aceptable de privación de esa necesidad. Los individuos manifestamos nuestros sentimientos y damos nuestras opiniones de lo que deberían de ser los modelos contemporáneos de pobreza. Nos sentimos tocados, afectados y manifestamos nuestros juicios de valor a partir de nuestros sentimientos, emociones, de una forma bastante abstracta y

³⁰⁶ Para tener una comprensión mejor y mayor sobre este tema. Cf. *Pobreza, Desigualdad de Oportunidades y Políticas Públicas en América Latina*. SOPLA, Konrad Adenauer Stiftung, 2012. http://www.kas.de/wf/doc/kas_32590-1522-4-30.pdf.

analizadas las situaciones de forma objetiva.

Con relación a los términos de conceptualizar la pobreza como relativa o absoluta son conceptos de cuño macroeconómico. La pobreza *relativa* tiene que ver con la desigualdad en la distribución de la renta. Se explica según el modelo de vida vigente en esa sociedad, que define como pobres aquellas personas que están situadas en un nivel inferior en lo que se refiere a la distribución de la renta, en comparación con aquellas que están mejor posicionadas. Podríamos colocar como ejemplo de pobreza relativa *la renta per cápita* de parte de la población.

Ya en términos *absolutos* un ejemplo claro es lo que se llama la “línea de la pobreza”, de modo que quien se sitúe por debajo de ella puede ser considerado como pobre. El economista, el investigador o el político, seleccionan una serie de bienes que consideran mínimos, se evalúa su precio y se calcula que personas no llegan a esa cantidad. Eso son considerados de pobres. Para este enfoque son varias las perspectivas que pueden ser adoptadas como el biológico, el de las necesidades básicas y el de los salarios mínimos. Este tipo de pobreza absoluta se concentra especialmente en países en desarrollo de áreas geográficas como Extremo Oriente, el sur de Asia y el África subsahariana.

El economista Jeffrey Sachs³⁰⁷ adopta esta parametrización de la pobreza pero hace algunas críticas: como que no deja de ser una métrica monetaria, que no se tiene en cuenta los diferentes contextos de pobreza, las áreas geográficas diferentes, la economía informal,... Para ello Sachs propone el modelo de la “*Economía Clínica*”, que de forma semejante a un médico debe detectar cuáles son los síntomas, tener en cuenta el potencial de cada sociedad, para después poder aplicar el medicamento concreto y más eficiente, así debería de ser con la economía, aplicando diagnósticos diferenciales para poder salir de lo que se llama “la trampa de la pobreza”. Sin esta nueva visión de la economía no es posible cumplir con los “Objetivos del Milenio”. Es preciso reorientar la reflexión económica.

La métrica monetaria acaba apelando a las mercancías para satisfacer las necesidades básicas, llegando a ser un nuevo fetichismo de las mercancías, olvidando que son simples medios y no fin en sí mismos. No se trata de medir rentas o consumo y sí si está siendo un paliativo para la erradicación de la pobreza.

También no tiene en cuenta las comparaciones interpersonales y sí los grandes

³⁰⁷ Cf. SACHS, J. *O fim da pobreza: como acabar com a miséria mundial nos próximos vinte anos*. trad. por Pedro Maia Soares. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

números. A partir de estas críticas se han ido produciendo una serie de análisis cada vez más complejos para medir y definir la pobreza como la introducción de nuevas variables como la tasa de analfabetismo, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la vivienda o el medio ambiente. Este enfoque de necesidades básicas apunta ciertas exigencias de consumo básico de las familias. La mayoría de organismos internacionales ligados a la ONU adoptan este enfoque.

Otros autores entienden la economía como una ciencia social, más atenta a las experiencias de las realidades concretas y que sea capaz de sacar a la gente, en este caso a los pobres, del círculo vicioso que es la pobreza. Entre ellos tenemos a Domingo García-Marzá, Jesús Conill, Agustín Domingo Moratalla, de la Escuela de Valencia, que junto a Adela Cortina unen ética, economía, conceptos de la filosofía política y de la ética aplicada, en lo que podríamos denominar, en este caso de “*Economía Hermenéutica*”,³⁰⁸ o sea, a partir de la vida real histórica, se descubre la necesidad del valor intrínseco del presupuesto de la libertad y de la justicia en las mediaciones de la vida económica y en las diferentes culturas.

Conectar la vida real con las bases de información, facticidad con idealidad, facilita descubrir el carácter interpretativo de la economía, sus presupuestos axiológicos y sus consecuencias. Interpretar la economía desde una visión que no sea la puramente formal, es una consecuencia de la visión hermenéutica que comprende los fenómenos económicos e intenta articular las diferentes voces de la razón.

Desde una perspectiva más cualitativa que cuantitativa, la propuesta del economista y filósofo Amartya Sen, ha apostado por dar una caracterización diferente al problema de la pobreza: la pobreza como falta de libertad.

Nuestro autor defiende que a todo aquel que pretende estudiar el fenómeno de la pobreza: “No queda casi ninguna otra alternativa que la de aceptar el elemento de arbitrariedad presente en la descripción de la pobreza, y en hacer ese elemento tan transparente como sea posible”. Esta última afirmación expresa la importancia que para Sen tiene la dimensión ética en la economía como lo manifiesta en *Ética y Economía*.³⁰⁹

³⁰⁸ En este sentido véase: CONILL, J. “Transformación hermenéutica de la Economía: La erradicación de la pobreza como exigencia ética”. *Rev. Portuguesa de Filosofia*. Nº 65, fasc. ¼, 2009, pp. 73-85; GARCÍA-MARZÁ, D. *Ética empresarial: del diálogo a la confianza*, Trotta, 2004; DOMINGO MORATALLA, A. “Ética económica y nuevo management: la reinención de la economía con inteligencia diligente”. *Corintios XIII*, nº 132, 2009, pp. 107-126.

³⁰⁹ SEN, A. *Sobre Ética y Economía*. Alianza, Madrid, 1999.

4.1.3.- La Pobreza como falta de Libertad

La perspectiva que Amartya Sen propone con su enfoque de las capacidades no es sólo falta de condiciones económicas o de medios, como ingresos o mercancías, o satisfacción de las necesidades básicas. Sen entiende la pobreza como falta de libertad para llevar adelante los planes de vida que una persona tiene razones para valorar.

Esta dimensión de libertad es la que Amartya Sen llama de “*libertad de agencia*” que va a ser una categoría fundamental en el pensamiento de nuestro autor. ¿Qué tiene a ver la agencia con la pobreza? Todo. Porque agente es el que realiza o lleva a cabo las acciones, en cambio paciente es el que las sufre. En términos de erradicación de la pobreza se exige *empoderar* a las personas para que sean sujetos de sus propias vidas. Poder vivir la vida que pueden desear razonablemente es lo que tendría que estar al alcance de las personas.

Otra dimensión que resulta fundamental es la de *desarrollo* a la hora de evaluar el progreso de los pueblos. Desarrollo en Amartya Sen tiene a ver con las *capacidades* básicas de los seres humanos para llevar adelante la vida que desearían valorar. Son el conjunto de vectores y funcionamientos que reflejan la libertad sustantiva de los individuos para llevar o una vida o otra, lo que realmente puede hacer o ser; mientras que los *funcionamientos* reflejan las cosas que una persona puede valorar hacer o ser.

Desde el año 1990 Amartya Sen junto con el paquistanés Mahbub ul Haq, cuando ambos trabajaban como asesores para el Banco Mundial, vienen discutiendo el concepto de desarrollo desde una vocación humanista contemporánea, donde se integran elementos de economía, ética, políticas públicas y las ciencias sociales.

El propósito básico del desarrollo, es ampliar las elecciones de la población. En principio, estas elecciones pueden ser infinitas y pueden cambiar a lo largo del tiempo. A menudo la gente valora realizaciones que no son aparentes en absoluto, o no inmediatamente, en las cifras del ingreso o del crecimiento: mayor acceso al conocimiento, mejor nutrición y servicios de salud, condiciones de vida más seguras, protección contra el delito y la violencia física, tiempo libre satisfactorio, libertades políticas y culturales y sentido de participación en las actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un ámbito propicio para que las personas disfruten de vidas largas, saludables y creativas.³¹⁰

³¹⁰ MAHBUB ul Haq. *Informe sobre el Desarrollo Humano*, PNUD, New York, 1990.

Resulta interesante percibir como la noción de desarrollo, y especialmente, el desarrollo humano va adquiriendo en Sen connotaciones diferentes a lo largo de los años. En la etapa inicial, éste ponía el acento en la asignación de recursos públicos para la salud y la educación, en tanto que en los años siguientes se acentuaron la atención en la calidad de los servicios básicos, la eficiencia y la equidad, el refuerzo de la capacidad de los grupos más pobres y desfavorecidos para hacer valer sus intereses en el debate público y el diseño de las políticas (esto es, la meta del llamado *empoderamiento*).

O empoderamento dos pobres e das comunidades viria a ocorrer pela conquista plena dos direitos de cidadania. Ou seja, da capacidade de um ator, individual ou coletivo usar seus recursos econômicos, sociais, políticos e culturais para atuar com responsabilidade no espaço público na defesa de seus direitos, influenciando as ações do Estado na distribuição dos serviços e recursos públicos.³¹¹

Empoderamiento tiene que ver con poder. ¿Qué tipo de poder? No es simplemente un *poder sobre* recursos financieros, físicos, humanos, o de ideas, creencias, valores, actitudes. Es mucho más que eso. Es “*poder para*” hacer una cosa, un poder que genere posibilidades y acciones. Es un “*poder con*” cuando se tiene el sentido de que el todo es mayor que las partes, especialmente cuando un grupo enfrenta los problemas de forma conjunta. Como también puede significar “*poder de dentro*”, o sea, la fuerza espiritual que reside dentro de nosotros y que es base de la aceptación y el respeto de los otros como iguales.

Entendemos que empoderamiento puede ser entendido desde dos perspectivas: como enfoque y como proceso.

- como enfoque: coloca a las personas y el poder en el centro del desarrollo;
- como proceso: a través del cual, las personas, las organizaciones, las comunidades asumen el control de sus vidas, de sus propios asuntos, y toman conciencia de su habilidad para producir, crear y gobernar.

En el combate a la pobreza, el enfoque del empoderamiento implica en el desarrollo de las capacidades de las personas pobres y excluidas y de sus organizaciones, transformar las relaciones de poder que limitan el acceso en general con el Estado, el mercado y la sociedad civil. Así, a través del empoderamiento las personas pobres y excluidas puedan superar las

³¹¹ ROMANO, J. O. y ANTUNES, M. “Empoderamento e direitos no combate á pobreza”. Action Aid-Brasil, Rio de Janeiro, 2002, p.6.

principales fuentes de privación de libertades, puedan construir y escoger nuevas opciones, puedan implementar sus elecciones y beneficiarse con ello. Como afirma el propio Sen:

Lo que la perspectiva de la capacidad hace en el análisis de la pobreza es mejorar el sentido y las causas de la pobreza y de la privación, desviando la atención principal sobre los *medios* (como la renta) para los *finés* que las personas tienen razón para buscar, y correspondientemente, para las libertades de poder alcanzar esos fines.³¹²

El enfoque como proceso o estrategia requiere el combate a la pobreza y la tiranía como principal entrabe del desarrollo, promoviendo las libertades sustantivas e instrumentales de las personas, ya que están fuertemente relacionadas. Decimos de vencer entrabes ya que en los discursos sobre desarrollo se intenta ocultar la palabra poder y eso dificulta a la hora de evaluar el proceso y de buscar alternativas. De la misma forma se oculta a relación entre pobreza y poder. La pobreza constituida es perpetuada por relaciones de poder. Como venimos afirmando la pobreza es un estado de *desapoderamiento*.

Esta afirmación es importante porque tiene como punto de partida que los pobres y excluidos no tienen poder suficiente para mejorar sus vidas, ni su posición en el lugar que ocupan en relación al poder, esto es percibido claramente por Sen³¹³, con grupos más vulnerables y desfavorecidos, como mujeres, niños, personas mayores, desempleados, grupos étnicos, razas, géneros, entre países y regiones donde se da una desigualdad y pobreza extrema como la India, África Subsahariana, algunos países de Latinoamérica y también algunas regiones de Brasil como el norte y el noreste, etc.

Estos países entre ellos Brasil, vivió una situación de ascensión y caída del desarrollo como crecimiento y progreso económico. A partir de los años cincuenta del siglo pasado en América Latina se impone un modelo desarrollista centrado en el paradigma del crecimiento desde la industrialización y la modernización de la agricultura. Los resultados están ahí: El crecimiento no ha traído auténtico desarrollo, y como consecuencia la pobreza alcanzó y alcanza números elevados, lo que ha supuesto una “caída” con relación a la tesis desarrollista de progreso y crecimiento.³¹⁴

Sucesiones de desajustes sociales, políticos (gobiernos dictatoriales) y culturales han

³¹² SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Companhia das Letras, SP, 2000, p. 112.

³¹³ *Ibidem*, pp. 122-131.

³¹⁴ Cf. VASCONCELOS, L. IPEA. *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*. As dimensões da pobreza. Año 4, ed. 30, 2007.

sido la tónica en la geografía de Latinoamérica hasta el momento de hoy. Todo esto ha generado muchas incertezas. Entonces surge la pregunta: ¿Qué hacer? ¿Qué tipo de desarrollo conviene desde una perspectiva de caída y de incertezas? ¿Es el fin del desarrollismo? ¿Desarrollo económico seguido de políticas compensatorias? ¿Desarrollo alternativo?

Basta y diferenciada es la literatura sobre este tema. Cada una cargada de razones teóricas, sociales, políticas y éticas que manifiestan la necesidad de continuar pensando en el desarrollo como parte importante del crecimiento y del progreso. Existen varios enfoques para abordar el tema de la pobreza desde el enfoque monetarista que es el más clásico hasta el enfoque de los derechos, pasando por el enfoque de las necesidades básicas, el de las capacidades y el de la exclusión social.

Aunque nosotros en este momento queremos dar una oportunidad al modelo alternativo³¹⁵. No quiero decir que niegue los otros modelos, o que no tengan o hayan tenido, sus efectos en la sociedad. Pero desde la realidad latinoamericana, el modelo alternativo es una opción que tiene en cuenta más a los pobres y los coloca en un lugar mucho más privilegiado, donde el empoderamiento es un concepto clave, junto con la integración social, política, económica, ambiental, los derechos universales y particulares.

Algunos autores como el economista francés Serge Latouche³¹⁶ y no sólo él como otros muchos autores latinoamericanos son próximos a éste pensamiento, como Eduardo Gudynas, José Eli Veiga, Clóvis Cavalcante, Enrique Leff, Augusto Ángel vienen criticando el actual modelo de desarrollo. Él defiende la idea de post-desarrollo, que a continuación explicaremos y que nos parece muy interesante resaltar aquí, porque no deja de ser de alguna forma, un avance más a la crítica que Amartya Sen hace al modelo de desarrollo mercantilista.

Latouche afirma que la noción de desarrollo, es un término creado en Occidente, por personas e instituciones “occidentalizadas”, es decir, que se conciben a sí mismas en una posición económica y social ya desarrollada, lo cual da pie a concebir la realidad y las diferentes sociedades entre los ya desarrollados y los sub-desarrollados, o los no-desarrollados, entre los más avanzados y los más atrasados.

Ésta es una visión dualista y occidentalizada de la realidad que para muchos es difícil

³¹⁵ Entendiendo por alternativo la forma de compensar los desequilibrios de los niveles de poder entre: el Estado, el mercado y la sociedad civil.

³¹⁶ Sobre esta temática se puede consultar la obra de LATOUCHE, S. *Pequeno tratado do crescimento sereno*. São Paulo: Martins Fontes, 2009. Serge Latouche, se basa en las ideas de François Parant y de Nicolás Georgescu-Roegen. Es el principal mentor de la idea de pos desarrollo, entendida como la ruptura con el concepto de desarrollo actual, paradigma de la economía capitalista globalizada.

de concebir como una mera perspectiva personal o un prejuicio ideológico. De hecho, una mirada occidentalizada se sorprendería de cómo una comunidad considerada de “pobre” difícilmente se denominará a sí misma como pobre.

Si por un lado es cierto que el mundo está mayoritariamente occidentalizado en muchas de sus estructuras: organizaciones políticas estatales y democráticas, intercambios comerciales a escala global, estandarización de los modos de vida, telecomunicaciones, etc., no hay que olvidar que todavía existe una enorme cantidad de culturas y razas que no han sido integradas total o parcialmente a este proceso civilizador, a partir de los cuales es interesante cuestionar la necesidad del *desarrollo* como una red de discursos, instituciones y prácticas.³¹⁷

La crítica de Serge Latouche se basa no sólo en la incapacidad que Occidente tiene de generar un mundo más justo y equitativo, o en los efectos negativos que el proceso de industrialización ha generado en el medio ambiente, etc. Más allá de eso, su aporte más original se debe a destacar la importancia de la economía informal y las consecuencias que esta origina como: desarrollo del mercado artesanal, reutilización de desechos generados por la sociedad de consumo, regeneración de cooperativas y redes sociales, etc.

Este modelo siempre ha sido criticado, por los economistas “formales”, lo consideran un modelo propio de los países en vías de desarrollo, por tratarse de un modelo de mercado fuera de la economía formal, fuera del control de las Haciendas Públicas o las grandes multinacionales.

La economía “informal”, que es normal para la mayor parte del mundo, podemos decir que evita la exclusión y el desempleo, como también trae algunos otros beneficios como: redes solidarias de cooperación, cercanía espacial entre el lugar de trabajo y la vivienda, ausencia de burocracia, etc.

De aquí que Latouche proponga el concepto de post-desarrollo, una idea con la que pretende poner en cuestión la frecuente inocencia con la que se suele hablar del desarrollo y la pobreza, y la escasa capacidad de aprendizaje que tiene este tipo de mirada “occidentalizada” hacia nuevos aspectos de la realidad social.

Podemos decir que el post-desarrollo, es ese proceso de aprendizaje respecto de aquellos fenómenos no occidentales útiles para dichas sociedades, así como un proceso de cooperación y liberación respecto del dominio que ejercen las

³¹⁷ MORENO LAX, A. ¿Libertad y desarrollo?. En: ARENAS-DOLZ, F. *Ética del desarrollo humano y justicia global. Instituciones y ciudadanos responsables ante el reto de la pobreza*. VIII Congreso Internacional de IDEA. La nau llibres, Valencia, 2009, p. 235

grandes instituciones, que impiden a los pueblos y culturas ser de otra manera que el modelo impuesto por la civilización occidental.³¹⁸

Creo que no se trata de negar importancia a las instituciones, sino más bien de reflejar el carácter ambivalente de determinadas instituciones de poder, ya que muchas se tornan necesarias.

Concluimos esta parte con una citación de Denis Goulet, un pionero de la Ética del Desarrollo, que desde los años setenta del siglo pasado, viene reforzando la idea de confrontar las nociones de desarrollo y libertad:

Un nuevo lenguaje, capaz de quebrar la realidad encarcelante, debe nacer del choque entre vocabularios nutridos entre diferentes suelos. El primero se gestará en una matriz del tercer Mundo y expresará la consciencia emergente de aquellos que rehúsan ser objetos y declaran su intención de convertirse en sujetos de la historia. Claves de este vocabulario son la conquista de la autonomía y la voluntad de crear un nuevo futuro. En el polo opuesto, proveniente de las sociedades desarrolladas, debe levantarse una redefinición subversiva del propio desarrollo. Su función será destruir la fe ciega en la bondad universal de sus nociones de progreso, realización, armonía social, democracia y modernización. Una confrontación entre estas dos redefiniciones es requerida debido a que ni la noción de *desarrollo* por sí misma, ni la de *liberación* por sí misma, son capaces de trascender completamente la dominación cultural y las respuestas puramente negativas de la opresión.³¹⁹

4.1.4.- Desarrollo y Pobreza

Pretendo considerar algunas políticas que nos parecen esenciales para lograr un proceso de desarrollo humano y, así, avanzar en la reducción de la pobreza y conseguir mayores cuotas de libertad entre las personas.

El desarrollo humano es, un proceso mediante el cual se ofrece a las personas, mayores oportunidades. Esta noción está profundamente emparentada con los aportes conceptuales que Sen ha realizado discutiendo el concepto de nivel de vida³²⁰.

³¹⁸ *Ibidem*, p. 236.

³¹⁹ GOULET, D. *Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica*. IEPALA Editorial, 1971, p.228

³²⁰ BOLÍVAR ESPINOZA, G. "Sen y algunos escritos en la constitución del campo del Desarrollo Humano". *Polis*, [online], 23. <http://polis.revues.org/1731>. Consulta: febrero 2017.

Nuestro autor definirá al desarrollo como proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. El desarrollo humano en este contexto será pues, el proceso de expansión de la educación, la asistencia sanitaria y otros aspectos de la vida humana. Por tal, el desarrollo humano mediante la creación de oportunidades sociales contribuye a la expansión de las capacidades humanas y a la mejora de la calidad de vida. En este sentido no hay que perder de vista que el desarrollo humano no sólo mejora la calidad de vida, sino que también influye en las capacidades productivas de los individuos y, por lo tanto en el crecimiento económico.

Para eso Amartya Sen va a distinguir los conceptos de “capacidades”, “realizaciones” y “bienes y servicios”. Puede dar la impresión que son términos iguales o que quieren decir lo mismo, pero no lo es, ya que para Sen el desarrollo es un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades. Realizaciones y capacidades tienen que ver con condiciones de vida y la habilidad para alcanzar dichas condiciones, tiene que ver con logros o conquistas y todo lo que favorezca y potencialice esa habilidad para lograr. Las capacidades, por el contrario, son nociones de libertad en el sentido positivo del término: las oportunidades reales que se tienen en relación de la vida que se puede llevar.³²¹

En este sentido, Sakiko Fukuda-Parr, economista del PNUD destaca (en completa concordancia con el pensamiento de Sen) que mientras el primer HDR fue publicado en momentos en que concluía la etapa final de la era de la planificación (como sinónimo del desarrollo), en la actualidad:

Estamos en la era de una rápida globalización. La liberalización económica y política determina el contexto del desarrollo y ha provocado un cambio en las prioridades. Las capacidades de la participación y de agencia colectiva de la acción social han adquirido una mayor importancia. Las fuerzas de la sociedad están llamadas a impulsar los debates políticos sobre los problemas que son importantes para el bienestar de la población, esto es, para el desarrollo humano. La acción colectiva de otros actores distintos del Estado, señaladamente los grupos de la sociedad civil, juegan un papel más amplio en conformar el curso del desarrollo, y hay un consenso emergente sobre la importancia de la sociedad civil en la promoción

³²¹ El desarrollo de las capacidades se convierte en una labor prioritaria para sociedades democráticas que han hecho suyos los ideales de libertad e igualdad. Pero en la gran mayoría de estas sociedades el derecho a la vida está diariamente vulnerado, las condiciones de desigualdad e injusticia social se extienden a gran parte de la población del planeta, y la ausencia de una libertad real debido a la carencia de unas capacidades básicas es un problema cada vez mayor; por esta razón se planteará la necesidad de una demanda por las capacidades para pensar críticamente aquello que se concibe como bueno en la construcción de una sociedad libre. Cf. URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006. Cap. II, pp.135-222.

del desarrollo. Los cambios políticos de los años 80 y 90, también han contribuido a crear un consenso mayor sobre el valor intrínseco de las libertades políticas y los derechos humanos.³²²

De acuerdo con el concepto de desarrollo humano como libertad, de Amartya Sen, la lucha a favor del desarrollo implica una acción que tienda a eliminar los factores que limitan o impiden las libertades fundamentales de las personas. En ese sentido, destacan como necesarios los siguientes ámbitos de actuación, a partir de algunos indicadores que nos parecen importantes porque nos aproximan de algunas facetas cruciales del desarrollo, como el *Índice de Desarrollo Humano* del PNUD de 1990, consiste en una combinación del nivel de renta, la esperanza de vida y el nivel educativo. Un índice que el propio PNUD considera que debería completarse con otros componentes (como la participación en la vida social, la garantía de los derechos humanos y la sostenibilidad); el *Índice de Percepción de la Corrupción*, que ofrece una información sobre el grado de transparencia y buen gobierno, elaborado por la Transparency International; y el *Índice de Pobreza* extrema o moderada, elaborados desde hace algún tiempo por el Banco Mundial. La correlación entre los tres índices nos muestra la necesidad de expandir el espíritu crítico y políticas de desarrollo de combate a la pobreza, el hambre, el desempleo,.. Por eso podemos pensar que:

a) La falta de oportunidades económicas requiere un impulso de la creación de riqueza, con políticas macroeconómicas y microeconómicas que traten de conciliar los objetivos de eficiencia, estabilidad y equidad.

b) La pobreza y la tiranía provocada por la corrupción política, requieren el fomento de las oportunidades sociales y las libertades políticas.

c) Las privaciones sociales sistemáticas demandan una acción protectora mediante la provisión de servicios públicos y sistemas de seguridad social apropiados. Ello requiere, a su vez, un sistema fiscal adecuado.

d) El desprecio a los derechos humanos y la intolerancia han de afrontarse con políticas que apuntalen la democracia, fomenten la libertad cultural y la diversidad y garanticen la transparencia y el buen gobierno.

e) El maltrato al medio ambiente debe transformarse mediante un modelo de desarrollo sostenible y saludable.

³²² FUKUDA-PARR, S. "Rescuing the Human Development Concept from the HDI: Reflections on a New Agenda", Fukuda-Parr y A. Shiva Kumar (eds.), *Readings in Human Development*, Oxford – New York, Oxford University Press, 2003, pp. 94-95

Centrándonos en los Informes anuales del PNUD, desde 1990 hasta nuestros días, constatamos que cada uno de ellos se focaliza en un factor clave para mejorar no sólo el crecimiento y la renta per cápita, sino también la calidad de vida (en términos de libertades, democracia, seguridad, igualdad de género, derechos humanos, consumo justo y responsable, y protección del medio ambiente). En lo que sigue, consideramos las aportaciones de las políticas del PNUD en estos tres ámbitos:

- a) crecimiento económico para el desarrollo humano;
- b) sostenibilidad del desarrollo humano;
- c) derechos humanos, libertad y democracia.

Entre las propuestas del PNUD, destacan aquellas acciones que fomenten el crecimiento económico, pero no cualquier tipo de crecimiento. Específicamente el modelo de crecimiento que postula el PNUD es aquel que hace especial el capital humano como una fuente de expansión de las capacidades y de la libertad. Los modelos de capital humano son un enfoque de larga tradición en el pensamiento económico. En los últimos años han ido ganando peso y además han recibido un nuevo impulso con las aportaciones recibidas desde la teoría del capital social. Un análisis que se debe completar insistiendo en la necesidad de articular todo ello bajo el prisma del denominado capital ético.³²³

Amartya Sen mantiene que el desarrollo humano consiste en aumentar, expandir, las capacidades de los seres humanos para que puedan llevar el tipo de vida que tienen razones para valorar. El PNUD ha analizado empíricamente en sus estudios que los más desfavorecidos de la sociedad tienen razones para valorar muchos otros aspectos además del ingreso, y que el ingreso puede ayudar a satisfacer algunas necesidades o a desarrollar algunas capacidades, pero no todas. Nos estamos refiriendo a logros o realizaciones como una nutrición adecuada, el acceso a agua potable, mejores servicios médicos, más y mejor enseñanza para los hijos, una vivienda adecuada, seguridad de tener medios de vida.

Pero además, entre lo más valorado por los seres humanos, el PNUD nos muestra que se encuentran ciertos logros que van más allá de lo estrictamente material, como puede ser la

³²³ PNUD. *Informe sobre el Desarrollo Humano*. El ascenso del Sur. Progreso humano en un mundo diverso. 2013. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_complete.pdf. Consulta: diciembre de 2016.

libertad de movimiento y de expresión, la ausencia de violencia³²⁴ y de opresión o de explotación. Y por último, la gente valora tener un sentido de propósito en la vida y, como miembros de familias y comunidades, las personas valoran la cohesión social y el derecho a afirmar sus tradiciones y su cultura propia.

El dinero por sí sólo no puede comprar estas opciones, que forman parte del desarrollo humano. Y, por tanto, su logro pasará por el empoderamiento de las personas, el aumento de su capacidad para lograrlo, a través de los medios que sean necesarios (que no serán sólo materiales). No hay vínculo automático entre crecimiento y desarrollo, el crecimiento puede ser imprescindible para el desarrollo humano, pero se necesitan medidas políticas concretas para traducir el progreso económico en progreso humano³²⁵.

Al plantear el desarrollo humano sostenible el PNUD se acerca a la relación crecimiento-medio ambiente desde el punto de vista de las naciones ricas y, sobre todo, de las naciones pobres, precisamente para constatar y denunciar que no se puede seguir manteniendo el ritmo y el modelo de crecimiento de los países industrializados. “El enorme esfuerzo que demanda este nivel de actividad económica se siente en la pérdida de bosques y especies, la contaminación de ríos, lagos y océanos, la acumulación de gases de invernadero y el agotamiento del ozono, preservador de la vida”.³²⁶

Pero la amenaza al medio ambiente no viene sólo por parte de los más ricos, también la pobreza causó tensiones en los sistemas ecológicos. Es más, la espiral descendente de pobreza que amenaza a las generaciones presentes y futuras es una de los grandes peligros para el medio ambiente. La gente pobre depende de la tierra para alimentarse, de los ríos para obtener agua y de los bosques para combustibles, y a todo ello se une el agravante de que los pobres poseen pocas alternativas para no destruir o sobre utilizar los recursos con un único objetivo: sobrevivir.

Finalmente, un tercer ámbito de la estrategia del PNUD en pro de un desarrollo humano, es el relativo al cumplimiento de los derechos humanos y el fomento de la participación ciudadana en un contexto democrático: una serie de requisitos básicos para que se logre un desarrollo que pueda tener el calificativo de “humano”. A ello se dedican

³²⁴ PNUD. Informe Regional para América Latina. “Seguridad ciudadana con rostro humano”. 2013-14. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/human-development-report-for-latin-america-2013-2014.html>. Consulta: enero 2017.

³²⁵ PNUD, 1996.

³²⁶ PNUD, 1992.

especialmente algunos de los últimos informes del PNUD, como el de 2000 (Derechos Humanos), 2002 (Democracia), y 2004 (Libertad).

En 2002, se profundiza en lo establecido desde 1992: la libertad política, la democracia y la participación en los procesos de decisión, fomentan no sólo el crecimiento económico sino también el desarrollo humano. “Para que las políticas y las instituciones políticas promuevan el desarrollo humano y protejan la libertad y la dignidad de todas las personas, se ha de ampliar y consolidar la democracia”³²⁷. Y para demostrar la relación entre democracia y desarrollo humano se analizan tres factores: Las libertades políticas, la paz y el fomento de las oportunidades.

La democracia propicia un ciclo positivo de desarrollo, además de que evita las peores consecuencias de las grandes catástrofes y las hambrunas. Se destaca que ha habido avances muy positivos en este ámbito en los últimos veinte años. Pero se denuncia también la falta de libertades políticas concretas que existe en numerosos países, así como la ausencia de voto para las mujeres en países como Arabia, Brunei, Emiratos Árabes o Qatar, limitándose así la gama de elecciones de este colectivo humano. En el decenio de los noventa, murieron cerca de 3,6 millones de personas en guerras civiles, y el número de refugiados y personas internamente desplazadas ha aumentado en un 50 por 100.³²⁸

En cuanto a los Derechos Humanos, el informe de 2000 es una magnífica aportación, donde se analizan los paradigmas de la libertad y del respeto a la dignidad humana y las conexiones entre desarrollo humano y derechos humanos.

Los derechos humanos pueden agregar valor a las prioridades del desarrollo. Los derechos humanos atraen la atención sobre la responsabilidad por el respeto, la protección y el cumplimiento de los derechos humanos de todas las personas. La tradición de los derechos humanos trae consigo instrumentos e instituciones jurídicos—leyes, el poder judicial y el proceso de litigación. Como medios para garantizar las libertades y el desarrollo humano.

Los derechos dan además legitimidad moral y el principio de justicia social a los objetivos del desarrollo humano. La perspectiva de los derechos ayuda a cambiar la prioridad hacia los más desposeídos y excluidos, especialmente a los desposeídos en razón de la discriminación. Dirige además la atención a la necesidad de información y de expresión política de todos como una cuestión de desarrollo, y a los derechos civiles y políticos como parte integral del proceso de desarrollo.

El desarrollo humano, a su vez, trae consigo una perspectiva dinámica de largo plazo respecto del cumplimiento de los derechos. Dirige la atención al contexto socioeconómico en que se pueden hacer realidad los derechos, o amenazarlos. Los

³²⁷ PNUD, 2002.

³²⁸ PNUD, 2002.

conceptos e instrumentos del desarrollo humano brindan una evaluación sistemática de las limitaciones económicas e institucionales para hacer realidad los derechos, así como de los recursos y políticas que existen para superarlos. De esta manera, el desarrollo humano contribuye a la formulación de una estrategia de largo plazo para hacer realidad los derechos.

En suma, el desarrollo humano es esencial para hacer realidad los derechos humanos, y los derechos humanos son esenciales para el pleno desarrollo humano.³²⁹

La Declaración Universal de los Derechos Humanos tiene implicaciones importantes, tanto para la comunidad internacional en su conjunto como para los Estados individuales. Como afirma el propio Amartya Sen, “la superación de la pobreza global y de otras carencias económicas y sociales se ha convertido en una prioridad para el compromiso global con los derechos humanos”³³⁰

El mismo Sen un poco más adelante nos recuerda, haciendo referencia a David Crocker, en su obra *Ethics of Global Development: Agency, Capability and Deliberative Democracy* señala:

Como la capacidad de acción y otras capacidades constituyen la base de los derechos humanos, la justicia social y los deberes individuales y colectivos, una ética del desarrollo examinará cómo un mundo globalizado es una ayuda o un obstáculo para que los individuos y las instituciones cumplan su obligación moral de respetar los derechos.³³¹

Y añade que “el objetivo del desarrollo bueno y justo, nacional o global, a largo plazo es asegurar un adecuado nivel de capacidad de acción y de capacidades morales básicas para todos en el mundo, sin consideración por la nacionalidad, la etnicidad, la religión, la edad, el género o la preferencia sexual”³³² El informe denuncia que la discriminación en razón del género, el grupo étnico, la raza y la edad, persiste en todo el mundo, desde Canadá, hasta Corea o numerosos países europeos. Del mismo modo queda mucho por hacer en cuanto a los nuevos retos surgidos o realzados a principios del siglo XXI, relativos a la seguridad y a las libertades. El informe destaca como nuevos conflictos los relativos a las tensiones internas, a las transiciones económicas y políticas o la desigualdad y la marginalización a escala mundial de los países pobres y la gente pobre.

³²⁹ PNUD, 2000.

³³⁰ SEN, A. *La idea de la justicia*. Taurus, Madrid, 2010, p. 413.

³³¹ *Ibidem*, p.413.

³³² *Ibidem*, pp.413-414.

Todos los derechos para todos los habitantes de todos los países debería ser la meta del siglo XXI. La Declaración Universal tuvo esa visión hace más de cincuenta años. El mundo actual tiene conciencia, los recursos y la capacidad para lograr esa meta a escala mundial.³³³

Lo que hace falta es articular y potenciar los instrumentos necesarios para que los movimientos populares y la propia sociedad civil sea capaz de despertar la conciencia pública acerca de las violaciones de derechos, como ha realizado desde siempre, y presione en pro de cambios jurídicos y políticos. Los medios actuales, tecnológicos ofrecen grandes oportunidades para la formación de redes y alianzas que deben ser aprovechados para ellos.

De cualquier manera, uno de los retos principales sigue siendo la erradicación de la pobreza, que no es sólo una meta del desarrollo, es una tarea central de los derechos humanos en el siglo XXI. De aquí que sea importante enunciar, de forma muy resumida, lo que significó el reconocimiento de los (ODM) Objetivos del Milenio para la ONU³³⁴.

Los Objetivos del Milenio nacieron como una meta de acción internacional con relación a un mejor desarrollo humano. Son ocho y se centran de forma amplia en: 1) reducir el hambre y la pobreza extrema, 2) universalizar la educación primaria, 3) promover la igualdad de género, 4) reducir la mortalidad infantil, 5) mejorar la salud maternal, 6) combatir el sida y otras enfermedades crónicas, 7) garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y 8) fomentar una asociación mundial por el desarrollo. Por supuesto, la ONU no dispone de los recursos necesarios para actuar en todas estas áreas, pero sí puede empujar a los gobiernos para que actúen al respecto.

El octavo y último objetivo es el referido a fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Desde nuestro punto de vista, éste es un objetivo crucial en el marco de una estrategia global para el desarrollo. Ya que el cumplimiento de todos los siete puntos anteriores pasan por éste.

³³³ PNUD, 2000, p.6.

³³⁴ Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son ocho objetivos que han de lograrse para el año 2015, que responden a las principales dificultades que presenta el desarrollo en el mundo. Los ODM se basan en las medidas y metas que contiene la Declaración del Milenio, que fue adoptada por 189 países y firmada por 147 jefes de estado y gobiernos durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas en septiembre de 2000. Los Objetivos del Milenio (ODM) son acompañados a partir de indicadores que cumplen la difícil misión de representar en números las múltiples dimensiones del progreso socioeconómico de cada país. Esos datos posibilitan medir el alcance de las metas establecidas. Para una mejor comprensión y alcance de los ODM, se puede consultar: http://www.pnud.org.br/Docs/5_RelatorioNacionalAcompanhamentoODM.pdf.

Dicha asociación compromete, de un lado, a los gobiernos de los países desarrollados, que han de intensificar mucho más su cooperación con el desarrollo de los países más pobres. Ello implica la necesidad de una mejora de la Ayuda Oficial al Desarrollo (en cantidad y en calidad), de las reglas del comercio mundial y del tratamiento a la deuda externa de los países en desarrollo. Por otro lado, mediante este objetivo se comprometen también los gobiernos de estos últimos países a priorizar en sus políticas nacionales el logro de un desarrollo humano, afrontar las desigualdades internas y acabar con la corrupción.

En definitiva, el desarrollo no es un juego de suma cero, donde lo que ganan los países pobres lo pierden los países ricos, sino que todos tienen mucho que ganar. Como indica el PNUD:

Extender las oportunidades para que la gente de los países pobres pueda vivir más tiempo y con mejor salud, para que sus hijos accedan a una educación digna y para que salgan de la pobreza no disminuirá el bienestar de los habitantes de los países ricos. Por el contrario, permitirá construir una prosperidad compartida y fortalecerá nuestra seguridad colectiva. En el mundo interconectado en que un futuro fundado en la pobreza masiva en medio de la abundancia es económicamente ineficaz, políticamente insostenible y moralmente indefendible.³³⁵

Para terminar este apartado, y, resumiendo todo lo dicho anteriormente, insistimos en la idea seniana que la persistencia de la pobreza y la desigualdad, las necesidades básicas insatisfechas, la falta de libertades humanas esenciales, la discriminación de ciertos colectivos (como la mujer) y las amenazas a la paz y al equilibrio del medio ambiente, constituyen una serie de problemas mundiales de primera magnitud a los que deben dar una respuesta adecuada las instituciones nacionales e internacionales. El objetivo de referencia es el logro de un desarrollo humano en el sentido utilizado por Amartya Sen. Ello entraña actuar ante los factores que limitan las libertades fundamentales de las personas, para lo cual hay que lograr un mejor crecimiento económico, ofrecer bienes y servicios sociales adecuados, avanzar en la democracia y conseguir un desarrollo sostenible.

³³⁵ PNUD, 2005, p.4.

4.2.- POBREZA, MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO.

Una segunda parte en este capítulo es el desdoblamiento entre el desarrollo/pobreza y el medio ambiente. Dedicaré una atención mayor, a la relación de la pobreza en las poblaciones rurales latinoamericanas, que es donde se concentra todavía el mayor número de pobres. Pobreza y marginalidad son dos realidades de difícil superación. El debate moderno alrededor del desarrollo rural, inspirado en parte por la búsqueda de la sostenibilidad, refleja la profunda polarización que permea todas las dimensiones de la vida en estos países.

A partir de aquí podemos hacernos algunos cuestionamientos interesantes a partir de toda esa “presión” ejercida sobre el medio ambiente desde la idea de crecimiento absoluto del desarrollo. Pienso que nos colocamos dentro de uno de los mayores dilemas propuestos por la humanidad en las últimas décadas: El *dónde* queremos llegar y el *cómo* hacerlo.

Puede ser que nos tengamos que remitir a lo que ya proponía Michel Serres³³⁶, el paso del contrato social al contrato natural, o a una nueva relación con la naturaleza como los Antiguos tenían, a ejemplo de los “pactos con la naturaleza” de Lucrecio,³³⁷ al Cántico de la Criaturas de Francisco de Asís o de forma más contemporánea a la visión de ecodesarrollo de Sachs.³³⁸

El ambiente ha sufrido grandes transformaciones en los últimos siglos; con el avance de la tecnología y los sistemas de producción industrial, estos cambios han sido catastróficos en muchas partes del mundo generando auténticas crisis ambientales: deforestación, desertificación, cambios de régimen climático, contaminación de agua y suelos generando inseguridad alimentar, producción de residuos sólidos, aumento en el consumo de combustibles fósiles habiendo una auténtica regresión al carbón, un agravamiento de la presión demográfica, provocando un auténtico colapso de la biodiversidad terrestre y del medio acuático, son algunos de ellos³³⁹.

³³⁶ SERRES, M. *Le contrat naturel*. François Bourin, Paris, 1990.

³³⁷ LUCRECIO. *De rerum natura*, I, 584-592. Sobre a natureza das coisas. Trad. Luís Manuel Gaspar Cerqueira. Relógio d'água. 2015.

³³⁸ SACHS, I. *Ecodesenvolvimento: crescer sem destruir*. Vértice, São Paulo, 1986; *Espaços, tempos e estratégias do desenvolvimento*. Vértice, São Paulo, 1986.

³³⁹ Para una mayor lectura sobre este asunto se puede consultar el cap. II de la obra de MARQUES, L. *Capitalismo e colapso ambiental*. Campinas, SP, UNICAMP, 2015.

El desarrollo, incluso desde el enfoque de capacidades, no podrá concretarse, si las personas no gozan de un ambiente sano donde aplicar esas capacidades, no podrá haber salud física, ni mucho menos emocional, en un entorno perturbado y caótico; y con ello la vida digna de las personas actualmente y menos todavía de las futuras generaciones nunca logrará concretarse. Como afirma Alcoberro defendiendo el significado del principio de precaución, como instrumento de gestión responsable:

Hay cada vez mayor acuerdo, inducido por experiencias muchas veces crueles (catástrofes sanitarias, alimentarias, ambientales, etc.), acerca de que determinadas formas de contaminación y destrucción del hábitat son del todo irreparables; y que no sólo afectarían a las generaciones futuras sino –básicamente– a nosotros mismos, a nuestra salud y a nuestra economía³⁴⁰.

Discutir sobre pobreza y medio ambiente tiene como telón de fondo el *desarrollo*. Todo concepto de pobreza se basa de modo explícito o implícito en una cierta concepción del desarrollo. Así lo entiende Martín Beaumont:

La concepción predominante en occidente entre los años cuarenta y los sesenta del siglo pasado puso gran énfasis en el crecimiento económico como motor y medida del desarrollo. Las críticas a este paradigma dominante y que prevalecieron en las dos décadas subsiguientes lograron llamar la atención sobre los peligros de dicho crecimiento para la vida en el planeta; en otras palabras, el crecimiento económico no traería desarrollo sino destrucción ambiental, pérdida de la calidad de vida de las personas y, finalmente, la muerte³⁴¹.

El gran aporte de los enfoques alternativos del desarrollo que surgen desde los años setenta, incluyendo el de ecodesarrollo y el del desarrollo sostenible, consiste en haber puesto en el centro de la discusión al ser humano, como fin del desarrollo, y al medio ambiente como su sustento y su producto. No hay desarrollo sin la interacción del ser humano con su medio ambiente; es decir, sin la continua transformación de su entorno natural.

Aunque el debate no se agota sobre *cuánto* y *cómo* se transforma dicho entorno, sino *de qué modo* dicho proceso de transformación y cambio al que llamamos desarrollo, ensancha o disminuye las capacidades del ser humano; es decir, expande o no, la libertad de las personas para realizar aquello que valoran, por utilizar los términos de Amartya Sen. Es en

³⁴⁰ ALCOBERRO, R El significado del principio de precaución. *Filosofía i pensament*. <http://www.alcoberro.info/web/V1/tecnoetica3.htm>. Consulta: diciembre 2016.

³⁴¹ BEAUMONT, M. *Pobreza y Medio Ambiente: una revisión general*. Doc. de trabajo n° 111. IEP, Instituto de Estudios Peruanos. Serie Sociología y Política, 2000, p. 8. <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddt111.pdf>. Consulta: diciembre 2016.

ésta sintonía que el PNUD, en 1997, declaraba que el desarrollo debía ser “un proceso de ampliar las elecciones (como oportunidades) de las personas, bien como el de elevar el bienestar o calidad de vida”³⁴²

Hablar, por tanto, de pobreza y medio ambiente consiste en enfrentar la problemática del desarrollo, a partir de la manifestación más dramática del subdesarrollo. Venimos afirmando que la pobreza, antes que carencia de ingresos, es falta de libertad. Sin embargo, este tipo de restricciones a la libertad de las personas se puede manifestar contra el medio ambiente o a su favor. No hay determinismos en la relación. Estudios llevados a cabo a lo largo de los años noventa del siglo XX, en todo el mundo demuestran cómo los pobres son capaces de adaptarse y responder a cambios en su entorno protegiendo su base de recursos naturales³⁴³. Especialmente si tenemos en cuenta poblaciones llamadas de tradicionales y la agricultura familiar con orientación para las prácticas agroecológicas, de las que trataremos en el próximo capítulo.

El destino final de los pobres no es el de espectadores pasivos de su propio destino. De ser así, además, la tarea de las ciencias para la comprensión de la pobreza y sus nexos con el medio ambiente se reduciría a una especie de clasificación de desastres anunciados. Precisamente porque no es así, porque los determinantes de la pobreza son múltiples y porque, en esa medida, cada comunidad pobre actúa de un modo particular para enfrentar su pobreza, incluyendo formas específicas de interacción con su medio ambiente, es que las ciencias, especialmente las humanas y sociales, tienen un rol privilegiado para la comprensión de los procesos que están en la base de dichas interacciones e intercambios.

Gracias a ello, uno de los aportes fundamentales consiste en proveer evidencias decisivas, para la definición y diseño de estrategias públicas o privadas en el ámbito local, nacional e internacional, que promuevan el tan ansiado equilibrio del desarrollo sostenible.

Podemos decir que por mucho que se hable de modernización ecológica, de eco eficiencia y de desarrollo sostenible, existe un enfrentamiento sin remedio entre *expansión económica y conservación del medio ambiente*. El crecimiento económico ha servido en los países ricos para apaciguar los conflictos económicos. En esas sociedades modernas ya industrializadas y en otras en fase de industrialización, hay quienes dicen que el crecimiento

³⁴² PNUD. *Programa de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo*, 1997, p. 15

³⁴³ Entre los autores que podemos consultar, desde esta perspectiva, tenemos a MARTINEZ ALIER, J. “La pobreza como causa de la degradación ambiental. Un comentario al Informe Brundtland”. *Documents d'analisi geogràfica*, 18, Barcelona, 1991, pp. 55-73

del PIB, representa la mejor forma de aliviar los conflictos económicos distributivos entre grupos sociales.

El medio ambiente entra, si acaso, como consideración de segundo o tercer orden, como una preocupación que surge de los valores profundos relacionados con la naturaleza, o como un lujo. Los pobres, se afirma, son demasiado pobres para ser ecológicos. Les toca desarrollarse para salir de la pobreza y, después, como un subproducto, podrán adquirir el gusto y los medios necesarios para mejorar el medio ambiente. Incluso después de la publicación en 1987 del Informe Brundtland (Nuestro Futuro Común), la idea de que la pobreza degrada el ambiente se puso de moda. Para muchos ecologistas y para nosotros también, eso no es más que echarles la culpa a las víctimas.

Si relacionamos estos aspectos, en un país como Brasil, considerado de nivel medio en cuanto a desarrollo, aunque con gravísimas distorsiones y problemas sociales, podemos afirmar que tenemos un país con desarrollo desigual, con unas consecuencias problemáticas con relación al medio ambiente y como resultado en pérdida de calidad de vida. Donde tenemos pequeñas parcelas de población, con rentas medias y altas, que adoptan hábitos de consumo como los países del Hemisferio Norte, lanzando una cantidad absurda de residuos, y una grande mayoría de la población, con rentas bajas o muy bajas, que también degrada pero es una degradación proveniente de la privación de acceso a políticas públicas de calidad, como sanidad, habitación y con consecuencias de estas para el medio ambiente.

La relación entre riqueza y degradación ambiental son diversas según el indicador elegido y por tanto hay argumentos para todos los gustos. Señalaremos algunos ejemplos, a partir de Martínez Alier:

Las emisiones de dióxido de azufre aumentan con la industrialización pero disminuyen cuando un país es más rico y se instalan filtros en las centrales térmicas o en las fundiciones de metales. Por ejemplo, la cualidad del agua es inferior en los países pobres y aumenta con la riqueza, pero el consumo de agua también aumenta con la riqueza y por lo tanto los acuíferos se agotan en los países ricos, y en las zonas costeras se salinizan por la intrusión del agua marina. Por ejemplo, las emisiones de dióxido de carbono y óxidos de nitrógeno aumentan con la riqueza, y también lo hace la producción de basuras domésticas, cuya composición es menos reciclable cuando mayor es el nivel de vida.³⁴⁴

Como vemos, seleccionando algunos indicadores, se puede argumentar que la riqueza es buena para el ambiente, de hecho así lo argumenta la OMC (Organización Mundial del

³⁴⁴ MARTÍNEZ ALIER, J. *De la economía política al ecologismo popular*. Icaria, Barcelona, 1994, pp. 87-88.

Comercio), el GATT (Acuerdo General de Tarifas y Comercio), el FMI (Fondo Monetario Internacional), etc. El principal mensaje del Informe Brundtland fue precisamente que la pobreza es causa de degradación ambiental y de ahí la explícita recomendación de abrir caminos entre el Norte y el Sur, a través del crecimiento económico de un tres por ciento anual. Ese crecimiento económico bautizado como *desarrollo sostenible*, es el remedio contra la pobreza y la degradación ambiental: quedaría en un segundo plano la cuestión de la redistribución y la equidad.

Otro indicador que nos puede ayudar en este paralelismo es el concepto de exclusión social y que se suma al de pobreza. La exclusión social ha sido definida como el proceso a través del cual individuos o grupos son parcial o completamente apartados de una participación plena en la sociedad en la que viven. Esto supone tomar en cuenta la multidimensionalidad del fenómeno (ser excluido de distintas cosas al mismo tiempo) pero más importante aún, supone centrar la mirada en las relaciones y procesos que causan la privación.

Ser pobres no significa única ni principalmente carecer de ciertas cosas (ingresos o activos que los generan) sino ser incapaz de ejercer derechos sociales, culturales o políticos debido a la acción de ciertos grupos. En este sentido, la exclusión social es un enfoque complementario al de la pobreza de capacidades: lo importante es lo que la gente puede hacer con lo que tiene³⁴⁵ y lo que tiene depende de ciertos derechos socialmente establecidos. Los derechos representan el dominio (acceso, uso y control) que los individuos tienen sobre los bienes. El concepto de derechos/titularidad de Sen se centra no en los bienes o recursos sino en los derechos.³⁴⁶

La pobreza por ejemplo, a partir de una lectura interpretativa de Sen, es efectivamente una causa importante de problemas ambientales y cuando hablo de pobreza no me refiero sólo a la carencia económica sino a la carencia de posibilidades de exigir sus derechos y contrarias a la libertad, entendida como imposibilidad de ser y hacer lo que uno tenga razones para valorar. Según Amartya Sen, en este sentido, el enfoque, las tomadas de decisiones, son importantísimas:

En todas las culturas han surgido siempre voces en favor de la libertad, voces discrepantes, las de los disidentes, que son expresión de la libertad, cuya "importancia

³⁴⁵ SEN, A. *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press, 1981.

³⁴⁶ BEAUMONT, M. *Pobreza y Medio Ambiente: una revisión general*. Doc. de trabajo n° 111. IEP, Instituto de Estudios Peruanos. Serie Sociología y Política, 2000, p. 23. <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddt111.pdf>. Consulta: diciembre 2016.

intrínseca" resalta todavía más si distinguimos entre "capital humano" y "capacidad humana": mientras que el estudio del capital humano está dirigido a aumentar la producción, "la perspectiva de la capacidad humana centra la atención en la capacidad -la libertad sustantiva- de los individuos para vivir la vida que tienen razones para valorar y para aumentar las opciones reales entre las que pueden elegir". El fin prioritario es el desarrollo de la "capacidad humana" (la expansión de la libertad), ya que "los seres humanos no son meros medios (...) sino también el fin."³⁴⁷

Pobreza, exclusión social y degradación ambiental están íntimamente relacionadas. Ello significa que la solución de problemas vitales para el crecimiento de cualquier pueblo, implica que lo que hay que atacar primero es a la pobreza y paralelamente y al mismo tiempo otros vectores.

Se puede sufrir la exclusión en distintas esferas de la vida social y desde la presión que ejercen distintos grupos al mismo tiempo. En Brasil, por ejemplo, una persona puede ser excluida del mercado laboral por el color de su piel, puede recibir un menor salario por ser mujer, pueden no poder expresar su identidad por ser homosexual.... Muchas veces estas desventajas están interrelacionadas; es decir, sus determinantes funcionan simultáneamente. De este modo, cada sociedad tiene niveles de exclusión a partir de vectores específicos que deben ser analizados.

4.2.1.- Pobreza y Medio Ambiente: nuevos enfoques, nuevas relaciones desde Latinoamérica.

A partir de la conferencia de Estocolmo en 1972 se han centralizado, tanto en el ámbito internacional como local, diversos diagnósticos, propuestas, recomendaciones y acciones en torno a la temática del medio ambiente: eso es cada vez más evidente a partir de las numerosas propuestas de trabajo conjunto que se han iniciado en los últimos cincuenta años sobre este tema. Sin embargo, esta nueva dimensión del desarrollo no ha sido suficientemente considerada en su relación e interacción con las situaciones de pobreza y marginalidad social, a pesar de que en la actualidad ambas problemáticas son aspectos centrales de los objetivos de progreso económico y social de las naciones. Maynard y Hajek relacionan de una forma

³⁴⁷ SEN, A. *Desarrollo como libertad*. Planeta, Barcelona, 2000, p. 353.

complementar el deterioro ambiental con la pobreza y viceversa, que a pesar de tantos años de esfuerzos y literatura no se ha tratado de forma teórica ni práctica como se debería:

En una primera aproximación, se ha estimado que las relaciones entre pobreza y deterioro ambiental se retroalimentan pues la pobreza actuaría con frecuencia como causante y receptora del deterioro ambiental y, a su vez, este último desencadenaría y recibiría la pobreza. Sin embargo, esta articulación, que parece obvia, no ha sido debidamente cuantificada, ni calificada. Sólo puede afirmarse que nos enfrentamos a una realidad sistémica compleja, que ha sido caracterizada por sus estrechas interacciones, a pesar de las dificultades que han existido por definirlas, pues se entrelazan e intervienen otras variables como son los modelos y las políticas de desarrollo adoptadas por los países.³⁴⁸

En general, los estudios especializados³⁴⁹ no han tratado ambos temas en forma conjunta e integrada. Si bien existen trabajos acerca de las relaciones entre pobreza y medio ambiente, predominan las investigaciones que analizan ambos fenómenos de manera sectorial.

Cada vez más, desde los últimos 20 años, vemos autores que desde América Latina ya comienzan a estudiar estos dos fenómenos conjuntamente, como por ejemplo Ignacy Sachs, Enrique Leff, David Barkin, Ernest Hajek, Antonio Elizalde, Gustavo Gudynas, Sergio Buarque, Osvaldo Sunkel, Ángel Augusto Maya, entre otros.

Existe una literatura en Latinoamérica dedicada al *desarrollo de capacidades*³⁵⁰ como motor del desarrollo humano. Ante las crisis económicas, climáticas y alimentarias que se enfrentan en la actualidad, el desarrollo de capacidades en los estados y las sociedades para el diseño y la implementación de estrategias que minimicen el impacto que generan estas crisis será un elemento crucial para sustentar los avances hacia la consecución de los objetivos del desarrollo, incluidos los ODM (Objetivos Mundiales del Desarrollo).

“El desarrollo de capacidades se basa en el principio de que las personas están en mejores condiciones para lograr su pleno potencial cuando los medios de desarrollo son

³⁴⁸ MAYNARD, C. y HAJEK, E. R. Pobreza y medio ambiente en América Latina. *Persona y Sociedad*, n° 13, Santiago de Chile, 1999, pp. 185-186.

³⁴⁹ En nivel internacional podemos mencionar los trabajos de Barkin (1995), Pearce (1982), Jagannathan (1989), Leonard (1991), Leach y Mearns (1991), Simmons (1992), Gallopin (1994). Algunos de los trabajos que se han desarrollado hasta la fecha concuerdan en que existiría una estrecha y compleja relación entre pobreza y medio ambiente, a pesar de que, en la práctica, estos vínculos no son tan simples de resumir en las proposiciones que han caracterizado gran parte del debate actual sobre el tema.

³⁵⁰ PNUD. Cf. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, 2009: http://www.undp.org/content/dam/undp/library/capacitydevelopment/spanish/Capacity_Development_A_UNDP_Primer_Spanish.pdf

sostenibles: cultivados en el hogar, a largo plazo, generados y gestionados colectivamente por sus beneficiarios” afirma el PNUD³⁵¹.

Pero, ¿qué significa exactamente desarrollo de capacidades? “El desarrollo de capacidades es el proceso mediante el cual las personas, organizaciones y sociedades obtienen, fortalecen y mantienen las aptitudes necesarias para establecer y alcanzar sus propios objetivos de desarrollo a lo largo del tiempo”³⁵².

En otras palabras, si las capacidades son el medio para planificar y lograr, el desarrollo de capacidades es el camino para alcanzar tales medios. Por eso en Latinoamérica va a ser fundamental inversiones en áreas tan importantes como involucrar a los actores en el protagonismo de su propio desarrollo, prioridades nacionales con soluciones locales, a través de pactos y convenios institucionales, liderazgos, conocimientos y evaluaciones constantes, generando más y mejor bienestar de las personas.

Podemos acrecentar que se deberían tener en cuenta, cinco grandes áreas, de políticas para reducción de la pobreza y de la iniquidad, que hacen parte del desarrollo de capacidades, como: políticas de creación de capital humano, especialmente en el acceso y calidad de la educación; políticas públicas de empleo, incentivando programas de empleo en las regiones más vulnerables, de forma especial para los jóvenes; políticas de transferencias condicionadas como combate a la pobreza y a la marginalidad; mejorar la eficiencia y equidad del sistema tributario; fortalecimiento de la asociación sindical y el apoyo a la pequeña empresa a través del microcrédito, por ejemplo.

Las décadas de ensayo de diferentes modelos de desarrollo, especialmente en los últimos cincuenta años en Latinoamérica, han confirmado el valor de la apropiación y las capacidades locales. Si bien los recursos financieros son vitales, no pueden, por si solos, brindar sustento al desarrollo humano. La cooperación técnica puede ser en algunos casos apropiada para solucionar necesidades de corto plazo; pero tiende a ser dirigida por los donantes y a tener un coste muy elevado; además, depende indebidamente de la experticia del exterior y distorsiona las prioridades nacionales.

“Una capacidad fuerte, generada y sostenida localmente, es esencial para el éxito de cualquier empresa vinculada con el desarrollo. Sin tal capacidad, la integridad de los logros del desarrollo puede verse comprometida y los avances pueden no quedar bien arraigados y

³⁵¹ *Ibídem*, p. 3

³⁵² *Ibídem*, p. 4

resultar ilusorios, aislados de las capacidades que ya existen y vulnerables a las dificultades, cada vez más graves y complejas, que enfrenta el mundo en la actualidad”³⁵³. En definitiva, podemos decir, que para que exista un auténtico avance en el desarrollo de capacidades, se deben dar tres factores: un *entorno favorable*, entendido como amplio sistema social; *las instituciones*, en cuanto estructuras políticas y de procedimientos; y *las personas* respetando sus aptitudes, experiencias, conocimientos. Así podemos entender el desarrollo como proceso, en constante evolución y transformación, a partir de las capacidades de sus propios actores. Invertir en el desarrollo de capacidades del capital humano es invertir en sostenibilidad.

4.2.1.1.- Pobreza y Medio Ambiente en Latinoamérica

La crisis ambiental, que se alastra por décadas en el mundo en desarrollo, está haciendo más difícil para la gente pobre lograr una vida de subsistencia, debido a que los sistemas de recursos naturales de los cuales dependen están declinando, especialmente en áreas indígenas, áreas rurales y en comunidades tradicionales. Pocos aspectos del desarrollo son tan complejos como aquellos de conciliar las metas anti-pobreza con las de la protección ambiental. Especialmente en América Latina, afirma Barkin, se ha dado de forma muy evidente:

Las historias estereotipadas de la modernización en América Latina describen la marcha del progreso en términos exageradamente benévolos. El análisis convencional del desarrollo agrícola alaba y premia a los pocos productores que tienen los recursos y conocimientos para utilizar paquetes agresivos e innovadores destinados a modernizar la producción rural. En contraste, de los productores pobres se dice que en tanto son circunscritos por su herencia étnica y social, y por una carencia de conocimiento y capital, destruyen y desperdician el potencial productivo de su legado natural; siguen cultivando productos tradicionales en lugares inadecuados, con técnicas y semillas obsoletas. Alrededor del mundo, la gente pobre es acusada de destruir sus entornos. Estas acusaciones, entonces, justifican las políticas que después amenazan la propia existencia de los grupos sociales tradicionales y de sus sistemas productivos. Su incapacidad de adaptarse es evidencia que refuerza la idea de que estos grupos son la causa del atraso social y económico de las áreas rurales. Aún en las sociedades más modernas, "culpar a la víctima" de su propia situación y de su falta de progreso colectivo es un fenómeno bastante común.³⁵⁴

³⁵³ *Ibidem*, p. 7

³⁵⁴ BARKIN, D. *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sostenible*. (versión electrónica). Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México, 1998, pp. 2-3. Consulta: diciembre 2016.

A este respecto Sánchez afirma:

Es posible comprobar que la pobreza actúa con frecuencia como causante del deterioro ambiental, tanto en el medio rural como en el urbano. A menudo constatamos cómo la ocupación de las mejores tierras por aquellos que poseen los medios y la tecnología para su explotación rechaza a los más pobres que terminan por ocupar tierras de segunda categoría en las laderas de los cerros. Este hecho produce variado deterioro ambiental que lleva a empobrecer aún más a quienes trabajan en dichos ecosistemas. Ello es similar a lo que hemos anotado anteriormente en este capítulo, en cuanto a la espiral descendente de deterioro ambiental y pobreza por estas interacciones. [...] Los países subdesarrollados sufren fundamentalmente deterioros ambientales causados por una inadecuada explotación de los recursos ambientales y una contaminación antrópica debido al aumento de la población y a la falta de servicios para un adecuado saneamiento del medio ambiente. La industrialización en los países en desarrollo se caracteriza por ser aún más contaminante que en los países desarrollados, puesto que la tecnología utilizada no es, generalmente, de punta y no se han corregido problemas en los procesos industriales que facilitan la contaminación. Se adolece de falta de capital para adquirir la tecnología descontaminante y el nivel de educación y de eficiencia de los trabajadores es más bajo.³⁵⁵

Enfocamos nuestra visión en la acumulación de riqueza sin precedentes, lo cual ha polarizado a la sociedad y propagado la pobreza. Esa visión del pobre como causa del deterioro ambiental en la visión de muchos pensadores es equivocada. Lo que sí existe de forma abrupta, es una intensificación de las prácticas productivas en la agricultura rural, por ejemplo, que coloca en riesgo no sólo la naturaleza, como a las propias comunidades rurales. Como señala David Barkin, uno de los mayores especialistas en economía y producción rural en Latinoamérica:

Los pobres no saquean la tierra debido a su insensible desperdicio de recursos, sino por la falta de una distribución equitativa de la riqueza social disponible y de la manera despiadada en que los ricos y poderosos defienden su control. La disparidad en los sistemas sociales y productivos prevalecientes en toda Latinoamérica está conduciendo al desastre. Con el creciente desempleo y la discriminación contra los productores rurales de pequeña escala, la degradación ambiental está procediendo aceleradamente.³⁵⁶

En algunos países como Brasil, algunos autores ya hablan del “perverso círculo de la pobreza”, como así lo justifican Buarque y Aguiar de Souza.

³⁵⁵ SÁNCHEZ, V. *Asuntos humanitarios, la pobreza y el medio ambiente*. EURE 14, 1998, pp. 91-98.

³⁵⁶ BARKIN, D. *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sostenible*. (versión electrónica). Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México, 1998, p. 3. www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/...pobreza-y. Consulta: diciembre 2016.

Existe acuerdo entre los diversos autores que analizan la relación pobreza y medio ambiente, especialmente en dos aspectos: por un lado, la pobreza constituye la principal víctima de la contaminación y deterioro ambiental, por su vulnerabilidad e incapacidad de defensa y protección frente a los efectos negativos; por otro lado, la situación de pobreza conlleva a que los pobres realicen agresiones sobre el medio, a través de la sobreutilización del suelo, de los recursos vegetales, del ambiente construido y de los recursos hídricos, a consecuencia de la gran concentración humana en los centros urbanos.

[...] Así, la pobreza es a la vez, síntoma y manifestación de la contaminación ambiental -la polución de los pobres- y una de las causas de agravamiento de los problemas ambientales, producido por la expansión poblacional sin ninguna condición económica y social. Por lo tanto, generan presión propia y diferenciada sobre el medio ambiente, aunque no utilicen tecnologías de mayor poder transformador.³⁵⁷

Teniendo este texto como referencia podemos afirmar que la relación pobreza & riqueza está prolongándose en niveles internacionales, nacionales, regionales y locales. Quien da las cartas en el juego económico de mercado global son las grandes corporaciones que detienen el mayor número de inversiones y fuerzan a través de políticas financieras y compensatorias a que países pequeños se vean forzados a aceptar ese juego de cartas marcadas. Esta dinámica no conduce a la promoción del desarrollo sostenible. Las regiones incapaces de atraer la inversión están condenadas al olvido en el escenario mundial. En su lucha por sobrevivir dentro del mercado global, un gran número de las poblaciones rurales del mundo están condenadas a la marginalidad y a la pobreza permanente. Así lo afirma Barkin de forma magistral:

La teoría convencional del desarrollo busca soluciones a la pobreza en los cambios estructurales producidos por el mercado. Los expertos en desarrollo internacional, y sus aliados entre los ambientalistas, se unen en un esfuerzo por arrancar a los pobres y a las indígenas de sus regiones; justifican su desalojo con argumentos que mezclan la búsqueda de la eficiencia económica con la acusación de que estos grupos propagan la destrucción de la naturaleza. Estas estrategias conducen a hacernos varias preguntas.

La primera: ¿es posible o deseable una nueva era de crecimiento dentro de este modelo dadas las limitaciones ambientales? Segundo, habida cuenta la trayectoria histórica, ¿existe evidencia demostrada de que los nuevos niveles de crecimiento proporcionarán mayor equidad económica (y por supuesto política y social), entre los diversos grupos de naciones, regiones, comunidades e individuos?.

La respuesta a ambas preguntas es no. Una estrategia de libre mercado no puede tender un puente sobre el abismo entre los ricos y los pobres, característico de los dualismos de nuestros días. Más bien, proponemos un enfoque que reconoce que los recursos naturales están limitados, que se centra en los temas de pobreza y

³⁵⁷ BUARQUE S. Y AGUIAR DE SOUSA. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Brasil. En: E. R. HAJEK (Comp.) *Pobreza y Medio Ambiente en América Latina*. CIEDLA, Buenos Aires, pp. 205-288, 1996.

sostenibilidad, ofreciendo un programa de desarrollo especialmente rural, para aquellos actualmente excluidos y el cual también mejorará las condiciones del resto de la sociedad.³⁵⁸

El problema de los pobres como el problema ambiental requiere soluciones más allá de las decisiones tomadas por el mercado. Se debe tener en cuenta la complejidad social que resulta de su inserción en el mundo del trabajo y por tanto en la producción y el crecimiento económico. Fortalecer este gran número de capital humano conlleva empoderarles, o sea, crear sistemas en el que puedan integrarse y vivir con dignidad.

Pensamos que esa diferencia perniciosa impuesta por la política de mercado, anula prácticamente las oportunidades de las poblaciones rurales, en lo que se refiere a la participación activa en las decisiones políticas, como también se transforman por esa carencia de políticas públicas, en masas migratorias que luchan por la sobrevivencia y terminan ocupando espacios, la mayoría de las veces inadecuados. Barkin en su trabajo *Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible* asegura que para el trabajador rural mismo teniendo tierra es muy difícil luchar contra el esquema perverso de la economía de mercado.

Aun cuando los agricultores pobres poseen tierras de cultivo, por lo común se encuentran atascados en la marisma de restricciones burocráticas, sin posibilidades de cultivar productos comerciales valiosos o variedades modernas de sus cultivos tradicionales. Con el deterioro que les provocan los términos de intercambio, muchos pequeños agricultores no tienen otra alternativa que buscar empleo donde sea, y frecuentemente se ven obligados a vender, transferir o simplemente abandonar sus tierras. Paradójicamente, la gente del campo ingresa al ejército de reserva de trabajadores en momentos en que los salarios reales y los ingresos rurales se vienen abajo. Conforme los logros tecnológicos y científicos se integran a los establecimientos industriales y empresariales, una proporción cada vez menor de esta vasta y creciente clase trabajadora debería convertirse en productora de los bienes ahora consumidos por una sociedad dominada por el mercado.³⁵⁹

Las investigaciones muestran que cuando se da oportunidad y acceso a los recursos, los pobres, más que otros grupos sociales, están propensos a emprender acciones directas para proteger y mejorar el ambiente, como veremos en el próximo capítulo a través de la agricultura familiar de práctica agroecológica. Modelos de desarrollo alternativos requieren

³⁵⁸ BARKIN, D. *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sostenible*. (versión electrónica). Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México, 1998, p.4. www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/...pobreza-y. Consulta: diciembre 2016.

³⁵⁹ BARKIN, D. *Wealth, Poverty and Sustainable Development*. Summary of Paper prepared for the Earth Council. UNAM. México. p.6, 1995. <http://www.fmvz.unam.mx/fmvz/enlinea/development/archivos/>. Acceso 20 de junio de 2016.

de nuevas formas de participación directa de las comunidades campesinas que incrementen los ingresos y mejoren los niveles de vida. Para promover la sostenibilidad ambiental y económica se necesitan de nuevas estrategias de desarrollo alternativo, en que las comunidades rurales, indígenas, tradicionales sean protagonistas de su propio desarrollo.

4.2.1.2.- Estrategias para la promoción del desarrollo sostenible: La Economía Social y Solidaria: participación popular, autosuficiencia alimentaria y regeneración ambiental

Las crisis financieras y de alimentos, el cambio climático, la pobreza persistente y el aumento de las desigualdades han llevado a una problematización profunda de las medidas tomadas con relación al crecimiento y al desarrollo convencional. Existe una discrepancia, especialmente en América Latina, entre riqueza de recursos naturales y desigualdades sociales. Podríamos decir que es una discrepancia estructural “histórica”. Hoy en día existe una práctica muy común, como es la práctica extractivista, muy lejos todavía de ser una práctica con debate ambiental y con políticas de desaceleración de las desigualdades sociales y la pobreza.

Este desconocimiento de la cuestión ambiental en el análisis de las desigualdades sociales no es exclusivo de los actores políticos. En términos generales, hasta ahora las relaciones entre ambiente, sociedad y desigualdades han recibido poca atención por parte de las ciencias sociales. Existe una vasta producción científica sobre temáticas socioambientales en América Latina, que ha aumentado notablemente en los últimos años. En ella se destaca la amplia gama de estudios sobre las distintas modalidades del extractivismo (minería, hidrocarburos, agronegocios, acaparamiento de tierras «green grabbing», etc.) que se han desarrollado en el marco de la ecología política. Sin embargo, la gran mayoría de estos trabajos no tiene en cuenta las desigualdades sociales. Mientras que notamos una ausencia de la dimensión de las desigualdades sociales en el análisis de las relaciones entre sociedad y ambiente, también se constata la exclusión de la dimensión ambiental en las investigaciones sobre desigualdades sociales. Esto es llamativo, ya que el análisis de las desigualdades es un tema clásico de las ciencias sociales tanto en Europa como en América Latina.³⁶⁰

³⁶⁰ GÖBEL, B; GÓNGORA-MERA, M; ULLOA, A. *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Colección General. Perspectivas Ambientales. Bogotá, 2014, p. 14.

Pensamos que esta interconexión entre medio ambiente y desigualdades sociales pueden ser conceptualizadas de varias maneras y que lleva a efectos múltiples y variados, como: las desigualdades sociales son parte integral del fenómeno múltiple de las crisis ambientales, en lo que se refiere a la asimetría de grupos o individuos, para tener acceso a bienes básicos, recursos de poder, etc.; la naturaleza, a través de la forma en que es socialmente producida, apropiada, representada y transformada, constituye una variable explicativa para la producción y reproducción de las desigualdades sociales, desigualdades vitales, existenciales, etc.; los efectos negativos de los cambios ambientales producidos socialmente influyen, a su vez, sobre estructuras previamente existentes de desigualdad. Aquellas poblaciones que ya se encuentran marginadas de diferentes maneras (económica, social y políticamente) son relativamente más vulnerables a los impactos del cambio climático, de la contaminación del aire o del agua, a los problemas de salud, etc.

Por tanto existe la necesidad urgente de “incorporar aún más el desarrollo sostenible a todos los niveles, integrando sus aspectos económicos, sociales y ambientales y reconociendo los vínculos que existen entre ellos.”³⁶¹ Vínculos que van más allá de lo económico y que visan una propuesta de justicia medioambiental y de ecología política, que rompan el monopolio de ver a la naturaleza como proveedora de servicios y de los ecosistemas y se tenga en consideración las comunidades locales. Nos encontramos ante un momento oportuno para tomar en consideración formas de actividad económica que alcancen un equilibrio entre objetivos económicos, sociales y medioambientales.

Por otra parte, en un momento en el que los gobiernos están en busca de maneras de adaptar la política de modo que pueda responder a los complejos desafíos de desarrollo, podemos aprender lecciones importantes del campo en expansión de la *Economía Social y Solidaria* (ESS)³⁶². ¿Por qué hablamos en primero lugar de los gobiernos? Pienso que el Estado es el primero y gran responsable por la planificación política y de ejecución de la economía de cada país, región o continente. Como también esto incluye las experiencias de millones de productores, trabajadores, ciudadanos y comunidades de todo el mundo que tratan de aumentar la seguridad de sus medios de subsistencia, de ejercer sus derechos y de transformar los modelos de producción y consumo, mediante varias formas de cooperación,

³⁶¹ ODS. *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (art. 3).

³⁶² Cf. ONU. Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Economía Social y Solidaria. *La Economía Social y Solidaria y el reto del Desarrollo Sostenible*. TFSSE, Suiza, 2014.

solidaridad y auto organización democrática. El papel de la ESS es el de convertirse en un agente transformador del crecimiento económico inclusivo y justo, como también fomentar a cohesión social:

La ESS enfatiza también el papel de la ética en la actividad económica. Muchos gobiernos empiezan a reconocer la necesidad de democratizar los sistemas económicos y de gobierno, reconociendo así los papeles no sólo de los actores públicos y privados sino también de las organizaciones e instituciones comunitarias y colectivas al igual que la importancia de las alianzas intersectoriales.

La ESS se caracteriza por la presencia de organizaciones, empresas y redes de naturaleza diversa pero que comparten características comunes en términos de objetivos de desarrollo, formas organizativas y valores.

Estas características aspiran a un modelo de desarrollo que está en contraste con los enfoques de maximización de beneficio y con frecuencia dirigidos por las corporaciones que han prevalecido durante las últimas décadas. En lugar de asumir que los beneficios del crecimiento producirán un “efecto de goteo”, o de confiar en redes de seguridad que protejan a las personas vulnerables y en soluciones tecnológicas que protejan el medio ambiente, la ESS trata de movilizar y redistribuir los recursos y los excedentes de modo proactivo con formas inclusivas que satisfagan las necesidades esenciales de las personas. Es más, la ESS promueve la protección medioambiental y el empoderamiento económico y político de las personas desfavorecidas y de otras personas implicadas en la justicia social y medioambiental. Si bien la rentabilidad es una característica de muchos tipos de empresas de la ESS, en todo caso, se tiende a volver a invertir los beneficios localmente y con fines sociales³⁶³.

El reto del desarrollo socialmente sostenible para la ESS incluye varias áreas de acción que envuelve valores éticos en las tres áreas, la económica, la social y la ambiental: la transición de una economía formal para la dignidad del trabajo, ecologizar la sociedad y la economía, impulsar el desarrollo local, construcción de ciudades sostenibles, estrategias de beneficio de los pequeños grupos y de los agricultores rurales, proyectos de sanidad y de finanzas pensados cada vez más universalmente.

La ESS es un enfoque económico que favorece la descentralización y el desarrollo local y está dirigido por valores éticos como la solidaridad, el comercio justo, la simplicidad voluntaria y el Buen Vivir. Es holístico en el sentido de que las organizaciones, empresas y redes de la ESS persiguen, al mismo tiempo, una combinación de objetivos económicos, sociales, medioambientales y emancipadores. La esfera económica de la ESS proporciona oportunidades como creación de empleo, acceso a los mercados, suministro de intermediación financiera y economías de escala. La esfera social ofrece una mejor protección ya que se construye a partir de los principios de mutualismo, solidaridad y reciprocidad y defiende la protección social integral y la redistribución. La esfera medioambiental promueve la justicia

³⁶³ *Ibidem*, p. x.

medioambiental y aspira a garantizar que la actividad económica mejora en lugar de mermar el capital natural. El empoderamiento no se refiere únicamente a la dimensión económica sino también a aspectos políticos, sociales y ambientales.

La ESS ofrece voz y representación mediante la auto organización, la gobernanza participativa y la acción colectiva a múltiples niveles. Este enfoque multifacético distingue a la ESS de otras formas de organización y de empresas sociales asociadas a los sectores público, privado y de economía informal. El terreno de la ESS incluye fundamentalmente diversas formas de cooperativas, asociaciones, mutuas sanitarias y de seguros, ciertos tipos de fundaciones y ONG's de servicios, grupos de financiamiento solidario o de micro finanza, grupos de autoayuda, organizaciones comunitarias y nuevas formas de empresas sociales que producen bienes y ofrecen servicios que responden a necesidades no cubiertas, movilizando recursos inutilizados, involucrándose en el suministro colectivo y gestionando recursos de uso común. Esto incluye también organizaciones de comercio justo y asociaciones de trabajadores de la economía informal. Recientemente, el terreno se ha ido expandiendo hasta incluir empresas y formas de intercambio posibles, gracias a nuevos recursos y a tecnologías digitales, como el uso compartido de automóvil (*carpooling*) y la financiación colectiva (*crowdfunding*).³⁶⁴

Si bien este movimiento comprende formas organizativas y perspectivas sobre las prioridades de desarrollo diferentes, sus características comunes se concentran en un enfoque que tiene que ver directamente con los cinco cambios transformativos identificados por el Grupo de Alto Nivel sobre los ODS, a saber, “no olvidarse de nadie”, “colocar el desarrollo sostenible en el centro”, una transformación económica centrada en el empleo, participación y buena gobernanza, y una alianza global que respete los principios de “universalidad, equidad, sostenibilidad, solidaridad, derechos humanos, derecho al desarrollo y responsabilidades compartidas de acuerdo con las capacidades”.³⁶⁵

Se viene produciendo una expansión significativa de la ESS en escala de actividades económicas y del número de personas implicadas, así como de tipos de organizaciones de ESS, incluso en contextos en los que no existe un ambiente de políticas públicas que les brinden apoyo. Dicho crecimiento, diversificación y heterogeneidad proporcionan señales importantes para los responsables políticos que se preocupan por cuestiones de reducción de la pobreza, crecimiento inclusivo, sostenibilidad y equidad. Sin embargo, esta no se debe considerar una alternativa que pueda servir como arreglo rápido o como actor de emergencia.

Proporcionar soluciones a los desafíos del desarrollo sostenible, es una estrategia dentro de la ESS, como debería ser también dentro de las políticas económicas más convencionales. Es más, se introducen valores en la economía como la solidaridad, la equidad

³⁶⁴ *Ibidem*, p. xi.

³⁶⁵ *Ibidem*, p. xii.

y la gobernanza democrática, que pueden tener un impacto transformador, no sólo en tiempos de crisis. Todavía la ESS está en fase desarrollo, sin embargo, la literatura existente al respecto sugiere su enorme potencial.

Todo este potencial que la Economía Social y Solidaria nos trae, se da de cara o va al encuentro, con el pensamiento de Amartya Sen y que podríamos decir que tiene en él, su gran inspirador. Podemos resumir en tres estrategias bien definidas, la promoción del desarrollo sostenible, desde una perspectiva integradora, democrática y justa. Entre ellas destacamos:

1. Participación popular. La sostenibilidad debe llevar a una participación local directa. Para tener éxito se requiere de la participación directa de los beneficiarios y de otros que puedan ser impactados; debe implicar más que un papel meramente de consulta. Es una cuestión de reparto de poder. Conceptos como autonomía y autarquía son indispensables en la redefinición del problema. Se trata de una democratización del poder y para eso se requiere que quienes detentan el poder se den cuenta de la necesidad de integrar a la gente dentro de las estructuras reales de poder con el fin de confrontar los problemas principales de nuestro tiempo; esto implica una redistribución del poder político y económico. Este prerrequisito es fundamental para cualquier programa de sostenibilidad, ya que la mayoría de los análisis técnicos destacan que los patrones que perpetúan estas desigualdades conducen a una mayor degradación ambiental.

En esta formulación, la sostenibilidad no versa simplemente sobre la preservación ambiental. También involucra la participación activa de la gente, para que entienda la dinámica de los sistemas naturales y oriente el rediseño de los sistemas productivos para que sean productivos, mientras conservan la capacidad del planeta para hospedar a las generaciones futuras. Es un enfoque basado en la movilización y educación política, en el fortalecimiento de las políticas públicas, en la justicia social. Capacitar a la gente, especialmente a los más pobres, en derechos y deberes, de autonomía de agencia con relación a su papel en la conquista de la ciudadanía, es fundamental para tener un desarrollo sostenible equilibrado.³⁶⁶

Existe conexión muy fuerte entre participación local, sostenibilidad y la pobreza, ya que como hemos afirmado anteriormente existe un falso y intenso reconocimiento de que la pobreza causa el deterioro ambiental, aunque no se hable tanto de lo que causa la pobreza y

³⁶⁶ BARKIN, D. *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sostenible*. (versión electrónica). Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México, 1998, p.30. www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/...pobreza-y. Consulta: diciembre de 2016,

los problemas ambientales, como el consumo desmesurado de una gran parte de la sociedad. Deberán ser pensados y criados programas de desarrollo que ofrezcan a los pobres progreso y una auto administración de los recursos del planeta.

2. *Autosuficiencia alimentaria.* El comercio global promueve la especialización basada en los sistemas de monocultivo, de forma especial en Latinoamérica y en Brasil, la soja y la caña de azúcar entre otros muchos. El comercio o el mercado nacional e internacional dicta las normas (selección de productos, creación de normas y leyes, incentivos fiscales, créditos...), como también en lo que se refiere al grado de especialización y a la inserción en la sociedad de mercado. La alimentación es un fundamento vital humano que se debe entender desde una perspectiva integral, acceso, consumo y disponibilidad de los alimentos. El acceso a alimentos continúa siendo una triste realidad, donde el derecho a una alimentación digna y consecuentemente la dignidad y el valor de la persona humana también es negado.

El derecho a la alimentación adecuada se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea sólo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a la alimentación adecuada o a medios para obtenerla. El derecho a la alimentación adecuada no debe interpretarse, por consiguiente, en forma estrecha o restrictiva asimilándolo a un conjunto de calorías, proteínas y otros elementos nutritivos concretos. El derecho a la alimentación adecuada tendrá que alcanzarse progresivamente. No obstante, los Estados tienen la obligación básica de adoptar las medidas necesarias para mitigar y aliviar el hambre... incluso en caso de desastre natural o de otra índole.³⁶⁷

Por tanto existe también una conexión entre alimentos, desarrollo, pobreza y medio ambiente. A partir de aquí pienso que es necesario definir ciertos conceptos como: Seguridad Alimentar, Seguridad Alimentar e Nutricional, Soberanía Alimentar y Autonomía Alimentar.

En el año 2009 se alcanzó la cifra récord de más de 1000 millones de personas que vivían con hambre crónica, es decir, que habitualmente no comen lo suficiente para llevar una vida activa (FAO, 2009a). Para 2013 la cifra disminuyó a 842 millones, de los cuales 39.8 están en América Latina (FAO, 2013). En Colombia la prevalencia promedio de inseguridad alimentaria es de 42,7% y por lugar de residencia es mayor en el área rural que en el área urbana (57,5% frente a 38,4%) (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2011). Estas cifras expresan la vulneración al derecho a la alimentación por parte de los estados y el sistema económico.³⁶⁸

³⁶⁷ PIRACHICÁN ÁVILA, E. *Autonomía alimentaria en sistemas agrícolas ecológicos y convencionales en Anolaima.* (Tesis). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas y Instituto de Estudios Ambientales, 2015, pp. 5-6.

³⁶⁸ *Ibidem*, p. 2

La seguridad alimentaria (SA), concepto adoptado por la FAO, surgió en los años ochenta a partir de las grandes hambrunas que asolaron varios países de África, como Etiopía, Sudán, Somalia, la India, Bangladesh, como una necesidad de muchas sociedades en vías de desarrollo, de tener acceso físico y económico, en todo momento, a los alimentos para satisfacer sus necesidades alimenticias. Lo más importante era garantizar con este primero concepto, la sobrevivencia de los más pobres. De la seguridad alimentar se pasó en los años noventa del siglo pasado a la seguridad alimentar y nutricional (SAN), donde son llevados en consideración otros factores nutricionales como (metabolismo, saneamiento básico, salud,...) no es suficiente la sobrevivencia de los más pobres, sino darles cada vez más cualidad de vida.

El concepto de Soberanía Alimentar (SbA), tiene una forma de presentarse más holística y de carácter político reivindicativo de lucha contra el sistema económico dominante, a través de la Vía Campesina en los años noventa del siglo XX. Podríamos definir que las características más fundamentales da SbA son: el ataque a la agricultura industrializada y sus impactos en el medio ambiente; la superioridad moral, social y ecológica de los campesinos; la idealización de un nuevo justo y sostenible orden mundial, como nuevo paradigma del desarrollo que favorezca la libertad.

Aunque la introducción de las tecnologías de la revolución verde elevó tremendamente el potencial productivo de los productores de alimentos, pronto encontramos cuán duro fue alcanzar este potencial y los altos costos sociales y ambientales que tal programa significó. La autosuficiencia alimentaria es un objetivo controvertido que hace surgir la cuestión fundamental de la autonomía. Todavía hace falta tomar el concepto y estudiarlo más a fondo.

Conforme al estudio de Estyben Perichacán, el término "autonomía alimentaria" fue utilizado por primera vez por grupos campesinos de Costa Rica en 1988 y 1989, que demandaban autosuficiencia alimentaria, rechazo a las importaciones de alimentos y control nacional de las exportaciones. Cabe anotar que varios de sus líderes jugaron un papel clave en la fundación de Vía Campesina³⁶⁹. El concepto se retoma como propuesta alternativa a la

³⁶⁹ La Vía Campesina es el movimiento internacional que agrupa a millones de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, pueblos sin tierra, indígenas, migrantes y trabajadores agrícolas de todo el mundo. Defiende la agricultura sostenible a pequeña escala como un modo de promover la justicia social y la dignidad. Se opone firmemente a los agronegocios y las multinacionales que están destruyendo los pueblos y la naturaleza.

Seguridad Alimentaria y a la Soberanía Alimentaria y se explicó como “...la autonomía de los pueblos y las comunidades en la satisfacción de su derecho a alimentarse...”³⁷⁰.

Este autor plantea que la búsqueda de esta autonomía debe pasar necesariamente por el poder de decisión de las comunidades sobre su producción agraria y alimentaria. En distintas publicaciones se moldea el concepto desde la perspectiva indígena del autogobierno comunitario y se separa de la concepción nacional de la soberanía alimentaria explicándolo como control integral del ciclo alimentario desde la producción y reproducción de las semillas, la disponibilidad de tierras y control del agua y territorio. También se hace referencia a construir un mundo rural en el cual cada familia y cada comunidad local consuma en prioridad y mayoría lo que produce en donde el proceso de transformación y comercialización no sea jerárquico ni centralizado y como punto común de las definiciones se resalta el papel de la cultura y reproducción a través del respeto a los procesos alimentarios locales³⁷¹.

De esta manera podemos señalar como los ideales del concepto: Organización social; Aplicación de agriculturas en armonía con los ecosistemas; Control del ciclo alimentario (tierra, agua, semillas, insumos, comercialización); Respeto por las costumbres alimentarias; Máximo auto consumo alimentario y nutricional (familias y comunidad); Conservación y reproducción de la cultura.

Todo esto nos lleva a entender que el derecho a una alimentación de calidad, es un proceso donde los protagonistas en este caso, son los agricultores rurales, los campesinos, los pequeños y los excluidos por la agricultura convencional. Seguridad, Soberanía y Autonomía deben converger no tanto discursivamente y sí políticamente, donde la responsabilidad es pasada de los pequeños para los grandes, para que las desigualdades existentes sean asumidas como desafíos sociales, culturales, políticos, ambientales y éticos.

3. Regeneración ambiental a través del desarrollo autónomo. Cada vez estamos más convencidos que el desarrollo en los parámetros actuales de producción y consumo, no deja espacio para la sostenibilidad. La producción especializada traída por la famosa revolución verde basada en el uso de maquinaria y/o agroquímicos que surgió del enfoque biotecnológico, ha producido un enorme caudal de alimentos y otros productos primarios; sin embargo, los costes sociales y ambientales son demasiados altos. El desarrollo rural comercializado ha traído en su estela la progresiva marginación de las poblaciones

³⁷⁰ *Ibidem*, p.12.

³⁷¹ *Ibidem*, p.13.

campesinas e indígenas, las comunidades tradicionales y ribereñas. Pienso que la integración global está creando espacios y oportunidades para algunos y pesadillas para muchos. Por eso se hace necesario en ir creando estrategias donde se revalorice la contribución local, tradicional.

La producción doméstica se está ajustando a las señales del mercado internacional, respondiendo a las demandas del exterior e importando aquellos bienes que pueden ser adquiridos más baratos en cualquier otro lugar. La expansión urbano-industrial ha creado polos de atracción para la gente y sus actividades que no pueden ser absorbidos productiva o saludablemente. Las ciudades perdidas y los deteriorados vecindarios albergan a quienes buscan empleos marginales, mientras los gobiernos locales están abrumados por las tareas imposibles de administrar estas áreas infernales con presupuestos inadecuados. [...] Al mismo tiempo, las comunidades campesinas están siendo desmembradas, y sus residentes forzados a emigrar y abandonar los sistemas tradicionales de producción. Ellos también han dejado de ser buenos administradores de los ecosistemas de los cuales son parte. En esta yuxtaposición de ganadores y perdedores, debe considerarse una nueva estrategia de desarrollo rural: una estrategia que revalorice la contribución de la producción tradicional.³⁷²

En la economía global, las estrategias que vienen de arreglos políticos precarios no favorecen a la vasta mayoría de los pequeños productores rurales del tercer mundo, no pueden competir en los mercados internacionales con productos alimentarios básicos y otros primarios, estos es un hecho cada vez más consumado. Tenemos una herencia maldita con relación al desarrollo, en la que la idea de sostenibilidad se ha visto perjudicada y anulada por decisiones políticas como la que la tecnología y financiamiento de los productores en las naciones ricas puede combinarse con la necesidad política de exportar sus excedentes para bajar los precios internacionales, con frecuencia por debajo de los costos reales de producción en el tercer mundo, especialmente si estos agricultores fueran a recibir un salario competitivo. Sus productos tradicionales no podrían comercializarse fuera de las mismas comunidades pobres. Los productores rurales marginados ofrecen una promesa importante: si se fomenta su producción, pueden sostenerse por sí mismos y hacer contribuciones importantes al resto de la sociedad.

El enfoque sugerido por la búsqueda de sostenibilidad y participación popular tiene el fin de crear mecanismos dondequiera que las comunidades campesinas e indígenas encuentren

³⁷² BARKIN, D. *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sostenible*. (versión electrónica). Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, México, 1998, pp. 31-32. www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/...pobreza-y. Consulta: diciembre 2016.

apoyo para continuar cultivando sus propias regiones. La sostenibilidad es un proceso más que una serie de metas bien definidas. Implica modificaciones en planos económicos, culturales y ambientales. Hay cuestiones éticas profundas a ser discutidas cuando se perpetúan modelos de desigualdad a niveles internacionales, nacionales y locales, incluso es una dicotomía pensar en resolver éticamente problemas globales, cuando el agricultor local no tiene oportunidades ni capacidad de satisfacer sus necesidades más básicas. Por eso pienso que como estrategia para promover la sostenibilidad ambiental se debe cada vez más promover la participación local y en las formas de vida real que la gente disfruta.

Por ello, desde la realidad rural latinoamericana se propone la formalización de una economía autónoma, donde se prioricen la diversidad de alimentos, la producción en pequeña escala, la participación activa de la gente. Reconociendo la permanencia de una sociedad drásticamente estratificada, el país estará en mejor posición para diseñar políticas que reconozcan y tomen ventaja de estas diferencias a fin de mejorar el bienestar de los grupos de ambos sectores. Una estrategia que refuerce a las comunidades rurales, un medio para hacer posible la diversificación, hará que el manejo del crecimiento sea fácil en aquellas áreas que desarrollan lazos con la economía internacional.

CONCLUSIÓN

Para concluir esta parte podemos decir que en lo que respecta a nuestra relación con la naturaleza, ya hace tiempo que la humanidad se ha dado cuenta del deterioro ambiental que nuestros procesos productivos y económicos están generando. Sin embargo, las inercias existentes nos han colocado en una situación complicada, casi en lo que parece un callejón sin salida. Así, después de algún tiempo de tratar de atacar solamente los síntomas de dicha degradación, en diferentes espacios de reflexión se empieza a tomar conciencia de que es necesario ir al fondo de la cuestión, es decir, buscar las causas profundas de esta crisis y cambiar nuestra concepción de naturaleza como cosa dominada por el hombre, concepción que proviene de diferentes herencias culturales.

Por otro lado, en lo que se refiere a la condición humana, ante la lógica capitalista del mercado, el hombre se ve a sí mismo como mero consumidor, convirtiéndose en un esclavo del sistema que le impide desarrollar todas sus potencialidades. El mundo está lleno de

pobreza, pero no solamente de pobreza material, sino de pobreza humana que nos ha llevado a un sentimiento de vacío y de falta de sentido. Sin embargo, también se pueden encontrar signos positivos que muestran un anhelo de alcanzar algo más allá que meros avances materiales, un ansia de paz, tranquilidad, justicia y convivencia sana.

Debemos de volver nuestra mirada y pensar en los temas del desarrollo no sólo en el sentido económico sino en el sentido humano más pleno. La humanidad se encuentra en una encrucijada, en una época de transición que en pocos años determinará las características de nuestro futuro compartido, a una escala global. Y es que el hombre, al pretender dominar la naturaleza para ponerla a su servicio, se encuentra también ante una lucha con el interior de sí mismo que le impide alcanzar esa plenitud.

En el mundo actual, en nuestra sociedad industrial, ahora tendiente a una sociedad del conocimiento, se han visto revertidos algunos de los ideales que nacieron con la modernidad. Hemos caído en una especie de trampa donde hemos sido despojados de los más altos valores y nos hemos vuelto esclavos de un sistema de mercado en donde todo está dispuesto en términos de un orden económico enajenante. Por eso, ahora es necesario estar atentos a nuevas propuestas de transformación que tomen en cuenta la libertad y la posibilidad de un desarrollo armonioso, luchando contra la opresión y las diferentes formas de dominación presentes en nuestras estructuras económicas, políticas y sociales.

¿Podemos corregir nuestros errores y atender nuestros problemas ambientales y de desarrollo sin abandonar completamente la visión del mundo y de nosotros mismos que hemos venido construyendo, o es necesario un cambio radical? Algunos autores apuntan a la necesidad de esto último. No compartimos completamente esta idea de tirar por la borda lo que nos ha tomado años para constituirnos como hombres modernos, sin embargo, debemos atender y analizar algunas propuestas recientes sobre la necesidad de construir nuevos elementos de ética ambiental y de ética del desarrollo. Esta idea la comparten también autores como May, Lustosa y da Vinha cuando afirman que:

El desafío del desarrollo sostenible no tiene como ser enfrentado a partir de una perspectiva teórica que desconsidere las dimensiones culturales y éticas en las tomadas de decisión. Además, buscamos dejar claro también porque ese proceso de tomada de decisión no puede dejar de ser supra-individual, esto es, basado en acciones colectivas altruistamente motivadas y no en decisiones individuales maximizadoras del bienestar de cada agente económico.³⁷³

³⁷³ MAY, P; LUSTOSA, M.C; DA VINHA, V (org.). *Economía do meio ambiente: teoria e prática*. Elsevier, Rio 261

Creemos que sería éticamente repulsivo una perspectiva ambiental que desatendiera las necesidades humanas, en todo caso, lo que sería aceptable sería reformular estas últimas. Las nuevas éticas aplicadas al desarrollo y al medio ambiente se ocupan de estos temas, ya que son necesarias e imprescindibles para una sociedad y naturaleza sostenibles.

Esto ha creado una exigencia: que el ser humano responda de sus acciones sobre lo que conforma el mundo natural. La naturaleza es *un sistema* y actúa como tal, de modo que no podemos limitar nuestra mirada a la causa inmediata y sus consecuencias cercanas sino que es preciso tener una mirada más global sobre los fenómenos. Muchos llaman ecológica a esta mirada.

Las inferencias económicas sobre el ambiente que son las que han puesto de relevancia la cuestión del desarrollo sustentable, ignoran las necesidades ecológicas, y cuando hablo de ecológicas no olvido al humano como habitante de esa casa. La economía no ve al mundo que rodea al ser humano como habitación sino como recurso y ello implica una respuesta con un signo muy definido. El propio Amartya Sen propone una vuelta a la tradición ética en la economía, en su obra *Sobre Ética y Economía* cuando defiende, que existen dos tradiciones en economía: una preocupada con la moral y la ética como Smith, Marx, Ricardo, Stuart Mill, entre otros; la otra (neoclásica) que él mismo la clasifica como una ingeniería económica, en la que no existe esa preocupación.³⁷⁴

Pretender por ejemplo, una sustentabilidad en que la agudización de las carencias alimenticias de una gran parte de la población del planeta, sea compatible con la maximización de las utilidades de una pequeña parte de su población es olvidarse de la ecología.

Economía y ecología deben tener un fin común: el buen funcionamiento de la casa y todo lo que la conforma y la habita. Es cierto que la exigencia de los tiempos lleva a los humanos a realizar cada vez más, acciones riesgosas, pero ellas deberían estar acompañadas de otras que procuraran prevenir las consecuencias dañinas que atentaran contra la integridad del ambiente.

Las consideraciones técnicas, las propuestas ecológicas, las reflexiones filosóficas respecto de la relación humano-naturaleza deben caer en tierra fértil y ello sólo es posible

de Janeiro, 2003 -4ª edição-, p. 2.

³⁷⁴ SEN, A. *Sobre ética y economía*. Alianza, Madrid, 1987, pp. 19-25.

cuando caigan en tierra de *justicia*. Lo primero a poner en la mira es lograr sociedades en que los recursos, sean pocos o muchos, estén al alcance de todos los ciudadanos por igual.

Mientras existan las enormes desigualdades, la tremenda inequidad que azota a nuestros pueblos del sur, mientras el norte siga “creciendo” a expensas del sur, será inútil toda pretensión de considerar a la naturaleza como un invitado al convite. No se puede pedir al que tiene hambre, sufre frío, padece necesidades de todo tipo que considere las necesidades de otro (en este caso la naturaleza) antes que las propias, que piense en su porvenir cuando no lo tiene, que piense en el bienestar futuro de sus hijos cuando se le mueren en el presente, y sobre todo cuando eso se lo pide quien despilfarra bienes y le propone como modelo una cultura individualista del “sálvese quien pueda”.

El ejercicio de la ética que, como decía Aristóteles es la práctica de la justicia, exige el desarrollo de políticas justas. No hay conductas éticas que no impliquen responsabilidades políticas porque los humanos vivimos en sociedad. Si algo no podemos olvidar es que todos compartimos un destino común, es decir que somos solidarios respecto de lo que pueda sucedernos en un futuro no tan lejano. Esa sola reflexión debería empujarnos a la solidaridad, que no es, como muchos piensan dar de lo que nos sobra sino compartir la vida. Nada de lo que hacemos termina en cada uno de nosotros sino que tiene consecuencias sobre los otros y viceversa, nuestra vida está traspasada por la vida de los otros y entre esos otros debemos contar también al “mundo natural”.

Los hombres somos solidarios de nuestra suerte común y de la que sufra nuestro planeta. O nos salvamos juntos o pereceremos juntos. Ningún movimiento en este mundo que vivimos es en vano, ni en el mundo denominado natural ni en el cultural, todo movimiento es solidario de por sí, nos sumerge en un movimiento total. Sin caer en un determinismo facilista, es el ejercicio libre de la corporalidad lo que permite al humano reconocerse arte y parte con respecto al mundo natural.

La responsabilidad tanto ética como política nos obliga a recordar a cada paso que los efectos de nuestros actos inciden en todo y en todos los que nos rodean y en un futuro más o menos largo. En la situación actual la amenaza que pesa sobre el futuro total, convierte la mera reacción de protección física en una tarea trascendente, porque lo que está en nuestras manos es el destino del género humano y del planeta.

CAPÍTULO V

DESARROLLO SOSTENIBLE: EL DESAFIO SOCIAL, AMBIENTAL Y ÉTICO DEL SIGLO XXI PARA BRASIL

“Cuando el ‘estudio del hogar’ (ecología) y la ‘administración del hogar’ (economía) puedan fusionarse, y cuando los preceptos éticos puedan ampliarse para incluir el medio ambiente junto a los valores humanos, entonces se podrá ser optimista respecto al futuro de la humanidad. En consecuencia, el holismo esencial y el gran aprendizaje para nuestro futuro pasa por la consideración conjunta de las tres Es: Ecología, Economía, Ética.”

Eugene P. Odum

INTRODUCCIÓN

Este capítulo pretendemos enfocarlo desde dos perspectivas. La primera más teórica y conceptual, donde debemos exponer las líneas principales de la agroecología, su matriz disciplinar, su lugar en la historia, sus ramificaciones en diversas áreas y ciencias, su contenido ético. Y la segunda más específica, considerando la realidad de Brasil, dentro de la conjuntura latinoamericana y como laboratorio de experiencias de un desarrollo humano sostenible para el siglo XXI.

Teniendo esto presente, no haremos un estudio pormenorizado de la agroecología como ciencia y sí, cómo la agroecología puede ayudar na consolidación de prácticas sostenibles que traigan para la población rural, más dignidad, libertad, oportunidad y capacidad, dentro do modelo de pensamiento de Amartya Sen, siendo autores y sujetos de su

propio desarrollo, participando de decisiones importantes para su vida y su quehacer social y político.

Es una forma de validación y de incorporación de nuevas tecnologías, nuevas infraestructuras, con una clara expansión para el mercado tan necesario para la conquista del desarrollo rural en el campo y para el campo.

También debemos tener en cuenta la íntima relación de la agroecología con la agricultura familiar, con el desarrollo rural y el desarrollo sostenible, con la cultura y cómo esa nueva relación del agricultor con prácticas sostenibles amplía la perspectiva de vida, el bienestar del trabajador rural y sus familias, evita la pobreza y la miseria, genera autoestima y educa a los jóvenes a participar de esos nuevos espacios sociales, educacionales, culturales, políticos y ambientales.

El enfoque ambiental es donde la agroecología encuentra su mejor marco de referencia y se acomoda más a la complejidad que enfrenta. El término agroecología, envuelve no sólo las relaciones ecológicas, como también la relación y el significado cultural que representa. Esta convergencia vendría dada como una visión de “modelo alternativo” entendido como modelo socio ecológico, que sería la fusión de la lucha social con una actividad productiva especial.

La agroecología o la agricultura ecológica en la agricultura familiar, se nos presenta como nuevo paradigma, será el puente que precisamos para unir el desarrollo (economía) con el manejo de los recursos naturales de una forma sostenible (ecología); nos ayudará a encontrar razones para desmitificar el desarrollo como crecimiento económico, de la forma que la economía y la agricultura convencionales defienden; incorpora valores y principios éticos a través de prácticas sostenibles (responsabilidad, precaución, equilibrio, equidad); promueve el desarrollo humano de forma integral (social, cultural, política y ambiental) y aproxima el trabajador rural, el pobre, los movimientos sociales, las ecologías populares, las mujeres, a un protagonismo político, como agentes económicos y sociales, que reivindican su lugar en la sociedad a través de una mayor emancipación y libertad. Pienso que esto es muy importante porque aquí se encuentra la razón de ser de nuestra tesis: buscar el equilibrio entre los sistemas natural y social es fundamental para lograr sostenibilidad.

Pienso que a través de la agroecología, entendida también como espacio de discusión y deliberación, se fortalecen tanto la democracia como la justicia. Crear espacios en que los más pobres, en este caso los trabajadores rurales, puedan discutir y deliberar (razonamiento

público), es una práctica democrática que caracteriza y fortalece la justicia. Como afirma Amartya Sen cuando dice que “Los medios son importantes no sólo para la democracia sino también para la búsqueda de la justicia en general. La justicia sin discusión puede ser una idea opresiva”³⁷⁵. Continúa diciendo:

La intermediación y la fuerza del razonamiento público no dependen sólo de las tradiciones y creencias heredadas, sino también de las oportunidades para la discusión y la interacción que ofrecen las instituciones y la práctica. Los parámetros culturales, supuestamente centenarios e inamovibles, que se invocan con demasiada frecuencia para explicar e incluso justificar las deficiencias de la discusión pública en un determinado país, ofrecen una visión muy pobre que debe superarse mediante una comprensión más completa del funcionamiento del moderno autoritarismo, que apela a la censura, la reglamentación de la prensa, la supresión de la disidencia, la proscripción de los partidos de oposición y el encarcelamiento (o algo peor) de los disidentes. La eliminación de estos obstáculos no es la menor de las contribuciones que puede hacer la idea de la democracia. Es una contribución importante por sí misma, pero además, si el enfoque desarrollado en este libro es correcto, resulta crucial también para la búsqueda de la justicia.³⁷⁶

5.1.- LA AGROECOLOGÍA COMO PROPUESTA DE UN NUEVO PARADIGMA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

El problema del hambre y la pobreza en el mundo, dando continuidad al tema del capítulo cuarto, cuyas raíces se asientan en la desigual distribución de los recursos productivos y en la injusticia social que prevalecen principalmente en los países del Sur, se pretendió enfrentar hace cincuenta años mediante las innovaciones tecnológicas de la Revolución Verde³⁷⁷. Sin embargo, aun cuando se incrementaron los rendimientos de

³⁷⁵ SEN, A. *La idea de la justicia*. Taurus, Madrid, 2010, p. 367.

³⁷⁶ *Ibidem*, pp. 367-368.

³⁷⁷ Las décadas del 50 y del 60 del siglo XX, fueron períodos en los que se produjeron los mayores cambios recientes en la historia agrícola, conocido como Revolución Verde. La revolución verde significó internacionalizar el “modelo exitoso” en el Primer Mundo, implantando “paquetes tecnológicos” (conjunto de prácticas agrícolas) de tipo intensivo. En países como Brasil, estas prácticas fueron impulsadas por los gobiernos, la gran mayoría de la comunidad agronómica y las empresas productoras de insumos. Sin embargo, su cultivo implica la utilización de grandes cantidades de fertilizantes y agrotóxicos, la utilización de sistemas de riego y tiene entre otras consecuencias la desaparición de las variedades locales adaptadas (estrechamiento de la base genética de los cultivos) y la cultura asociada a ellas. Todas estas transformaciones llevan a una agricultura de gran escala. La Revolución Verde no solo significó el cambio de una variedad por otra, sino la

determinados cultivos, éstos se concentraron en productos de exportación y agroindustriales bajo sistemas de mono producción a gran escala, sin un impacto significativo en la pequeña agricultura y, en consecuencia, en la pobreza rural.

A inicios del tercer milenio, el hambre y la pobreza mundial se han incrementado, a pesar de que los excedentes alimenticios acumulados en los países desarrollados servirían para enfrentar decididamente este problema³⁷⁸. El profesor Altieri refuerza, que existe una dicotomía adversa entre producción y pobreza, especialmente desde la perspectiva de la agricultura biotecnológica. Esto producirá a corto plazo un monopolio de alimentos y la dependencia del agricultor en ese tipo de práctica.

Sin tomar en cuenta esta realidad, los grupos económicos que estuvieron detrás de la Revolución Verde (especialmente empresas de semillas y agroquímicos) argumentan, una vez más, que el problema está en el incremento de la productividad agrícola y promueven una Segunda Revolución Verde, basada en la biotecnología y en la ingeniería genética. Las corporaciones de agroquímicos, las cuales controlan cada vez más la orientación y las metas de la innovación agrícola, sostienen que la ingeniería genética mejorará la sostenibilidad de la agricultura al resolver los muchos problemas que afectan a la agricultura industrial y librará al Tercer Mundo de la baja productividad, la pobreza y el hambre. La agricultura industrial moderna, hoy caracterizada por el modelo de la biotecnología, se basa en una premisa que es fundamentalmente errónea y que necesita ser expuesta y criticada para avanzar hacia una agricultura verdaderamente sostenible. Esto es particularmente relevante en el caso de la biotecnología, donde la alianza de la ciencia reduccionista y la industria multinacional monopolizadora lleva a la agricultura por un camino equivocado. La biotecnología percibe los problemas agrícolas como deficiencias genéticas de los organismos y trata a la naturaleza como una mercancía y, esto claramente, hace a los agricultores más dependientes de un sector de agro negocios que concentra cada vez más su poder sobre el sistema alimentario.³⁷⁹

Esto es preocupante, especialmente hoy en que son las motivaciones económicas de mercado, más que las preocupaciones sobre el medio ambiente o la erradicación de la miseria y el hambre, las que determinan el tipo de investigación y las modalidades de producción agrícola que prevalecen en todo el mundo.

supresión de todo un conocimiento acumulado durante milenios. Cf. ARMIÑO PÉREZ, K. *Revolución verde*. En: Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo., Hegoa, 2000.

³⁷⁸ Existen en la región de América del Sur 47 millones de pobres. Cf. FAO. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional de América Latina y el Caribe*. Santiago: Oficina Regional para América Latina y el Caribe de FAO, 2013.

³⁷⁹ ALTIERI, M. A. Dimensiones éticas de la crítica agroecológica a la biotecnología agrícola. *Acta bioethica.*, Santiago, v.9, n.1, p.47-61, 2003. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2003000100005&lng=es&nrm=iso>. Acceso: feb. 2017. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2003000100005>

Como indica Amin, esta estrategia neoliberal está:

[apoyada] por el “fundamento absoluto y superior” de la gestión económica basada en la propiedad privada y exclusiva de los medios de producción.... Según este principio, la tierra y el trabajo se convierten en mercancía, como cualquier otra mercancía, y son transferibles al precio de mercado para garantizar el mejor uso para sus dueños y para la sociedad en su conjunto. Esto no es otra cosa que una mera tautología y, sin embargo, es en lo que se basa todo el discurso económico crítico.³⁸⁰

La evidencia es clara. En la medida que la modernización agrícola avanzó, la relación entre ecología y agricultura se fue debilitando, debido a la estructura de la actual política de la agricultura convencional de gran escala, llevando a favorecer las grandes propiedades, las producciones súper especializadas, el monocultivo y la mecanización intensiva. Hoy, en la medida en que más y más agricultores se integran a la economía internacional, los imperativos para diversificar desaparecen y los monocultivos son premiados por las economías de escala. A su vez, la ausencia de rotaciones y diversificación de los cultivos, elimina los mecanismos fundamentales de autorregulación, transformando los monocultivos en agroecosistemas³⁸¹ altamente vulnerables y dependientes de altos insumos químicos.

El modelo de desarrollo rural seguido por Latinoamérica, más allá de ciertas particularidades de cada país, presenta una serie de rasgos comunes que pueden ser agrupados en el paradigma de la llamada Revolución Verde y la reciente revolución biotecnológica cuya esencia es la industrialización de la naturaleza, a partir de estilos tecnológicos basados en el monocultivo, las semillas híbridas y transgénicas, y el uso intensivo de fertilizantes químicos, plaguicidas y combustibles fósiles. Esta manera de utilizar los recursos naturales, implica la simplificación de los ecosistemas reduciendo su diversidad y propiciando su fragilidad. Favorece así el deterioro continuo y sistemático de los recursos naturales, a través del continuado intento de

³⁸⁰ AMIN, S. Food sovereignty: A struggle for convergence in diversity. In *Food movements unite! Strategies to transform our food systems* (Holt- Giménez E, ed.). Oakland, CA: Food First Books, 2011, pp. 11-18.

³⁸¹ El agroecosistema o ecosistema agrícola puede caracterizarse como un ecosistema sometido por el hombre a continuas modificaciones de sus componentes bióticos y a bióticos para la producción de alimentos y fibras. Estas modificaciones afectan prácticamente a todos los procesos estudiados por la ecología, y abarcan desde el comportamiento de los individuos, tanto de la flora como la fauna, y la dinámica de las poblaciones hasta la composición de las comunidades y los flujos de materia y energía. La agroecología se sirve de los agroecosistemas como unidad de análisis o espacio de observación. Para esta ciencia, se trata de una construcción social, producto de la coevolución de los seres humanos con la naturaleza, es decir, reflejo de relaciones socioecológicas, por lo que su definición no se ajusta exclusivamente a procesos de índole biológico, sino también considera los aspectos económicos y sociales. En: Cf. NAVIA, J. F.; RESTREPO, J. M.; VILLA da, D. E.; OJEDA, P. A. “Agroforestería. Opción tecnológica para el manejo de suelos en zonas de laderas”. p. 50. 2003. Consultado el 14 de julio de 2016.

homogeneización de los espacios rurales.³⁸²

Esto trae también, una serie de problemas sociopolíticos, como consecuencia de los efectos de la globalización en el campesinado de América Latina:

Es indudable que el desafío de la modernización y la competencia será enfrentado con el máximo de desventajas por los amplios contingentes de campesinos minifundistas de tierras marginales, con limitado acceso a la educación, el progreso técnico, las comunicaciones y la información. La marginación del mercado y la producción para la auto subsistencia son y serán un mecanismo de supervivencia para estos sectores, lo que proyecta una situación sin movilidad para progresar y atados a la extrema pobreza³⁸³.

¿Por qué hemos querido comenzar así, haciendo una crítica al actual modelo de desarrollo, basado en el crecimiento económico de las políticas neoliberales adoptadas en las últimas décadas en Latinoamérica y, especialmente en Brasil? ¿Cómo incorporar la idea de desarrollo sostenible con políticas, claras y abiertamente, que favorecen el crecimiento a cualquier coste, entendido como productividad, eficacia y eficiencia, con la propuesta de equidad social y ambiental? Producir más, como es el objetivo de la Revolución Verde, va eliminar la pobreza, el hambre de la mayoría de los países latinoamericanos? ¿Agricultura convencional o agricultura ecológica?

Pienso que el fin último y primordial de la sustentabilidad consiste en encontrar formas en que la especie humana pueda vivir en este planeta indefinidamente, sin comprometer su futuro; dada la capacidad de nuestra especie de modificar conscientemente algunos elementos de la interacción con el ambiente. Es sobre estas decisiones de tratamiento/manejo y sus consecuencias éticas, que se puede fundamentar el balance sociedad-naturaleza. Cambiar a modos de vida más sostenibles, es una necesidad, aunque no se puede hacer de cualquier forma. Se necesita de nuevos enfoques, trabajados multidisciplinarmente y desde varias dimensiones.

La transición a un modo de vida más sustentable necesita un cambio significativo en la forma en que los problemas son percibidos, definidos y resueltos, basada en una perspectiva de sistemas abiertos, en la que tanto los problemas como las soluciones se

³⁸² CAPORAL, F. R.; MORALES, J. La agroecología desde Latinoamérica: avances y perspectivas. <https://huertocolmena.files.wordpress.com/2014/11/caporal-francisco-la-agroecologc3ada-desde-latinoamc3a9rica-avances-y-perspectivas.pdf>. Consulta: febrero 2017.

³⁸³ RESTREPO, J. M; ÁNGEL, D. I ; PRAGER M.. *Agroecología*. Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal, Inc. (CEDAF), Santo Domingo, República Dominicana. p. 79, 2000.

manejen holísticamente. De ahí que resulte fundamental el enfoque multidisciplinario de los sistemas adaptativos complejos (SAC)³⁸⁴, dado que son multidimensionales, dinámicos y evolutivos. La sustentabilidad de la especie humana sólo puede ser definida en última instancia en relación con el nivel de la interacción entre el complejo total de los sistemas humanos y los sistemas ambientales directamente implicados, por lo que el estudio de la sustentabilidad requiere un entendimiento de los sistemas, en particular de los sistemas humanos y ambientales.³⁸⁵

Presentamos la agroecología como el diseño participativo de métodos de desarrollo endógeno, entendido como el desarrollo que tiene como finalidad potencializar las capacidades internas de cada región o localidad, con el objetivo de buscar una transformación de las sociedades hacia la sostenibilidad. Es un desarrollo que va de dentro para fuera. Como afirma el propio Amartya Sen:

La amenaza que se cierne hoy sobre el medio ambiente ha sido justamente subrayada en debates recientes, pero hay necesidad de claridad para decidir cómo pensar los desafíos ambientales del mundo contemporáneo. Concentrarse en la calidad de vida puede impulsar esta tarea e iluminar no sólo las exigencias del desarrollo sostenible, sino también el contenido y la relevancia de lo que podemos calificar como cuestiones ambientales.³⁸⁶

Así, la agroecología se presenta como una alternativa a la actual crisis ecológica y social, a partir de: es la propia sociedad que plantean las soluciones a la crisis; a través del manejo racional de los recursos naturales para la producción y consumo de productos; con métodos de participación desde una perspectiva endógena que abarque el conjunto de los procesos de producción, circulación y consumo de productos; introduciendo valores éticos y culturales más allá del de utilidad.

En este capítulo, se presentará el concepto de agroecología, desde el modelo y la perspectiva de la agricultura familiar latinoamericana con los siguientes objetivos: 1) discutir las implicaciones, sin precedentes, del creciente uso y adopción de la agroecología en espacios sociales y políticos; 2) presentar contribuciones conceptuales y aplicadas de una perspectiva agroecológica basada en planteamientos transdisciplinarios, participativos y orientados a la acción; 3) el papel de Brasil, en relación a la agricultura familiar con base

³⁸⁴ Cf. COELHO C. C; REINISCH S. *Complexidade e Sustentabilidade nas Organizações*. Tese. Florianópolis: UFSC, Brasil, 2001.

³⁸⁵ GUTIERREZ CEDILLO, J, G.; AGUILERA GOMEZ, L, I; GONZALEZ ESQUIVEL, C. E. Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia*, Toluca, v. 15, n. 46, p. 51-87, abr. 2008. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140514352008000100004&lng=es&nrm=iso>A ccedido: feb. 2017.

³⁸⁶ SEN, A. *La idea de la justicia*. Taurus, Madrid, 2010, p. 278.

agroecológica, como laboratorio de experiencias políticas, sociales, ambientales y éticas.

5.1.1.- Al final ¿Qué es la agroecología?

La palabra “agroecología” puede tener por lo menos tres significados: la descripción de un paradigma científico que emerge y se consolida en el siglo pasado; un movimiento social que critica los postulados de la revolución verde y las ideas del desarrollo clásico; o un estilo de agricultura ecológica (eco-agricultura), práctica o sistema que hace parte de las llamadas agriculturas alternativas.

A nosotros nos interesa más esta última definición, por lo tanto, no nos detendremos en definiciones tecnológicas de ámbito ambiental, y sí, en la función socioecológica de la agricultura ecológica y sus repercusiones éticas-culturales.

Proponemos la definición de los profesores Augusto Ángel Maya³⁸⁷, León y Altieri³⁸⁸ que proponen, entonces, definir la agroecología como *“la ciencia que estudia la estructura y función de los agroecosistemas tanto desde el punto de vista de sus interrelaciones ecológicas como culturales”*. Esta definición, recoge la complejidad del sistema pero en lugar de situar su estudio en la esfera de la ecología, lo eleva hasta la complejidad de la dimensión ambiental y cultural, superando, obviamente, su mera concepción biofísica o ecológica.

No es, por lo tanto, una ciencia que se limita al estudio ecológico de lo que sucede al interior y al exterior de las fincas, haciendas o de los campos de cultivo. Es una ciencia que abarca los estudios simbólicos, sociales, económicos, políticos y tecnológicos que influyen en el devenir de las sociedades agrarias. Esta aportación es fundamental para entender que el campo agroecológico en América Latina, es holístico, especialmente en países como Perú, Bolivia y en ciertas regiones de Brasil, que se transforma en una alternativa de perspectiva simbólica con repercusiones sociopolíticas, ambientales y éticas.

Incluye también, por supuesto, análisis ambientales provenientes de las tecnologías utilizadas, del manejo de recursos naturales, de las visiones del desarrollo rural, de las

³⁸⁷ ÁNGEL, A. *El reto de la vida. Ecosistema y cultura*. Una introducción al estudio del medio ambiente. Ed. Ecofondo. Bogotá, p. 109, 1996.

³⁸⁸ LEÓN, T y ALTIERI, A. Enseñanza, investigación y extensión en agroecología: la creación de un programa latinoamericano de agroecología. En: *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. pp. 11- 52, 2010.

externalidades económicas. Como se verá más adelante, la agroecología se convierte también en un proceso político y social, en un movimiento contestatario y crítico de la sociedad y, a la vez, en una alternativa como sistema agrario.

Concordamos con Amartya Sen cuando dice que “*a necessidade de um exame crítico dos preconceitos e atitudes político-econômicas tradicionais nunca foi tão grande. Os preconceitos de hoje (em favor do mecanismo de mercado puro) decerto precisam ser cuidadosamente investigados e, a meu ver, parcialmente rejeitados*”.³⁸⁹

Destacamos la dimensión socioecológica de la agroecología, desde una perspectiva de multifuncionalidad agrícola, o sea, esta perspectiva se sobrepone a la mera producción de bienes agrarios. Es lo que se comprende con la noción de “Multifuncionalidad de la Agricultura”. Para la multifuncionalidad las funciones ambiental, social, local, son tan importantes como la económica o la producción de alimentos.

En términos de Cáceres³⁹⁰, la multifuncionalidad es un concepto que se utiliza para superar la concepción meramente productiva de alimentos y materias primas, apelando a dos dimensiones más de la actividad: sus funciones ambientales, referidas a la protección del medio ambiente, de los recursos naturales, los ecosistemas y los paisajes agrarios, y sus funciones territoriales, referidas a su valor para generar equilibrio territorial y conservar el tejido socioeconómico de los espacios rurales. Otros autores identifican la multifuncionalidad de la agricultura con la prestación de servicios comerciales y no comerciales. El IAASTAD³⁹¹ por ejemplo, indica que ella se refiere a la prestación de servicios ambientales, mejoras en los paisajes y legados culturales.

Existen, en cambio, otras funciones culturales que difícilmente son percibidas o se les da valor por parte de la sociedad. Destaquemos solo tres de ellas desde la perspectiva de Tomás León³⁹²: la producción de alimentos sanos, la conservación y uso de la biodiversidad y la conservación de valores morales.

³⁸⁹ SEN, A. *Desenvolvimento como Liberdade*. Companhia das Letras, São Paulo, 2000, p. 136.

³⁹⁰ CÁCERES, J. *Multifuncionalidad, Desacoplamiento y Desarrollo Rural*. El Viejo Topo, pp. 32-35/AFEMA. Disponible en <http://www.ecoportal.net/> 2004

³⁹¹ Cf. IAASTD. Evaluación Internacional del Conocimiento, Ciencia y Tecnología en el Desarrollo Agrario. Hacia una agricultura multifuncional en pos de la sostenibilidad social, ambiental y económica. Julio 2015. <http://www.agassessment.org/docs/multifuncionalESlowres.pdf>

³⁹² LEÓN SICARD, T. E. *Agroecología: La ciencia de los agrosistemas – la perspectiva ambiental*. Universidad Nacional da Colombia, Instituto de Ciencias Ambientales, 2012, pp. 90-98

a. La producción de alimentos sanos y el uso de la biodiversidad.

El asignarle a la agroecología una función de producción de alimentos sanos, es una manera de reafirmar, desde la ética, que esta es su verdadera y más importante función, que sobrepasa incluso la muy extendida y acogida función de producción de la agricultura convencional.

La salud humana está íntimamente relacionada con la comida y los hábitos alimenticios y ellos con la calidad de los alimentos, lo cual está determinado, a su vez, tanto por la calidad del suelo y del agua utilizada en la producción como por los tipos de manejo (con o sin plaguicidas) que se realicen.

Pero no solamente con esto: la salud de los seres humanos se ha convertido en un negocio rentable y lucrativo, que mueve millones de dólares alrededor del mundo y en el que están involucrados, de distintas maneras, gobiernos nacionales, instituciones públicas y privadas, empresas transnacionales, cuerpos científicos, trabajadores de la salud, comercializadores, consumidores, agroindustrias, industrias farmacéuticas, planificadores y, en general, una compleja red de actores que colocan la discusión del tema en un nivel de mayor complejidad, más allá del acto agrario mismo, pero en donde la porción agroecosistémica es fuertemente relevante. Tal vez el asunto relativamente más visible de la salud humana y los agroecosistemas sea el uso y abuso de plaguicidas que generan intoxicaciones agudas o crónicas, las primeras producto de contactos súbitos con venenos y las últimas relacionadas principalmente con exposiciones por largos periodos de tiempo y generalmente de carácter ocupacional.³⁹³

El tema aún genera polémica y fuertes controversias, como venimos afirmando a lo largo de este capítulo, entre los defensores del desarrollo sin límites y quienes presentan posiciones a favor de la conservación de la naturaleza y de la calidad de vida de la población humana. Es un sector que viene creciendo en el número de ventas cada año más, basado en el éxito de los plaguicidas y en el control de plagas. De la misma manera aumenta los efectos de los agrotóxicos sobre suelos, aguas, fauna, flora y seres humanos³⁹⁴.

Pero más allá de esto, varias publicaciones recientes hacen una crítica a los impactos menos visibles ligados al uso de los plaguicidas: por ejemplo Horrigan y Walker³⁹⁵ describen

³⁹³ *Ibídem*, p. 90

³⁹⁴ Cf. EMBRAPA. *Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária*. No mundo se consumen cerca de 2,5 millones de toneladas de agrotóxicos. Desde 2008 Brasil viene siendo el primer productor y consumidor de agrotóxicos del mundo. Si en el mundo este sector ha crecido 97%, en Brasil ha crecido la cifra alarmante de 190% de acuerdo con los datos ofrecidos pela ANVISA – Agência Nacional de Vigilância Sanitária. <http://www.agencia.cnptia.embrapa.br/>. Acceso en 28 de febrero de 2016.

³⁹⁵ HERRIGAN, L; WALKER, P. How sustainable agriculture can adress the environmental an human Health harms of industrial agriculture, *Environ. Healt Persp*; 110 (5): 445-456, 2002. En: LEÓN SICARD, T. E.

otro tipos de problemas, que indirectamente van afectar la salud de las personas a medio y largo plazo como, la destrucción del hábitat, la pérdida de biodiversidad y alteraciones del ciclo hidrológico, fenómenos que pueden causar enfermedades infecciosas, anulación del desarrollo de agentes terapéuticos y revivir algunos focos de enfermedades tropicales. Estos autores también describen cómo la falta de tierras fértiles y la degradación del suelo son focos de inseguridad alimentaria, lo que como efecto final en la salud de las poblaciones se evidencia en desnutrición.

En esta misma línea de pensamiento y desde otro punto de vista, desde el alto uso de insumos en la agricultura convencional, Magrin³⁹⁶ afirman que la agricultura tradicional de subsistencia (prácticas agroecológicas) genera menores efectos negativos directos e indirectos en la salud humana en comparación con la agricultura comercial moderna y, por lo tanto, es muy posible que los sistemas agroecológicos generen resultados opuestos a los encontrados en la agricultura de alto uso de insumo de origen sintético. Esto va afectar la relación agricultura & salud de los más pobres, a través del alimento.

Al analizar las relaciones de los sistemas agrarios con el resto de la sociedad, los productores agrícolas pobres y sus familias son particularmente vulnerables a las enfermedades y a la desnutrición. En esta relación agricultura – salud, el principal vehículo es el alimento, producto final de la agricultura e inicio del proceso nutricional, que en últimas tiene el más importante papel como determinante de la buena salud. La salud es, entonces, una función del alimento sano y éste se obtiene no solamente a partir de técnicas inocuas sino de determinantes sociales y económicas, de creencias y ritos, de intereses y de presiones, que se expresan en modelos generales de agricultura. Estos, entendidos desde la misma propiedad de la tierra, el acceso a semillas, las prácticas de abonamiento y preparación de suelos, sistemas de riego (calidad y cantidad de agua) y manejo sanitario de los agroecosistemas hasta los procesos de pos cosecha, comercialización, adquisición, distribución, preparación y consumo de alimentos, generan una compleja cadena de relaciones en donde la salud puede salir ganando o perdiendo.³⁹⁷

Se advierte cómo la agricultura intensiva moderna está agotando los recursos biofísicos del ambiente y cómo la inseguridad alimentaria y la desnutrición todavía persisten

Agroecología: La ciencia de los agrosistemas – la perspectiva ambiental. Universidad Nacional da Colombia, Instituto de Ciencias Ambientales, 2012, pp. 90-98.

³⁹⁶ MAGRIN G. CONFALONIERI, U. CANZIANI, O. TRAVASSO, M. Búsqueda de sistemas agrícolas sostenibles. *Determinantes Sociales y Ambientales de Salud*. ed: Galvao L, Finkelman J, Henao S. OPS. McGraw-Hill. México, 2010, pp. 411- 438. En: LEÓN SICARD, T. E. *Agroecología: La ciencia de los agrosistemas – la perspectiva ambiental*. Universidad Nacional da Colombia, Instituto de Ciencias Ambientales, 2012, pp. 90-98.

³⁹⁷ *Ibidem*, pp. 94-95.

en gran parte del planeta (se asegura que unos 1.000 millones de personas todavía sufren las consecuencias del hambre). Se afirma que desde la década de 1970, aún en los países con una disponibilidad general adecuada de alimentos, la distribución desigual significó que determinadas zonas y hogares todavía experimentaran inseguridad alimentaria. Esto se pudo apreciar claramente en Brasil, donde regiones como el Norte y el Nordeste son bastante carentes en este sentido. Con eso podemos afirmar que los avances técnicos en la producción de alimentos no resuelven los problemas del hambre o la seguridad alimentaria por sí mismos.

Con relación a la biodiversidad podemos decir que cada vez más se tienen como experiencias iniciativas recientes que nos aseguran la agrobiodiversidad entre los agricultores. Lo que genera prácticas diversificadas de manejo agrícola, especialmente en la producción de alimentos, como también asociar valor cultural, social, histórico a la agrobiodiversidad.

La biodiversidad presente en los ecosistemas agrícolas nos proporciona el alimento y los medios para producirlo. La diversidad de plantas y animales que consumimos son componentes de la diversidad agrícola que podemos apreciar a simple vista. Igualmente importantes, aunque menos visibles, son los miles de organismos presentes en el suelo, los polinizadores y los enemigos naturales de las plagas y enfermedades, cuya función reguladora constituye el soporte de la producción agrícola. Los agricultores manejan a diario estos y otros aspectos de la diversidad biológica en los ecosistemas agrícolas para producir alimentos y otros productos, y para mantener sus medios de vida. La biodiversidad presente en los agroecosistemas también contribuye a generar otros servicios ambientales, como la protección de las cuencas y la retención de carbono. Además de esta importancia funcional, también es importante mantener la biodiversidad en los ecosistemas agrícolas. De hecho, hoy en día es tan grande el alcance de la agricultura, que cualquier estrategia para conservar la biodiversidad debe tener en cuenta la biodiversidad de estos sistemas principalmente antropogénicos. Es más, la biodiversidad en los paisajes agrícolas tiene una importancia cultural muy grande, por un lado por la interacción con paisajes históricos asociados a la agricultura, y por otro lado porque muchas personas entran en contacto con la biodiversidad silvestre precisamente en fincas o en sus alrededores³⁹⁸.

b. La conservación de valores morales.

Esta función ha estado invisible por mucho tiempo, debido quizás a la preeminencia de la función de producción, que se ha llevado toda la atención de los analistas. No obstante y sin duda alguna, pensamos que el acto agrario en sí mismo, es decir, el conjunto de ritos, el procedimiento, los esfuerzos, la dedicación, las esperanzas y, en fin, toda una concepción de

³⁹⁸ JARVIS, I; PADOCH, C; COOPER, H. D. *Manejo de la Biodiversidad en los Ecosistemas agrícolas*. Bioversity International, Roma, 2007, p. 29.

la vida misma, reposa en la manera en que los agricultores disponen de su tierra, interpretan las señales del clima, seleccionan las semillas, plantan y cuidan sus cultivos.

Estas enseñanzas básicas y cotidianas, repasadas de generación en generación que viven los agricultores, les inculca naturalmente la vivencia y práctica de valores de asociación, de respeto, de solidaridad, de oportunidad, de conocimiento de ciclos naturales, de relación con la luna, los planetas y las estrellas, en una palabra: de espiritualidad y de valores morales³⁹⁹. Tal comportamiento también es evidente en grupos indígenas o comunidades tradicionales que viven permanentemente en contacto con el mundo “natural”.

En América del Sur las virtudes que unen a los campesinos con la tierra, los ciclos astrofísicos, las señales cósmicas o los comportamientos animales y vegetales, revelan un mundo espiritual favorable al entendimiento de relaciones humanas positivas, plenas de enseñanzas morales y de valores de respeto, firmeza de carácter, cumplimiento de la palabra dada y sacrificio personal, que puede ser adosado a esas funciones intangibles de los agroecosistemas, cuando éstos se ven desde la posición de quien quiere aprender. Por tanto, *valores & educación ambiental & prácticas correctas de relacionamiento*, refuerzan la sostenibilidad ambiental, la educación cívica y el relacionamiento con el mundo y con los otros.

Pocos casos en la naturaleza ofrecen tantos ejemplos para aplicarlos a la educación ambiental, como los provenientes de la agroecología. Es posible que algunos críticos indiquen que no es función de ellos la de educar (cosa que puede ser cierta), pero tampoco puede desdeñarse el valor pedagógico de los procesos que suceden en los agroecosistemas, para afianzar valores de respeto y solidaridad entre los miembros de una comunidad.

En este sentido, la simbiosis, las relaciones de afinidad, pueden inducir comportamientos de cooperación, trabajo en equipo e interdisciplinariedad. La relación entre calidad de la semilla y abundancia de las cosechas también se puede utilizar como ejemplo de virtud. El modelo paradigmático que ofrece el mismo policultivo que muestra las complejidades del desarrollo vegetal y sus distintas asociaciones en el plano de los otros reinos de la naturaleza, se puede contrastar fácilmente con el monocultivo como símbolo de lo personal, de lo heterogéneo y derivar de allí, lecciones de uno u otro tenor.⁴⁰⁰

³⁹⁹ BOFF, L. *Ética da Vida*. Sextante, Rio de Janeiro, 2005, p.82.

⁴⁰⁰ LEÓN SICARD, T. E. *Agroecología: La ciencia de los agrosistemas – la perspectiva ambiental*. Universidad Nacional da Colombia, Instituto de Ciencias Ambientales, 2012, p. 98.

Pero más allá de las representaciones simbólicas y de sus expresiones de valor, los campos de cultivo y las fincas en sí mismas tienen poderío y fuerza en los procesos educativos de conservación de los recursos, en la producción de alimentos sanos, en la corrección de desequilibrios climáticos y en la preservación de la vida. El agroecosistema es útil como referente teórico y como instrumento educativo de cambio, tanto para niños y jóvenes como para adultos mayores. En algún sentido podemos decir que ésta práctica puede ser concebida como modelo de ecología política más allá de formulaciones epistemológicas. Veamos ahora, un caso concreto.

5.2.- LA AGROECOLOGÍA EN BRASIL: CONTEXTO HISTÓRICO

Vamos presentar los avances y los desafíos de la implantación del enfoque agroecológico en Brasil y su contexto histórico. Se verá que Brasil teniendo una práctica agroecológica considerable, todavía existen muchos entresijos teóricos, prácticos y políticos, hacen que el uso y adopción de las prácticas agroecológicas no hayan evolucionado como se pretende en nivel social y ecológico. La agroecología es tanto ciencia como acción social, con eso pretende ser un espacio de construcción alternativo y transformador, en las ya bastante asimétricas relaciones de poder del sistema agroalimentario.

Después de cinco siglos de dominación social, económica e ideológica de las élites agrarias, hoy en Brasil podemos observar la aparición de un amplio proceso social que busca construir alternativas a los patrones de ocupación y usos del suelo, depredadores del medioambiente y socialmente excluyentes, implantados desde el comienzo de la colonización europea. Aunque las poblaciones rurales marginadas del país nunca han sido pasivas frente a la grave privación de derechos básicos, experimentados por ellos mismos, en el transcurso de la historia, la situación actual de los movimientos sociales rurales incluye características sin precedentes que merecen ser destacadas.⁴⁰¹

Cabe destacar que, a pesar de sus diversas formas de expresión, las organizaciones sociales rurales están convergiendo lentamente en una serie de consensos y reflexiones, con extrema dificultad de ser implantados, sobre los cambios necesarios para superar el modelo

⁴⁰¹ PETERSEN, P.; GOMES DE ALMEIDA, S. Rincões transformadores: trajetória e desafios do movimento agroecológico brasileiro. En: *Olhar crítico sobre participação e cidadania: trajetórias de organização e luta pela redemocratização da governança no Brasil*, (Romano JO, Athias R, Antunes M, eds). São Paulo: Expressão Popular, 2007, pp. 65–111.

dominante de la ocupación y uso del suelo, permitiendo que la agricultura familiar campesina se amplíe y se establezca firmemente en el país.

Además de la lucha histórica por el acceso a la tierra, por ejemplo la Vía Campesina en los años 60 y 70, después con el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y las organizaciones no gubernamentales (ONG's) en los años 80 hasta el presente, y por la aplicación de los derechos fundamentales del ciudadano, los consensos que se están construyendo ahora incluyen una nueva dimensión político-conceptual: la sostenibilidad socio-ambiental de la producción campesina.

Se piensa en la necesidad urgente de discutirse y de implantar de forma efectiva la Reforma Agraria en Brasil, como también fortalecer las discusiones sobre la sostenibilidad ambiental dentro de la Reforma Agraria, aumentando la posibilidad de calidad de vida del pequeño productor y de sus familias y sobre todo, la convivencia armoniosa de éstos con el medio ambiente.

O ambiente da produção agrícola só pode ser entendido como um produto histórico da relação homem-natureza. Nesse sentido, ele é reconstruído segundo as diversas formas de apropriação, de exploração e de gestão dos recursos naturais, segundo diferentes períodos históricos. A referência a história é fundamental, pois a forma de intervenção na natureza varia segundo a representação social que se tem da natureza e conseqüentemente está relacionado ao sistema social, ao seu aparato tecnológico e ao estilo de desenvolvimento experimentado por uma dada sociedade. A manutenção ou reprodução de um potencial produtivo é resultado de um conjunto de medidas, ou de técnicas adotadas, visando renovar os recursos naturais⁴⁰².

Con relación a esta situación de miles de familias rurales en Brasil que dejan sus casas y sus pequeñas propiedades, por culpa de las condiciones insoportables e inhumanas que soportan, se convierte en una necesidad mejorar el acceso a la tierra mediante la reforma agraria. Pero percibimos que no es suficiente mejorar el acceso a la tierra para que el pequeño agricultor rural garantice su producción y tenga calidad de vida. No sólo acceso a la tierra como también calidad de vida. El modelo de reforma agraria de mercado es altísimo como aseguran Pereira y Sauer:

O modelo de reforma agrária de mercado do Banco Mundial (BIRD) encontrou, no Brasil, a partir de 1996, as condições ideais para a sua implementação, as quais abarcavam desde a orientação de uma coalizão de poder interessada em promover uma

⁴⁰² BRANDEGURG, A; FERREIRA, A. In. RUSCHEINSKY, A. (org.). *Sustentabilidade: uma paixão em movimento*. Porto Alegre: Sulina, 2004, p. 63.

contra-reforma radical do Estado (diminuindo gastos com políticas sociais e descentralizando responsabilidades), até a necessidade de criar políticas governamentais capazes de conter a pressão social advinda das lutas históricas⁴⁰³.

Las críticas a los modelos de organización técnica y socioeconómica heredados de la Revolución Verde, tecnológica, con uso de agroquímicos y con una entrada de insumos altísima, han madurado entre las organizaciones y movimientos sociales campesinos, pues ha quedado claro que el acceso a las políticas públicas diseñadas para diseminar estos modelos no han proporcionado las condiciones adecuadas para la reproducción social, económica y ambiental de las unidades de producción agrícola familiar⁴⁰⁴; más bien lo opuesto: han sometido a los productores familiares a la dependencia tecnológica, costes de producción y endeudamiento cada vez más altos, así como degradación ecológica de los agro ecosistemas e intoxicación de personas por plaguicidas⁴⁰⁵. Como afirman Caporal y Hernández desde una perspectiva crítica de ese modelo convencional de agricultura:

La idea de homogeneizar los agroecosistemas, conlleva la modernización de aquellas culturas campesinas e indígenas con otras racionalidades productivas y ecológicas. Así, en Latinoamérica, se asiste a la desaparición acelerada de culturas milenarias y con ello, a la pérdida de conocimientos y saberes locales y de diversidad cultural. Los efectos de este desarrollo que impone la homogeneización cultural, ecológica y productiva a una región caracterizada por su diversidad, han sido especialmente intensos para el medio rural, donde está ubicada la población más pobre y marginada de Latinoamérica. Además de ello los impactos del deterioro ecológico –deforestación, desertificación, erosión, sequía, contaminación de aguas–, son sufridos cotidianamente por las familias campesinas e indígenas, que ven como sus estructuras económicas, sociales, culturales y comunitarias se van desarticulando hacia la desaparición de sus formas de vida y de sus culturas.⁴⁰⁶

Dando continuidad al pensamiento anterior esta crítica a los modelos de producción de la agricultura industrial, por parte de los líderes nacionales de los movimientos sociales rurales, no se podría entender adecuadamente sin tomar en cuenta las alternativas

⁴⁰³ SAUER, S. PEREIRA, J. M. História e Legado da Reforma Agrária de Mercado no Brasil. En: (orgs). *Capturando a Terra*. São Paulo: Expressão Popular, 2006, p. 173.

⁴⁰⁴ Por primera vez, los principales movimientos sociales rurales explicitaron su decisión de adoptar la agroecología como el marco orientador para implementar transformaciones estructurales en el Brasil rural. (Encontro Unitário dos Trabalhadores e Trabalhadoras, Povos dos Campos, das Águas e das Florestas 2012).

⁴⁰⁵ Cf. GUANZIROLI, C.E, BUAINAIM, A. DI SABBATO, A. *Agricultura familiar; uma análise comparativa 1996–2006*. Congreso del SOBER, Brasília, MDA/NEAD/IICA. 2010.

⁴⁰⁶ CAPORAL, F. R. y HERNÁNDEZ MORALES, J. La agroecología desde Latinoamérica: avances y perspectivas. 2014, pp. 1-2: <https://huertocolmena.files.wordpress.com/2014/11/caporal-francisco-la-agroecologia3ada-desde-latinoam3a9rica-avances-y-perspectivas.pdf>. Acceso junio 2016.

desarrolladas por agricultores familiares y sus organizaciones locales, que responden activamente a la negación de los derechos y a los procesos de exclusión económica generada por la modernización agrícola.

Una característica común de estas respuestas puede identificarse en las formas innovadoras de gestión de ecosistemas, basadas en tecnologías que valorizan los recursos locales, garantizan altos niveles de autonomía en las familiares y, al mismo tiempo, preservan el medioambiente y la salud de productores y consumidores.⁴⁰⁷

La presencia de sistemas alternativos de distribución y la diversidad de instituciones sociales y relaciones económicas en la agricultura, tales como los mercados locales, las ferias de agricultores, la agricultura de apoyo comunitario, las cooperativas y la producción de subsistencia y de venta, ofrecen varios incentivos importantes que podrían combinarse con un entorno normativo propicio. Juntas, estas estrategias relacionadas podrían contribuir a transformar el actual sistema agroalimentario en uno que priorice la salud ecológica y humana en todas sus etapas y dimensiones, así como la integración entre los componentes interactuantes del sistema, conduciendo a una mayor resiliencia a largo plazo.⁴⁰⁸

Otra característica está relacionada precisamente con la creciente coordinación nacional de estas iniciativas locales y regionales autónomas diseñadas para promover alternativas técnicas, económicas y organizativas para la producción agrícola familiar. Esto es muy importante porque reafirma todo un interés, en colocar la agroecología dentro de un espacio jurídico y organizativo nacional, que dé consistencia a la categoría como dimensión política-conceptual. Los principales espacios para la expresión de esta dinámica emergente en evolución son la Alianza Nacional de Agroecología (*Articulação Nacional de Agroecologia-ANA*) y la Asociación Brasileña de Agroecología (*Associação Brasileira de Agroecologia-ABA*)⁴⁰⁹.

Sin embargo, y aquí está la grande contradicción, esta evolución hacia la internalización del paradigma agroecológico en Brasil por parte de organizaciones de la sociedad civil y de los movimientos sociales, se está desarrollando en paralelo con el

⁴⁰⁷ La construcción social de los mercados locales, que permiten acercar la producción de alimentos y el consumo, es otra expresión de estas respuestas construidas activamente a los procesos de concentración corporativa de los sistemas agroalimentarios.

⁴⁰⁸ MÉNDEZ, E.V; BACON, C.M; COHEN, R. La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. *Agroecología*, 8, (2), 2013, p. 14.

⁴⁰⁹ CAPORAL F, R, PETERSEN, P. Agroecologia e políticas públicas na América Latina: o caso do Brasil. *Agroecologia*, 6, pp. 63–74, 2011.

afianzamiento de formas convencionales de producción del Estado brasileño, centradas en los monocultivos y grandes entidades agrícolas agroexportadoras.

Basándose en un pacto de Economía Política reformulado en los años 90 del siglo pasado, el sector del agronegocio mantiene la iniciativa en cuanto a su influencia en las directrices de políticas de Estado, reafirmando su dominio en los niveles políticos, económicos e ideológicos. En funcionamiento desde el gobierno de presidente Fernando Henrique Cardoso (1995–2002), este pacto combina la estrategia del Estado de impulsar el crecimiento económico con ingresos derivados de exportaciones de materias primas agrícolas, con la maximización de las ganancias de los grupos de agronegocios de la agricultura a gran escala, agroindustrial y los sectores financieros.⁴¹⁰

La tensión dicotómica entre estas dos tendencias contradictorias significa, que Brasil es hoy exaltado por los ideólogos de la modernización como una de las mayores potencias agrícolas del mundo, debido a las grandes ocupaciones de tierras para monocultivos modernizados, producidos para la exportación, mientras que al mismo tiempo y en contrapunto, es reconocido como un punto de referencia para las acciones que promueven la agroecología, la agricultura familiar y la seguridad alimentaria y nutricional.

Como afirma Petersen esta colisión política, a partir de concepciones diferentes de desarrollo, nunca se podrá decidir a favor de la sostenibilidad socio-ambiental sin implementar una estrategia de ocupación masiva de las zonas rurales por parte de experiencias agroecológicas, como un medio material de producción y una fuente de inspiración para las políticas públicas. La Carta Política del 2º Encuentro Nacional de Agroecología proporciona una expresión analítica de este punto de vista:

Un número cada vez más importante de trabajadoras y trabajadores y sus organizaciones, en todo el país, ha entendido que sólo la agroecología tendrá la capacidad política para la transformación, si se desarrolla efectivamente a través de políticas concretas que garanticen la satisfacción de las necesidades de los productores familiares y de la sociedad en su conjunto. Al mismo tiempo, como se experimentan y diseminan localmente, en las prácticas agroecológicas innovadoras está el embrión del nuevo modelo que se está construyendo y que ya está inspirando la formulación de un proyecto colectivo a nivel nacional.⁴¹¹

Los próximos pasos a ser dados se pueden pensar como en un reto que tiene de frente

⁴¹⁰ PETERSEN, P; MUSSOI, E.M; DAL SAGLIO, F. Institucionalización del enfoque agroecológico en Brasil: avances y desafíos. *Agroecología*, 8, 2012, p. 74. <http://revistas.um.es/agroecologia/article/viewFile/212211/168431>. Consulta enero 2017.

⁴¹¹ *Ibidem*, pp. 74-75.

la agroecología: la de conectar teoría y práctica en un proyecto colectivo de alcance nacional. Se requiere la maduración continua de un movimiento agroecológico capaz de canalizar las fuerzas vivas de la sociedad para trascender el paradigma de la modernización a nivel político, teórico y práctico.

Las experiencias bien sucedidas de construcción de la Articulación Nacional de Agroecología y la Asociación Brasileña de Agroecología, proporcionan una fuente rica de enseñanza e inspiración hacia este fin, a través una epistemología natural y evolutiva, que implique cada vez más a los actores sociales y de participación, o sea, se pretende que la agroecología tenga un asentamiento en las bases del pluralismo epistemológico y metodológico como también en la aceptación y afirmación popular⁴¹².

En este reto, las instituciones dedicadas a la investigación y promoción agrícola juegan un significativo rol, si se desea el desarrollo de la ciencia agroecológica, la cual aún con enormes aplicaciones y potencialidades presenta perspectivas todavía limitadas, debido a los grandes obstáculos conceptuales y metodológicos que los enfoques convencionales ofrecen. Entre estas limitantes se encuentran la falta de especificidad para sistemas locales, la amplitud del cuerpo de conocimientos necesarios y la poca relevancia otorgada a la autovalidación de las poblaciones rurales a los enfoques participantes y al aprendizaje social. Se requiere de análisis y sistematización de principios que determinen el éxito de iniciativas locales, y de las condiciones agroecológicas y socioeconómicas en que se desarrollan. Debe incluirse la participación activa de los campesinos en la formulación de agendas de investigación y en el proceso de innovación tecnológica y difusión.⁴¹³

5.3.- AGROECOLOGÍA: MATRIZ DISCIPLINAR O UN NUEVO PARADIGMA PARA EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

La agroecología viene constituyéndose en ciencia fundamental de un nuevo paradigma de desarrollo rural, que se ha ido construyendo en las últimas décadas. Esto ocurre, entre otras razones, porque la agroecología se presenta con una matriz transdisciplinar, integradora, holística, capaz de aprender y de aplicar conocimientos creados en diferentes áreas científicas, de manera que pasó a ser el principal enfoque científico de nuestra época, cuando el objetivo

⁴¹² COSTA GOMES, J. C. As bases epistemológicas da agroecologia. En: CAPORAL, F. y OLIVEIRA DE AZEVEDO, E (org.). *Princípios e perspectivas de la agroecologia*. Instituto Federal do Paraná-Brasil, pp. 13-40, 2011.

⁴¹³ CEDILLO, J. G; AGUILERA GÓMEZ, I. I; GONZÁLEZ ESQUIVEL, C. Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia*, v. 15 n° 46, Méjico, 2008, p.82.

es la transmisión de los actuales modelos de desarrollo rural y de agricultura insostenibles para estilos de desarrollo rural y de agricultura sostenibles⁴¹⁴.

Además como ciencia integradora la agroecología reconoce y se nutre de saberes, conocimientos y experiencias de los agricultores, de los pueblos indígenas y de las florestas, de los pescadores, de las comunidades quilombolas, bien como de los demás actores sociales envueltos en el desarrollo rural, incorporando el material “endógeno” o sea, local. Este enfoque es de fundamental importancia, para comprender los factores socioculturales y agroecosistémicos, que constituyen las bases estratégicas de cualquier iniciativa de desarrollo rural.

Algunos autores como Boff⁴¹⁵ piensan que la agroecología sirve para contribuir a encontrar respuestas al proceso de crisis civilizatoria. Crisis de civilización que de alguna forma nos urge a pensar en nuevas categorías, nuevas bases epistemológicas, nuevos conocimientos, nuevas preguntas que nos ayuden a enfrentar y superar esa crisis.

Por tanto, la agroecología, no se trata simplemente sobre el manejo ecológicamente responsable de los recursos naturales, se constituye en un campo más amplio de conocimiento que, partiendo de un enfoque holístico y sistemático, pretende contribuir para que las sociedades puedan redireccionar el curso alterado de la ecoevolución social y ecológica, en sus múltiples interrelaciones e influencias⁴¹⁶.

Este nuevo campo de estudio busca la integración y articulación de conocimientos relativos a varias áreas y ciencias, como la Física, la Economía, la Ecología (como la Economía Ecológica y la Ecología Política), la Agronomía, la Biología, la Educación, la Comunicación, la Antropología, Sociología y de la Filosofía, a través de la Ética Ambiental.

La agroecología surge en los años 70 del siglo XX, pero su conocimiento y práctica son tan antiguos como los orígenes de la agricultura. Las prácticas agroecológicas poseen la edad de la propia agricultura, pues las culturas indígenas ya desarrollaban sistemas de producción llevando en consideración las características locales. Después de la modernización de la agricultura, junto con las ciencias agrarias, se olvidaron de tales conocimientos

⁴¹⁴ Esta perspectiva agroecológica en particular ha sido desarrollada por algunos de los académicos más influyentes de la agroecología, incluyendo a Stephen R. Gliessman, Miguel Altieri, John Vandermeer, Ivette Perfecto, Eduardo Sevilla-Guzmán y Francisco Caporal en Brasil.

⁴¹⁵ Cf. BOFF, L. *Princípio-Terra: a volta à terra como pátria comum*. São Paulo: Ática, 1995.

⁴¹⁶ Cf. MOURA REIS, E. *Análisis, desde la perspectiva agroecológica, de los cambios generados por un proyecto de desarrollo rural en Agricultura Familiar: el caso del proyecto Gavião, Bahía-Brasil*. (Tesis doctoral). Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba, España, pp. 126-149, 2005.

adquiridos por generaciones en la historia de la agricultura. Es como si la agricultura hubiera pasado a existir solamente con la modernización. Podemos decir que tres procesos históricos hicieron mucho por oscurecer los conocimientos de los pueblos ancestrales y sus culturas no occidentales:

- a. la destrucción de los medios de producción y la transformación de esas prácticas por otras;
- b. la transformación en muchos casos dramática de muchas sociedades nativas, en procesos de colapso demográfico, esclavitud y procesos coloniales;
- c. la modernización de la agricultura no tuvo en consideración a la cultura y la tradición oral. Con eso se perdió el conocimiento empírico existente;
- d. la ascensión de la ciencia productivista.

La agroecología propone una agricultura, bajo un enfoque ecológico, con un nuevo marco teórico, para analizar los procesos agrícolas más amplios y simples. La agroecología se define como el manejo sustentable ecológico de los agroecosistemas, mediante la acción social colectiva, como alternativa al modelo de manejo agroindustrial; con propuestas de desarrollo participativo desde los ámbitos de la producción y circulación de sus productos, estableciendo formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, generada por el neoliberalismo y globalización económica.

La agroecología es un enfoque transdisciplinar científico que define, clasifica y estudia los sistemas agrícolas desde una perspectiva agronómica, ecológica y socioeconómica, étnica y socio-cultural; se considera el fundamento científico de la agricultura sustentable, ya que brinda conceptos, características y principios ecológicos para analizar, diseñar, administrar y conservar recursos de sistemas agrícolas. La agroecología integra saberes tradicionales, con el conocimiento técnico moderno para obtener métodos de producción que respeten el ambiente y la sociedad, de modo de alcanzar no sólo metas productivas, sino también la igualdad social y sustentabilidad ecológica del agroecosistema.

Se estudia la agricultura desde una perspectiva holística, sistémica y entrópica, integrando en sus análisis disciplinas provenientes de las ciencias naturales y ciencias sociales; considera el manejo ecológico del ecosistema, como elementos sociales, que determinan las condiciones de la producción agropecuaria, aportando a la construcción de una agronomía social y ecológica, que contribuya la superación de la crisis ecológica desde el manejo de los recursos naturales, generando una forma de producir, que no deteriore la naturaleza y la sociedad.

La Agroecología no es una disciplina cerrada, ella crece por los aportes de otras disciplinas, interacciona y evoluciona con ellas, incorporando todo lo positivo, para contribuir a un desarrollo rural sustentable. Tiene sus bases en las ciencias agrícolas, ecología, sociología, antropología, geografía, estudios campesinos, investigaciones sobre desarrollo rural, economía ecológica y ecología política.⁴¹⁷

⁴¹⁷ MARTÍNEZ CASTILLO, R. Atributos agroecológicos de sustentabilidad: manejo comparativo indígena y convencional. *Ciencias Sociales*, 103-104: 93-102. 2004 (I-II), pp. 3-4.

Hoy, la Agroecología enfatiza como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis ecológica en el campo. El carácter positivista, parcelario y excluyente del conocimiento científico convencional marginó las experiencias históricas, que se habían formulado y codificado para su conservación. Existe una gran riqueza de métodos agrícolas desarrollados por los pueblos tradicionales, que proporcionan materia prima, para el desarrollo de hipótesis y sistemas de producción alternativos.

La Agroecología no es neutra, surge y evoluciona para buscar soluciones técnicas y sociales al desarrollo de sectores marginados de países subdesarrollados y desarrollados, sus principios son universales y aplicables a toda explotación agraria. Su objetivo es proporcionar la base ecológica para el manejo del agroecosistema, mediante tecnologías de producción estable, de alta adaptabilidad ambiental y social.

La Agroecología establece como espacio de observación, el agroecosistema o agrocultivo integrado, con su estructura, composición y funcionamiento propio, que posee un límite teóricamente reconocible, desde una perspectiva agronómica, para su adecuada apropiación por los seres humanos. El concepto de agroecosistema como unidad de análisis, alude a la articulación que en ellos presentan los seres humanos con el ecosistema: agua, suelo, energía solar, especies vegetales y animales, etc.. Todo agroecosistema es un conjunto en el que los organismos, los flujos energéticos, los flujos biogeoquímicos están en equilibrio inestable y dinámico; son entidades capaces de auto mantenerse, autorregularse y autor repararse independientemente de las sociedades y bajo principios naturales⁴¹⁸. Así, el agroecosistema, resulta ser una construcción social, producto de la coevolución de los seres humanos con la naturaleza.

Pero los seres humanos, al artificializar dichos ecosistemas para obtener alimentos, respetan o no los mecanismos por los que la naturaleza se renueva continuamente. Ello depende de la relación, que los seres humanos impriman a los flujos de energía y materiales que caracterizan cada agroecosistema. Las bases epistemológicas de la Agroecología se configuran, a partir de esta afirmación. Ya que las sociedades humanas producen y reproducen sus condiciones de existencia a partir de su relación con la naturaleza. Desde aquí, se analiza el conjunto de acciones, cuando los seres humanos se apropian, producen, circulan,

http://hdrnet.org/302/1/Martinez_Castillo_Roger.pdf. Acceso: diciembre 2016.

⁴¹⁸ TOLEDO, V. M. La racionalidad ecológica de la producción campesina. En: SEVILLA GUZMÁN, E.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.) *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid: La Piqueta, 1993, pp. 197-218.

transforman, consumen y excretan materiales y/o energía del mundo natural⁴¹⁹.

La agroecología es un principio ambiental simple, que regenera el ciclo agrario y rescata el conocimiento local sobre el ambiente; que como estrategia tecnológica ambiental sana y económicamente viable, sirve a las necesidades de la población rural. La agroecología articula lo tradicional (sustentabilidad histórica) con lo nuevo en ciencias agronómicas. Esta unión garantiza un riesgo mínimo en la degradación que sobre la naturaleza y sociedad genera la artificialización del ecosistema y mecanismos de mercado. No se trata de rechazar lo externo; sino, que lo endógeno asimila lo externo, mediante la adaptación a su lógica de funcionamiento. O sea, lo externo pasa a incorporarse a lo endógeno, cuando tal asimilación respeta la identidad local y la autodefinición de calidad de vida. Cuando lo externo no agrede a la identidad local, se produce tal forma de asimilación.

De ahí, que la agroecología enfatiza en lo interno, para potenciar el uso óptimo del ecosistema y mejorar el nivel de vida rural y general, garantizando la biodiversidad, conservación, con tecnología respetuosa del medio, asegurando la participación local y colectiva.

El objetivo es generar una alternativa de desarrollo socio-económico, con base en el rescate de viejas prácticas de producción agrícola de subsistencia, que contribuyan a disminuir los problemas sociales en el agro y elevar el nivel de vida; y buscar alternativas al desarrollo social, que respeten el ambiente. Es una producción, que permite solucionar problemas sociales, sin contaminar el medio ambiente. Su importancia radica en que, la riqueza de esa producción cubre necesidades básicas y no solo intereses particulares⁴²⁰.

En este sentido, la estrategia propuesta por la agroecología posee una triple dimensión: es *ecológica*, en la medida en que parte de una perspectiva socio-histórica, donde la sociedad es considerada como un subsistema de un sistema mayor que es artificializado por el hombre, en su actividad de producción agro-silvo-pastoril. Algunas características que podríamos destacar dentro de esta dimensión ecológica son:

Estabilidad: contribuyendo al aporte que la economía y sociedad realizan;

⁴¹⁹ Cf. SEVILLA GUZMÁN, E. Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario. Córdoba: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006.

⁴²⁰ MARTÍNEZ CASTILLO, R. Agroecología: atributos de sustentabilidad. *Inter Sedes*. Costa Rica, vol. III, n° 5, pp. 25-45, 2002.

Funciones Ecosistémicas: procesos endógenos que contribuyen a potenciar la productividad del sistema, su estabilidad y autorregulación: reciclado de nutrientes, mejora del ambiente, captación de agua, equilibrio biológico, control de erosión;

Biodiversidad.

Por otra parte, la estrategia agroecológica es *social*, una vez que no puede realizarse sin comprender la incidencia de las diferentes formas de organización social, de las estructuras y de las representaciones sociales de la naturaleza en el manejo de los recursos. Algunas características de esta dimensión son:

Autosuficiencia Alimentaria;

Autonomía e Independencia;

Desarrollo Endógeno y Local.

Y, además, la estrategia agroecológica presenta una dimensión *económica*, en el sentido propuesto por la economía ecológica⁴²¹. Otras características de la dimensión económica son:

Rendimiento Sostenible;

Viabilidad Económica;

Dependencia del Ecosistema Local;

Equidad.

Como afirma Martínez Castillo, el paradigma agroecológico ve el proceso agrícola como un sistema integrado, por aspectos ambientales, económicos, sociales y culturales; y su finalidad no es sólo incrementar la productividad de uno de los componentes; sino, de optimizar el sistema como un todo y mantener la sustentabilidad en el tiempo y espacio:

Estos planteamientos están interrelacionados, donde la biodiversidad es la base para potenciar las funciones agroecosistémicas y proceso endógeno del sistema que contribuyen a potenciar su productividad, estabilidad y autorregulación. Para ello, la Agroecología acerca a los diferentes actores que participan en la generación de tecnologías y conocimientos, siendo la participación de los agricultores, en parte esencial de la investigación agroecológica y protegiendo a los procesos locales de las fuerzas disociadoras (mercado, precios y naturales), que entorpecen y abortan la coevolución local entre los sistemas sociales y ecológicos.⁴²²

⁴²¹ Cf. ALTIERI, M. y NICHOLLS, C. *Agroecología: Teoría y Práctica para una Agricultura Sostenible*. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental. ONU-PNUMA, 2000.

⁴²² MARTÍNEZ CASTILLO, R. Agroecología: atributos de sustentabilidad. *InterSedes*. Costa Rica, vol. III, nº 5, 2002, p. 35.

5.3.1.- La ética en la agroecología: una ética para la vida y la sostenibilidad

Ya nos detuvimos, en el primer capítulo, en la contribución de la ética, y en especial de la ética ambiental, en relación a la economía y la ecología. En este apartado será interesante percibir la relación directa que tiene la ética con la agroecología junto con los principios y valores que se siguen de esa relación, especialmente en relación a las éticas del desarrollo, ya que éstas suponen una integración del desarrollo, del ser humano, del medio ambiente, desde la perspectiva ecológica. Enrique Leff nos recuerda que en el discurso del desarrollo sostenible, la ética es fundamental en la reconstrucción de los conceptos de vida y de sostenibilidad.

La ética es una filosofía de vida y para la vida, es el arte de la vida; arte y filosofía que no lo son de la vida orgánica, sino de la buena vida, de la calidad de vida, del sentido de la vida. Si la conciencia de la muerte es el límite desde el cual se significa el sentido de nuestra existencia, la sostenibilidad es la marca del límite de la vida en su órbita biosférica.

La muerte entrópica del planeta nos vuelve a la búsqueda de las raíces de la vida, a la voluntad de vida, más allá de la necesidad de conservación de la biodiversidad y del principio de supervivencia de la especie humana. La ética de la vida va dirigida a la voluntad de poder vivir, de poder desear la vida, no como simple reafirmación del instinto vital y más allá de la etología del animal humano que se arraiga a la vida, sino como la voluntad de poder vivir con gracia, con gusto, con imaginación y con pasión la vida en este planeta terrenal.⁴²³

La ética es el camino para que *el sentido vuelva a ser y tener sentido*, donde pasión y sentimiento se reconecten con la razón. La ética de la vida es una ética del ser, de una vuelta al ser donde han anidado los sentidos de la existencia, para pensar la sostenibilidad como un devenir conducido por el carácter del ser. Para volvernos hermanos con-sentidos, solidarios de nuestros derechos de ser, de ser diferentes, de ser únicos, unidos en nuestras especificidades; nunca unificados, homogeneizados, mimetizados, clonados.

Toda ética es una ética de la vida. La ética del desarrollo sostenible, más que un “juego de armonización” de éticas y racionalidades implícitas en el discurso del “desarrollo sostenible” (del mercado, del Estado, de la ciudadanía) y de la inclusión del *ethos* de las diferentes culturas, implica la necesidad de conjugar un conjunto de principios básicos dentro

⁴²³ LEFF, E. *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidade, complexidade, poder*. Trad. de Lúcia Mathilde Endlich Orth. Petrópolis: Vozes, 2009, p. 377.

de una ética del bien común y de la sustentabilidad. Y ello lleva a transgredir la ética implícita en la racionalidad económica e instrumental que se ha incorporado en el ser humano moderno y que resultan antitéticas con el propósito de la sustentabilidad. Estas racionalidades se han vuelto irracionales al cristalizar en creencias y conductas irreflexivas y en comportamientos insustentables⁴²⁴.

La ética debe ser una ética creativa, capaz de reconstruir pensamientos y sentimientos hacia la vida y la buena vida. No puede quedarse entonces en una deontología, en un deber ser sin más, en una obediencia acrítica a preceptos y principios, sino llevar a su continua renovación. La aportación que hace Cárdenas Silva sobre cuidar y conservar el medio ambiente como imperativo moral ya sea categórico o hipotético, resulta bastante interesante no solo para prolongar a existencia sino también como principio de racionalidad.

Cuidar y conservar el ambiente como imperativo moral (categórico como lo llama Kant) no sólo es un fin en sí mismo, sino que llevaría implícito la idea del otro, de un otro digno de propósito y fin de la existencia; para lo cual y no para la felicidad está destinada la razón.

En ese sentido, contribuir a lograr un ambiente propicio para la vida, cuidar y conservar el ambiente no por deber sino conforme al deber, es un llamado a encontrarnos con la esencia de cada uno, con la esencia de la humanidad, con la trascendencia de la especie humana. Es conforme al deber moral, que un individuo no destruya el lugar donde viven otros seres humanos, tan iguales como él. Una acción, como cuidar el ambiente, que es realizada por ser buena por sí misma, demuestra la autonomía de la persona y el respeto al otro como fin en sí mismo. Actuar moralmente es actuar autónomamente y nunca puede ser el resultado de una presión social señalaba Kant.

Sin embargo, todo parece indicar, dada la debilidad de carácter del ser humano, que cuidar el ambiente también constituye un imperativo hipotético, imperativo egoísta antropocéntrico, que debemos imponernos no por ese compromiso con la humanidad y con la vida misma, sino por el miedo a lo que nos pueda pasar cuando el ambiente ya no pueda soportar la excesiva agresión humana. Debo cuidar el ambiente por que es bueno para mi salud, más que por ser mi deber cuidarlo.

Incluso, si bien podemos cuidar el ambiente por miedo, también lo podemos hacer para que nuestro barrio esté más lindo que el de los otros, a los cuales consideramos inferiores (algo así como lo presentado en la parodia que exhibe los fines de semana un canal de televisión local, en la que las “limpias viejas pitucas de la Molina”, se enfrentan a los “sucios vecinos de Ate”). Visto así, son las consideraciones del egoísmo las que determinarían el accionar humano para con el ambiente: el egoísmo ético. Si la gente persigue su propio interés porqué debo yo preocuparme por los otros. Independientemente de si es un imperativo categórico o hipotético, el hecho es que cuidar y conservar el ambiente es bueno para nosotros; significa salvarnos a nosotros mismos y a los que nos seguirían en el futuro. Por ello, incluso en un actuar moral que

⁴²⁴ Cf. LEIS, H. R. *La Modernidad Insustentable*. CLAES-Centro Latinoamericano de Ecología Social, Montevideo, 2004.

tiene como centro el ser humano, el cuidado del ambiente debe tener una importancia fundamental.⁴²⁵

Como afirma Enrique Leff⁴²⁶ no habrá un *ethos* ecológico planetario y global y una solidaridad de las almas caritativas y compasivas que salve al mundo y a los seres humanos de caer en el desastre ecológico y en la bulimia del alma en esta era del vacío global⁴²⁷, sin una ética del pensamiento creativo y de la acción social.

Pienso que la ética ambiental no es sólo una ética para la ecológica, sino también una racionalidad poética que abre la posibilidad de reconstruir la génesis de la moralidad donde puedan ser sustituidas la indiferencia, la omisión con relación al medio ambiente. Sustituir la racionalidad proveniente de la idea de mercado que nos ofrece la sociedad actual, requiere una nueva racionalidad a partir de lo real y de lo simbólico. Esta racionalidad toma sus fuentes en los principios y el valor intrínseco de la vida humana⁴²⁸.

No se trata pues de anteponer al discurso del desarrollo sostenible una teoría de los sentimientos morales, sino de construir unos principios éticos que sean constitutivos de los derechos del ser, y como tal, fundamento de una nueva racionalidad centrada en el ser y abierta al mundo. Como dice Enrique Leff cuando afirma que esa nueva racionalidad ambiental debe ir acompañada de una práctica eficiente que permita alcanzar sus objetivos transformadores:

Hasta ahora, los principios de esta racionalidad abierta a la pluralidad cultural y fundada en valores han constituido más una deontología fundada en un deber ser –por encima de la ontología de las cosas; del ser en tanto que ser de la naturaleza, del hombre, de la cultura–, sin medios eficaces para alcanzar sus metas y despojada de valores intrínsecos que fundamenten una verdadera ética del desarrollo sustentable. Incorporados en el tejido de un discurso político, esos principios adquieren más un sentido estratégico para convocar y seducir a los sujetos orientados por fines utilitarios, que valores intrínsecos sobre el sentido de la vida humana.⁴²⁹

La ética del desarrollo sostenible se funda así en una política; una política que tiene

⁴²⁵ CÁRDENAS SILVA, J. M. “Una responsabilidad ética y profesional: El medio ambiente”. Pontificia Universidad Católica, Perú, 2009, p.4. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/mgs/2010/02/01/una-responsabilidad-etica-y-profesional-el-medio-ambiente/>. Acceso diciembre 2016.

⁴²⁶ LEFF, E. *Saber ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder*. Trad. de Lúcia Mathilde Endlich Orth. Petrópolis: Vozes, 2009, p. 378.

⁴²⁷ Cf. LIPOVESTKI, G. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 1986.

⁴²⁸ Cf. JONAS, H. *O Princípio Vida: fundamentos para uma biologia filosófica*. Vozes, Petrópolis-RJ, 2004.

⁴²⁹ LEFF, E. *Ecologia, capital e cultura*. Vozes, Petrópolis-RJ, 2009, p. 57.

por objetivo la construcción de una nueva racionalidad productiva que funda una nueva economía –ecológica, moral y cultural– como condición de sostenibilidad.⁴³⁰ Esto es fundamental para entender la función política de la ética del desarrollo sostenible. La ética apela al sujeto individual, pero su destino es el bien colectivo. El bien común se construye en relaciones con el otro; está orientado hacia el porvenir y trasciende de la realidad presente hacia lo que aún no es, a través del reconocimiento de los potenciales de lo real y la creatividad humana. Recupera la autoría, la autonomía y la diferencia como principios de vida.

Todo esto que hemos dicho sobre la ética en el desarrollo sostenible lo podemos aplicar a la agroecología. La agroecología tiene como uno de sus principales principios la ética, tanto en el sentido estricto, de una nueva relación “con el otro”, entendido entre seres humanos, como en el sentido más amplio de intervención humana en el medio ambiente. O sea, cómo nuestras acciones u omisiones pueden afectar positiva y/o negativamente a otras personas, animales o a la naturaleza.

Como defiende Riechmann⁴³¹, al establecer quién es el otro, estaremos tratando de una moral que envuelve sujetos y objetos, de la misma forma cuando hablamos de acciones u omisiones estamos avanzando en el campo de la acción moral. Las elecciones que hacemos pueden estar determinadas simplemente por un deseo de consumo o de lucro individual, características de las sociedades capitalistas, así como pueden ser orientadas por principios de ética o valores. Luego podemos decir que la ética es “la reflexión sobre las actitudes y acciones apropiadas con respecto a los seres y procesos con relevancia, donde la relevancia se da en el hecho de que estos seres y procesos tienen importancia en sí mismos”⁴³².

La cuestión ética, en la práctica, se manifiesta a través de cierto sentido de responsabilidad que nace de nuestra relación con las personas. Esta responsabilidad da lugar a relaciones normativas, esto es, a un conjunto de obligaciones que pasan a ser socialmente válidas, adquiriendo el status de normas o valores de una determinada sociedad o grupo social.

En este sentido, la ética ambiental está centrada en la reflexión sobre comportamientos

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 281.

⁴³¹ RIECHMANN, J.; ROMANO, D. (coord.). *Industria como naturaleza: hacia la producción limpia*. Madrid: Catarata, 2003. p.239-255.

⁴³² HEYD, T. Ética, medio ambiente y trabajo. In: BLOUNT, E.; CLARIMÓN, L.; CORTÉS, A. *Industria como naturaleza: hacia la producción limpia*. Catarata, 2003, pp. 239-256.

y actitudes adecuadas en vistas a procesos y seres de relevancia, en un determinado contexto, sea en el ambiente en que vivimos y en el que intervenimos para realizar nuestras actividades agrícolas. Como en el contexto de cualquier acción o actividad, donde varias prácticas pueden ser consideradas correctas o incorrectas, también nuestras acciones en el marco del medio ambiente pueden ser positivas o merecer censura moral. Por ejemplo, en el caso del medio ambiente se tiene como incorrecto, o moralmente problemático, verter residuos tóxicos al mar.

Dicho de otra manera, la ética ambiental procura orientar como debería ser nuestra acción cuando puede afectar a otros seres. En esta perspectiva, vale resaltar que estamos delante de ciertos compromisos y responsabilidades que asumimos personalmente como individuos, para atender a nuestros deseos, o que pasamos a adoptar como actitudes normales en razón de la imposición de parte de la sociedad. Luego, ética ambiental, además de ser compromiso individual, puede pasar a ser un requisito de una determinada sociedad que tenga la sostenibilidad entre sus objetivos. De esta forma, si analizamos el comportamiento individual y/o colectivo bajo la mirada de la ética ambiental, podremos ir estableciendo y evaluando aspectos críticos del comportamiento humano que pueden estar afectando, o pueden afectar en el futuro, las condiciones ambientales deseables para la manutención de la vida sobre el planeta.

Desde el punto de vista práctico, por ejemplo, la emisión de gases de efecto estufa que causan calentamiento global, con consecuencias climáticas catastróficas a medio y largo plazo, como también problemas específicos de corto plazo, por ejemplo: enfermedades pulmonares de poblaciones urbanas procedentes de la contaminación del aire; la transmisión de transgénicos sin un estudio previo de sus posibles efectos en el ambiente y en la salud humana; la contaminación del suelo y del agua con residuos químicos de larga duración, entre otros, son procedimientos condenables desde la ética ambiental.

Por esa razón la ética ambiental tiene una estrecha relación con el “principio de precaución”⁴³³, cuya aplicación busca evitar el aumento de los riesgos en razón del desarrollo

⁴³³ El contexto filosófico de la idea de precaución convendría buscarlo en la teoría de la “ética de la responsabilidad” de Hans Jonas que incorpora la cuestión de la valoración de las consecuencias y de los derechos de las generaciones futuras. El imperativo jonasiano (“actúa de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de la vida humana auténtica sobre la Tierra”) no es en esencia contrario al desarrollo ni al progreso; pero sí exige dar una “cierta” forma a ese progreso. Y en ese contexto se desarrolla la idea de precaución, no como abstención sino como gestión activa del riesgo. Se trata de asumir que nuestro conocimiento sobre las consecuencias de nuestras propias acciones es muchas veces

y de la aplicación de nuevas tecnologías. El “principio de precaución” debe situarse, más en concreto, junto a la bioética, a ética del medio ambiente y a la teoría del desarrollo sostenible, como un concepto central para el replanteamiento de la idea de progreso en la modernidad avanzada. La teoría de la precaución no sólo incluye la perspectiva “negativa” de la reducción de riesgos, sino que básicamente propone una nueva relación responsable del hombre con la naturaleza y la tecnociencia.

Como vemos la responsabilidad no es solamente en relación al próximo, como también al más distante, en el espacio y en el tiempo. Ejemplo: una fábrica en un país puede causar lluvia ácida en el país vecino, afectando la agropecuaria y la salud de miles de personas; la aplicación de agrotóxicos en las plantaciones en los años 60-80 desencadenaron una serie de problemas de salud pública (como cáncer de mama) para las poblaciones afectadas.

Otro aspecto que debe ser llevado en consideración con relación a la ética es el respeto a todas las manifestaciones y formas de vida, lo que significa la necesidad de desarrollar estrategias de conservación de la biodiversidad natural de los diferentes ecosistemas. El respeto a la vida nos remite a una “ética del cuidado”, en el sentido de que todo aquello que consideramos realmente importante, o sea, que queremos que permanezca vivo, merece ser cuidado, como nos recuerda Leonardo Boff⁴³⁴. Así la dimensión ética en nuestras relaciones exige la “concretización del cuidado” con el planeta, con la sociedad, con el otro.

débil, incompleto e incierto y que actuar en contextos de incertidumbre obliga a extremar la precaución para no provocar daños mayores. Cf. JONAS, H. *O Principio Responsabilidade: ensaio de uma ética para a civilização tecnológica*. Trad. Marijane Lisboa e Luiz Barros Montez, Contraponto, Rio de Janeiro, 2006.

⁴³⁴ Cf. BOFF, L. *Saber cuidar: ética do humano – compaixão pela Terra*. Petrópolis: Vozes, 1999.

5.4.- LA AGRICULTURA FAMILIAR⁴³⁵ DESDE LA PERSPECTIVA DE LA AGROECOLOGÍA: PLANTEAMIENTO DE UN DESARROLLO RURAL, HUMANO Y SOSTENIBLE.

El objetivo principal de este apartado consiste en presentar una esquemática visión de la agricultura familiar presente y futura, y, particularmente, en enfatizar la importancia de la agricultura familiar como punto neurálgico para llevar a cabo una estrategia de desarrollo rural. También discutiremos las expectativas y desafíos sobre este asunto: el papel de la agricultura familiar en el desarrollo rural, en su variante de desarrollo local. Mostrar los desafíos de la investigación en la Agricultura Familiar Brasileña para subsanar los errores del modelo hasta entonces seguido de la Revolución Verde y presentar este modelo como un modelo muy próximo del desarrollo como libertad de Amartya Sen, fundamentado en los derechos humanos y en la justicia, como instrumento previo de efectución de una vida digna.

Ante los desafíos señalados, se puede concluir que los modelos de agricultura vigentes no están respondiendo satisfactoriamente a las demandas del mundo actual.

¿Cuáles son esos modelos de producción agrícola? Es posible caracterizar, en una primera aproximación cuatro modelos según Dolle⁴³⁶:

- El primero es el modelo moderno clásico, intensificado, productivista, exigente de insumos y de capital, pero que ya no responde al desafío contemporáneo de producir alimentos suficientes en el mundo por los crecientes costos que suponen sus crecientes demandas de capital y el deterioro de los recursos naturales que produce.

⁴³⁵ El concepto de agricultura familiar en América Latina sustenta sus orígenes en las ideas populistas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que veían en la *paysannerie* europea un elemento de estabilidad y cohesión social. Existen múltiples estudios históricos y sociológicos sobre el mundo campesino europeo, en los que se reconoce que el campesinado es una clase social particular, marcada por un estrecho lazo entre su país/territorio, los grupos sociales enraizados en esos territorios, y una cultura y reglas de uso propias.

A comienzos del siglo XX, el ruso Alexander Chayanov desarrolla la denominada “teoría de la unidad económica campesina”, describiendo su modo de organización, sus relaciones de producción, su vinculación con el sistema económico y las implicancias de ello para las economías de los países. En el marco de la llamada “escuela para el análisis de la organización y producción campesinas”, Chayanov parte del supuesto de que la economía campesina tiene un carácter familiar, señalando que la organización de la economía campesina está determinada por “la composición de la familia del campesino, su coordinación, sus demandas de consumo, y el número de trabajadores con que cuenta”. Cf. CHAYANOV, V. A. *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión, Argentina, 1974.

⁴³⁶ DOLLE, V. *A pesquisa em agricultura familiar: desafios e avanços científicos*. En: Anais do I Seminário do Programa de Pesquisa em Agricultura Familiar da Embrapa. Petrolina, Embrapa, 1997, pp. 28-38.

- Un segundo modelo está directamente relacionado con empresas agroindustriales basadas en el trabajo asalariado que responden a una fuerte explotación de la mano de obra.
- El tercero lo constituye la agricultura colectiva planificada que existe en algunos países del Este Europeo y en Cuba aún persiste.
- El cuarto modelo es la agricultura familiar encontrada en distintas partes del mundo, pero que hasta ahora, no ha conseguido desarrollarse plenamente y por consiguiente, aún no ha sido posible comprobar que esta forma de agricultura está repleta de opciones e innovaciones y que pueda expresar todo su potencial.

Apostamos por la Agricultura Familiar Agroecológica, como planteamiento de desarrollo humano y sostenible, ya que promueve autonomía y libertades, que son bases de la justicia, respeta el medio ambiente y como modelo de producción agrícola para Brasil y para América Latina. Podríamos decir que defendemos un desarrollo (auto) sostenible, de naturaleza local-regional y de armoniosa relación del hombre con el medio ambiente, con todos los beneficios sociales, ambientales y de calidad de vida que esa forma de producción conlleva.

5.4.1.- ¿Por qué la Agricultura Familiar?

En todos los continentes, la familia en el medio rural tiene gran importancia en la producción de alimentos. Ese tipo de agricultura está presente en una gran diversidad de situaciones, desde una economía de subsistencia hasta explotaciones agrícolas fuertemente vinculadas al mercado consumidor. Sin embargo en el contexto de las políticas nacionales, la agricultura familiar no ha sido incentivada; otras veces apenas ha sido tolerada, o incluso se la ha intentado eliminar.

En la actualidad, existe un amplio acuerdo acerca de la importancia que reviste la agricultura familiar en la seguridad alimentaria, generación de empleo agrícola, mitigación de la pobreza, conservación de la biodiversidad y tradiciones culturales. El caso es que el mapa de la agricultura familiar brasileña es muy diversificado y controvertido.

A agricultura familiar brasileira é extremamente diversificada. Inclui tanto famílias que vivem e exploram minifúndios em condições de extrema pobreza como produtores inseridos no moderno agronegócio que logram gerar renda superior, várias vezes, a que define a linha da pobreza⁴³⁷.

No obstante, la capacidad de adaptación de la agricultura familiar constituye una ventaja muy importante para enfrentar las incertidumbres del futuro. Este tipo de agricultura ha demostrado tener gran capacidad de adaptación, ya que encontramos explotaciones familiares de esta naturaleza en todos los contextos históricos y sociales; y en condiciones socioeconómicas de extrema diversidad.

Una aproximación a la agricultura familiar requiere en primer lugar caracterizarla. En lo que respecta a su importancia cuantitativa, los números hablan por sí solos... y hablan alto. Algunos ejemplos:

En Brasil, más del 80% de las explotaciones agrícolas son del tipo familiar. En Chile, el 50% de la producción de alimentos básicos tienen su origen en unidades familiares de acción diversificada, esto es, que tienen otra actividad además de la agrícola. En África, en las zonas áridas alrededor del Sahara, cerca de 8 millones de habitantes viven en sistemas de producción familiar en los oasis; y téngase en cuenta que una hectárea puede alimentar a una familia de hasta 10 personas, o sea, trátase de una agricultura familiar altamente eficiente. En los países del Sahel, al sur del Sahara, casi 90% de las comunidades de producción agrícolas son familiares. En Asia, un ejemplo importante es la india, que es el segundo mayor productor mundial de frutas y verduras, después del Brasil, con un total de 80 millones de toneladas por año, y el que, 80% de esa producción es proveniente de la agricultura familiar. La misma observación vale para la producción de leche. En total existen en la india nada menos que 100 millones de explotaciones agrícolas de tipo familiar.⁴³⁸

La agricultura familiar brasileña está marcada profundamente por sus orígenes coloniales, socioeconómicamente presenta tres características: las grandes propiedades, el monocultivo de exportación y la esclavitud. La fragilidad y la dependencia socio-política de ese estrato de agricultores familiares están, por tanto, estrechamente relacionados con los eventos que propiciaron el surgimiento de las grandes propiedades a partir de 1850, con los ciclos económicos (azúcar y café), con la ocupación del “sertão” y colonización del sur y sur

⁴³⁷ BUAINAIN, A. M. *Agricultura familiar, agroecológica e desenvolvimento sustentável: questões para debate*. Instituto Interamericano de Cooperação para a Agricultura – IICA, Brasília, 2006, p.15.

⁴³⁸ MOURA REIS, E. *Análisis, desde la perspectiva agroecológica, de los cambios generados por un proyecto de desarrollo rural en Agricultura Familiar. El caso del proyecto Gavião, Bahía-Brasil*. Tesis Doctoral. Programa de doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sustentable. Universidad de Córdoba, España, 2005, p.8.

oeste del país, y con la modernización de la agricultura, iniciada a partir de la mitad de los años 60 del siglo pasado. La ocupación más tarde del centro del país, la abolición de la esclavitud y la migración extranjera, superpusieron otros modelos, aun cuando esto no consiguió borrar los trazos originales⁴³⁹.

La modernización, en realidad, impuso cambios indiscutibles en el perfil técnico-económico de la agricultura brasileña, pero no fue capaz de hacerlo sin la exclusión de una parcela importante de la pequeña producción, que continuó dependiente de la gran propiedad o desapareció como consecuencia de la migración de sus componentes a las periferias de los centros urbanos.

Este modelo “desarrollista-productivista”, que caracteriza a la agricultura brasileña, de la forma como viene siendo practicada, ha generado gran concentración de tierras y de renta en el medio rural, marginalizando más de dos tercios de la población que vive en el campo.

Como resultado de este modelo rural impuesto se ha reflejado, de manera general, a pesar del aumento de la producción global, el agravamiento del desempleo (en el campo y la ciudad), y en el aumento de los precios de los alimentos, así como en la degradación del medio ambiente y de la ocupación desordenada del territorio nacional. Otros problemas también están vinculados al supra citado modelo, como la disminución de la calidad biológica de los alimentos y la progresiva desaparición de las tradiciones culturales del medio rural⁴⁴⁰.

Delante de búsquedas por nuevos sistemas productivos y de organización sostenible, la Agricultura Familiar presenta características compatibles con la idea de sostenibilidad. Al trabajar por una lógica específica, la agricultura familiar desarrolla valores contruidos en la misma unidad productiva, que podríamos llamar de simbiosis entre el ecosistema y el propio agricultor que trabaja directamente en la tierra. De esta forma, las tradiciones culturales son influenciadas de manera muy fuerte por el medio, donde hay una significativa relación e interacción, representando una característica que va a ser mantenida por los descendientes de ese grupo familiar, que amparados en técnicas tradicionales se relacionan más armoniosamente con el ambiente natural en que desarrollan sus actividades tanto las técnicas de agricultura como las sociales.

Estas características ganan importancia cuando comparadas al modelo de producción

⁴³⁹ *Ibidem*, p. 13.

⁴⁴⁰ Cf. GUIMARAES FILHO. *Pesquisa e Desenvolvimento: subsídios para o desenvolvimento da agricultura familiar brasileira*. Brasília: EMBRAPA-SPI, Petrolina: Embrapa-CPATSA, Serie Agricultura Familiar, 1998.

patronal/empresarial, tienden a ocasionar serios y significativos prejuicios ambientales, como contaminación de los manantiales por el alto uso de agrotóxicos, agotamiento de la tierra, etc., como también prejuicios sociales, como el bajo empleo, éxodo rural,... De acuerdo con Brumer:

Una de las principales diferencias entre el productor familiar y el empresario capitalista es que el primero precisa producir, de cierta forma, independientemente del mercado, pues él y su familia viven de los productos de la tierra, mientras que el segundo puede decidir de forma más libre dónde y cómo invertir su capital. Al mismo tiempo, mientras que el empresario puede despedir empleados a partir de una lógica de racionalización económica, el productor rural no puede hacer lo mismo con sus trabajadores, que son miembros de su familia: su compromiso de trabajo puede ser considerado total; su objetivo es maximizar el trabajo en lugar de maximizar el lucro o algún otro indicador de eficiencia.⁴⁴¹

El agricultor familiar es, en este contexto, un foco de transformación en la medida en que puede alterar sus sistemas productivos, sus cultivos, la utilización de insumos, de acuerdo con sus necesidades sin necesidad de contratar mano de obra. El grupo familiar es quien orienta los cambios en el sistema productivo.

La relación del agricultor familiar con la tierra no se centra apenas en la producción para la comercialización, y sí en identificación del lugar donde trabaja y vive. En muchos casos, fue en ese mismo pedazo de tierra que sus antepasados vivieron, lo que hace que el lugar esté cargado de sentimientos de posesión y de identificación. En estos sistemas de organización familiar, la ecología no representa solamente la base de una estructura de producción, y sí una dimensión más amplia, relacionada a la totalidad de la vida del agricultor y como fundamento de reproducción socio familiar.

De acuerdo con Canuto, Silveira y Marques los agricultores familiares, representan un gran potencial para otros sistemas de desarrollo como son los sistemas agrícolas complejos:

En relación a su importancia como grupo económico, los *oikológicos* son sistemas minoritarios y cada vez más escasos. Sin embargo, representan las últimas fuentes preservadas de biodiversidad y del conocimiento necesario para adaptar esa diversidad en sistemas agrícolas complejos. De esta forma, son sistemas con potencial para dar informaciones genéticas y tecnológicas para aumentar la sostenibilidad de otros sistemas.⁴⁴²

En este sentido, el espacio rural adquiere principal interés en la medida en que

⁴⁴¹ BRUMER, A. "Transformações e estratégias produtivas na produção familiar na agricultura gaúcha". *Cadernos de Sociologia*. Porto Alegre, v.6, n.1, p. 98-11, 1994.

⁴⁴² CANUTO, J. C.; SILVEIRA, M. A. da; MARQUES, J. F. "O sentido da agricultura familiar para o futuro da agroecologia". *Ciência & Ambiente*, Santa Maria, v. 1, n.1, p. 57-63, 1994.

alimenta las posibilidades para proporcionar un desarrollo sostenible que prioriza los aspectos sociales, como la calidad de vida de esas poblaciones. Tal situación debe ser observada a través de políticas públicas adecuadas que fomenten la sustitución de técnicas, la valorización de las tradiciones locales, para que a partir de ahí sea posible la construcción de estrategias que sean pautadas en potencializar lo local y lo regional, promoviendo el desarrollo del grupo que está directamente envuelto en esa actividad productiva.

En cuanto al impacto de la agricultura en el ambiente, se viene debatiendo desde hace algunos años las técnicas de la agricultura orgánica, con la sustitución de insumos convencionales por otros más alternativos, que represente un importante recurso para minimizar el impacto en el ambiente natural, mientras, para una sistematización más eficiente del proceso productivo, para concretizar un proyecto agroecológico haciéndolo sostenible, es necesario pensar la agricultura como multidimensional, y es la Agricultura Familiar la que presenta mejores características para esta transformación.

Los agricultores familiares no sólo se diferencian con relación a la renta y a la riqueza que generan, sino también en relación a las potencialidades y restricciones asociadas, tanto a la disponibilidad de recursos y de capacitación adquirida, como a la inserción ambiental y socioeconómica, a las estrategias de sobrevivencia, la producción, que reaccionan de forma diferente a los desafíos y oportunidades.

En un reciente trabajo, Van Der Ploeg⁴⁴³ describe algunas de las cualidades de la agricultura familiar, señalando que el equilibrio entre emprendimiento y familia es una de sus principales características, dado que posee el control sobre sus recursos: tierra, animales, material genético y maquinarias, y sabe cómo pueden ser combinados entre sí.

Adicionalmente, las familias de agricultores contribuyen a fortalecer la economía rural local, ya que en su localidad compran, gastan y participan de otras actividades económicas. También es importante considerar que el local no es sólo un lugar de producción, es un espacio en donde las/os niñas/os crecen en contacto con la actividad agrícola y las dinámicas ecológicas que posibilitan el dominio productivo y conocimiento de cultivos y animales: todo un laboratorio natural de gran importancia para comprender y entender la relación con el medioambiente. Además, la agricultura familiar forma parte y contribuye al mantenimiento

⁴⁴³ VAN DER PLOEG, J. D. “Diez Cualidades de la Agricultura Familiar”. *Revista Agriculturas: experiencias en agroecología*, N° 1, Febrero de 2014.

del entorno rural, dado que ayuda a la preservación de la biodiversidad, y su trabajo implica una relación directa con la naturaleza viva.

También la agricultura familiar ha desarrollado una “dimensión socio-cultural” propia, caracterizada por la generación de vínculos intergeneracionales, y el traspaso de los conocimientos, de las tradiciones y costumbres de generación en generación. La participación en vida comunitaria y en formas de organización como las cooperativas también representa una cualidad distintiva que habla de su buen manejo social, estableciendo una red de relaciones y estrategias reforzadas por los valores de la solidaridad y el compromiso a largo plazo.

Para terminar esta sección sobre lo que es y lo que representa la Agricultura Familiar con prácticas agroecológicas, traemos la Declaración de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuando declaró el 2014 como el “Año Internacional de la Agricultura Familiar” (AIAF). El objetivo general del AIAF es “promover la conciencia internacional y apoyar los planes impulsados por los países para fortalecer la contribución de la agricultura familiar y los pequeños agricultores a la erradicación del hambre y la reducción de la pobreza rural, conduciendo así al desarrollo sostenible de las zonas rurales y la seguridad alimentaria”.

El AIAF 2014 pretende reposicionar a la agricultura familiar en las políticas agrícolas, ambientales y sociales de las agendas nacionales, para promover un cambio hacia un desarrollo más equitativo y equilibrado del sector. Promueve un amplio debate en torno a las necesidades de este segmento para mejorar la comprensión de sus desafíos y contribuir a identificar formas eficaces de apoyo a la agricultura familiar.

En el contexto del AIAF, la FAO concentró esfuerzos para elaborar un concepto de agricultura familiar, que integrara los principios comunes descritos anteriormente en su definición:

La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales.⁴⁴⁴

⁴⁴⁴ FAO. *Federación Mundial de la Agricultura y la Alimentación*. Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe 2012 – 2015. Disponible en: <http://www.rlc.fao.org/es/publicaciones/marco-estrategico-cooperacion-faoagricultura-familiar-alc/>. Consultado: julio/2016.

La celebración del Año Internacional de la Agricultura Familiar constituye una ocasión relevante para la realización de diálogos en los que participen agentes clave destinados a profundizar la caracterización de la agricultura familiar en la región. La definición de agricultura familiar de FAO para el Año Internacional de la Agricultura Familiar en el 2014 constituye un ejemplo que puede servir como punto de partida para la construcción de la definición de agricultura familiar en países en donde no exista este concepto, o para la revisión y en los casos en que sea pertinente, el rediseño de las definiciones existentes que así lo requieran.

Todo lo expuesto no tendrá sentido si no se potencializan a nivel de Estado y con la participación activa de los implicados, políticas públicas que desarrollen el fortalecimiento de la agricultura familiar. Políticas diferenciadas como requisito ineludible del fortalecimiento del desarrollo humano sostenible.

5.5.- EL DESARROLLO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS⁴⁴⁵ PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA AGRICULTURA FAMILIAR

El aumento de políticas sociales de apoyo a la agricultura familiar, han contribuido con la reducción paulatina de los niveles de inseguridad alimentaria en la región. También, han ocurrido cambios importantes en el sistema agroalimentario derivados de la intensa integración económica entre los países y la consecuente concentración de las cadenas de valor

⁴⁴⁵ Silva, afirma que: “La política pública es resultado de un permanente e intrincado proceso que implica intereses divergentes, enfrentamientos y negociaciones entre varias instancias instituidas o escenarios y entre los actores que de ellas forman parte. La política pública puede ser definida como: un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una modalidad de intervención del Estado en relación a una cuestión que llama la atención, el interés y la movilización de otros actores de la sociedad civil. De esta intervención, se puede inferir una determinada dirección, una determinada orientación normativa que, presumiblemente, afectará al futuro curso del proceso social desarrollado, hasta entonces, en torno al tema. Mientras más actores sociales o institucionales formen parte del curso político, más amplio será, siendo la política pública el resultado de las relaciones establecidas entre ellos. Así, la política pública comprende un conjunto de actores o grupos de intereses que se movilizan en torno a una política; instituciones, cuyas reglas de procedimiento impiden o facilitan el acceso de actores a la ámbitos decisorios; proceso de decisión, donde los actores establecen coaliciones y hacen elecciones para la acción; y productos del proceso decisorio o política resultante.” Cf. SILVA, I. F. *O processo decisório nas instâncias colegiadas do SUS no Estado do Rio de Janeiro*. [Mestrado] Fundação Oswaldo Cruz, Escola Nacional de Saúde Pública, 2000, 100 p. Disponible en: http://portalteses.cict.fiocruz.br/transf.php?script=thes_chap&id=00008701&lng=pt&nrm=iso. Acceso: julio de 2016.

agroalimentarias, lo que impulsa la idea de que generar nuevos espacios de colaboración colectiva para la agricultura familiar sea de vital importancia para seguir avanzando hacia la seguridad alimentaria regional y a la vez, permitir que este segmento productivo tenga las condiciones para aprovechar las oportunidades de este escenario conlleva.⁴⁴⁶

Desde el enfoque agroecológico, como hemos afirmado en la sección anterior, la transición para agriculturas más sostenibles requiere una participación importante del Estado a través de políticas públicas, planos de acción y programas que den soporte a ese proceso de cambio.

Por otro lado, los enfoques y estrategias de desarrollo adquieren cada vez más un carácter multisectorial, de articulaciones y coordinaciones entre múltiples actores (como son la sociedad civil, los Estados, los productores rurales,...) Apuntan a una mayor participación ciudadana real y a realizar acciones en diversos niveles, organizadas en torno a objetivos compartidos y territorios concretos.

Para ello, se requiere, por un lado, de un “desanclaje” por parte de los Estados, a fin de superar formas de trabajo segmentadas y sectorizadas, propias del viejo modelo de desarrollo, estrechamente vinculadas a la rentabilidad, productividad y crecimiento económico; y por otro lado, una “abertura” en el modo de hacer políticas públicas de todos los actores involucrados, particularmente del sector público, buscando la generación de innovaciones institucionales, de nuevos enfoques y metodologías de trabajo, de nuevos espacios de articulación y acción conjunta.

Los canales tradicionales para avanzar en el diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas demuestran que no siempre son suficientes para resolver problemas complejos que afectan toda una sociedad, como es la seguridad alimentaria y nutricional. Los tres poderes que hoy día mueven la estructura pública -legislativo, ejecutivo y judicial- son continuamente interpelados por los ciudadanos que buscan respuestas satisfactorias a sus necesidades, en un ambiente de mayor toma de conciencia colectiva sobre sus derechos. La crisis política de representatividad y renovación dentro de los partidos políticos también estimula esta alza de voz por parte de la ciudadanía y el aumento en el número de grupos sociales organizados, ante del descrédito de las instituciones políticas.

⁴⁴⁶ Cf. FAO. Comisión Económica para América Latina y Caribe y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica, 2013.

Estas nuevas dinámicas en el ambiente político de los países se suman al desafío aún pendiente que tiene la agricultura familiar de asociarse para dar respuesta a cuestiones de mercado y gestión moderna que una empresa competitiva debería tener, si quiere tener éxito económico en las actuales condiciones del comercio mundial⁴⁴⁷.

El hecho de que la agricultura familiar se organice tiene dos objetivos fundamentales: por un lado, entregar mayor representatividad política al sector para el logro de sus objetivos estratégicos, y por otro, lograr cumplir sus objetivos productivos y económicos.

El desarrollo de la agricultura familiar requiere superar una serie de restricciones económicas y socioculturales, como venimos insistiendo. Entre ellas, destacan el escaso acceso a bienes públicos (como tecnologías, infraestructura de riego, caminos, transporte, etc.), a fuentes de financiamiento y a recursos productivos. A ello se suman los efectos de las políticas macroeconómicas implementadas en gran parte de los países de la región, destinadas a apoyar a los sectores más dinámicos de la economía, especialmente al sector exportador de productos agropecuarios.

Si bien estas políticas han tenido efectos beneficiosos sobre la economía de los países, han generado asimetrías de importancia en el sector agrícola, las que en términos generales se han traducido en incrementos de los índices de pobreza y vulnerabilidad de aquellos productores que no han podido insertarse en los mercados agrícolas más dinámicos, con el consecuente aumento de la brecha de desarrollo entre el sector agrícola empresarial y la agricultura familiar.

Los Estados son los llamados a corregir estas situaciones de inequidad, diseñando e implementando acciones destinadas a favorecer la integración social y el desarrollo económico de este sector. Ello implica necesariamente contar con una institucionalidad⁴⁴⁸ destinada al desarrollo e inclusión de la agricultura familiar, que aborde de forma sistemática y oportuna los principales obstáculos para su desarrollo⁴⁴⁹. Para eso se precisa de los siguientes elementos:

⁴⁴⁷ CEPAL/FAO/IICA. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile, p. 176, 2012

⁴⁴⁸ Conjunto de medidas de política que se traducen en instituciones, personas, programas y normativas que intentan dar solución a uno o más problema/s, los cuáles son compartidos por un segmento de la población o incluso por la población en su conjunto. Cf. (Nazif, 2009).

⁴⁴⁹ Cf. PIÑERO, M. et al. *La institucionalidad en el sector agropecuario de América Latina: Evaluación y propuestas para una reforma institucional*. Serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible, BID, Washington, y FAO, Santiago de Chile, 1999.

- a. *Generación de información:* la heterogeneidad que caracteriza a la agricultura familiar hace aún más manifiesta la necesidad de contar con datos suficientes para caracterizarla, construir tipologías y, consecuentemente, diseñar una institucionalidad para generar efectivamente el desarrollo de cada subsector que la compone⁴⁵⁰. Ello constituye razón suficiente para que los países destinen recursos para construir bases de datos que dimensionen a la agricultura familiar en términos productivos y socioeconómicos y permitan el diseño de políticas y acciones de fomento agropecuario adecuadas a los requerimientos de desarrollo de este sector. La inversión que demanda el montar un sistema de información para la agricultura familiar no es menor; no obstante, se reditúa con los impactos positivos de las políticas y programas sobre el desarrollo del sector.
- b. *Capacidad institucional:* Diversos autores como Nazif, Piñeiro, Pomareda,⁴⁵¹ señalan que una institucionalidad adecuada a los requerimientos de la agricultura familiar debe contar, al menos, con los siguientes elementos: Existencia de una visión de desarrollo del sector de largo plazo; Un marco regulatorio que facilite la implementación de acciones que favorezcan el desarrollo de la agricultura familiar; Recursos humanos con conocimiento y capacidades técnicas suficientes para velar por el cumplimiento del marco normativo y gestionar los desafíos del sector; Presupuesto adecuado a la magnitud de los objetivos y resultados esperados para el desarrollo del sector; Recursos disponibles en forma oportuna; Infraestructura y equipos adecuados; Procesos administrativos simples y claros, especialmente para los segmentos más Vulnerables; Existencia de políticas y programas adecuados a los requerimientos de desarrollo de la agricultura familiar.
- c. *El enfoque territorial:* La agricultura familiar contribuye al desarrollo equilibrado de los territorios rurales debido a que su modo de operación estimula la permanencia del grupo familiar en el territorio, preserva costumbres y tradiciones, genera empleo en el territorio, como sector socioeconómico, y puede generar polos de desarrollo económico y comercial.

⁴⁵⁰ Cf. MALETTA, H. *Tendencias y perspectivas de la Agricultura Familiar en América Latina*. Documento de Trabajo N° 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. RIMISP, Santiago, Chile, 2011.

⁴⁵¹ NAZIF, I. *Institucionalidad para el desarrollo de la agricultura familiar campesina. Grupo de institucionalidad agrícola*. ODEPA, Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Ministerio de Agricultura, Santiago de Chile, p. 12, 2009; POMAREDA, C. *Hacia una nueva institucionalidad para el desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe*. IICA. San José, Costa Rica, p. 44, 2009.

- d. Participación ciudadana:* La participación de los agricultores familiares en el diseño de políticas está condicionada al grado de desarrollo de la asociatividad del sector. En la mayoría de los países de ALCA, las organizaciones de agricultores de pequeña escala son débiles; no obstante, las ventajas de contar con organizaciones robustas deben conducir a los gobiernos a crear instrumentos específicos para fortalecer su representatividad. El incorporar a los agricultores familiares en la toma de decisiones contribuye a mejorar la gobernanza de los países.

5.5.1.- La transición para políticas agroecológicas: una nueva estrategia de Ecología Política.

Como venimos afirmando a lo largo de este capítulo, la agroecología se consolida como enfoque científico en la medida que este nuevo paradigma se nutre de conocimientos acumulados por varias disciplinas, así como de saberes, conocimientos y experiencias de los propios agricultores, lo que permite el surgimiento de nuevos marcos conceptuales, metodológicos y estratégicos con mayor capacidad para orientar, no apenas la designación y el uso de agroecosistemas más sostenibles, sino también, en procesos de desarrollo rural más humano.

Por tanto, la adhesión al enfoque agroecológico no supone criticar o defender una nueva “revolución modernizadora”, sino más bien, una dialéctica de contraste transformadora, como ya viene ocurriendo en gran parte del territorio nacional brasileño.

Debe ser un proceso que parte del conocimiento local, respetando e incorporando el saber popular y buscar integrarlo con el conocimiento científico para dar lugar a la construcción y expansión de nuevos saberes socioambientales, que permitan permanentemente, un proceso de transición agroecológica, fundamentado en la ecología política y la economía ecológica⁴⁵².

Este plano de transición debe fundamentarse en algunos componentes básicos como: apoyo a las organizaciones de agricultores ecológicos; apoyo a ONG's que tengan como base

⁴⁵² Cf. CAPORAL, F. R; AZEVEDO OLIVEIRA, E. *Princípios e perspectivas da agroecologia*. Instituto Federal da Educação, Ciência e a Tecnologia do Paraná-Brasil, 2011.

la agroecología; apoyo a los servicios de Extensión Rural agroecológica; incentivo a la Educación ambiental en la Enseñanza Fundamental, Superior y en la Pos Graduación; cambio radical en el tipo de políticas agrícolas clásicas; incorporar cuestiones relativas a género, raza y etnia, entre otros.

Además de todo esto, destacamos un conjunto de puntos importantes que se entienden como fundamentales para la elaboración de esa transición hacia una ecología política de fundamentación agroecológica:

1. Reforma Agraria Integral, eliminando el latifundio y el minifundio, y dando prioridad al protagonismo de los agricultores familiares y sus organizaciones. Cuanto más propiedades haya más acceso a tierra y por tanto más posibilidad de un acceso justo y de estrategias de producción más sostenibles;
2. Incentivos especiales para los hijos de los agricultores, considerados jóvenes agricultores, tanto a través del acceso a la tierra, como también a todas las políticas agrícolas;
3. El foco estratégico estaría en la seguridad y soberanía alimentar. Ir en busca de alimentos saludables para todos y no solamente en una producción de *commodities* para la exportación;
4. Criar mejores condiciones para la educación, la salud y otros servicios en los municipios pequeños y comunidades rurales. Se puede ir pensando en resolver los graves problemas que se tienen en cuanto a la vivienda y a la infraestructura básica;
5. Fortalecimiento de políticas de compras institucionales y de mercados locales. Aumentar programas que aproximen los locales de producción de los locales de consumo como mercados, ferias,...etc. Programas como el PAA – Programa de Aquisição de Alimentos -, o el Programa de Alimentación Escolar, son programas que deben ser siempre dirigidos a la agricultura de base agroecológica;
6. Reformulación de todas la políticas agrícolas clásicas como: créditos, seguros, garantía de precios,... todos ellos fundamentados y criados para manutención de la agricultura industrializada, dando pocas oportunidades o ninguna al pequeño agricultor rural y especialmente al agroecológico;
7. Estimular y premiar las buenas prácticas tienden a mejorar las condiciones de la tierra, protección de los manantiales y recursos naturales;

8. Crearse mecanismos legales de penalización para las prácticas que incentivan la destrucción y contaminación del medio ambiente como: uso de agrotóxicos, fertilizantes químicos, semillas transgénicas, que además de destruir el medio ambiente, perjudica la salud humana.
9. Invertir mucho en investigación ecológica desde todas las instancias del país, en universidades, institutos federales,... Recibir apoyo financiero para acelerar sus esfuerzos de investigación;
10. Ver la sostenibilidad desde una perspectiva de futuro, requerirá transformaciones especialmente en la Educación. Reformular los currículos incorporando cuestiones socioambientales, éticas y de educación ambiental, deberán hacer parte de los contenidos curriculares, desde los niveles básicos hasta los superiores y los agro técnicos. Incentivar la Educación del campo, desde el campo y para el campo;
11. Apoyo a la Extensión Rural Agroecológica como incentivo a las prácticas de la agricultura familiar;
12. Establecer programas de incentivo a procesos de reciclaje y de uso de recursos renovables;
13. Los programas de producción de agrocombustibles, tan prolíferos en Brasil como el biodiesel, deberían de ser reformulados a luz de componentes sociales y ambientales y de los impactos sociales que causan;
14. Estímulo a la preservación “in situ” de material genético adaptado, como semillas y mudas, son fundamentales para el futuro de la agricultura;
15. Realizar un mapeamiento agroecológico considerando los aspectos ambientales, sociales, culturales relacionados con acciones de desarrollo rural, teniendo en cuenta, las necesidades de las próximas generaciones. Prohibir los monocultivos y proliferar la diversificación;
16. Realizar una amplia educación alimentar en la población, estimulando el consumo alimentar consciente sin agrotóxicos u otros productos químicos. Las emisoras de radio y televisión deberían ser obligados a divulgar materias de interés público sobre la importancia de la preservación del medio ambiente, de los agricultores de base ecológica, del riesgo de los agrotóxicos,...

Estas sugerencias, que no dejan de ser principios básicos de una transición para la agroecología, son ideas preliminares dentro de un abanico de opciones, que se hacen necesarias para la creación de una nueva ecología política, que se enriquecerá en su potencial transformador en la medida que se da la participación ciudadana para su construcción.

5.5.2.- La experiencia de Brasil

En Brasil, el 70% de los productos alimenticios agrícolas proviene de la agricultura familiar⁴⁵³.

Sin embargo, en ese contexto de concentración de la tierra, las unidades familiares de producción —reconocidas desde la década de 1990 con la noción de “agricultura familiar”²²— presentan importancia significativa en la dinámica económica y social del país. Según el Censo Agropecuario de 2006, existen en Brasil 4,3 millones de propiedades de agricultura familiar, que representan casi el 85% de las propiedades rurales del país y que responden por el 38% del valor bruto de la producción de la agropecuaria generada y por el 74,4% del personal ocupado en la agricultura (MDA, s.f.a). La agricultura familiar responde por el 87% de la producción nacional de yuca, el 70% de frijol, el 58% de leche, el 34% de arroz y el 21% de trigo; además, contribuye de modo significativo en productos característicos de la “economía del agronegocio” (Delgado, 2012a), como soja (16%), porcinos (59%), aves (50%), bovinos (30%) y café (38%). Al comparar el valor medio de los ingresos por área total y área aprovechable entre la agricultura familiar y la no familiar, França et al. (2009) observaron que el valor medio de los ingresos en las unidades familiares fue de R\$515,00/ha con relación al área total de la propiedad, valor que es 1,6 veces mayor que en las no familiares (R\$332,00/ha), mientras que cuando se compara con el área aprovechable de la propiedad, el valor fue 1,5 veces mayor en las primeras (R\$602,00/ha) que en las segundas (R\$ 402,00/ha). En estos datos se observa la importancia económica de la agricultura familiar en la producción agropecuaria y en la promoción de la seguridad alimentaria y nutricional y de la soberanía alimentaria, al ser responsable por gran parte de los alimentos destinados al abastecimiento interno, por la generación de empleo y por la mayor eficiencia productiva en el uso de la tierra.⁴⁵⁴

⁴⁵³ IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Censo Agropecuario, Cuaderno Agricultura Familiar, 2006*. Disponible en: www.ibge.gov.br

⁴⁵⁴ GRISA, C; SCHNEIDER, S. Brasil: dos décadas de políticas públicas para la agricultura familiar. En: SABOURIN, E, et al. *Políticas Públicas y agriculturas familiares en América Latina y Caribe: Balance, desafíos y perspectivas*. CEPAL, Santiago de Chile, 2014, p. 77

Esto ha sido una consecuencia de los procesos de dinamismo del Estado, la creación de instituciones públicas para apoyar estos procesos, y la implementación de políticas agrícolas como subsidios al crédito, asistencia técnica, investigación, precios de garantía, seguros, etc.

Antes de que este proceso se iniciara en 2003, con el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil había adoptado un modelo de desarrollo basado en políticas centralizadoras que guiaron los procesos económicos regionales, que tuvo como resultado: la concentración de tierra (latifundio); el éxodo de las comunidades rurales (migración); el debilitamiento de las instituciones a nivel municipal como generadores de dinamismo local; problemas ambientales, y la concentración de ingresos.

Como resultado, esta “modernización” involucró a cerca de 300.000 establecimientos rurales, dejando a unos 4,4 millones de explotaciones familiares rurales atrás. De éstos, 2,5 millones eran explotaciones extremadamente pobres y 1,9 millones eran explotaciones de ingresos medios.

Este modelo de agricultura fue muy criticado, y muchos movimientos sociales exigieron políticas específicas para su sector. La primera política pública dirigida a los agricultores familiares, el *Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar* (PRONAF)⁴⁵⁵, fue creada a finales de los años 90, sustentada en el crédito de bajo costo y un par de programas de formación. El PRONAF desarrolló una serie de líneas de crédito muy importantes para el fortalecimiento de la Agricultura Familiar que nos gustaría resaltar, como:

SEAF – Seguro Climático para la Agricultura Familiar - es un programa de seguro multi-riesgo con amplia cobertura ante el exceso de lluvias, heladas, granizo, sequía, variaciones extremas de temperatura, vientos fuertes, vientos fríos, enfermedades fúngicas y plagas sin métodos de control técnico o tratamientos que no son financieramente viables.

PGPAF⁴⁵⁶ – Programa de Precios de Garantía para la Agricultura Familiar -, que entre sus objetivos principales está el de garantizar que se mantengan los precios de los productos de la agricultura familiar.

⁴⁵⁵ El programa de crédito rural PRONAF fue implementado en 4.511 ciudades durante la cosecha del año 2000/2001, con más de 775.000 agricultores familiares registrados en el sistema de crédito, y proporcionó un promedio de R\$ 2.400 por agricultor. Diez años más tarde, 1,3 millones de agricultores en 5.413 ciudades brasileñas obtuvieron créditos a través de PRONAF, con un monto promedio de poco más de R\$ 8.650 por agricultor por año. PRONAF cuenta actualmente con una cartera activa de 3,2 millones de contratos, por un total de R\$ 32 mil millones en crédito y fondos de inversión, con más de 2,2 millones de agricultores con contratos existentes. Cf. MDA. (2014). *Ministerio de Desarrollo Agrario Gobierno Federado de Brasil*. <http://portal.mda.gov.br/portal/saf/>, Consultado: marzo/2016.

⁴⁵⁶ Decreto Nº 5.996 (20 de diciembre 2006). Establece el Programa de Garantía de Precios de la Agricultura

PGS – Programa de Garantía de Cosecha -, es un programa de crédito, especialmente para la región nordeste del país, en el caso de que haya pérdidas por falta de lluvias o sequías.

Desde una perspectiva estratégica para la integración económica y la inclusión social, en el año 2002, el *Documento Fome Zero* (Documento Hambre Cero) -la base del plan de agricultura del Gobierno Federal para el período 2003-2006 (que fue actualizado y ampliado para cubrir el período 2007-2010) - guiaba la formulación de varias iniciativas de políticas públicas innovadoras que han dado como resultado: la consolidación de la seguridad alimentaria en el país; la inclusión de las familias rurales en múltiples procesos económicos de la movilidad social; la estabilidad política y el diálogo constructivo con las fuerzas sociales en las zonas rurales, y la revitalización conceptual de zonas rurales como un lugar para vivir, exigiendo nuevas y creativas políticas públicas.

Además de las líneas de crédito descritas anteriormente, también se lanzaron algunas políticas públicas, que hasta hoy son el marco-modelo de los programas de incentivo a la agricultura familiar brasileña. Son los siguientes:

a. **PAA**⁴⁵⁷. Programa de Adquisición de Alimentos de la Agricultura Familiar.

Su objetivo es la compra de productos alimenticios de la agricultura familiar para donarlos a familias que sufren inseguridad alimentaria y para la creación de reservas estratégicas de alimentos.

El programa también prevé la creación de reservas públicas o reservas creadas por organizaciones de agricultores familiares, para luego ser vendidas cuando las condiciones del mercado sean más favorables.

b. **PNAE**. Programa Nacional de Alimentación Escolar.

El PNAE se lanzó en Brasil hace más de 50 años y ha sufrido una serie de transformaciones y cambios. Hasta el año 2009, los productos utilizados no eran adquiridos localmente y no consideraban las preferencias locales. Todo esto comenzó a cambiar después de la promulgación de la Ley N° 11.947/2009⁴⁵⁸.

El artículo 14 de esta ley establece que al menos el 30% de los recursos asignados por

Familia (PGPAF), crea el Comité de Gestión del PGPAF y define el papel del Consejo Monetario Nacional (CMN). Disponible en: www.planalto.gov.br

⁴⁵⁷ Ley N° 10.696 (07 de febrero 2003). Art. 19. Crea el PAA (Programa de Adquisición de Alimentos) con el propósito de incentivar la agricultura familiar, con acciones que incluyan la distribución de productos agrícolas a las personas que sufren inseguridad alimentaria y la creación de reservas estratégicas. Disponible en: www.planalto.gov.br

⁴⁵⁸ Ley N° 11.947 (16 de junio de 2009). Regula el Programa de Alimentación Escolar y el *Programa de Dinero Directo en la Escuela* para los estudiantes de primaria. Disponible en: www.planalto.gov.br

el Fondo Nacional de Fomento Educativo para la alimentación escolar debe ser utilizado para comprar productos de la agricultura familiar, dando prioridad a los asentamientos de la reforma agraria y las comunidades indígenas, tradicionales y quilombolas. Cabe señalar que el PNAE distribuye R\$ 3,3 mil millones por año a los estados y municipios.

Siempre que sea posible, los productos alimenticios se compran en el mismo municipio donde se encuentran las escuelas. Si estos productos no están disponibles a nivel local, las escuelas pueden adquirir estos productos priorizando a otros agricultores de la región y, si esto no es posible, en el territorio rural, estado o país, en ese orden.

Todo esto nos lleva a pensar el gran avance que existe en Brasil con relación a la agroecología, y los esfuerzos que el gobierno del ex presidente Lula hizo para que hubiese un fortalecimiento de políticas públicas orientadas para los agricultores familiares; pero al mismo tiempo nos deparamos con una gran ambigüedad en relación a los incentivos gubernamentales con relación al agronegocio, como afirma Caporal:

En una desigual correlación de fuerzas, los grupos del agronegocio mantienen la hegemonía sobre las orientaciones gubernamentales y reafirman su poder en los planos político, económico e ideológico. Ese balance, francamente favorable a los intereses de las corporaciones transnacionales, del capital financiero y de la gran propiedad de la tierra, se sostiene en un pacto de economía política que está en vigor en el mundo rural brasileño y que asocia intereses privados de maximización del logro en el corto plazo con la estrategia gubernamental de realimentar el crecimiento de la economía a través de la internalización de divisas por la vía de la exportación de *commodities* agrícolas⁴⁵⁹.

Continúa afirmando que esa relación es muy desigual y todo esto nos debe dejar en alerta, ya que la agricultura familiar se puede decidir en los bastidores políticos del Senado brasileño. Superar esa ambigüedad estructural es el gran reto del trabajador rural, de los más carentes, de varios millones de personas. Apostar seriamente por principios como soberanía, democracia, solidaridad y sostenibilidad, continúa siendo fundamental para la afirmación y la continuidad del desarrollo humano sostenible.

La hegemonía de los sectores aliados al gran capital internacional limitan el espacio para la ampliación y calificación de propuestas de políticas orientadas a la promoción de un nuevo patrón de desarrollo y que reposicione la agricultura familiar campesina como base social, económica y cultural del desarrollo rural. En ese sentido, en

⁴⁵⁹ CAPORAL, F. R.; PETERSEN, P. “Políticas públicas y alternativas agroecológicas en Brasil: perspectivas para la seguridad y soberanía alimentar”. *Revista de Economía Crítica*, nº 10, 2010, p. 106.

cualquier hipótesis, los caminos que se deben adoptar para avanzar en la dirección de la sostenibilidad socioambiental y de la soberanía alimentaria sólo tendrán viabilidad si el sistema de poder vigente es superado. Para eso, se hace esencial alejar del Estado a los grupos que lo dividen y que mantienen el conflicto abierto y permanente bloqueando las aspiraciones sustantivas de la sociedad, en especial en lo que concierne a la implementación de un nuevo patrón de desarrollo rural y agrícola⁴⁶⁰.

La afirmación y el valor que se dé a la agricultura familiar dependen de un conjunto de factores económicos, sociales, políticos y culturales que deben ser llevados a cabo de forma articulada por diversos actores e instrumentos, y donde sin duda, el papel del Estado y de las políticas públicas cumple un papel fundamental.

CONCLUSIÓN

Brasil ha desarrollado una serie de estrategias que han hecho posible que el país pueda garantizar la seguridad alimentaria, nutricional y la inclusión económica de las familias rurales. Esto ha sido el resultado de iniciativas y políticas públicas sólidas, una institucionalidad pública fortalecida y un enfoque en la agricultura familiar. Sin embargo, aún hay varios retos que deben abordarse:

Aumento de la cobertura: Muchos agricultores familiares tuvieron acceso, por primera vez, a las políticas públicas, como fue el caso del PRONAF, que ahora cuenta con más de 2,2 millones de beneficiarios y, según el Censo Agropecuario de 2006, 4,4 millones de explotaciones familiares. Por lo tanto, los esfuerzos continuados de las instituciones públicas pueden justificarse en el largo plazo. Para ello, uno de los principales desafíos es aumentar el número de agricultores que reciben apoyo a través de la asistencia técnica y los programas de extensión rural y mejorar la calidad de los servicios prestados a los que ya están registrados en el programa. Con apoyo técnico pueden tener acceso a las numerosas políticas existentes, aumentar y mejorar su producción y fortalecer sus vínculos con el mercado.

La armonización de las políticas públicas: Problemas rurales complejos, tales como la pobreza y el medio ambiente se abordarán de manera efectiva con las políticas actuales armonizadas. Actualmente se están discutiendo nuevos marcos legales y mecanismos institucionales para asegurar que las políticas no se ejecuten de manera fragmentada por los ministerios, que están aislados el uno del otro.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, p. 106.

Enfoque temático y regional: El sector agrícola brasileño es complejo, multifuncional, pluriactivo y se extiende por todo el territorio nacional. Aunque ya no hay una falta de políticas agropecuarias tradicionales (crédito, extensión rural, seguros y mercados), éstas deben ser organizadas, teniendo en cuenta el desarrollo de los biomas brasileños (semi-árida, selva tropical amazónica, el cerrado (sabana tropical) y otros), centrándose en temas que pertenecen a la esfera de la agricultura: la seguridad alimentaria, el medio ambiente y la energía.

Agenda Estratégica: Después de un proceso de reestructuración, de más de 60 años, el Estado adquirió la capacidad de desarrollar una serie de políticas para la agricultura familiar, que se han agrupado en tres grandes retos:

1. La superación de la pobreza extrema, con el Plan Brasil Sin Miseria como su componente central -aunque no exclusivo-, que tiene por objeto estructurar la producción con el fin de superar la pobreza mediante el aumento de la renta productiva;
2. La organización económica de la agricultura familiar, implementando políticas dirigidas no sólo a los agricultores individuales, sino también a cooperativas y otras organizaciones rurales para la producción, así como para la comercialización y la entrada en los mercados institucionales y, sobre todo, los del sector privado;
3. La sostenibilidad, a través de la incorporación de prácticas sostenibles en todo el proceso de producción, en particular con respecto al agua, el suelo y los insumos, con una estrategia diferenciada para los agricultores que ya están produciendo alimentos orgánicos o aplicando métodos agroecológicos.

No menos importante, se debe estar atento a la coyuntura socio-económica y política del país y comprender que todas estas medidas son antagónicas a los intereses de los más poderosos económica y políticamente del país, siendo este, a mi juicio, el mayor desafío de la agroecología y de la sociedad en su conjunto: superar la barrera política instalada en las diferentes esferas del poder en Brasil.

Por lo tanto, no resolvemos el problema del hambre, ni el problema de la calidad de los alimentos, si estamos destruyendo los recursos naturales necesarios para su producción. Este panorama, y no se necesita más que eso, nos lleva a defender que es urgente y necesario que se adopten medidas eficaces para revertir este proceso, estimulando la transición hacia agriculturas más sostenibles, capaces de producir alimentos sanos para toda la población y con menores niveles de impacto ambiental.

La Agroecología, como ciencia para una agricultura más sostenible, puede aportar una importante contribución para la minimización de estos problemas, en la medida en que pase a formar parte de grandes y potentes estrategias gubernamentales y de los programas de incentivo a la producción agropecuaria, así como de los programas de enseñanza, investigación y extensión rural.

En este sentido, las políticas públicas deberían pasar a orientarse sobre un concepto de agricultura sostenible que vaya más allá de las lógicas económicas mercantilistas cada vez más dominantes en el campo de la gestión de políticas y programas para la agricultura.

7.- CONCLUSIÓN FINAL

A lo largo de todo este trabajo académico me he propuesto, de una forma multidimensional, discutir categorías “controvertidas” como son desarrollo y sostenibilidad, aunque de forma aproximativa, desde la perspectiva de las capacidades humanas o desde la perspectiva del desarrollo humano como libertad propuesta por el economista y filósofo Amartya Sen. Teniendo en cuenta que el enfoque de las capacidades de Sen, es eminentemente una construcción económica, que se posiciona éticamente, en relación a conceptos como bienestar, crecimiento, igualdad, justicia, pobreza, y el impacto que puedan tener en la construcción de un auténtico desarrollo humano. Podríamos decir que se trata de una ética de la capacidad, como nueva forma de entender el desarrollo, desde una aproximación con la libertad y la justicia, en sociedades democráticas. Pero al mismo tiempo encajar la idea de sostenibilidad ambiental en la idea de desarrollo, no es fácil como hemos podido comprobar a lo largo del trabajo, ya que el concepto de sostenibilidad todavía es insuficiente en la práctica.

El enfoque de las capacidades se constituye como una alternativa a diferentes modelos que desde el utilitarismo, o las necesidades básicas, pretenden fundamentar filosóficamente una teoría de la justicia y un modelo de desarrollo. El mundo tiene motivos para agradecer la importancia de la idea del desarrollo sostenible, pero es necesario preguntarse si la idea de ser humano que está inmersa en ella es suficientemente amplia. Es cierto que las personas tienen necesidades, pero también tienen valores, especialmente su capacidad de razonar, evaluar, actuar y participar. Pienso que ver a los seres humanos solo desde la perspectiva de las necesidades no es suficiente.

No somos apenas pacientes, que precisamos de atención, somos también agentes, cuya libertad de decidir y dar valores a las cosas y como preservar esos valores puede ir más allá del simple atendimento de nuestras necesidades. De aquí, podríamos cuestionarnos si las prioridades ambientales deberían ser encaradas, igualmente, en términos de consolidación de nuestras libertades. Pienso que debemos preocuparnos en preservar e incluso ampliar las libertades sustantivas que las personas disfrutaban, incorporando la idea de sostenibilidad a la de libertad y a la de ciudadanía, o sea, tener libertades sostenibles y ser ciudadanos ecológicos.

A partir de aquí hemos defendido la tesis siguiente: si se intensifica un desarrollo integral con base ética que potencie la vida real de las personas (desarrollo humano sostenible), desde el enfoque de la libertad como capacidad real (oportunidades), para que las personas puedan ejercer sus derechos y conducir sus vidas, y que favorezca la calidad de vida, frente a todas las formas de pobreza y tiranía, evitaremos que el medio ambiente sea tratado como mero objeto o mercancía, y se pueda comenzar a pensar en la posibilidad real de un desarrollo ambiental sostenible desde el desarrollo humano, social y político, o sea, un *desarrollo integral* de la vida de las personas y del planeta.

Debemos tener en cuenta que la consolidación de la globalización y de las diversas transformaciones económicas, políticas y sociales provocadas por este proceso, han contribuido en los últimos decenios a una ampliación de las discusiones sobre el concepto de desarrollo y las formas que la sociedad tiene de evaluar su bienestar, de varias formas señaladas en este trabajo (capítulo 2º). De aquí han surgido algunas cuestiones que nos han ido acompañando a lo largo del trabajo; cuestiones como, ¿es posible integrar bienestar social, crecimiento económico y sostenibilidad ecológica? ¿qué tipo de desarrollo queremos para la humanidad?

Pienso que una respuesta conclusiva y satisfactoria a estas preguntas, de forma consensual y unánime, no la debemos encontrar en esta tesis, ya que los conceptos aquí abordados como hemos dicho anteriormente son “controvertidos”, multidimensionales y con una gran área de influencia y acción en diversos sectores de la sociedad: social, política, ambiental, y con innúmeros puntos de vista identificados desde las diversas áreas del conocimiento, que hasta el momento son motivo de discusión, de falta de entendimiento político, de una vasta literatura especializada sobre el tema.

Pero no por eso hemos dejado de posicionarnos por una comprensión de desarrollo más humano, que tenga en consideración de forma respetuosa y afectiva el medio ambiente, de forma que la libertad de los ciudadanos entendida como conquista de derechos, igualdad de oportunidades y realización de sus capacidades, sea siempre el horizonte a partir del cual se concrete por medio de políticas sociales efectivas, una relación con el medio ambiente más justa y más ética. En definitiva, lo que pretendemos en este trabajo, inspirados en Amartya Sen, es tener la convicción de que gozamos de libertades, entendidas como capacidades, que nos hagan ciudadanos sociales, ambientales y éticos más completos. Ya que en la concepción

de Sen, solamente hay auténtico desarrollo cuando los beneficios del crecimiento sirven para la ampliación de las capacidades humanas, entendidas como el conjunto de cosas (oportunidades y funcionamientos) que las personas pueden ser o hacer, en la vida.

Para eso hemos realizado un itinerario a lo largo de la tesis, que nos ha mostrado un camino de cooperación entre diferentes áreas, como la economía, la ética y la ecología (capítulo 1º), evitando los catastrofismos aunque sin dejar de ser un tanto utópicos, ya que nos atenemos a problemas y situaciones reales que requieren respuestas ético-políticas cada vez más concretas. Las diferentes aportaciones que la ética puede dar a la economía y viceversa, la relación intrínseca de forma cada vez más evidente entre economía y ecología, y los desdoblamientos éticos que comportan, como las diferentes contribuciones de la ética del desarrollo y la ética ambiental para la sostenibilidad y el desarrollo humano.

No cabe duda que enfrentamos un problema de equilibrio ecológico, es decir, un problema en que la razón debe buscar respuestas para que la casa, el hogar (*oikos*), sobreviva con todos los que estamos dentro. Esto no sólo afecta a América Latina como a todo el planeta. Algunos autores, como Luiz Marques o José Elí da Veiga, llaman esta época de *antropoceno*. No hemos pretendido hacer una defensa o un ataque sobre el protagonismo de los seres humanos en relación a la influencia que ejercemos sobre el medio ambiente, y sí nos ha interesado más preguntarnos si la humanidad será capaz de demostrar un grado de comprensión y autocontrol compatible con las necesidades actuales en relación a la construcción del paradigma del desarrollo sostenible.

Junto con esto hemos dejado claro que el desarrollo no debe ser entendido solamente como crecimiento de forma absoluta y necesaria. La economía estándar de lineamientos capitalistas, en los países industrializados, ignora los problemas ambientales en general y en particular, en cuanto que el medio ambiente sigue siendo para ellos recurso, materia prima o energía. Amartya Sen es uno de los mayores críticos de esta forma de concepción. Esa forma de enfoque instrumentalista con que la economía moderna ha ido absolutizando el crecimiento con índices mercantilistas, PIB's, renta per cápita, inflación, exportación/importación, bolsa de valores, está muy lejos de ser la forma ideal de traducir el desarrollo humano de forma integral. No negamos que tenga su lugar útil en los esquemas económicos actuales, pero en cuanto que el hombre y el medio ambiente sean excluidos de esa ecuación y sean considerados como meros medios/instrumentos para conseguir crecimiento, entendido éste como fin en sí mismo, la economía continuará siendo oportunista,

relativa, paternalista y excluyente. No se trata de enfrentar desarrollo con ética sino ética con economía, es decir, con un planteamiento de la economía que paradójicamente ignora todo lo que tiene que ver con la concepción del mundo como (*oikos*).

Nos hemos visto en la necesidad de traer una reformulación del concepto de desarrollo y por tanto del concepto de sostenibilidad también, a partir del pensamiento de algunos autores provenientes de diferentes áreas, que han ido elaborando propuestas que rompen con los paradigmas actuales en vigencia (capítulo 2º). Uno de ellos ha sido Amartya Sen (capítulo 3º), que recupera la lógica liberal smithiana de desarrollo y recoloca la idea de actuación del agente libre (individuos) para que se dé el perfecto funcionamiento de los mercados o el comercio, lo que resultaría, teóricamente, en la transformación del interés egoísta individual en beneficios para la sociedad. Esa reintroducción del elemento social en el concepto de desarrollo, elaborado por Sen, es fruto también de los debates a respecto de la equidad, igualdad y justicia social con autores como John Rawls.

Continuando con el enfoque dado por Amartya Sen, hemos visto que para él, el desarrollo se conseguirá de forma efectiva en la medida que las libertades sustantivas sean extendidas y disfrutadas entre los individuos, junto con la remoción de las principales fuentes de privación de libertades como pobreza, tiranía, represión, carencia de oportunidades económicas y sociales, negligencia en los servicios públicos, intolerancia o la excesiva interferencia del Estado, entre otras. Como el propio Sen afirma: el desarrollo de una sociedad tiene que ver con la calidad de vida que tenemos y que disfrutamos en sociedades democráticas, y la expansión de las libertades que tenemos razón para valorizar, no sólo hacen que nuestra vida sea más rica, como también seres sociales y democráticos más completos.

Considero que cuando Sen defiende la remoción de cualquier tipo de privación de libertades, estamos hablando de justicia. Para Sen una teoría que busque ser justa debe ser sensible a las condiciones en las que vive esa persona en el momento en que hace sus elecciones, teniendo en cuenta no sólo los valores primarios, como indica John Rawls, entendidos como medios para alcanzar libertad efectiva, y sí como un fin en sí mismo, donde la distribución de la riqueza contemple esa finalidad, considerada en pactos políticos.

Para que ese bienestar se concrete es necesario que la persona tenga una serie de funcionamientos en sus más derivadas formas. Esa persona debe tener la capacidad de realizar sus funcionamientos que considere necesarios para alcanzar su bienestar. Cuanto mayor la

capacidad de una persona para realizar los más diversos funcionamientos, mayor será su libertad efectiva para escoger como deberá funcionar.

Donde queremos llegar de la mano de Sen, es que son las capacidades básicas las que deben fundamentar la distribución de los bienes en un determinado pacto político que tenga como base la justicia. Y con base en esas capacidades, es que Sen afirma que son los menos favorecidos de la sociedad, o sea, aquellos que tienen menos capacidad para transformar los bienes distribuidos en libertades efectivas para la realización de funcionamientos, los que deben ser considerados con mayor urgencia.

Pienso que Sen, cambia la perspectiva de considerar los bienes, por personas y sus condiciones de vida. Amartya Sen trabaja con las capacidades de las personas para transformar los bienes, en libertad efectiva y real, para buscar su propia concepción de vida buena. Entiendo esta aportación la más fundamental en este trabajo, ya que todo lo que no tenga en consideración esto, se transformará en falta de oportunidades, en desigualdad de capacidades, que harán que el desarrollo humano no sea considerado como integral, y donde otros factores van a ser afectados, como la propia democracia (derechos, políticas sociales, educación, salud, vivienda, seguridad ciudadana,...) y el propio medio ambiente, con todas las consecuencias que eso va a traer para la vida y el bienestar de las personas de forma eminentemente local más con consecuencias de niveles cada vez más globales.

En su mayor parte, los problemas ambientales esconden problemas más profundos y ocultos de dominio financiero, desigualdad, pobreza y falta de desarrollo equitativo, y viceversa. Significa que la solución a estos problemas, como los de educación, salud, vitales para el crecimiento de cualquier sociedad, implica en erradicar la pobreza y en paralelo los otros factores (capítulo 4º). Implica también, especialmente en Brasil y países de América Latina, que ocuparse de problemas ambientales es ocuparse de situaciones socio-político-económicas (capítulo 5º). Los países no industrializados o pobres van perdiendo su relación primaria con la tierra y sus “misterios”. Para salir de ese “primitivismo” buscan el desarrollo que asocian a la industrialización y la globalización. Su valorización tradicional del medio ambiente y la relación del ser humano con él, se está convirtiendo cada vez más en una cuestión romántica o folclórica.

Haciendo un paréntesis, me gustaría detenerme aquí en particular y decir que cada vez más tenemos autores, que piensan de esta forma, como Roger Scruton⁴⁶¹. Para este autor, las soluciones a los problemas ambientales/económicos y viceversa de larga escala, no deben venir solamente de los gobiernos o de los ambientalistas, y sí de nosotros mismos (capacidad de agencia). Somos nosotros, los ciudadanos, los que tenemos que reaccionar, crear consenso y trabajar en conjunto a partir de los problemas que están inmersos en las rutinas de cada día, desde el parámetro de las soluciones locales.

Pienso que es muy interesante y positivo este pensamiento de Scruton, ya que fortalece la capacidad de agencia de los individuos, les hace partícipes de sus propias decisiones, pensar localmente es una necesidad que se hace más lógica y está más próxima de nuestra realidad que lo globalmente institucionalizado. Podemos acceder a políticas públicas mejor orientadas desde lo local que desde lo global, entendidas tanto política como ambientalmente. Es una contribución que va en la línea de Amartya Sen y que la refuerza, especialmente en lo que tiene que ver con pensar y sentir localmente, a partir de las contribuciones reales que los propios ciudadanos puedan realizar conjuntamente en lugares llenos de sentido y significado, amados y compartidos de forma común. Es lo que el propio autor llama de “*oikofilia*”.

El ejemplo de la agroecología en la agricultura familiar brasileña (capítulo 5º) como caso concreto de relación del pobre con la tierra, nos demuestra que cuando se le da al individuo razones (políticas públicas reales) y medios para desarrollarse (líneas de crédito, incentivo fiscal, formación técnica,...) sus oportunidades se expanden, se empodera como ciudadano consciente, se hace partícipe de su “ser agente”, y tiene una vivencia de su propia libertad como fin y medio de su propio desarrollo. Entiendo con eso que se responsabiliza socialmente por él y por los otros, o sea, responsabilidad ética que deriva acción política, acción pública y solidaria que se compromete con el otro humano y el no humano.

Eso tiene un triple efecto: ético, político y ambiental. La ética no puede imponerse, no tiene con qué hacerlo, sólo es una formulación de criterios de acción que sólo tiene valor si son asumidos como comportamientos. La eficacia de la ética, en su vocación para la libertad y la justicia, sólo puede medirse si se transforma en decisiones y acciones políticas. Acompañar la acción política con la reflexión ética nos obliga a respetar la vida y más aún a honrarla. Por

⁴⁶¹ SCRUTON R. *Filosofía Verde. Como pensar seriamente o planeta*. Trad. Mauricio G. Righi, - 1. ed, São Paulo: É Realizações Editora, 2016, pp. 8-9

eso el concepto de desarrollo sostenible, desde esta perspectiva, se transforma en cada individuo en “envolvimiento sostenible” para que el desarrollo se haga realidad.

Lo ambiental y lo político se pueden traducir en el uso sostenible de la biodiversidad, en crear sistemas integrados de producción, diferentes sistemas locales de producción de energía, en definitiva, un modelo de desarrollo endógeno que sea más justo socialmente y que respete el medio ambiente.

La necesidad de reformularse la idea de desarrollo es hacerla más central y operacional, reaproximando la ética, economía y política en dirección de una sociedad más incluyente socialmente, sostenible ecológicamente y económicamente viable. Para esa nueva concepción de desarrollo, se pretende habilitar cada ser humano a manifestar potencialidades, capacidades, talentos e imaginación, na busca por autorrealización y felicidad, mediante emprendimientos individuales y colectivos que favorezcan el ejercicio pleno de los derechos humanos y la expansión de las libertades sustantivas e instrumentales.

¿Cuál es la novedad o el aporte de Amartya Sen con relación a la sostenibilidad ambiental? Sen ofrece una alternativa coherente para pensar en una concepción de la idea sostenibilidad para la humanidad. Ya que para él antes que pensar en el desarrollo como aumento de eficacia económica, desde la perspectiva de la renta y del lucro, es necesario pensar, anteriormente, en la oferta de oportunidades y de calidad de vida para las personas. En la relación del ser humano con el medio ambiente, se debe siempre la oportunidad de ofrecer calidad de vida a las personas. Para eso se debe tener claro cuál es el vínculo y los límites de esa relación; cuando el ambiente es visto como algo inseparable de la esencia humana y como algo necesario para la plena realización de sus capacidades.

Para que esto pueda realizarse se precisa superar el propio concepto de libertad, entendida como libertad negativa, de no intromisión del Estado en las libertades personales. Este concepto de libertad es de carácter defensivo, tradicional. Sen propone un concepto de libertad de agencia, proactiva, que oriente la acción del Estado en criar espacios positivos de libertad para la realización humana. Podemos afirmar que la libertad se transforma en prerrogativa económica existencial necesaria para el desarrollo sostenible.

Con eso la idea de libertad de agencia llevará a que los individuos puedan superar la esfera por la búsqueda de sobrevivencia, adentrándose en el campo de la emancipación social y de tomadas de decisión. Esto tiene importancia para la propia noción de sostenibilidad y de gobernanza ambiental. El poder público debe adoptar cada vez más una gestión de gobierno

compartida con la sociedad para enfrentar el problema ambiental. Eso es lo que se entiende como ciudadanía ambiental, un concepto que el PNUMA define como “aquel ciudadano crítico y consciente que comprende, se interesa, reclama y exige sus derechos ambientales y que, por su vez está dispuesto a ejercer su propia responsabilidad ambiental”. Esa nueva categoría de ciudadanos puede ser observada, por ejemplo, a partir de nuevos comportamientos sociales, como la preferencia del consumidor por productos ambientalmente correctos. Al final todo esto nos lleva a pensar en una construcción plural y democrática de la sociedad que trabaje en favor de la sostenibilidad.

Por fin, pienso que atenderemos el objetivo de proporcionar a los que más necesitan, una sobrevivencia decente, en un planeta que sea habitable, siempre que se reconozca en qué debemos modificar los comportamientos económicos, ambientales y socialmente destructivos. Eso requiere más que estrategias de desarrollo de agendas de largo plazo. Eso requiere la reconfiguración de modelos de producción compatibles con la equidad social y la prudencia ambiental, es decir un nuevo concepto de racionalidad y por tanto de civilización, amparadas en ideas de libertad, respeto humano, conocimiento intensivo y amor al medio ambiente. Pienso que la verdadera elección no está entre desarrollo y medio ambiente, y sí entre formas sensibles o insensibles de la cuestión ambiental y que tenga al desarrollo como un fiel aliado.

ABSTRACT

INTRODUCTION AND OBJECTIVES

The research I propose has a transdisciplinary approach since in a transversal way, concepts of economy, ecology and ethics will be present throughout this work. All this has made the work challenging, because it comes to an investigation that includes several areas of knowledge. We start with the following question: what is the meaning, scope, limits, and implications of the capability approach developed by Amartya Sen for the field of moral, political, and environmental philosophy? The established hypotheses maintain that:

- The approach is a conceptual framework that allows assessing and valuing the well-being and scope of freedom of an individual, a group or a society.
- The scope of the approach allows a free and equal society to be re-dimensioned, since what is significant for this approach is not the rights that a person has nor his assets, resources, basic needs, but what he achieves with what he has; that is, what you can actually do or be. Likewise, the sense of equality proposed by the capability approach allows us to evaluate the welfare and freedom of individuals with a greater explanatory and comprehensive power than equality in utilities, primary goods, rights and resources developed in the areas of philosophy, moral and politics.
- *The limits* of the approach are expressed as it is possible to elaborate a serie of criticisms that allow us to see the need to complement it when assessing the freedom understood as capacity.
- *The implications* of the approach allow enriching different proposals in the field of ethics applied as development ethics, until reaching a new scope of application of the approach such as ecological ethics.

Overall, I intend to achieve the following objectives:

- To analyze the concepts of development and sustainability, both important for economics and ecology, to lay the foundations for a sustainable and ethic-based human development;

- Expose the thinking of Amartya Sen as a bridge between human development and environmental sustainability.
- To situate the reality of Brazilian family agro-ecological agriculture as an important analytical tool for a proposal of an ethical-based political ecology;
- The development must serve to empower the *small*, poor Brazilian and Latin American, as a strategy of social self-affirmation, political and economic participation, as a way to overcome poverty; to be the protagonist of his own life and to enjoy the life he aims to live. To give the opportunities, the resources and the necessary capacities to be able to reach, from its autonomy, a life of justice, freedom and dignity.

From here, the thesis we propose is the following: if an integral development based on ethics that enhances people's real life (sustainable human development) is intensified, from the perspective of freedom as real capacity (opportunities), so that people can exercise their rights and lead their lives, and that favors the quality of life facing all forms of poverty and tyranny, we will avoid the environment to be treated as a mere object or merchandise, and we can begin to think about the real possibility of a sustainable environmental development from the human, social and political development, in other words, a sustainable integral development of people and planet's life.

STRUCTURE AND METHODOLOGY

For this we will divide our work into five chapters:

The first one is entitled *Philosophy, Economy and Ecology: Horizons for the construction of the Human Development and the Environmental Sustainability*. In this first section, we bring the relationship between philosophy, specifically ethics, economics and ecology. A relation not always friendly, since both, economy and ecology, raise serious problems of practical order and difficult solution. Philosophy has always had the interest of turning knowledge into the target of its concerns, *to and from* our actions

We want to highlight that relationship must always exist despite of its adversity

and complexity. Ethics cannot fail to be present, neither in the life of the people nor in the life of the planet, and, when it is missing, we perceive the effects of this absence; lack of dignity of the individual and of the planet, increase in poverty and environmental deterioration on a large scale, even in historical moments of great economic growth.

In my judgement, understanding economics and ecology from the horizon of ethics, as a philosophical reflection, means to be mentally able to open up to a wider life horizon, that is, to separate the Parmenidean approach ("being" and "not-being ") and adapt a more Aristotelian attitude, applying more dynamic categories such as "being able to be "and talking about a horizon of possibilities that will give us more information about the processes in order to act more effectively.

It also means setting limits to our actions, considering the ‘other’, also understood as "environment," from a perspective of globality, responsibility and solidarity. Caring for and preserving the environment as a moral imperative (categorical, as said by Kant) is not only an end in itself, but it implies the idea of the other, of another worthy of purpose and end to existence. It means valuing human and nonhuman life, from the power granted by rationality (sometimes, also, taken away), so that human actions are increasingly respectful and just, among human beings, promoting an integral human development , and with non-humans, developing a more dignified relationship with the environment.

Only with this outlook towards the horizon of ethics, we can give more satisfactory responses to the serious problems that afflict us nowadays, both from the economy as from ecology, since in our point of view ethics has the responsibility to welcome the moral world in its specificities and to give a reflexive reason for it. We can not think that only ethics can solve the problem. It is part of the solution, since one cannot stop thinking in the important role that other sciences such as biological, social and politics have in the dialogical and joint construction of this work. That is why building parameters from ethics, for integral development and environmental sustainability, is to build the foundations for sustainable human development and environmental ethics.

Our second chapter is entitled *Development and Sustainability: encountering freedom and justice*. Here we aim to create a bridge between what is understood by

Sustainable Development, with all its methodological and epistemological deficiencies, while recognizing all the work that has been done over the last forty years, to pass from the stage of theory to concrete practical issues in a more demanding, concrete and real way, in local, regional, national, international and global terms; with a Human Development that emphasizes ends, rather than means, in a conception of development explicitly formulated in terms of ethical principles. I think what we understand as Human Development, has to do with the process and the end of the expansion of people's options, and expanding options is associated with expanding operations and capabilities. Not only with a view to well-being but from a broader perspective, it is associated with political, economic and social options, guaranteeing rights and freedom of opportunity with effective participation in the community. In this way, development is freedom.

Justice is ultimately related to the way people live their lives, when, for instance, they fight against oppression, lack of health, education, hunger, or against the deterioration of the environment. The emphasis on real life for the evaluation of justice has many far-reaching implications for the very idea of justice as for the idea of sustainability.

Thus, we move on to the third chapter entitled *Amartya Kumar Sen's capability approach and its application to development and well-being*. We want it to be a theoretical frame of reference and to start, from it and along with it, to promote dialogue and collaboration with other sciences, such as ecology and economics.

One of the basic issues in Sen's new approach, for instance, is that when we talk about wealth and wellness, asking about the GDP is not enough. We need to have more information, of other determinants, other vital components, that can provide us different measures of a community's life quality, and about its capacity to handle life. Information about aspects such as security, employment, family relationships, education, health, and so on. It is fundamental for us to be familiar with these different aspects, if we want to know how is the community doing. That is the purpose of Amartya Sen's "capability approach" who intends to find guidelines to evaluate life quality. Although I believe that the most significant aspect of this approach is the "perspective of freedom", with which he intends to introduce a moral aspect into economy. Liberty and life quality are then, two ingredients of Amartya Sen's new

economic-ethical approach which, from the value of freedom, is open to the richness and variety of human life.

All this information connects us to the forth chapter, which we call *Poverty, Environment and Ethics: Building up towards Human Development and Environmental Sustainability*. The object of this chapter, from an transdisciplinary perspective, is generating an ethical reflection about behavior and practices of key actors and stakeholders involved in the economic, social and environmental administration of sustainable development, since from Amartya Sen's critical point of view, the economic rationality proposed by the economic model of "wellness" and "market", on this occasion Brazilian economic model, breeds human poverty, understood as deprivation of abilities and therefore breeds also environmental poverty.

Keeping all this in mind, we continue to our fifth chapter, as a way of a case-study of Brazilian reality, which is titled: *Sustainable Development: 21st century social, environmental, and ethical challenges for Brazil*. We understand that development, lighted up by the capability approach, should promote freedom and justice, and in order to do that, it is necessary to shake/trouble/tremble the main sources of deprivation of freedom such as: poverty and tyranny, lack of economic opportunities and the systematic social destitution of millions of people, negligence of public services and the intolerance or interference by repressive "States". For that reason, we opt in this chapter on a specific model of production, the agro-ecologic model of Brazilian family-based agriculture, that confronts the conventional and global economy model with practices and different systems of local, economy, ecologic and social viability.

A new horizon, where economy and ecology could be reflected together with dialog, would include a major sovereignty, with more ability to protect the communities, recognition of rights of local communities, fair trading instead of free trading, and prioritizing and favoring the right for development and environment protection over access to the market.

RESULTS

The need for reformulating the idea of development means making it more

central and operational, reconnecting morality, economy and politics towards a society that is more inclusive, ecologically sustainable and economically viable. To approach this new conception of development, we intend to encourage each member of the community to display his potentials, abilities, talents, and imagination, in search of self-fulfillment and feeling of well-being, through individual and collective initiatives and ventures which will encourage full exercise of human rights and expansion of substantive and instrumental liberties.

Finally, I believe we will be able to offer a decent living in a habitable planet, as soon as we can recognize what is it that we need to change in our behavior, in terms of what is economically, environmental, and socially destructive. That requires more than development strategies of long-term agendas. It requires us to establish models of production compatible with social equality and environmental cautiousness, that is a new idea of rationality and, therefore, of civilization, based on freedom, respect to human kind, a broad knowledge and love for environment. I believe the real choice to be made is not between development and environment, but between sensible or insensible manners to treat environmental issues, having development as a loyal ally.

BIBLIOGRAFIA

ACSELRAD, H; MELLO, C.; BESERRA, G. *O que é Justiça Ambiental?* Garamond, Rio de Janeiro, 2009.

ACSELRAD, H. “Justiça ambiental: ação coletiva e estratégias argumentativas”. En: ACSELRAD, H; HERCULANO, S; PÁDUA, J. A. *Justiça ambiental e cidadania*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2004.

ACSELRAD, H. “Ambientalização das lutas sociais”. *Revista estudos avançados*, São Paulo, v. 24, n. 68, 2010.

ALCOBERRO, R El significado del principio de precaución. *Filosofia i pensament*. <http://www.alcoberro.info/web/V1/tecnoetica3.htm>.

ALIER, J. M. *O ecologismo dos pobres*. São Paulo: Contexto, 2009.

ALIER MARTÍNEZ, J; JUSMENT ROCA, J. *Economía ecológica y política ambiental*, 2ª ed. FCE, México, 2001.

ALTIERI, M. A. Dimensiones éticas de la crítica agroecológica a la biotecnología agrícola. *Acta bioethica*. Santiago, v.9, n.1, p.47-61, 2003. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726569X2003000100005&lng=es&nrm=iso>.

ALTIERI, M; NICHOLLS, C. *Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable*, México: PNUMA. 2000.

AMIN, S. Food sovereignty: A struggle for convergence in diversity. In *Food movements unite! Strategies to transform our food systems* (Holt-Giménez E, ed.). Oakland, CA: Food First Books, 2011.

ÁNGEL, A. *El retorno de Ícaro: Muerte y vida de la filosofía: Una propuesta ambiental*, 2ª Edición, Bogotá – México, PNUD, PNUMA, IDEA ASOCARS, 2002.

ÁNGEL, A. *Cuadernos de epistemología ambiental: estudios de ética y filosofía ambiental*, Bogotá, Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

ÁNGEL, A. *El reto de la vida. Ecosistema y cultura*. Una introducción al estudio del medio ambiente. Ed. Ecofondo. Bogotá, 1996.

ARANGUREN, J. L. *Ética*. Alianza Universidad Textos, 6ª reimpresión, Madrid, 1992.

ARENDT, H. *Between past and future: eight exercises in political thought*. Harmondsworth: Penguin Books, 1985.

ARISTÓTELES. *Os Pensadores*. Ed. Abril/Nova Cultural, São Paulo, 2000.

ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1999. Versión en portugués: *Ética a Nicômaco*. Ed. Martin Claret, São Paulo, 2003.

ARISTÓTELES. *Política*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.

ARIZMENDIARRETA, B. *Dos formas de libertad en J.J. Rousseau*. Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1997.

ARMIÑO PÉREZ, K. *Revolución verde*. En: Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo. Hegoa, 2000.

ARRIBAS HERGUEDAS, F. La idea de desarrollo sostenible. Univ. Rey Juan Carlos. *Sistema*, 196, 2007, pp. 75-86.

BAGGIO, R. *Justiça Ambiental entre redistribuição e reconhecimento: a necessária democratização da proteção da natureza*. (Tese Doutoral) – Programa de Pós-graduação em Direito, Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis, SC, 2008.

BARKIN, D. Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible. 1998. <http://www.fmvz.unam.mx/>.

BARKIN, D. *Wealth, Poverty and Sustainable Development*. Summary of Paper prepared for the Earth Council. UNAM. México. p.6, 1995.

BEAUMONT, M. *Pobreza y Medio Ambiente: una revisión general*. Doc. de trabajo n° 111. IEP, Instituto de Estudios Peruanos. Serie Sociología y Política, 2000. <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddt111.pdf>

BERLIN, I. *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Filosofía y Pensamiento. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

BILBENY, N. *Ecoética. Ética del medio ambiente*. Aresta, Barcelona, cap. 2, 2010.

BOFF, L. *Ética da Vida*. Sextante, RJ, 2005.

BOFF, L. *Saber cuidar: ética do humano – compaixão pela Terra*. Petrópolis: Vozes, 1999.

BOFF, L. *Princípio-Terra: a volta à terra como pátria comum*. São Paulo: Ática, 1995.

BOSETTI, G. “La libertad positiva. Entrevista con Amartya Kumar Sen”. *Debats*, marzo-junio, 43/44, 1993. En: SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008.

BRANDEGURG, A; FERREIRA, A. In. RUSCHEINSKY, A. (org.). *Sustentabilidade: uma paixão em movimento*. Porto Alegre: Sulina, 2004.

BRASIL. Ley n° 9.795, de 27 de abril de 1999. Brasília: Diario Oficial, 1999.

BUAINAIN, A. M. *Agricultura familiar, agroecológica e desenvolvimento sustentável: questões para debate*. Instituto Interamericano de Cooperação para a Agricultura – IICA, Brasília, 2006.

BUARQUE S. Y AGUIAR DE SOUSA. Pobreza y Medio Ambiente: el caso de Brasil. En: HAJEK, E. R. (Comp.) *Pobreza y Medio Ambiente en América Latina*. CIEDLA. Buenos Aires, 1996.

CÁCERES, J. *Multifuncionalidad, Desacoplamiento y Desarrollo Rural*. El Viejo Topo, pp. 32-35/AFEMA.

CALVO, A. "La Nueva Economía", en la *Unión Europea*. Marcelino Oreja (dir). Dykinson, S.L, IEE: En: MARCHESI, J. Y SOTELO, J. *Ética, crecimiento económico y desarrollo humano*. Trotta, Madrid, 2002.

CAMPS, V. La igualdad de oportunidades en la filosofía actual. *Intervención Psicosocial*, v. 6, nº 1, 1997. www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/.../arti2.htm.

CANUTO, J. C.; SILVEIRA, M. A. da; MARQUES, J. F. O sentido da agricultura familiar para o futuro da agroecologia. *Ciência & Ambiente*, Santa Maria, v. 1, n.1, p. 57-63, 1994.

CAPORAL, F. R; AZEVEDO OLIVEIRA, E. *Princípios e perspectivas da agroecologia*. Instituto Federal da Educação, Ciência e a Tecnologia do Paraná-Brasil, 2011.

CAPORAL, F. R; HERNÁNDEZ MORALES, J. La agroecología desde Latinoamérica: avances y perspectivas. 2014.: <https://huertocolmena.files.wordpress.com/2014/11/caporal-francisco-la-agroecolog3ada-desde-latinoamc3a9rica-avances-y-perspectivas.pdf>.

CAPORAL F, R; PETERSEN, P. *Agroecologia e políticas públicas na América Latina: o caso do Brasil*. Agroecologia 6, 2011.

CAPORAL, F, R.; MORALES, J. La agroecología desde Latinoamérica: avances y perspectivas. <https://huertocolmena.files.wordpress.com/2014/11/caporal-francisco-la-agroecolog3ada-desde-latinoamc3a9rica-avances-y-perspectivas.pdf>

CAPRA, F. *A teia da vida*. Trad. Newton Roberval Eichenberg. São Paulo: Cultrix, 1996.

CARNEIRO LEAO, E. (editor e traductor). *Heráclito. Fragmentos: origem do pensamento*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1980.

CARVALHO, I.C. *Educação Ambiental: a formação do sujeito ecológico*. São Paulo, Cortez, 2004.

CASSIRER, E, A. *A filosofia do Iluminismo*. Campinas, Unicamp, 1994.

CEDILLO, J. G; AGUILERA GÓMEZ, I. I; GONZÁLEZ ESQUIVEL, C. Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia*, v. 15 nº 46, Méjico, 2008.

CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. wwww.cepal.org.

CEPAL/FAO/IICA. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile, 2012.

CHAYANOV, V. A. *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión, Argentina, 1974.

CNUMAD (Comisión de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo) *Nuestro Futuro Común* – FGV (Fundación Getulio Vargas), Rio de Janeiro, 1988.

COELHO C. C; REINISCH S. Complexidade e Sustentabilidade nas Organizações. Tese Doutoral. Programa de Pós-graduação em Engenharia de Produção, Florianópolis: UFSC, Brasil, 2001.

COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO. *Nuestro Futuro Común*. Alianza Editorial, Madrid, 1988.

COMMISSION ON SUSTAINABLE DEVELOPMENT. *Global Change and Sustainable Development: Critical Trends*. New York: United Nations Economic and Social Council. www.un.org/esa/documents/ecosoc/, 1997.

CONILL SANCHO, J. Libertad, justicia y racionalidad: los conceptos éticos básicos del enfoque de las capacidades. *Revista Unisinos*, São Paulo, nº 16, 2015.

CONILL, J. “Transformación hermenéutica de la Economía: La erradicación de la pobreza como exigencia ética”. *Rev. Portuguesa de Filosofia*. Nº 65, fasc. ¼, 2009, pp. 73-85.

CONILL, J. *Horizontes de economía ética*. Aristóteles, Adam Smith, Amartya Sen. Tecnos, Madrid, 2004.

CONILL, J. y CROCKER, D. *Republicanism y educación cívica ¿más allá del liberalismo?* Editora Comares, Granada, 2002.

CONSTANT, B. Da liberdade dos antigos comparada à dos modernos. In: *Filosofia política*, vol. 2. Porto Alegre: LPM, 1985.

CORTINA, A. “Ética del desarrollo: un camino hacia la paz”. *Sistema*, 192, 2006.

CORTINA, A.” El estatuto de la ética aplicada. Hermenéutica crítica de las actividades humanas”. *Isegoría*. Revista de Filosofía Moral y Política, nº 13, Madrid, 1996.

CORTINA, A. *Ética aplicada y democracia radical*. Tecnos, Madrid, 1993.

CORTINA, A. *Ética mínima*. Martins Fontes, São Paulo, 2009. Versión española: *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Tecnos, Madrid, 1992.

CORTINA, A.; GARCÍA-MARZÁ, D. *Razón pública y éticas aplicadas*. Los caminos de la razón práctica en una sociedad pluralista. Tecnos, Madrid, 2003.

CORTINA, A.; PEREIRA, G. *Pobreza y Libertad. Erradicar la pobreza desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen*. Tecnos, Madrid, 2009.

COSTA GOMES, J. C. As bases epistemológicas da agroecologia. En: CAPORAL, F.; OLIVEIRA DE AZEVEDO, E (org.). *Princípios e perspectivas de la agroecologia*. Instituto Federal do Paraná-Brasil, 2011.

CROCKER, D. "Globalización y desarrollo humano: aproximaciones éticas" En CONILL, J; CROCKER, D. *Republicanismo y educación cívica ¿más allá del liberalismo?*, Editora, Comares, Granada, 2003.

CROCKER, D. "Ética internacional del desarrollo: fuentes, acuerdos, controversias y agenda". *Encuentro internacional Ética y Desarrollo*. BID, Washington DC 7-8 diciembre, 2001.

DALY, H. E. "Criterios operativos para el desarrollo sostenible. En: ALONSO MIELGO, A. y SEVILLA GUZMÁN, E. "El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad". ", *Debats* 35-37, 1991.

DE SCHUTTER, O. *Agroecologia e o direito humano à alimentação adequada*. Brasília, MDS (Caderno SISAN 01/2012).

DEVÈS-VALDÉS, E. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90*. Biblos, Buenos Aires, 2004.

DÍAZ, J; MONTANER, J; PRIETO, M. Formación ética para un desarrollo sustentable. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 13, nº 1, pp. 159-171, 2007.

DÍAZ GUZMÁN, R. "Ética ambiental y desarrollo: participación democrática para una sociedad sostenible", *Polis* [En línea], 34/2013, Puesto en línea el 22 julio 2013, consultado el 10 enero 2015.

DOLLE, V. *A pesquisa em agricultura familiar: desafios e avanços científicos*. En: Anais do I Seminário do Programa de Pesquisa em Agricultura Familiar da Embrapa. Petrolina, Embrapa, 1997.

DOMINGO MORATALLA, A. "Ética económica y nuevo management: la reinención de la economía con inteligencia diligente". *Corintios XIII*, nº 132, 2009, pp. 107-126.

DOMINGO MORATALLA, A. "La edad ecológica de la moral: de la justicia social a la responsabilidad cósmica". *Iglesia Viva: revista de pensamiento cristiano*. Nº 193, 1998, pp. 51-67.

DOMINGO MORATALLA, A. La miseria de uma ecología sin fronteras. *Análisis*, 1998.

EDELMAN, M. Food sovereignty: forgotten genealogies and future regulatory challenges. *Journal of Peasant Studies*, 0(0), 2014.

ELI VEIGA da, J. *Para entender o Desenvolvimento Sustentável*. Editora 34, 1ª edic, Sao Paulo, Brasil, 2015.

ELIZALDE, A. *Desarrollo humano y Ética de la Sostenibilidad*. PPC Editorial, Madrid, 2005.

ELLUL, J. *A técnica e o desafio do século*. Trad. de Roland Corbisier. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1968.

EMBRAPA. *Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária*. <http://www.agencia.cnptia.embrapa.br/>.

ESQUIVEL FRIAS, L. *Responsabilidad y sostenibilidad Ecológica. Una ética para la vida*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, 2006.

FAO. *Federación Mundial de la Agricultura y la Alimentación*. Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe 2012 – 2015.

FAO. Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional de América Latina y el Caribe*. Santiago: Oficina Regional para América Latina y el Caribe de FAO, 2013.

FAO. Comisión Económica para América Latina y Caribe y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica, 2013.

FARACO AZEVEDO de, P. *Ecocivilização*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2008.

FERRY, L. *A nova ordem ecológica: a árvore, o animal e o homem*. Trad. de Rejane Janowitz. Rio de Janeiro: Difel, 2009.

FOLCH, R. “Crecimiento”. En: *Diccionario de Socioecología*, Planeta, Barcelona, 1999.

FRANCISCO ÁLVAREZ, J. Capacidades, libertades y desarrollo: Amartya Kumar Sen. En: *Teorías políticas contemporáneas*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2001, pp. 381-395. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:124/sen2001.pdf>

FRANCO PELÁEZ, Z. R. La bioética como ética de la vida y la salud para el desarrollo humano. *Hacia la promoci. Salud*. Manizales, v.14, nº 2, pp. 76-93. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_isoref&pid=S012175772009000200007&lng=en&tlng=es.

FRASER, N.; HONNETH, A. *Redistribución o reconocimiento?* Madrid: Paidéa/Morata, 2006.

FUKUDA-PARR, S. “Rescuing the Human Development Concept from the HDI: Reflections on a New Agenda”. FUKUDA-PARR, S.; SHIVA KUMAR, A. (eds.). *Readings in Human Development*, Oxford – New York, Oxford University Press, 2003.

FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER. *Pobreza, Desigualdad de Oportunidades y Políticas Públicas en América Latina*. SOPLA, Konrad Adenauer Stiftung, 2012.

FURTADO, C. *A economia latino-americana: formação histórica e problemas contemporâneos*. 4ª ed. Companhia das Letras, São Paulo, 2007.

GADOTTI, M. *Pedagogía de la tierra*. Siglo Veintiuno Editores. México, 2002.

GARCÍA T., R. La Agroecología: ciencia, enfoque y plataforma para su desarrollo rural sostenible y humano. Revista “*AGROECOLOGIA*”, Ed. LAV, junio, 2000.

GIMÉNEZ, T. V. El nuevo paradigma de la justicia ecológica. In: GIMÉNEZ, Teresa Vicente (Coord.). *Justicia ecológica y protección del medio ambiente*. Madrid: Trotta, 2002.

GÖBEL, B; GÓNGORA-MERA, M; ULLOA, A. *Desigualdades socioambientales en América Latina*. Colección General. Perspectivas Ambientales. Bogotá, 2014.

GOMES DE ALMEIDA, S. Construção e desafios do campo agroecológico brasileiro. En *Agricultura Familiar camponesa na construção do Futuro*. Rio de Janeiro: AS-PTA. pp. 67-83, 2009

GÓMEZ-HERAS GARCÍA. J. M^a. *En armonía con la naturaleza. Reconstrucción medioambiental de la filosofía*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.

GÓMEZ-HERAS, J. M^a. *Ética y hermenéutica. Ensayo sobre la construcción moral del “mundo de la vida” cotidiana*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

GOULET, D. *Ética do desenvolvimento*. Livraria Duas Cidades, São Paulo, 1966.

GOULET, D. *Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica*. IEPALA Editorial, 1971.

GUANZIROLI, C.E, BUAINAIM, A. DI SABBATO, A. *Agricultura familiar; uma análise comparativa 1996–2006*. Congreso del SOBER, Brasília, MDA/NEAD/IICA. 2010.

GUDDYNAS. E. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. 5ª ed. rev., Coscoroba, Montevideo, 2004.

GUIMARAES, R. “Desenvolvimento sustentável: da retórica à formulação de políticas públicas”. En: VIOLA, E; FERREIRA, L. *Incertezas de sustentabilidade na globalização*. São Paulo, UNICAMP, 1996.

GUIMARAES FILHO. *Pesquisa e Desenvolvimento: subsídios para o desenvolvimento da agricultura familiar brasileira*. Brasília: EMBRAPA-SPI, Petrolina: Embrapa-CPATSA, Serie Agricultura Familiar, 1998.

GUZMÁN DÍAZ, R. Ética ambiental y desarrollo: participación democrática para una sociedad sostenible. *Polis, Revista Latinoamericana* [en línea], 2013, v.12. <http://www.redalyc.org/html/305/30528135020/>.

- HEYD, T. Ética, medio ambiente y trabajo. In: BLOUNT, E.; CLARIMÓN, L.; CORTÉS, A. *Industria como naturaleza: hacia la producción limpia*. Catarata, 2003.
- HERNÁNDEZ, A. *La teoría ética de Amartya Sen*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2006.
- HIRSCHMANN, A; HEILBRONER, R, MILBERG, W. *La crisis de visión del pensamiento económico*. Paidós, Barcelona, 1998.
- HOBBS, T. *Leviatán*. La materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil. Madrid, Alianza, 2002.
- HODGSON, G. M. *Economía y evolución. Revitalizando la economía*. Celeste Ediciones, Madrid, 1995.
- HÖFFE, O. *O que é justiça*. Trad: Peter Naumann. Porto Alegre: Edipucrs, 2003.
- HORRIGAN, L; WALKER, P. How sustainable agriculture can address the environmental and human Health harms of industrial agriculture, *Environ. Health Persp*; 110 (5), 2002.
- HOYOS, L. *Relativismo y racionalidad*, Bogotá, Editorial Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- IAASTD. Evaluación Internacional del Conocimiento, Ciencia y Tecnología en el Desarrollo Agrario. *Hacia una agricultura multifuncional en pos de la sostenibilidad social, ambiental y económica*. 2015.
- IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *Censo Agropecuario, Cuaderno Agricultura Familiar*, 2006.
- INSTITUTO WUPPERTAL DEL CLIMA, EL MEDIO AMBIENTE Y LA ENERGÍA. www.goethe.de.
- JAPIASSU, H. *Francis Bacon: o profeta da ciência moderna*. São Paulo, Letras & Letras, 1995.
- JARVIS, I; PADOCH, C; COOPER, H. D. *Manejo de la Biodiversidad en los Ecosistemas agrícolas*. Bioversity International, Roma, 2007.
- JIMÉNEZ HERRERO, L. *Desarrollo sostenible. Transición hacia la coevolución global*, Pirámide, Madrid, 2000.
- JIMÉNEZ HERRERO, L. M. Bases económicas del desarrollo sostenible. *Ecología: Perspectivas y Políticas de Futuro*. http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/consolidado/publicacionesdigitales/40-590 ECOLOGIA_PERSPECTIVAS_Y_POLITICAS_DE_FUTURO/40590/3 BASES ECONOMICAS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE.PDF
- JIMÉNEZ HERRERO, L. M.; HIGÓN TAMARIT F. J. Eds. *Ecología y economía para un desarrollo sostenible*. La nau solidària, Valencia, 2003.
- JONAS, H. *El Principio Responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización*

tecnológica. Barcelona, Herder, 1995.

JONAS, H. *O principio Vida. Fundamentos para uma biologia filosófica*. Vozes, RJ, 2004.

KANT, I. *Fundamentación metafísica de las costumbres*. Porrúa, México, 2007.

KANT, I. “Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?”. Trad. Rubén Jaramillo V. *Isegoría* n° 26, junio 2002.

KOLM, S. C. *Teorias modernas da justiça*. Trad. Jefferson Luiz Camargo y Luis Carlos Borges. São Paulo: Martins Fontes, 2000.

KWIATTKOWSKA, T. *Humanismo y Naturaleza*. Plaza y Valdés, México, 1999.

LATOUCHE, S. *Pequeno tratado do crescimento sereno*. São Paulo: Martins Fontes, 2009.

LEFF, E. *Ecologia, capital e cultura. A territorialização da racionalidade ambiental*. Petrópolis, Vozes, 2009.

LEFF, E. *Saber ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder*. Trad. de Lúcia Mathilde Endlich Orth. Petrópolis: Vozes, 2009.

LEFF, E. “Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable”. En: *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 7, n° 51, 2008.

LEFF, E. *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI editores, 2004. Versión en portugués: LEFF, E. *Racionalidade ambiental. A reapropriação social da natureza*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2006.

LEIS, H. R. *La Modernidad Insustentable*. CLAES-Centro Latinoamericano de Ecología Social, Montevideo, 2004.

LÉNA, PH; PINHEIRO do NASCIMENTO, E. (org.). *Enfrentando os limites do crescimento: sustentabilidade, decrescimento e prosperidade*. Rio de Janeiro: Garamond, 2012.

LEÓN SICARD, T. E. *Agroecología: La ciencia de los agrosistemas – la perspectiva ambiental*. Universidad Nacional da Colombia, Instituto de Ciencias Ambientales, 2012.

LEÖN, T; ALTIERI, A. Enseñanza, investigación y extensión en agroecología: la creación de un programa latinoamericano de agroecología. En: *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*. 2010.

LIPOVESTKI, G. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 1986.

LÓPEZ DE LA VIEJA, M^a T. “Principios morales en ética aplicada”. En: *Ágora -Papeles de Filosofía-*, 16/2, 1997.

LORENZELI, M. Bienes o capacidades: la polémica entre Rawls e Sen. PNUD. *Revista*

Latinoamericana de Desarrollo Humano. http://ipecperu.blogspot.com.br/2010/05/penud-revista-latinoamericana-de_04.html.

LUCRECIO. *De rerum natura*, I, 584-592

MAHBUB ul Haq. *Informe sobre el Desarrollo Humano*, PNUD, New York, 1990.

MAGRIN G; CONFALONIERI, U; CANZIANI, O; TRAVASSO, M. Búsqueda de sistemas agrícolas sostenibles. En *Determinantes Sociales y Ambientales de Salud*. ed.: Galvao L, Finkelman J, Henao S. OPS. McGraw-Hill. México, 2010.

MALETTA, H. *Tendencias y perspectivas de la Agricultura Familiar en América Latina*. Documento de Trabajo N° 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. RIMISP, Santiago, Chile, 2011.

MANGABEIRA UNGER, N. “Os Pré-socráticos: os pensadores originários e o brilho do ser” Cap. I. In: MOURA de CARVALHO, J.C; GRÜN, M; TRAJBER, R. *Pensar o Ambiente: bases filosóficas para a Educação Ambiental*. Brasília, SEDAC (MEC)-UNESCO, 2006.

MANTILLA, A. *La alimentación que nos ofrecen* (Luisa Marí.). Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos Democracia y Desarrollo. 2004.

MARCHESI, J; SOTELO, J. *Ética, crecimiento económico y desarrollo humano*. Trotta, Madrid, 2002.

MARCOS, A. *Ética ambiental*. Secretariado de publicaciones e intercambio. Universidad de Valladolid, Col., Acceso al saber. Serie filosofía, 2000.

MARQUES, L. *Capitalismo e colapso ambiental*. Campinas, SP. Unicamp, 2015.

MARTÍNEZ, E. *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Trotta, Madrid, 2000.

MARTÍNEZ ALIER, J. *De la economía política al ecologismo popular*. Icaria, Barcelona, 1994.

MARTÍNEZ ALIER, J. “La pobreza como causa de la degradación ambiental. Un comentario al Informe Brundtland”. *Documents d'anàlisi geogràfica*. Barcelona, nº18, 1991.

MARTÍNEZ CASTILLO, R. Agroecología: atributos de sustentabilidad. *Inter Sedes*. Costa Rica, vol. III, nº 5, pp. 25-45, 2002.

MARTÍNEZ NAVARRO, E. *Solidaridad liberal. La propuesta de John Rawls*. Granada, Comares, 1999.

MARX, K. *O capital: crítica da economia política*. Livro I – O processo de produção do Capital. V.1. Trad. Reinaldo Sant’Ana. 23 ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

- MARX, K. *Manuscritos econômico-filosóficos*. Trad. Jesus Ranieri. São Paulo, Boitempo, 2004.
- MAY, P; LUSTOSA, M.C; DA VINHA, V (org.). *Economía do meio ambiente: teoria e prática*. Elsevier, Rio de Janeiro, 2003.
- MAYNARD, C. y HAJEK, E. R. Pobreza y medio ambiente en América Latina. *Persona y Sociedad*, nº 13, Santiago de Chile, 1999, pp. 185-199.
- MDA. *Ministerio de Desarrollo Agrario Gobierno Federado de Brasil*, 2014.
- MEADOWS, D. L., MEADOWS, D. H., RANDERS, J. & BEHRENS, W. W. *Limites do crescimento um relatório para o Projeto do Clube de Roma sobre o dilema da humanidade*. São Paulo, Perspectiva. 1972.
- MÉLICH, J. *Totalitarismo y fecundidad*. Barcelona: Anthropos, 1998.
- MONDOLFO, R. *Rousseau y la consciencia moderna*. Buenos Aires, Editora Universitaria de Buenos Aires, 1962.
- MORENO LAX, A. Libertad y desarrollo. En: ARENAS-DOLZ, F. *Ética del desarrollo humano y justicia global. Instituciones y ciudadanos responsables ante el reto de la pobreza*. VIII Congreso Internacional de IDEA. La nau llibres, Valencia, 2009.
- MOURA REIS, E. *Análisis, desde la perspectiva agroecológica, de los cambios generados por un proyecto de desarrollo rural en Agricultura Familiar. El caso del proyecto Gavião, Bahía-Brasil*. Tesis Doctoral. Programa de doctorado en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sustentable. Universidad de Córdoba, España, 2005.
- NAREDO, J.M. “Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible”. En: *Documentación Social*, vol. 102, 1996
- NAREDO, J. M. *La economía en evolución*, Siglo XXI, Madrid, 1987.
- NAVIA, J. F.; RESTREPO, J. M.; VILLA da, D. E.; OJEDA, P. A. “Agroforestería. Opción tecnológica para el manejo de suelos en zonas de laderas”. 2003.
- NAZIF, I. *Institucionalidad para el desarrollo de la agricultura familiar campesina. Grupo de institucionalidad agrícola*. ODEPA, Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, Ministerio de Agricultura, Santiago de Chile, p. 12, 2009.
- NUSSBAUM, M. *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona: Paidós, 2007.
- NUSSBAUM, M. *Frontiers of Justice. Disability, Nationality, Species Membership*. United States of America, Harvard University Press, 2006.
- NUSSBAUM, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona, Herder, 2002.

NUSSBAUM, M. Nature, function, and capability: Aristotle on political distribution. In: *Oxford studies in ancient philosophy*: supplementary volume. Oxford: Clarendon Pres, 1998.

ONU. *Organización de las Naciones Unidas*. “Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo” Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo, 3–14 de Junio de 1992.

OST, F. *A Natureza à margem da lei: a ecologia à prova do direito*. Instituto Piaget, Lisboa, 1997.

PÁDUA, J. A. A insustentabilidade da agricultura brasileira. En: *Encontro Nacional de Agroecologia*. Anais. Rio de Janeiro: ANA. 2002.

PARENT, J. M. “Defensa del Ambiente: Algunas referencias éticas”. En: KWIATTKOWSKA, T. *Humanismo y Naturaleza*. Plaza y Valdés, México, 1999.

PEDRAJAS HERRERO, M. El desarrollo humano en la economía ética de Amartya Sen. (Tesis doctoral) Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006.

PÉREZ ADÁN, J., “Economía y medio ambiente”. En: BALLESTEROS, J. y otros, *Sociedad y medio ambiente*, editorial Trotta, Madrid 1997.

PERRET, C; ZÚÑIGA VEGA, Z. ¿Seguridad, Soberanía o Autonomía Alimentaria? 2011. En: <http://cyrilperret.wordpress.com/2011/12/02/seguridad-soberania-o-autonomiaalimentaria/>.

PETERSEN, P.; GOMES DE ALMEIDA, S. Rincões transformadores: trajetória e desafios do movimento agroecológico brasileiro. En: *Olhar crítico sobre participação e cidadania: trajetórias de organização e luta pela redemocratização da governança no Brasil*, (Romano JO, Athias R, Antunes M, eds.). São Paulo: Expressão Popular, 2007.

PETTIT, Ph. *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Paidós, Barcelona, 1999.

PIERRI, N. y FOLADORI, G. ¿Sustentabilidad? *Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, México, 2005.

PIÑERO, M. et al. *La institucionalidad en el sector agropecuario de América Latina: Evaluación y propuestas para una reforma institucional*. Serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible, BID, Washington, y FAO, Santiago de Chile, 1999.

PNUD-ONU. Human Development Report Office. 1980–2015. *Relatorios sobre el Desarrollo Humano 1980-2015*. Nueva York: Oxford University: hdr.undp.org/es/data. Acceso:13/02/2016.

PNUD-ONU. Texto Base sobre el Desarrollo de Capacidades. http://www.undp.org/content/dam/undp/library/capacitydevelopment/spanish/Capacity_Development_A_UNDP_Primer_Spanish.pdf.

PNUD-ONU: *Informe de Desarrollo Humano*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.

PNUD. *Informe sobre el Desarrollo Humano*. Cap. 2 “Las luchas por las libertades humanas”, 2000. www.undp.org/undp/hdro.

POMAREDA, C. *Hacia una nueva institucionalidad para el desarrollo de la agricultura en América Latina y el Caribe*. IICA. San José, Costa Rica, p. 44, 2009.

PORTO-GONÇALVES, Walter Carlos. *El desafío ambiental*, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), México, 2006.

PRIETO, P. *¿De dónde venimos y para dónde vamos como seres humanos?* Bogotá: Instituto de Bioética – Cenalbe, p. 21. 2005.

RAWLS, J. *Justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*. Madrid, Tecnos, 2002.

RAWLS, J. “Prioridad de lo justo e ideas del bien”, en *Liberalismo político*, Crítica, Barcelona, 1996.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (avance de la 23.a ed.). (n.d.). Autonomía [artículo enmendado]. En *Diccionario de la lengua española*. Consultar: <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>.

RESTREPO, J. M; ÁNGEL, D. I; PRAGER M.. *Agroecología*. Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal, Inc. (CEDAF), Santo Domingo, República Dominicana, 2000.

RIBEIRO LINS, G. “Ambientalismo e Desenvolvimento sustentado. Nova Ideologia/Utopia do desenvolvimento”. En: *Revista de Antropologia*, nº 34, São Paulo, 1991.

RIECHMANN, J; NAREDO, J.M, et al. *De la economía a la ecología*. Trotta, Madrid, 1995

RIECHMANN, J.; FERNÁNDEZ BUEY, F. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós, Barcelona, 1994.

RIECHMANN, J.; ROMANO, D. (coord.). *Industria como naturaleza: hacia la producción limpia*. Madrid: Catarata, 2003.

RODRIGO MARTÍNEZ, S; PEREIRA RIBEIRO, M. C. *Desenvolvimento e Meio Ambiente. O pensamento econômico de Amartya Sen*. Fórum, Belo Horizonte (Brasil), 2011.

ROMANO, J. O. y ANTUNES, M. “Empoderamento e direitos no combate á pobreza”. Action Aid-Brasil, Rio de Janeiro, 2002.

ROUSSEAU, J.J. *Del contrato social*. Madrid, Alianza, 1988.

SABOGALAGUIL, J. y HURTADO, E. Elementos del concepto de racionalidad ambiental. *Revista de la facultad de ciencias económicas*. [Online]. 2008, vol.16, n.2, pp. 117-132.

SACHS, I. *Desenvolvimento: incluyente, sustentável, sustentado*. Rio de Janeiro, Garamond,

2008.

SACHS, I. *Ecodesenvolvimento: crescer sem destruir*. Vértice, São Paulo, 1986; *Espaços, tempos e estratégias do desenvolvimento*. Vértice, São Paulo, 1986

SACHS, J. *O fim da pobreza: como acabar com a miséria mundial nos próximos vinte anos*. trad. por Pedro Maia Soares. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

SACHS, W; SANTARIUS, T. *Un futuro justo. Recursos limitados y justicia global*. Icaria, Barcelona, 2005.

SALCEDO GUZMÁN, M. P; SAN MARTIN REBOLLOSO, F; BARBER KURI, C.M. “El desarrollo sustentable: Modelo de conciliación entre el progreso económico, la justicia social y la preservación del medio ambiente”. *Gestión y Estrategia*, nº 37, Enero/Junio 2010.

SALCEDO, D. “Introducción. La evaluación de las instituciones según A. K. Sen”. En: *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona, 1997.

SÁNCHEZ, V. *Asuntos humanitarios, la pobreza y el medio ambiente*. EURE 14, 1998.

SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen. Aristóteles, Adam Smith y Karl Marx*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008.

SANDEL, M. *O liberalismo e os limites da justiça*. Trad. Carlos Pacheco. Fundação Calouste Gulbekian, 2005.

SAUER, S; PEREIRA, J. M. História e Legado da Reforma Agrária de Mercado no Brasil. En. (orgs). *Capturando a Terra*. São Paulo: Expressão Popular, 2006.

SCHLOSBERG, D. *Defining environmental justice: theories, movements and nature*. New York: Oxford University Press, 2009.

SEBASTIÁN de, L. *La solidaridad*, Ariel, Barcelona, 1996.

SEN, A; NUSSBAUM, M. *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

SEN, A. *A ideia de justiça*. Trad. de Denise Bottmann e Ricardo Doninelli Mendes. São Paulo: Companhia das Letras, 2011. Versión en castellano: *La idea de la Justicia*. Taurus, Madrid, 2010.

SEN, A. *Autobiography*. En: *Les Prix Nobel 1998*, The Official Web Site of the Nobel Foundation. En: SÁNCHEZ GARRIDO, P. *Raíces intelectuales de Amartya Sen*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008

SEN, A. “Human Rights and Capabilities,” *Journal of Human Development*, Vol. 6, Nº 2, 2005.

- SEN, A. "Human Rights and the Limits of the Law". *Cardozo Law Review* 27 (6): 2006.
- SEN, A. "Continuing the Conversation: Amartya Sen Talks with Bina Agarwal, Jane Humphries and Ingrid Robeyns." *Feminist Economist* 9 (2-3), 2003.
- SEN, A. *Rationality and Freedom*. The Belknap Press of Harvard University Press, Massachusetts, 2002.
- SEN, A. *Desenvolvimento como liberdade*. Companhia das Letras, São Paulo, 2000. Versión española: *Desarrollo como Libertad*, Planeta, Barcelona, 2000.
- SEN, A. *Commodities and Capabilities*. Amsterdam, North-Holland; reimpresso en Delhi, Oxford University Press, 1999.
- SEN, A. "Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI", *Cuadernos de Economía*, v. XVII, n. 29, Bogotá, 1998.
- SEN, A. *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós, Barcelona, 1997.
- SEN, A. *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza, Madrid, 1995.
- SEN, A. *Sobre Ética y Economía*, Alianza, Madrid, 1989.
- SEN, A. Well-being, agency and freedom: the Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, v. 82, n. 4, 1985
- SEN, A. Igualdad de qué?. En: McMURRIN, S. M (Org.). *Libertad, igualdad y derecho*. Trad: Guillermo Valverde Gefael. Barcelona, 1988.
- SEN, A. *Collective choice and social welfare*. Holden Day, San Francisco, 1970. Versión en castellano: *Elección colectiva y bienestar social*. Alianza, Madrid, 1976.
- SEN, A. *The Problem of Choice of Capital-Intensity in Developing Planning*. Wren Library. Trinity College. Fellowship Dissertation, 1957.
- SENCIÓN IRAZABAL, G. Desarrollo y administración central. http://construccion3.weebly.com/uploads/5/3/6/3/536327/ponencia_eduardo_gudynas.pdf
- SERNA MENDOZA, C.A. "Economía y Medio Ambiente". Apuntes del CENES, vol. XXIX, nº 50, 2010.
- SERRES, M. *Le contrat naturel*. François Bourin, Paris, 1990.
- SEVILLA GUZMÁN, E. Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario. Córdoba: Instituto de Sociología y Estudios Campesinos/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006.
- SEVILLA GUZMÁN, E.; WOODGATE, G. *Desarrollo rural sostenible: de la agricultura*

industrial a la Agroecología. In: REDCLIFT, M.; WOODGATE, G. (coord.). *Sociología del medio ambiente: una perspectiva internacional*. Madrid: Mc Graw Hill, 2002

SHELER, M. *Sociología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 93, 1973.

SILVA, I. F. *O processo decisório nas instâncias colegiadas do SUS no Estado do Rio de Janeiro*. [Dissertação Mestrado] Fundação Oswaldo Cruz, Escola Nacional de Saúde Pública, 2000.

SIQUEIRA, J.C. *Ética e meio ambiente*. São Paulo, Loyola, 1998.

SMITH, A. *La teoría de los sentimientos morales*. F.C.E. México, 1978.

SMITH, A. *Investigación sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*. F.C.E., México, 1994.

SUSSANE, Ch.. La ética medioambiental en la ecología humana. En: BRUXÓ, M^a J y CASADO, M. *Riesgo y Precaución. Pasos hacia una Bioética Ambiental*. Residència d'investigadors. CSIC-Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2005, pp. 17-28.

TAMI, F. Las dimensiones del desarrollo en el pensamiento de Amartya Sen. *Consonancias*. N° 25, 2008, pp. 1-25. www.uca.edu.ar/uca/.../files/Consonancias_n-25_sept-2008.doc

TOLEDO, V. M. La racionalidad ecológica de la producción campesina. En Sevilla Guzmán, E.; González de Molina, M. (ed.) *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid: La Piqueta, 1993.

TORRES OSORIO, P. A, “El poder de la Epistemología en la formación del economista”. En: *Revista Asuntos Económicos y Administrativos*, N° 6, primer semestre, Facultad de Economía y Administración, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Manizales, 67, Manizales (Colombia), 2004.

THUROW, L. *El futuro del capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1996.

URQUIJO ANAGARITA, M. J. La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Editania* 46, 2014, pp. 63-80. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5010857.pdf>.

URQUIJO ANGARITA, M.J. *El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcances y límites*. Tesis doctoral. Facultad del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia, 2006.

VAN DER PLOEG, J. D. Diez Cualidades de la Agricultura Familiar. *Revista Agriculturas: experiencias en agroecología*, N° 1, Febrero de 2014.

VAN PARIJS, P. *Libertad real para todos. Qué puede justificar el capitalismo*. Paidós, Barcelona, 1996.

VASCONCELOS, L. IPEA. *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*. As dimensões da pobreza. Ano. 4, ed. 30, 2007.

VEIGA da, J.E. *Para entender o desenvolvimento sustentável*. Editora 34 1ª ed., SP-Brasil, 2015.

VELASCO, R. *Los economistas en su laberinto*, Taurus, Madrid, 2000.

VICENTE GIMÉNEZ, T. La exigencia de un modelo de justicia para la humanidad y para el planeta. *Anales de Derecho*, Murcia, nº 20, 2002.

VIDAL VILLA, J. Mª. “Desarrollo y medio ambiente en la ideología de la globalización”. En: *Desarrollo sostenible y estructura económica mundial*, (varios) Cyan, Proyectos y Producciones Editoriales, S. A., CIDEAL-Fundación de Asistencia Técnica Para el Desarrollo, Madrid, 2004

VINER, J. “A Economía do desenvolvimento”. En: AGARWALA, A.N. y SINGH, S. P. (Org.). *A economia do subdesenvolvimento*. Contraponto, Rio de Janeiro: Centro Internacional Celso Furtado, 2010.

WALZER, M. *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. Méjico. Fondo de Cultura Económica, 1997.

YOUNG, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra, 2000. Versión en inglés: *Justice and the Politics of Difference*. Princeton, Princeton University Press, 1990.

